

LETRAS

ORGANO DE LA FACULTAD DE LETRAS
D E L A
UNIVERSIDAD NACIONAL DE S. MARCOS



LIMA - PERU
MCMLVII



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE LETRAS



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Nº 58 - 59


PRIMERO Y SEGUNDO SEMESTRES

1957

FACULTAD DE LETRAS

DECANO

Luis E. Valcárcel



REVISTA "LETRAS"

COMISIÓN DIRECTIVA

José Jiménez Borja

Biblioteca de Letras
Raúl Porras Barrenechea
«Jorge Puccinelli Converso»

Francisco Miró Quesada Cantuarias

Estuardo Núñez

Jorge Muelle

S U M A R I O

- TRES TEMAS DE ETNOLOGIA**, por Luis E. Valcárcel.
- JUAN PARRA DEL RIEGO**, por Manuel Beltroy.
- JOSE SANTOS CHOCANO**, por Luis Alberto Sánchez.
- MUERTE Y TRANSFIGURACION DE LOS MUSEOS**, por Corpus Barga.
- CLEMENTE ALTHAUS Y LAS LETRAS DE ITALIA**, por Estuardo Núñez.
- SONETOS ITALIANOS**, por Clemente Althaus.
- SONETOS DE PETRARCA**, por Henrique Garcés.
- MANUEL ASCENSIO SEGURA Y LA PELI-MUERTADA**, por Alberto Tauro.
- LA PELI-MUERTADA**, por Manuel Ascensio Segura.
- LA OBRA Y LA PERSONALIDAD DE GIOVANNI PAPINI**, por Enrique Barboza.
- LITERATURA PERUANA Y LITERATURA BRASILEÑA A TRAVES DE LOS SIGLOS**, por Augusto Tamayo Vargas.
- DOGMAS, MITOS Y POSTULADOS EN LA REFORMA UNIVERSITARIA**, por Augusto Salazar Bondy.
- RELACION DE MERITOS Y SERVICIOS DE MORALES DUAREZ**, por Carlos Daniel Valcárcel.

Testimonios

- INFORME ABBREVIADO DEL DECANO.**
- ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO.**
- NOTAS BIBLIOGRAFICAS.**
- DONATIVO DE LOS HIJOS DEL DR. JOSE GALVEZ A LA BIBLIOTECA DEL SEMINARIO DE LA FACULTAD DE LETRAS.**



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Tres Temas de Etnología

- 1—Ideas básicas acerca de la cultura
- 2—Bases para un estudio de integración regional
- 3—La "Cultura Emergente"

POR LUIS E. VALCÁRCEL

IDEAS BASICAS ACERCA DE LA CULTURA

Siendo lo que entendemos por cultura una creación del hombre para el hombre, tiene que partirse de la idea fundamental acerca de la existencia humana, concebida ésta como un tránsito y por tanto como un período limitado en su duración. La existencia del hombre, de cada hombre, es el único supuesto verdadero para la edificación de todo el sistema de la cultura. Esta temporalidad de la vida humana caracteriza todos los actos que tienen que realizarse en un tiempo y en un lugar dado. La existencia está, pues, limitada por el espacio y el tiempo, por la geografía y la historia. A pesar de esta conciencia de la limitación, el hombre aspira a perennizarse, proyectándose hacia atrás en la historia y hacia adelante en la religión y el mito. Desarrollándose la vida humana entre el nacimiento y la muerte, puede decirse que comienza y termina en lo desconocido. Pero el hombre como ser físico está integrando la naturaleza y está sometido a leyes: vivir es subsistir. El organismo humano como todo otro organismo necesita tomar de su medio ambiente los elementos físicos esenciales para la existencia, como el alimento. Es, por lo tanto, base esencial la subsistencia. Esto importa que el hombre encuentre la posibilidad de dominar su medio físico, mediante su inteligencia y su acción. Primero conocer y en seguida hacer. Así surgen lo que entendemos por ciencia y técnica.

Es evidente que la naturaleza toma su desquite e influye, a su vez, sobre el hombre y sobre la cultura, determinando en cierta medida la orientación del grupo humano y muchas de sus características. Prueba es de ello la clasificación antigua y persistente de los pueblos en recolectores, pescadores y cazadores.

Aun dentro de un nivel superior aparecen influyendo los sistemas agrícolas e industriales que se basan en la realidad física del ambiente en que se desarrollan. Mas, el creciente poder del hombre amula en cierta medida los factores negativos de orden natural o los modifica en el sentido de hacerlos favorables. De todos modos, se tiene que reconocer límites infranqueables a la acción humana.

Lo esencial en el hombre es que pertenece a una especie zoológica cuyo signo es lo social. La idea del hombre implica la idea de la sociedad. Se vive con otros hombres y este sólo hecho determina una ineluctable condición de vida. La coexistencia humana es, pues, otro fundamento de la existencia individual. La regulación de las relaciones entre los hombres ha determinado la creación de sistemas de convivencia como el derecho, la moral y la política. Pero esta coexistencia está ligada íntimamente a los imperativos de la subsistencia y, por consiguiente a las relaciones entre el hombre y la naturaleza. La lucha y la cooperación han sido y son las alternativas de este doble movimiento de acción y reacción entre los hombres y de éstos con el mundo físico. Por otro lado, la ciencia y la técnica han contribuido al dominio creciente de los recursos naturales. La combinación de subsistencia y coexistencia da como fruto la actividad denominada economía.

Gravitando en forma imperativa sobre el espíritu humano las demandas de lo desconocido que se relacionan esencialmente con los enigmas del nacimiento y de la muerte, el hombre ha respondido con la creación de un mundo sobrenatural. Encuentra en él la explicación de tales enigmas: su origen último y su sobrevivencia. Tan poderosos factores espirituales han contribuido a una inesperada y asombrosa prolongación de la existencia más allá de sus límites reales que se manifiesta en la religión, la magia, el mito y el juego. Por las vías de la inteligencia y de la emoción se ha creado ese otro mundo en que el hombre se apoya para librarse de la angustia de su impotencia.

Las actividades de tipo religioso o mágico se dirigen a asegurar la eficacia de la técnica o la de la moral, el derecho y la política, creyendo en la intervención de seres o fuerzas más po-

derosas que el hombre. Es este convencimiento de la intervención extra-real de entes superiores en los procesos de la vida ordinaria que pone en vigencia un sistema ritual o litúrgico, lado a lado de procedimientos técnicos que no son considerados eficaces sin aquel complemento. Todavía con mayor potencia actúa lo sobrenatural en los momentos difíciles para el hombre, cuando se ve amenazado por cataclismos, enfermedades, desgracias y hechos infaustos en general y, por encima de todos ellos, la tremenda realidad de la muerte. No sin razón se ha atribuido al temor de esa realidad el origen de la religión. Como un sustitutivo de evidente trascendencia la cultura encontró la idea de la nueva vida después de la muerte o la supervivencia en condiciones tales que era vencida la angustia de morir ante la esperanza de una vida eterna.

En el balance de las actividades del hombre pesa, pues, mucho lo mágico-religioso y es imprescindible su estudio con mayor o igual interés que el dispensado a otros órdenes.

Sin embargo, prisionero el hombre dentro de lo real todo lo que inventa en relación con lo sobrenatural lo hace por los mismos medios con que trata las cosas que tiene a su alcance y al emplearlos magnifica lo cotidiano y al mismo tiempo corporiza lo irreal. Su tratamiento con los dioses y los espíritus es similar al que emplea con los demás hombres: la oración, la ofrenda y el sacrificio para atraer la simpatía de los seres sobrenaturales se basan en la misma actitud de pleitesía, súplica y ruego a los seres humanos poderosos. De esta manera dos mundos real y sobrenatural se compenetran.

Cuando el hombre se empeña en comunicarse con los seres sobrenaturales usa de un lenguaje especial, de una expresión más depurada como en el caso de la poesía religiosa o de la música del mismo carácter, y para hacer visibles a los seres extrarreales que ha creado se vale también de formas exquisitas tomadas de la naturaleza, sublimándolas. Así aparece el arte.

Al desarrollar su inteligencia en el doble sentido de captación de lo irreal y de lo real llega un momento en que intenta dominar el panorama entero hasta alcanzar una concepción de la totalidad y dentro de ella fija su posición. Estamos en presencia de la filosofía.

Todo este juego de pensamientos y actividades se desenvuelve no sólo dentro de la conciencia individual sino en el seno mismo de la sociedad contribuyendo a su formación y desarrollo no

sólo los hombres que viven en un momento dado y en un espacio circunscrito sino de las generaciones que han ido dejando su herencia a través de los siglos y las gentes que integran otros grupos sociales. De este modo la cultura no se limita ni en el espacio ni en el tiempo; pero contradictoriamente adquiere personalidad inconfundible sólo a cambio de limitaciones espaciales y temporales: de ahí que el descubrimiento de una cultura se produce como si se dijera de un sólo golpe de vista. Tiene una configuración y un ethos. El grupo parece haberse conformado en el instante en que se le observa y presenta una organización inconfundible.

De análoga manera la existencia limitada del hombre, de cada hombre, en realidad no es toda la existencia que analiza el antropólogo; porque la cadena es ininterrumpida. La historia de la cultura es la llamada a poner en claro esta superexistencia, reconociéndola a lo largo del tiempo.

La historia en general responde a la necesidad humana de no detenerse en el hoy sino de ir en el sentido retrospectivo hasta las fuentes mismas del origen de la especie: el abuelo, la tradición, la genealogía responden a la misma necesidad. Las sociedades se vanaglorian de su pasado, hacen consistir su prestigio en su mayor antigüedad. Ninguna quiere aparecer como recién nacida. La arqueología descubre en la profundidad de la tierra los testimonios de esa antigüedad.

El estudio de una cultura debe ser, pues, realizado de dos maneras complementarias que pueden compararse a la fotografía y a la cinematografía, es decir, la sociedad sorprendida en un momento dado y la sociedad moviéndose a lo largo del tiempo. Su estudio también comprende dos direcciones: una vertical, que se dirige hacia la profundidad y otra horizontal que se orienta hacia la extensión; por la primera, se trata de descubrir todos los antecedentes hasta llegar a la primera presencia del hombre; por la segunda, se pretende comprobar la irradiación en el más vasto espacio.

Condición esencial de la coexistencia es la posibilidad de comunicarse entre los que coexisten, y entre todos los seres orgánicos es sólo el hombre quien posee un sistema muy vasto de intercomunicaciones, que llamamos lenguaje.

A pesar del privilegio de ser el hombre la única especie animal que es sujeto de cultura, no ha alcanzado a hacer orgánica su transmisión, requiriendo un constante entrenamiento la adquisi-

ción y empleo del aparato cultural, que sólo se logra por medio de lo que entendemos como educación, en su más amplio sentido.

El poder de la cultura es, sin embargo, tan grande que las funciones orgánicas y las conformaciones humanas naturales sufren su impacto, modificándolas muchas veces sustantivamente. El hombre, puede decirse, está enteramente interceptado por la cultura, de tal suerte que aún el paisaje es visto a través de la lente de la cultura a que se pertenece.

El mundo cultural engloba y trata de cubrir enteramente al mundo físico y al sobrenatural, pudiendo afirmarse que éste último es una mera creación de aquél.

Por todo lo expuesto, se ve con claridad que la más limitada investigación social exige un conocimiento de estas ideas básicas. En el grupo social más simple encontramos implícita la complejidad del macrocosmos cultural.

BASES PARA UN ESTUDIO DE INTEGRACION REGIONAL

Conviene ante todo determinar claramente lo que se entiende por una región. La primera acepción es de carácter geográfico: región es un cierto espacio identificable por su unidad, como un valle, una isla, una llanura. Se puede extender el sentido de la región, sin salir de lo geográfico, a varios valles dentro de una hoya principal, a varias islas, o archipiélagos. Todavía más ampliamente a una porción de territorio que produce en forma similar (región del café, región de la caña de azúcar) u ofrece explotaciones análogas: minas de carbón, yacimientos petrolíferos. Tal denominación también suele darse frecuentemente a una área geográfica habitada por una población cultural y socialmente homogénea. Por último, región puede ser un conjunto de pueblos con unidad estructural y funcional.

El concepto de integración está relacionado siempre con el hombre y con la sociedad humana. La integración regional se refiere, por lo tanto, a planes que persigan estructurar un conjunto de pueblos que ya tienen vínculos tradicionales que abonan su unidad, pero que no funcionan armónica, equilibradamente, por faltarles algunos medios de promoción de los elementos que yacen inactivos o por carecer de una nítida conciencia de sus caracteres comunes y de sus fines solidarios. Se necesita, pues, ante todo, esclarecer tal conciencia y despertar aquellas fuerzas sociales subsumidas. Mas, no basta con la integración regional, sino que es

menester el detenido estudio de las relaciones o vínculos que unen la región, así entendida, con el todo, es decir con la unidad superior compuesta por la suma de todas las regiones llámense nación o federación.

Además de esta ligadura entre la parte y el todo, precisa examinar las otras ligaduras entre las partes constitutivas de la nación o sea entre las regiones y aquéllas que no deben omitirse relativas a la acción y reacción entre regiones de distintos países, cuya comunicación puede ser directa o por intermedio del Estado nacional.

La integración no sólo se realiza con elementos internos, sino también externos. La facilidad en las comunicaciones hace cada día más influyente lo que llega de fuera.

Como bases para un estudio de integración regional, habría que contemplar una serie de investigaciones antropológicas e históricas previas, aparte de una de tipo geográfico indispensable.

Julian Steward, en su valioso trabajo sobre "Teoría y práctica del estudio de las áreas", detalla lo que también él considera las bases de un estudio regional.

En países como Guatemala y Perú con una rica y larga historia precolombina, se impone la investigación arqueológica para establecer los hitos del desarrollo cultural desde los más lejanos tiempos. Felizmente la ciencia arqueológica va adquiriendo consistencia cada vez mayor: se establecen cronologías casi exactas, que antes era casi imposible conseguir para aquellos viejos pueblos ágrafos o con un sistema de escritura no descifrable aún. Una reconstrucción de las culturas anteriores a Colón debiera emprenderse, si no en toda su trayectoria, por lo menos en el instante histórico en el que entran en contacto con los europeos.

La historia con fechas comienza con este contacto y es desde entonces menos difícil situar los hechos a través de los últimos cuatro siglos. De esta historia conviene al estudio regional separar cuanto se refiere a la introducción de la nueva cultura y a la gran suma de cambios operados en todos los órdenes de la vida individual y colectiva, con sustitución o modificación de los patrones antiguos. Es de extraordinario interés la historia cultural de México, Guatemala, Ecuador, Perú y Bolivia en lo que toca al problema de hibridación que representa esta marcha conjunta de dos culturas tan disímiles como la autóctona americana y la española. La investigación antropológica debe comprender el estudio total de la cultura de la zona que se trata de integrar en el momento

presente, relacionándolo con el trabajo de arqueólogos e historiadores, para establecer la continuidad. La cooperación interdisciplinaria es de todo punto esencial así como el trabajo en equipo. La multivisión de todos los aspectos de la vida de una colectividad no se alcanza por un solo hombre ni desde un solo punto de observación. La concurrencia de gentes adiestradas en el conocimiento de persona, cultura, sociedad y medio físico resulta plenamente eficaz, pero a condición de coordinar sus investigaciones por el sometimiento a un plan común de trabajo y procedimientos controlables día a día.

Naturalmente, que un programa de integración regional, tratándose de Guatemala o del Perú, no ofrece la complejidad enorme de un estudio similar en grandes países como Estados Unidos, Rusia o Inglaterra.

Por esta causa, es factible la investigación interdisciplinaria. Para emprenderla es condición previa determinar con la mayor exactitud posible el área por estudiar, haciendo que concurren a tal fin los esfuerzos de geógrafos y antropólogos, ayudados de los demás especialistas en ciencias sociales y naturales. Las nuevas aportaciones de la etnobiología confluyen hacia este propósito. Una encuesta en Guatemala podría comenzar por la selección de una de las regiones en la que apareciera más nítidamente la unidad que se busca, tanto desde el punto de vista geográfico como desde el socio-cultural. Escogida la región, el estudio conjunto iría determinando sus límites, su configuración.

Ese estudio iría precisando cada vez con mayor objetividad el sujeto de la integración.

La entidad así individualizada aparecería con definidos contornos a través del tiempo, podría ser reconocible en la historia y se lograría determinar los cambios operados, así como en el proceso en marcha, con posibilidades de prever su futuro.

Ninguna investigación parcial (económica, política, jurídica o religiosa) es capaz de reconstituir el todo de una cultura, es decir, la vida de una sociedad desde sus múltiples aspectos. Es tan inextricable la maraña de relaciones humanas que sólo un esfuerzo de comprensión y de atento estudio puede conseguir el examen de la interdependencia de todos los órdenes de actividad cultural y la manera cómo se producen los cambios, los desajustes, los conflictos y su soluciones, dentro del área escogida.

Se llega, pues, a la conclusión de que todo estudio de integración regional debe comprender la suma de investigaciones acon-

sejada por la Antropología Cultural, en sus dos fases capitales: etnografía o descripción y etnología o interpretación.

Este estudio no debe detenerse en la región aislada, sino englobar cuanto atañe a la forma de inserción de ese segmento en el organismo más vasto de la sociedad nacional. El juego de acciones y reacciones entre el todo y las partes, como lo observa Steward, ha sido frecuentemente olvidado en las monografías regionales o comunales. No es ocioso repetir que la investigación social es trunca cuando se limita al hoy, cuando prescinde de la historia y también cuando olvida que todo trabajo de ese género debe tener utilidad inmediata, o sea servir de fundamento para toda planificación. La antropología aplicada entra en funciones y ofrece a pueblos desarrollados o semi-desarrollados el derrotero menos inseguro para políticos, economistas, juristas y demás científicos encargados de la praxis de una sociedad.

"LA CULTURA EMERGENTE"

El distinguido antropólogo Mr. John Gillin define la cultura nacional emergente de Guatemala como "la que encierra y expresa las aspiraciones de la mayoría de la población políticamente activa del país, y representa los deseos y aptitudes de los guatemaltecos ante el mundo".

Dicha definición es aplicable a pueblos similares al guatemalteco, como son el mexicano, el peruano, el ecuatoriano o el boliviano. Podríase, pues, hablar de una cultura emergente indohispánica, teniendo en cuenta el fuerte sedimento indígena de cada uno de dichos pueblos, y la común herencia española.

Gillin habla de la tendencia aparecida, después de la segunda guerra, entre las clases dirigentes, en el sentido de conducir a su colectividad hacia nuestro siglo. En efecto, en Guatemala y en otras naciones del mundo latinoamericano, existe ese cardinal propósito de acelerar la marcha, quemando etapas, hasta alcanzar el mismo nivel de las más "adelantadas".

Cuando, en el caso de Guatemala, Gillin examina el sector de población en que aparece tal tendencia, descubre que dicho país no tiene una cultura nacional uniforme y homogénea (como tampoco Perú, Ecuador y Bolivia), pues existe un considerable porcentaje de indígenas que no pueden ser considerados como plenamente participantes de la cultura nacional. Esa no participa-

ción se debe no tan sólo a su analfabetismo, como parece insinuarlo Gillin, sino al hecho más significativo de que su estilo de vida es muy distinto al de los grupos no-indígenas, incluso por el idioma.

Introduce Gillin un concepto muy interesante cuando nos habla de la "masa media" en sustitución de la clase media. Dice textualmente: "La masa media de Guatemala comprende a personas escalonadas a lo largo de todo el camino que va desde maestros de escuela en provincias y tenderos del campo hasta oficiales del ejército regular y miembros prominentes del gobierno".

Reconoce Gillin tres rasgos peculiares de esta masa que la colocan por encima de las clases bajas: 1º el menosprecio por el trabajo manual, 2º su alfabetismo (y habría que añadir su castellanización) y 3º su sentido de la "decencia", revelado en la indumentaria, la habitación y otros signos exteriores.

Aunque el reconocimiento del status es muy variable; puede lograrse en el campo, mas no en la sociedad urbana. Igual variabilidad se presenta desde el punto de vista económico y aún desde el de la educación.

Gillin hace ver que la llamada masa media es también social y funcionalmente distinta de las clases altas, a las que no puede igualar, ni por el abolengo, ni por la riqueza; sin embargo, dicha masa presume poseer o alcanzar el mismo prestigio de aquéllas.

Si por un lado, la masa media carece de tradición y de poder económico y, por otro, posee condiciones de accesibilidad a las nuevas posibilidades que le ofrece el mundo contemporáneo (técnica, educación, promoción económica), no hay ninguna duda que este grupo social se halla en buenas condiciones para constituir el elemento dinámico de la cultura emergente.

Cuando Gillin analiza la cultura guatemalteca encuentra en ella, como puede hacerlo en el Perú, por ejemplo: ciertos complejos dominantes de valores tradicionales que la masa medio comparte, a pesar de la heterogeneidad de sus componentes.

Enumera Gillin dichos complejos en la siguiente forma:

- 1 — El personalismo,
- 2 — El alto valor atribuido a la familia y al parentesco,
- 3 — Lo trascendental (o espiritual?),
- 4 — Tipo especial de valor de las cosas tangibles,

- 5 — Idea de orden estratificado en la sociedad y el universo,
- 6 — Alto valor de las emociones y estados internos,
- 7 — Cierta fatalismo.

Estos complejos integrarían la base sobre la que se está formando la cultura moderna. De ella emerge.

Gillin, antes de pasar adelante, explica lo que entiende por complejo de valores dominantes o rectores dentro de una cultura. Dice que él provee de un patrón de percepción o un modo de ver el mundo y las gentes, dota de una serie de creencias explicativas para racionalizar la existencia, señala uno o varias metas hacia las cuales debe dirigirse el esfuerzo humano, ofrece ciertos patrones instrumentales o modos de acción para alcanzar dichas metas; igualmente determinados medios de expresión o símbolos; finalmente, Gillin manifiesta que el "corazón del complejo de valores consiste en un juego o sistema de premisas de evaluación, explícitas o implícitas, por medio de las cuales se tasan los restantes componentes del mismo, de acuerdo con una escala de importancia, deseabilidad y bondad". Añade Gillin que la práctica y entrenamiento en el empleo de dicho complejo, genera cierta constelación de emociones e impulsos psicológicos reconocidos como apropiados.

Examina Gillin cada uno de los elementos enumerados y hace especial consideración acerca del concepto de "alma", entre los hispanoamericanos, que no concuerda con el expresado con las palabras SOUL o EGO. Gira alrededor de tal idea el comportamiento y de ella derivan el sentido de "respeto" y de "dignidad personal". Juzga Gillin que el origen de tales conceptos hay que buscarlo, tanto en el catolicismo, como en la tradición indígena.

Evidentemente que el carácter esencial, inseparable de la persona humana, que tiene el ánima, alma o espíritu, según la concepción citada, arranca de muy lejanas fuentes; pero, precisa establecer con mayor hondura lo diferencial. ¿Es realmente tan distinto el sentido de esas palabras entre las gentes de culturas separadas? Hay un substratum humano universal que se necesitaría analizar previamente. Conviene, pues, alguna reserva en este punto.

El personalismo, muestra visible de tal idea, es una nota que aparece con frecuencia en la vida contemporánea de estos países, sobre todo en su historia política con la figura del caudillo; mas, el problema del caudillaje no se soluciona con un mero exa-

men psicológico, sino que abarca el vasto campo de la sociología y de la antropología cultural.

La influencia personalista se ve a cada rato en los países latinoamericanos, en que juegan papel principal las amistades y los compadrazgos, aun para la resolución de trascendentales asuntos del Estado. Como una concreción aún más palpable, se ve la importancia que tiene el parentesco, no sólo en lo social, sino en lo político en la forma de tendencias nepóticas poderosas.

Tiene razón Gillin cuando afirma que el parentesco ceremonial o compadrazgo posee el más alto valor, principalmente en las clases bajas, cuando esa relación se contrae con gentes de la clase alta o masa media. Es una relación protectora muy buscada.

Son exactas las observaciones de Gillin contenidas en el siguiente párrafo: "La importancia atribuída a los lazos personales y del parentesco, se orienta hacia una vida social ferviente y una forma de satisfacción del yo, que resulta imposible en el anonimato e impersonalidad de ciertas culturas modernas".

Respecto de la espiritualidad en los latinoamericanos, precisa distinguir entre aquel fondo tradicional a que hace referencia Gillin y la realidad actual fuertemente influida por el afán de "hacer plata". El desajuste marca serio desequilibrio en el orden moral. El paso acelerado de un estado económico de gran pobreza en la inmensa mayoría a otro, en que grupos cada vez mayores alcanzan un cierto nivel de riqueza nunca alcanzado, está determinando la vigencia de lo que se llama "espíritu práctico", o sentido realista, para enmascarar un sórdido deseo de enriquecimiento rápido, por cualquier medio, sin escrúpulo alguno.

Ya sea por un desarrollo acelerado, pero normal, de la vida económica o como resultado de políticas inflacionistas, no hay duda que se cuenta con un campo más vasto de negocios y una mayor abundancia de dinero, que hacen posible un cambio pronto en el status y ofrecen la ilusión de "hacerse millonarios" en poco tiempo. A la actividad mercantil o industrial se agrega otro género de prácticas y objetivos que ya no proceden del negocio sino del juego: la Lotería, la Polla (en el Perú), la quina o el "bicho" (en el Brasil).

La deserción del campesino convertido en proletario urbano significa —por lo menos en Perú y Bolivia— una sensible pérdida de valores espirituales sin sustitución por otros valores de la misma naturaleza. El indio que cree en sus dioses tutelares antiguos o en los santos patronos católicos, al transformarse en poblador de

la ciudad, abandona no sólo sus prácticas sino incluso las creencias mismas.

Acercas de la idea de un orden estratificado y jerárquico en la sociedad y en el universo, Gillin hace la aguda observación de que en Guatemala, por su conformación geográfica, todas las cosas y lugares están situados arriba o abajo. Lo mismo puede decirse de los países andinos, en que los hombres y las cosas ocupan su lugar alto o bajo. Dice Gillin que tal concepto jerárquico contradice todo principio de igualdad. Cada ser humano es único.

Estima Gillin, que es una ventaja para Guatemala que su estructura social no sea tan rígida, lo que facilita el incremento de la masa media, a diferencia de otros países como el Perú en que pesa aún la tradición jerárquica virreinal. Conviene aclarar que en estos últimos veinte años dicha tradición ha entrado en un rápido proceso de liquidación ante el avance de la economía: los nuevos ricos están sustituyendo a las rancias familias de blason hispanico.

El fenómeno que se presenta en el Perú es que la clase alta, la plutocracia, no ha alcanzado aún a ponerse a tono con los nuevos tiempos. Su mentalidad retrasada impide que se produzcan los cambios indispensables para advenir a la era del industrialismo. La predicción de Gillin de que Guatemala producirá una floración de bellas artes puede extenderse a Ecuador, Bolivia y Perú, donde no sólo el arte popular, cada vez más lozano y vigoroso, sino las artes "sabias" están dando frutos de gran calidad. Este fenómeno del desarrollo artístico en períodos de tensión social es registrado en la historia de la cultura como algo cíclico.

El fatalismo a que se refiere Gillin no tiene el sentido árabe del "estar escrito"; es más bien una conformidad o resignación melancólica que concuerdan con el quietismo de viejos pueblos de agricultores pacíficos.

Entre otros elementos que pudieran agregarse a los enumerados por Gillin, podríase citar la especie de maternalismo o supervivencia matronímica que se manifiesta en la clase que integran los indígenas y tiene cabida en la masa media. El papel de la mujer es de activa participación en la vida social y familiar como unidad económica de alto valor, como educadora, como jefe virtual del hogar. Pero, es aún más profundo este materialismo: lo hallamos en el campo religioso, ya en tiempos precolombinos que en este aspecto se prolongan hasta hoy, ya en tiempos virrei-

nales en que se introduce la nueva religión. Son las Madres seres venerados como creadoras y "dueñas" tanto de los seres humanos como de las cosas de la naturaleza. Mama Ocllo es la madre del Imperio Incaico (o Mama Huaco), Mama Sara es la madre del maíz, Mama Cocha es la madre de las aguas, Mama Pacha es la Tierra, Mama "Señora" es la matrona, jefe de una familia extendida, Mamacha Belén es la Virgen católica en el Cusco, como lo son con el mismo carácter de prioridad la Virgen de Guadalupe en México o la Virgen de Copacabana en Sud-perú y Bolivia.

Hay una muy fuerte tendencia en las clases baja y media hacia este maternalismo que hace de la mujer y del principio femenino en general algo decisivo, sustantivo, en la vida del individuo y de la colectividad, en la naturaleza y en la historia.

Suscribimos las mismas afirmaciones de Gillin sobre el futuro de la cultura nacional emergente, sobre todo cuando dice: "Sobre la base de sus propias tradiciones culturales... (Guatemala) desarrollará una nueva cultura encaminada a afrontar los problemas que afectan a una nación del mundo moderno".

La ciencia y la técnica contemporáneas deberán introducirse teniendo en seria cuenta las propias modalidades del pueblo que las recibe. Sólo así serán eficaces.

Biblioteca de Letras
«Jonge Puccinelli Converso»

Juan Parra del Riego (*)

POR MANUEL BELTROY

Ha querido la Comuna de Barranco, haciendo honor a los fueros de su Ciudad, a la tradición artística de la Gran Lima y a los blasones culturales de nuestra Patria, honrar la memoria del que fuera su cantor: Juan Parra del Riego, dando su nombre a esta Plazoleta, que habrá de perennizarla en el recuerdo de las generaciones venideras barranquinas y peruanas.

En este hermoso rincón barranquino —uno de los más sugerentes y saudosos de esta Villa floral y marina—; en tan bello recodo del Balneario, en el cual se refugia y guarecen contra el implacable avance del urbanismo capitalino y metropolitano, la gracia agreste y el encanto rural que aún conservan las urbes provincianas de nuestras viejas poblaciones de vacación y veraneo; en este seguro de quietud y añoranza, resurgirá de la doble lejanía del tiempo y del espacio y se alzará aquí para siempre la figura del Poeta ausente, como numen tutelar de su Pueblo, en el augusto y evocativo marco que le prestarán el barranco paterno, los árboles custodios, el Puente del amor, el mar dormido entre las frondas y el terso palio azul del cielo.

Lindo paraje para hospedar definitivamente al Poeta siquiera sea en efígie, de vuelta, al cabo de largo peregrinaje, de sus andanzas de lírico vagabundo; para reintegrar al hijo pródigo al seno de su hogar, a fin de que la enriquezca con el tesoro poético allegado en su agitada romería a trueque del dispendioso derro-

(*) Discurso pronunciado por el Doctor Manuel Beltroy en Barranco, con ocasión de la ceremonia de inauguración en Barranco de la Plazoleta que lleva el nombre del Poeta.

che de su sangre y su alma; para inscribir en su lápida, como en la de Abelardo el amargo epitafio: "Requiescat de labore doloroso et amore", "descansa de una labor y un amor dolorosos".

Y hermoso ejemplo el que nos da el Ayuntamiento de Barranco al hacer justicia a uno de sus ciudadanos preclaros, restaurando con ello sus valores ancestrales, reviviendo sus costumbres artísticas, renovando su antiguo culto al Espíritu y al Arte. Con esta ceremonia y con la romería cívica que la seguirá, la ciudad de los Poetas, Barranco la romántica, nuestra Bienamada, que no se cansa de soñar en su antepecho enguirnaldado, frente al maravilloso panorama marítimo y celeste, recobra su prestancia y gentileza estética y espiritual, reanuda su prosapia helénica y su educación latina, reafirma su tradición hispánica y acrisola el purísimo oro de su herencia peruana.

Quien frecuentó al Poeta, como el que habla; quien gozó el privilegio de su amistad, puede afirmar, como testigo de excepción que, él vivió su vida en poesía; que hizo de la poesía su vida; que fué Poeta "total", si se permite la palabra; que en su persona y en su obra se dió y realizó la ecuación perfecta de vida y poesía, hasta tal punto que si quisiera definírsele se le podría aplicar modificada, la inscripción tumbal del Petrarca: "su oficio fué la Santa Poesía".

La ley de este poeta de nuestra estirpe, perteneciente por el espíritu a la familia excelsa de "los que en arte viven y mueren en belleza", fué, sin metáfora, efectivamente, vivir en arte y morir en belleza, a fin de que en su tierra natal y en su solar latinoamericano —la Patria grande, a medida de su alma— el Arte viva cada vez más y la Belleza no muera nunca. Su ley fué la ley suprema de nuestra Raza; la que hace de lo Bello el hilo de Ariadna en el laberinto del Cosmos, la que alza una ínsula de permanencia, de realidad y de reposo en el mar sin orillas del ser, la que forja un ligamen fundamental entre los hombres en la vorágine del devenir.

A esta ley obedeció su personalidad como la aguja de marear señala al norte, automática, eléctrica, irresistiblemente. Su vida entera fué una carrera vertiginosa en pos de la Belleza, una travesía febril hacia esta mágica Montaña de Imán, en cuyos flancos, "donde todos se han lacerado sucesivamente", iría él, por úl-

timo, a estrellarse y fundirse, como la nave del príncipe oriental en el monte magnético.

Poetas hay en quienes la poesía es serenidad lacustre de ocaso, como en Lamartine; es en otros beatitud mirífica, así en Rossetti; en algunos, exaltación mística o ensoñación alucinada, tal en Baudelaire, en Blake o Poe; en nuestro poeta fué fiebre de vida y afirmación de vida; sentimiento y expresión desahogados de vitalidad creadora, de alegría vital, de *pathos vivífico*.

Jamás en América, en toda la vastedad del Nuevo Mundo, desde los días del panida Whitman, sonó una voz, cantando en nuevos ritmos vivificantes una canción tan enamorada del Vivir y de la Actividad, de la Fuerza creadora; tan embriagada de acción, de ímpetu generador; pero nunca tampoco en nuestro Continente surtidor semejante de Amor y de Entusiasmo brotó de corazón tan atormentado por el dolor y tan desolado por la angustia. En esta contradicción entre el delirio vitalista de su canto y la hondura mortal de donde mana, radica, a mi juicio, el patetismo de su poesía y su alta calidad estética. Cuanto más sufre el Poeta, cuanto más lo atenaza la angustia, tanto más pura y luminosa se alza la columna de fuego de sus himnos, como esos rútilos gey-sers que suben a la superficie del océano de los volcanes submarinos. Y, con clara conciencia de la inanidad del mundo, del mal de la vida, de la perversidad del género humano, empujado por una tremenda e irreprímible energía cósmica, obedeciendo al imperativo inflexible del Ser, da rienda suelta a la onda lírica de sus cantos, que celebran el innumerable triunfo del Amor y de la Vida. Así, canta:

Yo amo el sol. Amo la vida. Creo. Camino. Sueño.

¡Todo el licor salvaje de la acción y el ensueño!

¡Mujeres, nubes, árboles, aeroplanos, banderas!

¡Yo fuí por el mundo

con los colorados zapatos calientes de mi corazón!

Y vi el odio. Vi el mal. Vi la envidia y la muerte.

Pero vi que el sol era siempre en todo más fuerte.

y en un alcohol celeste me herví más la emoción;

y me dije en lo íntimo del pecho dolorido:

hay que ser como el mar:

Recogerse en la noche, violento, oscurecido,

y amanecer azul y atacar . . . atacar.

(A Woodrow Wilson)

"Por el Dolor a la Alegría", el lema beethoviano, máxima norma de los grandes artistas, es el canon de su inspiración. Y, sobre el cráter flamígero de su tragedia y su desgarramiento, surgen, vapores de oro en cielos de cobalto, sus más joviales y armoniosos poemas:

Yo me dije, haciendo sangre mi contemplación sutil,
sólo casta, alegre, pura, compasiva, alta y viril,
yo te llevaré, alma mía, por toda la tierra hostil.

(Palomas)

El heroísmo magno de creer por creer, de engendrar, "a pesar de la Muerte y del sepulturero", como decía Mistral, de afirmar ante la mutabilidad de la Naturaleza y la fatalidad del aniquilamiento individual, la eternidad del Todo, la inmortalidad de la Vida, es el alma misma de su espléndido y ardiente lirismo, que le presta la virtud de su Salterio y de un Himnario, en que la Humanidad se enciende y fraterniza como en el Allegro de la Sinfonía Coral :

Oh, Capitán, mi capitán, ¡mi Capitán!
Tú dices: todo vuelve.
Pero yo contra tu pecho grito:
¡nada vuelve!
¡La fuerza es ir locos de confianza hasta el fin
con nuestros corazones sonoros como truenos
marchando hacia adelante sin cesar.

(Walt Whitman)

Hoy sólo hay el alma que quiere subir.
la fe vencedora;
allá está la estrella caliente y sonora
y hacia ella hay que ir.
¡Hacia ella nos vamos, locos de confianza!
¡Fuego, amor, azote!
Como fue Unamuno, peleando en la luz,
y nuestro querido señor Don Quijote
y nuestro fantástico padre Jesús.

(Marcha Unamuno)

Fe maravillosa, fe sublime, finalidad sin fin, virtud propia del Arte, verdadera quintaesencia de poesía, que, creando un mag-

nífico mundo de Belleza y de Amor sobre el abismo del Infinito, abraza en sus cálidas ondas a todo el Orbe, como en el evangelio nietzscheano o whitmaniano:

Yo soy el que ha corrido,
con un corazón loco de confianza,
a fraternizar por todos los caminos con los hombres.
Yo soy amigo de acróbatas,
de tipógrafos, de enfermos, de campesinos y de boxeado-
(res . . .

¡Arriba las almas!
¡La caballería, la música,
los jardines, los flores, el mar y las mujeres!
Lo que hay arriba de la Cruz del Sur
y lo que hay debajo de los párpados fantásticos de los lo-
(cos.

¡La total sinfonía de la tierra y de la vida!
¡El hijo de Dios que vino con sus cantos de fuerza y es-
(peranza!
(Walt Whitman)

El poeta nace a su gesta trashumante en el paraje peruano más saluífero y opimo, en la ciudad de Huancayo, cabeza vivaz de un Departamento doblemente central en el Perú; por su ubicación geográfica y por su importancia en la economía y en la cultura peruana. En su valle ubérrimo y arcádico, Mesopotamia nuestra, al amor de un sol clemente y de una tierra maternal, bajo un cielo de diafanidad y tersura cristalinas y entre fragantes cortinados de bosques, crece y se multiplica una raza fuerte, pacífica e inteligente, apta para todas las labores, diestra en todas las artes. En esta atmósfera saludable y fertilísima se nutrió su primera infancia, y en sus divinas calmas y sus bravas tormentas encendieron con fuego vital su estro naciente. Por eso, cantaría, desde Montevideo, con la nostalgia del terruño:

¡No hay nada en el mundo, ni el sol ni la guerra
como las salvajes vientos de esta tierra!
Yo aprendí en vosotros mis rudas tonadas
y el ir por el mundo como las cascadas:
a saltos, impulsos, carreras aladas
y no se qué angustia de cumbres sagradas

que me hace ser todo velas desplegadas
para las más hondas rutas ignoradas
Vientos, vientos, vientos de mi tierra, leones
que el viento enmelenan con sus algodones,
vámonos frenéticos por las poblaciones
de esta vieja América con sus tradiciones
que hacen de las gentes siervos y bufones,
y arrollantes, trágicos, rompamos canciones
que agiten como émbolos a los corazones,
refresquen las almas y alcen las pasiones
en las rojas lanzas de otras rebeliones.

(Los Vientos del Perú)

Otro ambiente, de opuesto clima peruano, laxo y sedante, iba a atemperar en el mozo el hirviente licor serrano bebido por el infante. El balneario limeño de Barranco vería nacer al poeta y lo ungiría. Eran aquellos días barranquinos, doblemente arcádicos, por la mansedumbre pueblerina y por los arcades que a favor de su paz y dulzura poetizaban. Eran los días en que la antigua Villa de San José de Surco, despertando de su legendaria maldorra, en los rústicos ranchos y en torno a la ermita del buen Padre Abregú, entre la altanera Chorrillos y la recóndita Miraflores, empezaba a hacer pininos de ciudad, remozada y vestida de nuevo por paternal burgomestre con las salas de sus flamantes plazas y paseos y su moderno establecimiento balneario. Todavía las huertas antañonas entreabrían sus misteriosas frondosidades a las incursiones de los pilluelos; en esta Bajada de los Baños, umbrosos ficus centenarios cobijaban con sus guedejas patriarcales a las parejas amorosas en las bancas, pues

tienen esa actitud de los abuelos
cuando cuentan sus vidas y fracasos,
que miran la dulzura de los cielos
y abren la patriarcal paz de sus brazos;

(Canto a Barranco)

bajo las lilas de los jacarandás tejíanse romances lugareños y chismes aldeanos, al perezoso ritmo de las retretas provincianas; en semanas de huelga llegaban al romántico andén de la Estación, hirviente de bullicioso y novelero gentío parroquiano, locomotoras sofocadas y chispeantes, como señoras en retardo, remolcando vie-

jísimos vagones, y desde las torrecillas de San Francisco, a la hora crepuscular, el *Ángelus* vertía piadosamente sobre el poblado la seráfica unción de sus campanas.

Un semanario fino, *Balnearios*, fundado y dirigido por el espíritu selecto y renovador de Alfredo Muñoz, abrió cauce en la ciudad novel a la surgente literaria que en ella afloraba y una pléyade de poetas nuevos afluyó con sus producciones a llenarlo. Casi todos los escritores hoy consagrados hicieron allí sus primeras armas. Juan Parra contaba a la sazón diecinueve años, y en los Juegos Florales organizados por la Municipalidad barranquina, en Noviembre de 1913, recibió la Flor Natural como premio a su *Canto a Barranco*, rosario lírico de catorce sonetos, en que ensartara ingenuamente sus impresiones cándidas de la iglesia parroquial y del Parque, de la Ermita y del Mar.

Por entonces, aún mozalbete, Parra estaba ya poseído de la inquietud febril y andariega que lo llevara, en su existencia y en su obra, por campos lejanos, aguijado por esa hambre de lo bello y esa sed de la acción, que lo definen. En la palidez de su amplia frente, enmarcada por negros mechones lacios, en la movilidad y hondura de sus ojos inquisitivos, en el rictus de sus labios ávidos, en la vibración metálica de su voz, se revelaba la agonía del demonio interior que lo torturaba.

Mi añoranza amical se complace en evocar aquellas noches tibias de verano en que, mientras por la ventana abierta a la Avenida entraban con las ráfagas marinas el aroma de la madre selva y el anís y la fanfarria de las retretas, leímos bajo la lámpara de mi biblioteca de estudiante los poetas franceses de nuestra predilección: la Elegía del bachiller hijo de labriegos que murió mientras aprendía a Virgilio, de James; las estancias melancólicas y aristocráticas de Samain; la balada de la campesina difunta, de Paul Fort; las épicas tiradas versolibristas de *Las Ciudades Tentaculares de Verhaeren*, y la velada concluía con una paseata lírica por la avenida solitaria, que ya empañaba la neblina nocturna, hasta la casa del poeta.

Pero la placidez y la monotonía del Balneario, su ambiente burgués y nuevorríco empezaban a hostigar sus nervios. Un buen día, no pudo más, y sacudiendo el sopor lugareño, fuese al Norte, atraído por la fama y las primeras hazañas de *La Bohemia de Trujillo*. La amistad que entabló con ese vigoroso grupo literario innovador, acudillado por escritores hoy consagrados, como Vallejo, Garrido y Spelucín, de cuyas ideas y trabajos informó en pintores-

co ensayo, que se publicó en "Balnearios" con el título mencionado, sobreexitió sus anhelos de liberación y expatriación. La propia ciudad de Lima, a pesar de su ebullición intelectual y artística iniciada por los círculos de Contemporáneos y Colónida y sostenida por las polémicas que éstos suscitaban a los epígonos del Romanticismo supérstite y del modernismo anquilosado, era ya estrecha para su ideal; por donde, poco fué el tiempo que, a su regreso de Trujillo, permaneció entre la Capital, el Balneario y el Puerto, verdaderamente uncido en éste a un insignificante puesto burocrático del cual se desasíó otro día, bruscamente, para seguir el rumbo que le señalaba su astro. Entonces entonó, punzado por el dolor de la partida y el odio contra la atmósfera que pugnaba por ahogarlo, así como inflamado por la esperanza de encontrar horizontes propicios, su primer canto original, mezcla de confesión, de imprecación y de augurio:

Mañana, con el alba, yo me iré, madre mía,
mascando mi secreto de sangre y de ironía.
Solo quiero partir, irme, no importa dónde.
Yo tenía una fuerza
que esta ciudad, astuta, comercial y perversa
la hizo fría y triste.
Maquinista o acróbata, marinero o ladrón,
yo partiré mañana, madre mía. Es pasión.
Es instinto este loco deseo de partir.
Poeta de las máquinas, del sol y de la tierra,
yo necesito todos mis nervios con su guerra.
Vivir es ir, pelear, vencer y destrozarse.
Quien lleva más la luz es el que más la esparce.
Mañana ya os veré, cielos altos y plenos,
estaciones queridas, noche loca de truenos.
¡Mañana ya os veré mar de los grandes cielos
que lavan las heridas de los hombres . . . pañuelos
de los adioses finos! ¡Mar donde el corazón
hace más pura su alta y solitaria pasión!
¡Qué concordancias fuertes de mi ser con las cosas!
Mi alma se lanza en todas sus ruedas misteriosas.
¡Qué salvajes y frescas serenatas de luna!
Mis versos van soñando mi cálida fortuna.

(Mañana con el Alba)

Embriaguez de espacio libre y de aventura infinita, voluptuosidad ante la inminencia de ejercer plenamente sus facultades y su alto oficio de cantor, hinchán estos versos de despedida, más también los hace temblar la ternura de la separación.

Y pasaron, en borroso desfile y en teoría policroma, los puertos del Pacífico austral, hasta que asomó al cabo Valparaíso, con las gemas de su caserío sobre la felpa verde de sus cantiles. En Santiago, el abrazo cordial de esa gran maestra de poesía y primera poetisa de maestros que es Gabriela Mistral, le revela a la par el hondo lirismo de la nueva generación de Chile y el mensaje dramático de su tierra. Allí escuchará el primer aplauso continental a su poesía, y, tras breve colaboración en los diarios del Mapocho, tramontará los Andes y se echará a nadar espiritualmente en el mar de la Pampa argentina:

me agrandé como un río
solté todas las velas que tengo de navío
y por la pampa inmensa me fui como en el mar.
Después, por la ventana, toda a tu viento rico
saqué la cara alegre y la embriaguez fué tal
que el alma se me abrió como un gran abanico
y en mi cabeza hubo una campana de cristal.
Pampa, romance, fábula, leyenda, historia, mito,
que se diría que eres, por lo grande que estás
el mundo que se ha puesto de cara al infinito
y está así sosteniéndole la mirada tenaz

Buenos Aires, la "ciudad tentacular", la Babilonia del sur, reavivó en el estro del poeta la influencia verhaereniana, y con su río y su Pampa y su torbellino humano le inspiró las dimensiones y las músicas de sus polirritmos; pero, al mismo tiempo, la soledad desolada del paisaje pampeano desata la otra vena de su lirismo, la angustia trémula de sus Nocturnos:

Héme aquí en la gran noche de la Pampa, perdido
bajo el grandioso y loco árbol estremecido
de las estrellas, dándoles a las sombras mi paso
con un azul y helado corazón de payaso.
Héme aquí por primera vez frente a mi destino
fantástico de pena y horror en el camino.
Triste de la alegría y triste del pensamiento.
Seguro de que todo se acaba a olvido lento.

(Nocturno Nº 3)

Alma mía nocturna, alma mía anhelante,
¡cuánto amor! cuánta muerte! ¡cuánta sed! ¡cuánto grito!
en este enloquecido corazón trashumante
lleno de un solitario sufrimiento infinito.

(Nocturno N^o 5)

Y llega a Montevideo el peregrino lírico, a la ciudad que lo aguardaba, a la ciudad hecha para él, sin que él lo supiera, a la Atenea americana, por la feminidad de su cuerpo y por el temple viril de su alma, hermosa y fuerte como Palas, clásica como la Diosa Doncella, en virtud de la perfecta correspondencia entre su tierra y su mente; a la Ciudad que en la Acrópolis de su Cerro, que avizoró y descubrió el descubridor como un símbolo, ha encendido una lámpara de cultura que es faro de salud para nuestra gente.

Entronizada al borde de las tierras platenses, en el grandioso paraje donde el soberbio Plata se une en gigantesco abrazo con el Atlántico, abrazo que los Alisios y el Pampero zarandean desde las afueras del Océano hasta las concavidades del Estuario; reclinada en su blandas colinas, coronada con las frondas de sus plátanos, albeante de mármoles, áurea de sol, sonriendo con los ojos zarcos de su cielo a todos los viandantes de la tierra, la Parthenos platina abrió su templo al bienvenido, buscador de belleza.

«Jorge Puccinelli Converso»

Eran los días en que la Virgen del Plata, a la diadema de su hermosura física unía la de su plenitud democrática: un régimen liberal socialista, en que la libertad y el orden se hermanaban, abría a los derechos y a las actividades del pueblo uruguayo cauce tan amplio como el del poderoso caudal platense; por él discurría, mansa y opulenta, la vida ciudadana a fecundar todas las instituciones públicas y a expresarse con frescor primaveral en los campos de la industria, la ciencia y el Arte. La lucha equilibrada de las grandes fuerzas políticas, como el vaivén de las marejadas marítima y fluvial; el sentimiento de la libertad y del imperio del derecho; una política providente en lo interno y cosmopolita en el orden internacional; un pulular y un florecer de aptitudes, de energías, de iniciativas, de audacias, a favor y a estímulo de este clima social, uniéndose a la dulzura, plenitud y gracia del ambiente geográfico, daban al Uruguay y a su primera Urbe un encanto vital casi inefable.

Por las anchas avenidas montevidéanas que, como cintas de raso, ciñen la Ciudad desde la cima hasta el mar, ondulando en declive bajo las copas de sus plátanos; por sus pulcras plazas y sus frondosos parques; en los miradores de sus ramblas, asomadas a las ondas, gentil cinturón urbano; desde el rebullicio fabril de la Fortaleza del Cerro y el abigarramiento portuario hasta la elegancia sedante de Malvín; entre los rosadales del Prado, alentaba una atmósfera vernal que escanciaba la alegría de vivir.

He aquí que el poeta errante llega a esta Arcadia y en ella encuentra, en la hospitalidad de su latitud física y cultural, la acogida afectuosa del círculo fraternal que anhelaba. Dejémosle hablar:

"Tiro atrás mi corazón y ¿qué miro? Es el año de 1917, de mi llegada a Montevideo. ¡Florencio Sánchez! ¡Delmira Agustini! ¡Rafael Barret! ¡Herrera y Reissig! He aquí lo que iba sonando en mi corazón mientras hacía mis primeras caminatas por una ciudad alegre y ventilada, rodeada de mar por todas partes como un buque, y con no sé qué luz, y que intimidad, y qué simpatía que inspiraba tan aplacadores sentimientos de confianza al espíritu".

"Y he aquí que fué la noche. La ciudad sacó todas sus joyas de luz eléctrica y se llenó de una belleza más misteriosa y fina en el ondulamiento raro de sus calles. ¿Y los artistas? Como en París y Madrid, en Montevideo había que ir a buscarlos a un café. Y fué en un café, pero en un café sin esa cosa estrepitosa, revieja y melancólica de los de París y Madrid, donde conocí a Carlos Sabat Ercasty . . ." Tiro atrás mi corazón, y ¿qué miro? Es una sinfonía de ideas y pasión; su silueta sobre el tiempo".

"Y al puerto nos íbamos en la hora de los hombres azules, de las casetas giratorias de las grúas y las barcas, junto a las dársenas, como grandes manos ahuecadas en el ruego de Europa a América. ¡Qué cielo, esos días! Esos cielos de un azul celeste eléctrico y helado que sólo se ven en Montevideo después de los "pamperos" limpiadores, urnas de sensibilidad infinita, de maravillosa poesía, que indican que el mito de la tierra es paz y trabajo, amor y voluntad! . . . Y nos hacíamos esas caminatas anhelantes por Capurro, Malvín, Carrasco, que se acaban en el atardecer dramático y visionario de la Escollera. ¡Oh Malvín en esas tardes de un sol rudo y dorado, cómo nos subía al corazón el amor de los árboles, de las nubes blancas y el gran ojo azul y lleno de ternura del mar!".

Ahora el poeta está en su nuevo hogar, en el seno de su segunda patria, que lo acogen como a verdadero hijo, como a propio ciudadano, reconociéndole nacionalidad uruguaya desde el principio, por derecho de americanidad y de poesía, títulos supremos en esa Atenas latina. Repuesto de su primera impresión de desencanto al venir de la magnificente Buenos Aires, pronto encuentra en Montevideo la ciudad a medida y tono con su alma y su temperamento, como lo dice en este fragmento de carta a su entrañable amigo el escritor Bernardo Canal Feijóo: ". . . toda mi estadía en el Uruguay hasta ahora me ha sido sumamente grata. Montevideo es una ciudad que parece un nido. Toda se la podría pasear en dos horas; y luego, esa vista al mar por todo sitio . . . parece una obsesión de azul. Uno se siente más íntimo y mira con ojos de nevío a todas las cosas. Se gana en sensibilidad lo que se puede perder en fantasía".

Desde el primer instante entabla contacto fraternal con los poetas y escritores, que captan en los gestos, en las palabras, en las ideas del huésped la alta tensión eléctrica de su poesía innovadora y su espíritu de auténtico cantor latinoamericano. Carlos Sabat Ercasty, el épico autor del gran canto sinfónico al Río de la Plata, con quien intima fervientemente; Julio Raúl Mendilaharsu, que antes de desaparecer prematuramente lega a su patria en La Cisterna una surgente de poesía; Emilio Oribe, el insigne poeta-filósofo-maestro, de porte ascético y corazón franciscano, humorista y sabio; el gran luchador social de Rafael Barret; el alto genio lírico y novelístico de Jules Supervielle; la vasta y serena mentalidad y profunda cultura estética de Alberto Zum Felde; la bella y apasionada Safo meridional que es Juana de Ibarbourou; las figuras magistrales de Eduardo y Carlos Dieste, que en su revista Teseo fundan una cátedra libre de cultura; la mística doliente de Luisa Luisi, y tantos otros artistas le rodean y le envuelven con su sincero afecto y con su aura espiritual.

No ya los intelectuales, escritores y periodistas, también los estadistas y políticos, enterados de lo que representan y significan su persona y su obra para América Latina, lo protegen y prohijan, lo enrolan en la ciudadanía dirigente y lo alientan con su aplauso y su apoyo material: así el insigne repúblico Don José Battle Ordóñez, que con su imponente autoridad del tribuno del pueblo y patriarca de su civilidad le abre en su Partido, en su periódico y en su casa un asiento de camarada y de hermano.

Arraigado en su nueva tierra, embebido en su aguas y sus vientos, vibrando con los rayos de su cielo, absorbiendo las esencias físicas y culturales de su agro, plantado como vigoroso ombú en el reborde pampeano, que sacuden las ráfagas terrales, que estremecen los tremendos alisios, que inundan con sus largas marejadas el soberbio flumen argentor y el piélago de Atlas, trayéndole simultáneamente el mensaje americano y el verbo de Europa, yérguese nuestro poeta y emite el cantar polirrítmico, en el cual la nueva generación literaria de América reconoce su voz y su canción.

"Himnos del Cielo y de los Ferrocarriles", el libro primigenio y fundamental, es su evangelio, en el cual dice su buena nueva poética, en el cual vuelca un alma afiebrada, encendida, cambiante, infinita, alacre, tenebrosa como el cielo, y trepidante, arrolladora, mayestática, vital, mortal y dinámica cual los ferrocarriles. Canta el dinamismo multiforme de la Vida y el Amor, simbolizando en la gran máquina celeste, en la portentosa maquinaria humana y en su derivación y complemento, la maquinística industrial; y en su juego coordinador celebra el triunfo de la energía cósmica, que se ejerce con desinterés sublime, por el puro placer del ritmo múltiple, y que se expresa cabalmente en la exultante marcha heroica del maravilloso motor humano hacia el porvenir ilímite:

Biblioteca de Letras
"Jorge Bucay y el Converso"

¡Motor de la explosión de toda la vida mía!
Hondo motor que haces mi cólera y mi llanto,
mi callada pasión y mi fuerza y mi canto,
tú, la máquina del único sendero sin sendero;
más ligero,
más ligero,
vo, tu alado y sangriento maquinista.
con la carga de esperanza que es mi única conquista:
(Al Motor Maravilloso)

Canta a los héroes del nuevo tiempo, a los que traen renovada palabra de vida y de belleza: Walt Whitman, Miguel de Unamuno, Woodrow Wilson; y al mismo tiempo alza sus loas férvidas al fútbol, máxima justa olímpica actual, que figura y representa en el estadio el advenimiento de la colectividad al gobierno político y la eficacia de su esfuerzo coordinado; a la mujer vegetal, que invita al amor de Naturaleza; a la motocicleta, loor de la libertad ilimitada, supremo afán de la especie:

Partir . . . llegar . . . llegar . . . partir . . .
Correr . . .
Volar . . .
Morir . . .
soñar . . .
partir . . .
partir . . . partir . . .

Y eleva su himno de homenaje a la Ciudad desposada con el Placer en la Fiesta de la Carne: su *Canto al Carnaval*, laureado por la Comuna montevideana.

Verano de 1925. Sábado de Carnaval. La Urbe, coronada de luceros y vestida con lentejuelas de electricidad, radiante de alegría y frenética de entusiasmo, impera deslumbradora en el cortejo rútilo de su Corso. Rúbricas y arabescos de fuegos multicolores prende la Iluminación en plazas y avenidas; enciende miriadas de chispas en árboles y tablados; focos encandilantes en cafés y bares y teatros, y enguinalda con altas linternas las torres de los rascacielos. Inflama también en los pechos una desaforada sed de goce y en las almas un quimérico anhelo de felicidad, alentando una atmósfera mareante de júbilo. El Poeta es el Príncipe Bienvenido de la Fiesta; el Poeta ha triunfado sobre una legión de competidores en el torneo de la Poesía y en la liza del Amor y va a poner su corona de laurel en la frente de su joven prometida, de simbólico nombre: Blanca Luz . . . Su nombre está en todos los labios . . . Y nos encontramos en el Café soberano de todas las "peñas" montevideanas, y nos estrechamos en abrazo interminable. Remembranzas de Lima, comentarios de Montevideo, frases trémulas de nostalgia y entusiasmo; y el poeta, no pudiendo contener la onda de su contento, desenvuelve ante su amigo de la adolescencia barranquina y el pasmo de los parroquianos el pintoresco gobelino de su *Canto al Carnaval*; con la rica orquestación de su voz, ejecuta el Poema Sinfónico del Festival montevideano :

Liberta maravillosa de la risa,
la ciudad corre en tus ruedas de colores, Carnaval!

. . . Otoño de 1925. El Poeta celebra sus desposorios con su prometida y como presente de boda le consagra su libro: "Blanca Luz". El romero ha encontrado su Madona, y le ofrece el ósculo de los peregrinos:

Andarán de la luna
hoy me bajo por tí
y en los ojos te beso
así . . .
Angeles finos
toquen tus párpados;
Días divinos
abran tus párpados.

(Serenata)

Pero ella, rayo de luz en su tarde, parecía apagársele y ruega:

Del sol es ella y es infinita
como la tarde de luz y amor . . .
¡Dale, Dios mío, salud bendita
bajo tu cálido resplandor!

(Serenata)

Con el presentimiento de la pronta separación, sueña en que habrán de encontrarse en el reino de los amantes de Peter Ybetson:

Más allá del allá nos encontrábamos
solos y puros
como los ángeles que soñábamos.
Sangre hemos visto . . .
Sangre es el camino
donde se hizo blanco
nuestro solitario señor Jesucristo.
La muerte hemos visto:
sábanas pesadas de olvido y pavor . . .
Relinchante nube negra nos seguía
tapándonos la estrella de puro temblor.
Penas hemos visto
que palidecían nuestro corazón;
—ella me decía . . .
—Y era azul su voz.
Pero allá,
más allá nos encontrábamos
solos y puros
como los ángeles que soñábamos.

Es la voz celeste de Edgard Poe, cantando a Leonora y Ulalume.

. . . Invierno de 1925. Una tarde esplendente, uno de esos crepúsculos montevideanos, después que la lluvia ha llozado todas sus lágrimas y el viento enjugado con sus gasas la faz del cielo; uno de esos ocasos en que el cielo de Montevideo con sus tapices de azul y gualda parece un pórtico del Paraíso, el Poeta ha volado a su paraíso. Por la ventana que franqueó su alma le llegaba el mensaje del cielo y de la tierra, tan amados. De los ángeles que soñaba y de los hombres que cantaba. Escribe su dulce hermana espiritual, Esther de Cáceres: "Ventana a una calle honda y viva y a unos crepúsculos encendidos y abiertos como el fuego . . . Hasta aquella ventana, hasta aquella habitación llegaban en las tardes del domingo y como un clamor del mar las mil voces victoriosas del público del Estadio; y además la música fina de la noche; y la voz interrogante de los amigos".

Herido de muerte por sorda dolencia e impulsado por su fiebre andariega, había querido gastar sus últimas energías en auscultar el corazón campesino de la tierra que tanto quiso, que le acunó como a hijo y a la cual él, como hijo, dió su mejor tributo; y en el campo uruguayo cayó, para morir besando su amado suelo.

El Poeta, hermano nuestro, se quedó a dormir su sueño sin ensueños, lejos de nosotros, en el jardín marino del Cementerio del Buceo, bajo un palio de frondas, que mecen con su hálito, como arrullándolo, las ventolinás del Río de la Plata y del Atlántico. El peregrino terminó su jornada; encendió el óleo de su vida a los pies de su Santa adorada y, por milagro del Arte, esa llama de Poesía arderá inextinguiblemente sobre su altar.

En el corazón del pueblo uruguayo —escritores, estudiantes, obreros, empleados— vive el Poeta Juan Parra del Riego con imperecedera vida; vive con vida perenne en los libros que editó el amor fraternal de sus compañeros, los artistas montevideanos; vive perdurablemente en la florida calle que sonrío allá en lo alto del Bulevar Artigas, ostentando el nombre de nuestro compatriota, y vivirá en la inmortalidad de la gloria del monumento que el afecto y la admiración de ese noble pueblo hermano va a erigirle.

"He caído en mi ley", dijo el Poeta, al volver agonizante de la campaña uruguayá; y, en verdad, cayó en su ley: la ley de la fe en la vida, que es la Belleza; de la esperanza en la acción del hombre frente al misterio universal; del amor a la humanidad, fren-

te al odio que pugna por destruirla; del heroísmo de la Alegría desnuda contra el Dolor rampante en las tinieblas; por eso cantó:

Yo soy el que puede, de repente,
tirarlo todo atrás, libros, familia, amor, casa y amigos,
solo por el placer viril
de ensayar mi corazón
en otros días solos y dramáticos.
¡Oh, querido Walt Whitman!
¡Voluntad! ¡Vigor! ¡Alegría!
¡Yo soy el que ha corrido por todas las ciudades
gritándoles loco de esperanza
a pobres poetas sin fuerza y sin luz
la salud nueva de tus cantos puros!
¡Tus cantos donde han puesto la mano la tierra y el cielo!

(Walt Whitman)

Obediente a "su ley", pudo y supo escuchar sus "voces"; las voces de su tiempo y de su era; las voces de sus maestros en Arte, que como al Florentino el Mantuano, le enseñaron el camino por donde el hombre se eterniza cantando la verdad de su mundo y de su gente.

Obediente a "su ley" hubo que alejarse de su solar nativo en donde la incomprensión y la malicia, la envidia y el recelo, a-nublaban la estrella de su ruta; pero, a la distancia, por debajo de los Andes, sangraban de vez en cuando sus raíces, adheridas a la tierra natal; así, entre uno y otro de sus himnos, solloza nostálgicamente su serenata:

A la mar me fuí con vela de colores . . .
de la tierra estaba sucio de luchar . . .
Tercos sueños cazadores
dolorido de caminos y tambores,
yo la quería esperar.
Zuray Zurita,
¿no me oyes llorar?
Y le dije a la paloma y a la estrella:
mi corazón la quiere encontrar,
moribundo de canciones voy tras ella . . .
y es más muda que la muerte y es tan bella!

y es más fina que la mar.
Zuray Zurita
¿no me oyes llorar?

(Serenata de Zuray Zurita)

Y dice a su madre bienamada y lejana, besando con la añoranza, la luna de su cabeza cana, dormida en su corazón:

con tu remota ceniza dulce
quizá algún día me cure Dios.

(Lejos)

Pero, queridos amigos, ahora se opera el bello milagro. En este instante se realiza, por obra y gracia de la gracia y de la obra de la inteligencia y la cultura del Burgomaestre de Barranco, Doctor Estuardo Núñez y de sus dignos colegas consistoriales, el dulce prodigio, que sólo se efectúa en el orbe de la Religión y en el reino de la Poesía. El Poeta resucita, el poeta se alza de su lecho de reposo eterno del cementerio forestal y marino del Buceo uruguayo, y, en vuelo invisible, con sus alas de ángel del Arte, retorna de su exilio involuntario y vuelve, nuevo hijo pródigo, a su solar materno. Al llegar a las lindes de su amado Barranco salen a su encuentro, como hermanos y colegas, los poetas del Balneario, también en invisible vuelo, con sus plumas angélicas: Herrera, el melancólico, y Ecoren, el mirífico, y Fiansón, el enamorado, y Bustamante, el exquisito, y Beingolea, el bueno, y el elegante Carrillo. Y, escoltado por la celeste pléyade, el Poeta ausente y olvidado se sienta de nuevo entre nosotros a comer el pan y beber el vino de nuestro ágape espiritual, para no alejarse más de su casa y su heredad, aquí, a la sombra del Puente del Amor, al amparo de los ficus paternas, en el corazón de la Bajada, creado por la cantinela de su mar, acariciado por la brisa pueblerina, besado por el cielo saludable, arrullado por las campanas lugareñas, bendecido por el Santo Párroco, y para siempre amado y recobrado por su querido pueblo barranquino.

José Santos Chocano

(Lima, 14 de mayo 1875 - Santiago de Chile, 13, diciembre 1934)

POR LUIS ALBERTO SÁNCHEZ

Si uno atendiera a los datos e interpretaciones que Chocano da sobre si mismo en sus *Memorias*, habría que admitir la vigencia del destino y de una fatalidad poética. Nada de lo que hizo o dijo fué del todo exacto, pero nada fué tampoco enteramente falso. Vivió en y de una atmósfera suya, poética, edificada sobre muros de fantasía y realidad. Como lo diría en su lema: "O encuentro camino o me lo abro". Así fué su vida. "*Vida y arte*", según otro consigna que debió convertirse en título de un libro nunca publicado bajo tal rótulo. Arte y vida variables, contradictorios: ya lo había dicho él también: "En mi arte caben todas las escuelas como en un rayo de luz todos los colores". Aspiró a ser ecuménico, a ser jefe de su propia escuela sin abrazar ninguna en definitiva. Pensaba de si como un abanderado del destino. De ahí que sus errores cronológicos, que tanto enfadan a sus biógrafos, carezcan de importancia. En un poema ("*Intima*") insinúa como fecha de su nacimiento, 1879, ("Cuando nací, la guerra/ llegaba hasta la sierra/ más alla de mi tierra . . ."); pero en otro poema, ("*Elegía Marcial*"), evocando la augusta sombra de su padre rectifica con precisión el dato y da la misma fecha de su partida de nacimiento. Hecho sin importancia en si : la tiene con síntomas de un procedimiento mental.

A juzgar por las primicias poéticas publicadas por el hijo mayor del poeta (1941), Chocano comenzó a escribir versos desde los 11 años. Ya eran sus ídolos Bécquer, Lord Byron, Víctor Hugo, Manuel González Prada y Salvador Díaz-Mirón. No se apartaría del todo, de estos cánones.

A los 18 años, Chocano, afirmativo, arrogante, imponente, ejerce ya jefatura indudable sobre todos los jóvenes escritores del Perú. A los 19 le tentará la política e irá a purgar su curiosidad en una fétida celda submarina en las Casasmatas del Callao. Le amenazarán con la muerte, y, aunque sufrió intensos terrores, dejará escrito su nombre "sobre la cal del muro" y hará versos resallantes. Como triunfa el bando civil, que él defendía, sobre el militarismo, a los 20 lo tenemos de director de una casa editora, de una revista adulta y pronunciando un discurso representativo, "el de la Revolución" (1895). En 1896 publica la revista "*La Neblina*", es jefe de escuela y lanza dos libros: "*En la aldea*" e "*Iras santos*", a la sique sigue "*Azahares*": el primero vendrá impreso en tinta azul, el segundo en roja. Por estos meros principios se verá que Chocano aún no acierta a definir su camino; desde luego él lo tiene, para sí, enteramente determinado. La arrogancia y la ilusión frútecn en audaz optimismo (1).

Es entonces cuando Darío publica, primero, "*Los Raros*" y, después, "*Prosas Profanas*". Chocano comenta con cierta acerbica aquel. Ni son tan raros como dice el título, ni hay por qué someterse a lo europeo. Ya rumia la idea de que lo americano tiene su propia categoría estética. ¿Por qué no ponerla en práctica? Rubén lee el comentario en "*La Neblina*", y al enviar a su cófrade limeño el libro de las definiciones, le inserta un comentario: ... Y canté tres veces gallo ... La alusión no escapa a la sensibilidad de Chocano. Retruca con hermosa dignidad: "A mi no me canta ningún gallo y menos los franceses". Podrá decirse lo que se quiere Chocano. Retruca con hermosa dignidad: "A mi no me canta en la poesía de América, en su paisaje, en su historia, en su peculiaridad. No fué asunto de cálculo. Era esencial.

Hagamos el recuento de su vida literaria en pocas líneas: 1901, "*Poesías completas*" (Maucci), con prólogo de González-Prada; 1904, "*Los Cantos del Pacífico*" (Bouret), primera antología de paso: premio de poesía en 1899 por "El Canto del siglo" y por "La epopeya del Morro", poemas de que sólo quedarán girones cuando llegue la hora de la selección); en 1906, "*Alma América*"

(1) No quisiéramos repetir ni nuestro prólogo a "*Obras Completas*" de Chocano publicadas por la ed. M. Aguilar, México, ni nuestro artículo "*Ocaso y apogeo de J. S. Ch.*", México. Cuad. amer., 1955, por eso suprimimos estos detalles.

(Pueyo), su consagración; en 1908, la antología más cerrada, "Fiat Lux" (Ollendorf, Pueyo). No habrá, luego, sino labor dispersa y planes. "Ayacucho y los Andes" (Lima, Berrio, 1925) pertenece a la órbita de los conatos. En 1934 lanza "Primicias de Oro de Indias" (Chile, ed. Siglo XX). Después de su muerte, aparecen sin correcciones: "Memorias", "El Alma de Voltaire", "Oro de Indias" (4vols.), "Poemas del amor doliente" (Nacimiento). Como entretiempos, "Las dictaduras organizadas" (Lima, La Opinión Nacional, 1924), "El Crimen de Leticia" (Santiago de Chile, 1933). Hay hasta tres dramas de Chocano, uno de edición retirada hecha por Pueyo: "Los Conquistadores". Otro inédito; y un tercero publicado por mí en "Obras Completas".

Ahora, podemos hacer la revisión de su vida pública, un poco compleja: diplomático en Centroamérica y Colombia (1901-1905), España (1906-8) entregado a su albedrío en Cuba, Puerto Rico, Guatemala, México (1908-1915); afincado en Guatemala (hasta 1920); en Perú (1921-25); un crimen de tipo ideológico (1925) y la cárcel (hasta 1927); emigración a Chile, desde 1928 hasta 1934 en que cayó asesinado a puñaladas por un loco.

Dejemos en paz su vida sentimental. Se casó tres veces sin perfeccionar su divorcio ninguna.

Era un sibarita. Para su defensa: sirvió a autócratas, jamás a oligarquías. Ganó todo el dinero que pudo para gastárselo entero. Fué acusado por delitos comunes (estafa, homicidio). Se exageró en su daño.

Chocano surgió en un escenario huérfano. Adquirió, por eso tono y aire magistrales. Desde la adolescencia usó el énfasis como escudo. Su atmósfera se llamaba "publicidad". Tenía ambición de ser, lo cual redujo su capacidad de expresar. Cuando ya empezaba la poesía castellana a abandonar la enumeración, él se hizo de ella, whitmanianamente. Más tarde escribiría aquello de "Walt Whitman tiene el norte, pero yo tengo el sur": mediaba 1908.

A Chocano le sacó de su narcicismo ciudadano la visión de la selva del Perú. Aquella magnitud calzaba con su propia íntima hipérbole. Escribió el poema "El Derrumbe", luego trocado en "El derrumbamiento". A él pertenecen metáforas inolvidables, como, por ejemplo, la de comparar al tren que penetra por los túneles, taladrando la cordillera, con "una aguja que cosiera montes". O la de ver en dos cumbres, a un monje "en la actitud de una oración cristiana". Mucho malo se ha dicho del poeta, no de sus me-

táforas, y hasta las han querido olvidar. Pero, él con terquedad de iluminado, seguía aventándolas a la ineptia de sus enemigos: al hablar del asesinato del conquistador Pizarro, sentencia: "que quien tomó la vida por asalto/ sólo puso morir de una estocada". Pero, el Chocano metafórico desatado, se llama a reposo después de 1910. Sería útil explicarse por qué.

Claro: hay varias facetas en Chocano. A la primera etapa, dejando de lado los versos encendidos y lapidarios de los cantos semi-épicos, pertenecen las evocaciones líricas. Esa sensación del enamorado que ronda la casa de su adorada, fallecida (él ausente) un mes atrás, tiene indudable fuerza poética: "treinta noches estuve (siento horror todavía)/ treinta noches haciéndole el amor a una muerta".

De todo el volumen de "Azahares" conservará, a la postre, el recuerdo de la inspiradora y dos versos, utilizados en la "Ofrenda" de "Alma América": "Que un anillo de oro hecho pedazos/ ya no es anillo, pero siempre es oro".

«Cuando ganó los premios literarios con "El Canto del siglo" y "La epopeya del Morro", estos poemas eran largos: del primero desapareció todo; del segundo se conservaron 500 y tantos versos de un total de 1600 y tantos. Igualmente, "El derrumbamiento" sufrió una reducción a un tercio.

La leyenda del Chocano insensible a sus propios defectos, locuaz, facundioso, no puede aplicarse al vate de hasta los cuarenta años. Después no tuvo tiempo de pulir, salvo en "Primicias de Oro de Indias", donde depura buena parte de su libro "Puerto Rico lírico" (San Juan, 1914), tan ignorado como necesario para conocer al poeta.

La acción perjudica al rimador, sin duda. No era posible otra manera. Chocano no sabía sino de hacer. Tenía ansia de poderío. Su estrofa es exacta:

Debí yo haber nacido no esta edad sin gloria,
sino en un tiempo heroico que nunca volverá . . .

La añoranza de ese tiempo persigna toda su poesía.

Y de no ser Poeta, tal vez yo habría sido
un blanco aventurero o un indio emperador.

De ello provienen las miserias del bardo. Imperioso, enemigo de la sugestión, del medio tono. Había amanecido el matiz: Cho-

cano seguía ebrio de violentos colores. ¿Cómo acompañarse con el presente?

Llegó a pensar, después de largo examen, que si algún temperamento hugoniano hubo en América, lo fué, mucho más que el de Díaz Mirón, el del poeta del Perú. La antítesis le obsesiona. Al comienzo y al fin de su carrera, en prosa y en verso, la antítesis y la comparación pormenorizada serán sus vías expresivas. Hay hombres que viven en asceta, y otros en héroe, y otros en estatua, y otros en César. Eso es lo que, parece, llaman personalidad o idiosincracia. Además, hay circunstancias que favorecen tal o cual desarrollo del individuo. En el de Chocano se juntaron varias condiciones: él imperialicio o cesariano; el medio, de reciente descubrimiento del lujo, ebrio de sensualidad, de poder, de optimismo. América insurge entonces, al menos estéticamente, en la literatura universal. Esa insurgencia alienta a la de sus intérpretes. Se identifican con ella. No la abandonarán. Hasta los más humildes (Nervo, por ejemplo) serán individualistas. Su fe cristiana se resentirá de su esteticismo. Pero ¿he de repetir aquí los argumentos de otro libro no? (2).

Chocano leyó a Whitman, de quien tomó el gusto de la enumeración y los prosaicos guarismos, abusivamente tratadas por el poeta de Lima.

veinte pastores con sus cuarenta bueyes...
treinta noches estuve (siento horror todavía)...
treinta noches haciendo el amor a una muerta...

oOo

porque entonces no trece hombres,
trece pueblos pasarían esa raya...

oOo

cuarenta mil esclavos...

oOo

Sería inútil presentar más ejemplos. Pero, no obstante esta aparente precisión, lo que agobia a Chocano es, a menudo, la so-

(2) L. A. Sánchez, "Balance y liquidación del Novecientos", Santiago, Ercilla, 1940, Nva. ed. condensada y rectificada bajo el título "¿Tuvimos maestros en Nuestra América?". Buenos Aires, Raigal, 1956.

noridad (no la musicalidad). De ahí la pasión con que absorbe el modelo de José Asunción Silva, y se pone a repetir el ritmo cuaternario del ilustre suicida, como se advierte en "Fuga": "En la estepa/ desolada/" etc. La fruición con que Chocano apela a los ritornelos denuncia más que espíritu musical, tendencia discursiva. Los oradores se someten a los terminales resonante. Chocano es así. A veces consigue efectos aparentemente musicales, como en aquello de "La griega baila gravemente,/ la griega baila gravemente con monorrítmico vaivén" en que celebra a Odette Valéry, usando el encasílabo simple y duplicado, verso difícil. Pero, a Chocano le seduce sobretodo el alejandrino con los pares agudos, que es como suenan más a francés y a Hugo y a oratoria.

Fiel a sus principios juveniles, expresados, a raíz de la aparición de "Los Raros" de Darío (3) y coincidiendo con los puntos de vista de Menéndez y Pelayo, Rubio y Lluich (y en parte, de Juan Valera), cree que el arte americano comienza por ser descriptivo, destacando las originalidades del ambiente. *C'est le regne du pittoresque*, habría dicho algún crítico afrancesado, y lo fué. Pero, además, perseguía Chocano, con invencible, aunque vano afán, cincelar aquello "pintoresco" en una manera ceñida, compacta, recia. De ahí su titubeo suicida entre Whitman y Leconte de Lisle. No se ha analizado todavía las consecuencias de semejante ambivalencia. Pero, si reparamos en que Whitman se lo dice todo, arrolladoramente, como enloquecido de "cosas", y que Leconte se enloquecía de "términos" y sacrificaba la cantidad a la calidad, comprenderemos que, si llamamos parnasiaco al poeta del Perú, deberíamos de hecho, rechazar el título de whitmaniano, que tanto lo enorgullecía. O lo uno o lo otro. La hibridez en este, como en tantos casos, esteriliza.

Pero, confesemos, en 1900, nadie había soplado la trompa épica en loor a nuestro paisaje, como lo hizo Chocano. Ni los viejos coloniales Valbuena, Lavardén y Landívar, paisajistas eximios; ni los repúblicos Bello, Olmedo, Heredia (el cubano, no el francés) Flores, Lozano, Andrade, Ortíz, etc. ninguno dió en la nota precisa al referirse a nuestro escenario natural. Chocano desata las amarras que Bello atara en torno de la "Agricultura de la zona tórrida", y da lengua a las cumbres que Olmedo esculpió en plan heroico, y americaniza las fuentes patrias de Landívar, y crea, si, crea

(3) Chocano, "Memorias", Santiago, Nacimiento, 1940, p. 114.

un modo de ver hipertrofiado, un modo de hablar grandilocuo, teniendo como sujeto los paisajes de América. Porque ese es otro descubrimiento chocanescos: la pluralidad de nuestra naturaleza, de donde extraerá imágenes Eustasio Rivera llegada la hora de "*Tierra de Promisión*" (1921).

Aquella insólita pericia para sacarse paisajes de las mangas, prestidigitador de panoramas, hace que muchos piensen en la facilidad y hasta futilidad de tal espectáculo. Por otro lado, al revés, no faltaron los que miraron tal actividad como un nuevo evangelio poético. Proclamaron a Chocano "el poeta de América", en lo cual fué entusiasta Andrés González Blanco. Surgió entonces, muy a la criolla, la polémica: ¿quién era el poeta de América, Chocano o Rubén? Absurda y ficticio antagonismo, no seguido, a Dios gracias, por los supuestos contricantes intelectuales, aunque, la verdad, Rubén se dejó tentar más que Chocano por el demonio de los celos. Unos arguyeron: la América de Chocano es pura cáscara; otros, el cosmopolitismo de Darío, puro París. Como de costumbre nuestros criollos, más aún cuando son intelectuales, gozan en morderse los unos a los otros y en derribar ídolos, no por iconoclastismo sino por mera ierarcofagia: pasión inferior.

La vida arrastró a Chocano a la punible prisa y al no pulir, que es terrible escollo de todo artista. Sin embargo, "*Primicias*" revelan que la poderosa conservaba sus capacidades y que una extraña y tardía tristeza obligaba al poeta a rendir su orgullo y rendirse al peso de la ternura.

Me parece que el Chocano sobreviviente de la tragedia de Guatemala, el que vió la muerte más cara a cara (el de México la vió de soslayo); el Chocano ablandado que se enamora como un chiquillo, a sus 46, y escribe versos trémulos y hasta pueriles ("*Poemas del amor doliente*"); el de los amargos "*Nocturnos*" (ya empezados desde la permanencia en Nueva York, 1909); el de la funesta discusión sobre las dictaduras, con su humeante colofón (el homicidio de Elmore), ese Chocano casi ha roto con el de las horas triunfales y sonoras de 1906. Ha perdido ruido, estridencia, énfasis. Quisiera (y no lograrlo es su mayor tragedia), quisiera ser parco. A veces acierta. Cuando, reviviendo los sentimientos infantiles frente al indio, escribe unas cuantas "*Notas del alma indígena*", seguramente de las más altas de su obra. Lo malo está que, después del admirable éxito de la primera ("*Quien sabe, señor*"), insiste en la serialización, y convierte en tópico lo

que fuera impulso de una pureza prístina. Como sea, esos poemitas revelan la fuerza y la delicadeza, la penetración y la maestría de Chocano. Pienso que nadie ha dado tan bien la nota íntima de lo indio, claro está, a través de un temperamento criollo.

Otro poema de este estilo es "Unigénito". Recuerdan el lírico canto al padre, la transida rememoración de la madre, fallecida cuando el bardo sufría su final y más desgarrador (por voluntario) destierro.

Chocano, durante mucho tiempo, quiso competir con sus coetaneos en la originalidad de algunas composiciones. Ensayó un dodecasílabo distinto al usual; dió vida a un verso quincesilábico ("*Paisaje*") lleno de gracia; trató de instalar uno de diecisiete sílabas, basado en dos pentasílabos y un heptasílabo; rindió pleitesía al verso libre; trabajó el peánico; demostró dominio del remiso eneasílabo; hizo del endecasílabo y del modernista alejandrino sus vías naturales de expresión. Verbalizando adjetivos y sustantivos proporcionó algunas novedades a la lira castellana. Le malogró, en todo caso la abundancia.

Se advierte en la obra de Chocano un drama, que Juan Ramón Jiménez, pese a su perspicacia, no atinó a sorprender. Cuando, en el prólogo de "*Poesía cubana 1936*", habla con desdén de los "nerudones y chocaneros", no fundamenta nada. Calificando se aplaude o denosta, pero más útil sería razonar y demostrar. El drama de Chocano, según nuestro criterio, consiste en su incapacidad de admitir coparticipes, colaboradores en la emoción. Sólo él tiene el derecho de promover, orientar, fomentar, expresar y martar el asunto, la sensación, el sentimiento, la resonancia del poema. Proporciona todos los ingredientes, prevé todas las reacciones, imagina todas las posibilidades, decreta todas las irradiaciones. He ahí su talón de Aquiles. Mientras de Rubén o Nervo manan diversos elixires, de Chocano fluye un solo río marcado con su nombre. Es un diktat sensorial el suyo. Nadie se atreva a darle otro sesgo que el ordenado por el flamante demiurgo.

Cuando Chocano quiso ser autor teatral fracasó. Igual en Lima que en Madrid. Consciente de ello, retiró de la circulación el único drama que llegó a imprimir. En cambio cuando se encaró él mismo al público, obtuvo la victoria. Le befaron al comienzo, pero acabaron sometién dose a su influjo. Bastaría leer los relatos sobre su aparición en el "Ateneo" de Madrid a tributar ho-

menaje a Navarro Ledesma (4). Su seguridad, su pronunciación, su empaque, su aislamiento total del público le rodeaban de un aura profética. Aparte de eso, su verso mismo reducido a su escenario exacto, despertaba evidente entusiasmo, suscitaba una especie de marcial melancolía . . .

La mala ventura poética de Chocano depende, en gran medida, de su actitud inhumana. Empero, a esto mismo opongo mis resueltos reparos. Era hombre de amor, aunque incapaz de petrificarse ni tan siquiera en el amor. Los hijos suyos, de tres diferentes madres, coinciden en reconocer su ternura, su afabilidad, su sentido profundo de la paternidad. Las tres-mujeres le amaron con locura. (Y alguna más, allá en Madrid...). Sus amigos le defendieron con arrojo en las peores horas y valiéndose de cualquier medio. Por lo común, estos son afectos de amistad, de amor, de darse, y solo se dan así los seres humanos. Por serlo erigió la estatua de sí mismo.

Dicen que robó (me confunden con Caco, le dirá a Rubén, en una tragicómica carta desde Nueva York y hacia 1912); es seguro que mató. Pero es más seguro aún que, por soberbia, habría matado cien veces, y que, en un desapoderado afán de poderío, lo mío y lo tuyo declinaban sus límites y se mezclaban para producir un "nuestro" administrado no más que por Chocano. Tenía alma de tirano político, estético, financiero. Desde joven entona el elogio al "buen tirano" ("que cuanto más cruel, tirano, eres mejor"). Amaba el peligro. A la caída de Estrada Cabrera fué el de los pocos fieles hasta último a su amigo dictador. Lo dicen todos. La autocracia le obsesionaba, igual en Bolívar que en Pancho Villa; la oligarquía, en cambio, le irritaba: igual en Perú que en México, en España que en Chile. Se recreaba en el lujo. El dinero —hombre renacentista— le servía para lograr poder o gozo. Murió apuñaleado por un loco, en un tranvía de Santiago de Chile: ese día su hogar estaba tan pobre como siempre, pero la leyenda aseguraba que el poeta había hallado el tesoro de los jesuitas, el bolín de los piratas, las riquezas de los caciques. Había empeñado su corona, la que le obsequiara la ciudad de Lima, en 1922, el día de su semideificación oficial. El abogado Leandro

(4) Alberto Ghirardo, "El Archivo de Rubén Darío", Buenos Aires, Losada 1943, donde hay una carta de Vargas Vila a Rubén muy jugosa a ese respecto.

Santelices la redimió, a pedido de Chocano, a cambio de diez mil pesos chilenos, y la guarda en su caja de caudales. Si en vez de consagrarse a utópicas empresas financieras, hubiera concentrado su imaginación en la poesía, quién sabe qué inauditos logros habríamos recibido de él, en melodiosa trasmisión.

Mientras a Rubén le manejaron sus validos, adulones, administradores y "discípulos", Chocano manejó a multitud de secretarios, gonfaloneros, secuaces, alumnos y admiradores. Mas, en la pasividad física del uno germinaba su tremenda actividad lírica; en el estupendo dinamismo del otro se diluían sus maravillosos dones poéticos. Es por eso que, en dos momentos, al cuajar la personalidad, allá entre el 900 y el 906, y al quedar desasido de toda gloria mundana, acá entre el 28 y el 34, es cuando Chocano da lo más sentido y duradero de su arte. De los 59 años que vivió, son estos doce los de más auténtica creación.

¿Qué clase de creación? Recreación anecdótica, autobiográfica. Es lo que caracteriza a Chocano. Jamás escribió sino de sí mismo, a través de sus propias experiencias. Supersticioso y agorero, el día de su muerte, 13 de diciembre, había depositado en el correo una carta fechada el 14, para sortear la "jetta" el 13. No lo consiguió. El destino, como en un verso de César Vallejo, suele vestirse de "suertero", o, en este caso, de alucinado.

Lástima para Chocano que los tiempos posteriores a su encumbramiento renunciaran a todo énfasis, a todo aire sentencioso. Perito en expresiones lapidarias, se vio supereditado por las vagas sugerencias de los simbolistas. Allá en su juventud había escrito con impresionante rotundidad:

La tropa hambrienta, pero siempre erguida,
no implora una limosna de la suerte:
es como una avanzada de la vida
que presenta sus armas a la muerte.

¡Versos para declamación, acuñados como medallas, metálicos! Los nuevos tiempos los preferían de ala y gerundio, de estrella y lana, en antitéticos astro-prosaísmos. Chocano hasta el matiz lo convertía en color neto. Fué para América, el anti-Verlaine, desafortunadamente, cuando Verlaine triunfaba . . .

1956.

Luis Alberto Sánchez.

Muerte y Transfiguración de los Museos

Por Corpus Barga

Es curioso que por "museo", si no se dice más, entendamos hoy el de pintura y escultura. Este es el museo propiamente dicho; los otros se especifican, se dice por ejemplo: museo de historia natural, museo de artillería. Habría que decir: museo de astronomía, museo de poesía, o de tragedia, o de música, o de danza. Pero, como sabe todo el mundo, aunque el "museion" griego era el templo de las musas, ninguna de ellas, por lo menos de las que los griegos consideraban principales, tienen museo ahora. Lo tienen, en cambio, y de un modo tan genuino, la pintura y la escultura, cuyas musas griegas desconocemos, no contaban entre las Nueve hermanas, no podían ser más que hermanastras, parientas pobres, de ser algo. Para los griegos, la pintura y la escultura no debían de ser artes liberales como lo eran la astronomía y la historia, la tragedia y la comedia, la música y la danza, la elocuencia y las diversas poesías. La verdad es que "museo", lo que hoy entendemos por tal, no tiene de griego más que el nombre, es una de las cosas, de los millones de cosas, debidas al siglo que sería el más importante de la historia del hombre a no haber existido antes en cada civilización letrada, el que inventó la escritura, y antes aún, en cada grupo humano, el que ideó la agricultura, y después de aquel a quien aludo, el nuestro y los que vendrán luego. Me refiero, claro está, al inmenso siglo XIX, un siglo de cinco cuartos, desde la revolución francesa (1789) hasta la primera guerra mundial (1914). Este siglo de revoluciones y guerras, por tener de todo, tuvo hasta uno de los dos períodos más largos de paz que ha conocido el continente guerrero, Europa, los cuarenta y pico de años que preceden a la guerra de 1914, sensiblemente iguales a los cuarenta y tantos de la llamada paz de Augusto, paz

relativa pues durante ella hubo que abrir más de una vez el templo de Jano, como durante la cuarentena pacífica con que termina el siglo XIX europeo hubo las guerras balcánicas y, desde luego, las coloniales, sin romper la paz entre las grandes potencias, bien que perturbándola y preparando nuevas guerras cada vez mayores. Las primeras guerras importantes de ese siglo, las napoleónicas, fueron unas guerras turísticas, lo que no debe hacer creer que no fuesen terribles. Lo terrible es la constante de las guerras. Su valor no varía en contra de lo que suele creerse, porque los hombres se matan a palos o con la bomba que sea. Pero, si no menos terribles, las guerras napoleónicas parecen haber sido menos aburridas que las de nuestro tiempo. No solamente los sabios que llevaba exprofeso Napoleón en su Estado Mayor, los oficiales que iban con la tropa —el artillero Paul-Louis Courier, traductor de "Dafnis y Cloe", el Adjunto a los Comisarios de Guerra Henri Beyle (Stendhal)— descubrían paisajes, manuscritos, obras de arte, y cuando podían, arramblaban con ello, excepto con los paisajes, por algo muy significativo sería un error creer que no podían transportarlos pues entonces ya se transportaban los paisajes, pero la voz francesa "depaysar", literalmente "despaisar", quedarse sin su país, no tiene equivalente exacto en castellano, ni en inglés. Los soldados napoleónicos, turistas, descubridores de países olvidados, llevaban en la mochila su país más que el bastón de mariscal que, según Napoleón, llevaban todos. Importaron objetos y papeles; pero, en vez de importar, exportaron paisajes. Dejaron bosquecillos, alamedas y jardines, por ejemplo, en España, de donde sacaron los mejores zurbaranes, los que están en el Louvre. Las guerras napoleónicas contribuyeron al acaparamiento en los museos de las pinturas y esculturas que había en las iglesias, las galerías, los palacios. En el siglo XIX se llegó a creer que se pintaba y se esculpía para enriquecer los museos.

Los cuarenta años excepcionales de paz europea con que termina ese siglo permitieron que llegara a la saturación y el hartazgo el culto de tales acumulaciones de riquezas artísticas. Todo el mundo, el mundillo artístico internacional, se hallaba fatigado de tanto pasearse en adoración de los "templos del arte", les había perdido el respeto, como el sacristán a las imágenes del culto religioso. Los viajes a Italia (a pesar de que allí hay museos que son palacios todavía) y a Grecia (sin embargo de que el Partenón continúa al aire libre) dejaron de ser peregrinaciones sagradas y solitarias (imposibles después de la Plegaria sobre la Acrópolis,

de Renán: ¡Oh, nobleza! Oh, belleza sencilla y verdadera! diosa cuyo culto significa razón y sabiduría . . . ", que ahora empieza a ser rehabilitada) y formaron parte del turismo más vulgar. Los tiempos eran propicios para que produjeran todo su efecto los descubrimientos arqueológicos y prehistóricos de nuevos tipos de belleza. Las civilizaciones más antiguas y los pueblos primitivos, como en otro tiempo el exotismo de pueblos y civilizaciones, renovaba el gusto por el arte gastado en la intensidad de las grandes ciudades modernas. Ha sido un hecho verdaderamente capital que las artes cultivadas aún en el siglo XIX por círculos restringidos, en ciudades pequeñas, hayan tenido que trasladar sus ambientes creadores a las grandes ciudades. La extensión del público de iniciados, de los que estaban en el secreto del porvenir, dió lugar al esnobismo y a la avidez. El comercio de las obras de arte se convirtió en una compra-venta, una especulación de bolsa en la que se cotizaban los valores artísticos, como, en la bolsa de efectos públicos, las acciones de ferrocarriles. Se necesitaban valores nuevos. Concurría todo para que la inquietud de los artistas ante el problema que el mundo moderno planteaba material y moralmente al arte, los condujera a romper con el arte antiguo, el arte de los museos. "Hay que quemar los museos", le oí gritar a Marinetti en una controversia sobre arte que se celebró en París antes de la guerra de 1914. Y lo que más se celebró fué ese grito, aunque el propio Marinetti dió otro mejor. Como nos quitáramos la palabra los unos a los otros en la vehemencia de la discusión, el presidente, un francés, al fin y al cabo un cartesiano, quiso establecer método en las ideas expuestas y un turno en los oradores que las exponían; pero Marinetti se puso en pie sobre su silla y gritó: "Si queremos ponernos de acuerdo, no importa que cada cual diga lo que quiera, basta con que hablemos todos al mismo tiempo". Con lo que se llegó, en efecto, a un acuerdo pues se armó tal burullo que se terminó la reunión. Luego, durante la guerra, los museos estuvieron algo expuestos a ser quemados. No mucho. Bastó con poner sacos de arena a las ventanas. En las guerras posteriores no ha bastado con eso, el riesgo ha sido mayor, los museos han tenido que salir corriendo. Los horrores de la guerra, que produjeron en España una obra maestra; una serie de aguas fuertes de Goya, han hecho también que los españoles sean precursores en preservar a las obras de arte contra los riesgos bélicos. Durante la primera guerra carlista del siglo pasado, Larra escribió ya un artículo sugiriendo que se nombrara una comisión encargada de

proteger las obras de arte en las provincias donde se batallaba. Durante la última guerra española, los republicanos realizaron la sugestión hecha, un siglo antes, por Larra. Mientras la propaganda de sus enemigos los señalaban como iconoclastas, los republicanos constituyeron una Junta para proteger el tesoro artístico. El trabajo de esta Junta fué declarado modelo por los peritos extranjeros menos amigos de la República española que tuvieron ocasión de verlo; sirvió además para hacer un recuento que descubrió lo inaudito del tesoro artístico español. Con los tapices que se reunieron hubiera podido hacerse una calle de kilómetros. Otra revelación fué la riqueza española en marfiles: se pensaba en un espejismo, parecía inverosímil que hubiera tantos en aquella interminable galería de la cripta de San Francisco el Grande, de Madrid, donde fueron reunidos cada cual con el nombre de su colección o de su propietario.

Mas, sobre todo, los republicanos españoles inauguraron, lo que después había de ser corriente en Europa, el éxodo de los museos. Bajo el bombardeo a que estaba sometido Madrid y ante la pequeñez y humedad de los refugios preparados de siempre en los sótanos del Banco de España, los cuadros principales del Museo del Prado tuvieron que ser trasladados a Valencia. Al verlos en una torre valenciana, fuertemente protegidos por una cúpula de betón armado, perfectamente clasificados, empaquetados en cajas recubiertas de barniz ignífugo, un antiguo director del Museo Británico de Londres que había supuesto en el "Times" que las obras del Prado estaban en malas manos, reconoció su error y pensando en la entonces ya muy próxima guerra europea, exclamó "Ahora es cuando sé lo que hay que hacer para salvar los cuadros de un museo". El del Prado, por los azares de la guerra, hubo de continuar su viaje clandestino y se marchó de Valencia para refugiarse en Cataluña al pie de los Pirineos. La Sociedad de Naciones que entonces existía le ofreció, para mayor seguridad, su palacio de Ginebra. Fué aceptado el ofrecimiento y la Pinacoteca madrileña inauguró la costumbre de que los museos viajen como las compañías de teatro o las orquestas. Entre los museos existía el uso del intercambio temporal de ciertas obras, pero la salida en conjunto de sus obras maestras ha resultado una innovación que le tocó hacer cabalmente a una de las pinacotecas europeas más renombradas pero no más visitadas, puesto que Madrid no tiene tantos viajeros como París, Londres o Roma. Razones políticas impidieron que el Museo del Prado, una vez en Ginebra, se diera

una vuelta por las principales capitales europeas antes de regresar a Madrid. Velázquez hubiera ganado con ello una admiración más viva, menos de entendidos, cual la que tiene Rembrandt, más distribuido por los Museos. A pesar de los velazquez de Londres, Viena y Bucarest, las obras maestras velazqueñas se hallan todas en Madrid menos una: la Venus del Espejo. Con la guerra mundial, se generalizó el turismo de los museos, quiero decir que si se cerraron, marcharon y escondieron —el Luvre en los castillos de Turena, el de Viena en unas minas de sal—, cuando pudieron mostrarse, lo primero que hicieron antes de abrirse a los turistas fué convertirse en turistas ellos mismos y en exposiciones de actualidad, exhibiendo con intención moderna ciertos grupos de obras. Porque la vuelta de los museos debe entenderse en su noble sentido: en la vuelta a los museos tanto como en la vuelta que los museos se han dado. Las galerías de arte moderno, al cabo de cuarenta años de estar llamando la atención del público, son ahora las que fatigan. No se cerraron ni durante la guerra. La reaparición de los museos fue una novedad y produjo inquietudes que no se han extinguido, porque no hay vuelta tranquilizadora a lo antiguo. No se vuelve a la pintura o a la escultura consagradas para resucitar beatamente las admiraciones antiguas, sino para mirarlas con ojos modernos que pueden abolirlas o descubrirlas de nuevo. No para encontrar sino para buscar, para rebuscar. En los meses últimos se han celebrado en Italia las siguientes exposiciones reivindicativas, rehabilitadoras, de pintores tan poco conocidos internacionalmente como Pietro de Cortona; Francesco Maffei, de Vicenza; el Pontorno, de Florencia; las Carracci, de Bolonia, y el curioso Luca Cambiaso, pintor genovés, a quien se considera ahora (George Isarlo "Los independientes en la pintura antigua") como un vanguardista del siglo XVI, precursor, por sus estudios de luz, reconstrucciones de la realidad, del Caravaggio y por lo tanto de Cézanne y hasta del cubismo. Pero en la nueva investigación de la pintura antigua, más que las exposiciones de cuadros fácilmente transportables y susceptibles de ser bien puestas en evidencia, opera la fotografía para revelar el detalle desapercibido o, por no ser posible verlo a simple vista, disimulado cuando no encubierto. Manejando fotografías cada cual puede crearse su museo, una visión personal, viva, lo contrario de la mostrenca y pedagógica que hizo al museo, en general, insoportable.

Las delicadezas y exactitudes a que han llegado la fotografía y la reproducción superan el debate de si bien llevarse a los

museos, que es donde mejor pueden ser cuidadas y estudiadas, las pinturas, esculturas y arquitecturas que sea posible, o si, por el contrario, deben ser respetadas o restituídas y situadas como estaban en sus lugares de origen. Parecía un atentado sacar de la capilla de Santo Tomé de Toledo, el Entierro del conde Orgaz, pintado para aquella luz por el Greco. Y quien no querría ver la Aurora y la Noche de Miguel Ángel colocadas en alto como hubieran estado en el monumento que proyectó él y no cual se ven hoy, al alcance de la mano en una sacristía. Sin embargo, cabe siempre pensar que una obra sacada de su sitio, sometida a otras experiencias puede incluso revelar nuevos valores. De aquí en adelante no parece que pueda haber problema en esto. La obra respetada o restituída no deja de ser acercada, detallada, combinada, por la fotografía, la reproducción y otros procedimientos. Obras lejanas, por ejemplo los altos frescos de la Capilla Sixtina, podrían ser miradas, detalladas, con sabios sistemas de espejos convenientemente situados. Otras pinturas lejanas ni siquiera eran visibles. Stendhal sale de San Francisco, de Florencia, desbordante de entusiasmo, se espera lo que va a decir de los primitivos... y ni siquiera se enteró de que había allí tales pinturas (hoy se ven gracias a la luz eléctrica); su entusiasmo fué debido al sepulcro de Maquiavelo que no tiene de particular más que haber limitado el recinto donde se celebró el banquete que se dieron los gusanos con el cuerpo de este florentino.

Lima, posee, gracias a la Universidad de San Marcos, una galería de reproducciones de pintura y va a poseer un museo de originales de pintura y escultura. El gobierno ha destinado a ello un amplio edificio céntrico. Se cuenta con museógrafos para su arreglo. Es de esperar que en el nuevo museo estarán dignamente representadas las obras de las civilizaciones preincas, actualmente mal alojadas y en un sitio alejado.

Clemente Althaus y las Letras de Italia

Por ESTUARDO NÚÑEZ

En el recuento del proceso del romanticismo literario del Perú, está por hacerse la revisión crítica integral de sus más preclaros representativos. Entre ellos fué conspicuo poeta y dramaturgo Clemente Althaus (1835-1881). Para el estudio monográfico de su obra adelantamos estas notas acerca de su formación cultural, que nos revelan su honda afinidad con la cultura de Italia y las letras clásicas latinas.

En sus años de aprendizaje se incorporaron las esencias italianas a través de su experiencia viajera por tierras de Italia y las lecturas de los grandes clásicos latinos y los modernos escritores italianos. Al contacto con esa realidad y esos efluvios espirituales, se nutrió y engrandeció su genio creador, superando la simple imitación y constituyendo la obra poética original que ha legado y que con orgullo, puede exhibir la producción del romanticismo. Otros espíritus de semejante formación intelectual caben igualmente dentro del romanticismo del Perú y se completaría por lo menos una trilogía de espíritus superdotados y nutridos de humanidades que fueron Pedro Paz Soldán (Juan de Arona), Manuel González Prada y Althaus. Arona tuvo igualmente la experiencia vivida de las letras y de la vida italiana, en la oportunidad de su prolongado viaje por Europa y Oriente, en que pudo pasar algún tiempo en la península. Pero lo detuvieron especialmente los estudios lingüísticos latinos e italianos. Prada no tuvo ocasión de llegar nunca a Italia, pero desde París durante varios años, profundiza en el estudio de la lengua de Dante y la versificación de los grandes poetas italianos. En cambio, Althaus armonizó con la vivencia italiana. El paisaje, la música, la pintura y las letras fueron sus pasiones desenvueltas en esa tierra

acogedora e inolvidable. Lo retuvo en ella probablemente algún amor exaltado, de que dan fe sus encendidas estrofas. Su estilo de frase elegante, el buen gusto característico, el equilibrio en la creación, su ponderada fluencia poética son cualidades fortalecidas en el contacto con los clásicos latinos e itálicos. Pero la virtud formativa de sus traducciones italianas puede explicarnos en conjunto su prestancia literaria y de ella poco o nada ha dicho la crítica hasta hoy.

Clemente Althaus había hecho sus estudios secundarios en Santiago de Chile (entre 1846 y 1851). Allí tuvo maestros europeos que lo familiarizaron con los idiomas modernos y tal vez con el latín. Luego viajó por Europa entre 1855 y 1863 y tuvo oportunidad de recorrer en su larga estada los países más importantes de ese continente. Podría reconstruirse por las fechas de sus composiciones, su posible itinerario europeo: Francia (1855-57), Inglaterra (1857), Italia (Nápoles, Roma, Florencia y Génova entre 1857 y 1859), España (Madrid y Cádiz, 1859-1860), Alemania (1861 a 1862), y de nuevo Francia (de 1862-63). No hay duda de que su formación humanista fué un tanto desordenada y arbitraria, pero resulta evidente el impacto indeleble que dejan en él ciertas expresiones del arte europeo, y sobre todo, las manifestaciones del arte italiano. Para Althaus hay cosas buenas en este mundo que señalan sus predilecciones:

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
para solaz y consuelo
de los hombres infelices

Hay el poema de Dante
y los de Homero sublimes,
y hay cuadros de Rafael
y hay música de Rossini.

(“Lo bueno de este mundo”, 1866)

Su humanístico interés es múltiple. En la literatura, la poesía de Leopardi inspira su propia musa. Frente a los cuadros de Rafael le brotan varios poemas. En Madrid, su más intensa experiencia proviene de su contemplación de los cuadros de Ticiano. Coreggio le inspira notas admirativas tanto como el efluvio de las noches napolitanas. Y en lo musical, a Rossini (en 1855), después de haber oído por vez primera la plegaria del “Moisés”, le dice entusiasmado:

Por esa hora dichosa,
por el celeste olvido
del mundo, de mi mismo, de mis males;
por el alto placer que mi alma endiosa,
a tu valor divino desiguales
estos versos te envió agradecido
¡Oh delicia y amor de los mortales!

(“A Rossini”, 1855)

Es indudable que el país del Lacio dejó la más honda huella en su exquisito espíritu de creador. Sus lecturas, tal vez poco sistemáticas y más exaltadas y románticas, afianzaron no obstante una serena cultura clásica, que se percibe en su forma e inspiración interior y en los epígrafes de Horacio. En más de un poema, incluye glosas o intercala fragmentarias versiones de Virgilio y de Homero. Lo mismo hace con su predilecto Leopardi. Leía a los latinos en su lengua original y nutría su espíritu de los grandes italianos desde Petrarca y Dante hasta los modernos románticos como Guisti, Foscolo y Manzoni. Años después (1872) cuando reunió sus *Obras poéticas* (1) en vísperas de partir nuevamente a Europa (en 1876) para atender a su quebrantada salud y de donde no habría ya de volver, incorporó a su libro muchos poemas en que palpita inconfundible la vivencia italiana y en que se muestra un fervoroso admirador del paisaje y del alma de Italia. En ese mismo libro definitivo incluyó como apéndice un discurso en prosa titulado “A Italia”, que es muy revelador acerca de sus aficiones y de la profunda identificación que estableció con la vida italiana. Era Italia sin duda su segunda patria espiritual. Aparte de los temas de tal índole, incorpora igualmente a ese libro algunas “imitaciones” de cantos populares toscanos, en que se muestra además, cercano a la viva entraña del pueblo meridional y a la romántica devoción por la expresión folklórica. No descuida tampoco su homenaje o la referencia cálida dentro de sus poemas, a las grandes figuras clásicas de Italia, como en ese insigne soneto dedicado “Al Petrarca”, que elogió sin reserva Menéndez y Pelayo.

Bajo el influjo de las corrientes humanísticas italianas, Clemente Althaus tradujo del latín algunos fragmentos bíblicos, que también incluye en el citado libro. Lo condujeron a ello cierta mística romántica inclinada a las expresiones de la sensibilidad oriental y su honda formación cristiana. Pero también actuó, sin duda, la tradición literaria del Perú que en diversas épocas había

dado culto a las expresiones líricas insertas en la Biblia. Me refiero concretamente a las versiones peruanas de los Salmos que elaboraron en el siglo XVI, Miguel Cabello Balboa; en el siglo XVIII, Pablo de Olavide; en el siglo XIX, José Manuel Valdés y luego el propio Clemente Althaus. Las versiones bíblicas de este último poeta son las siguientes: "El lamento de David por la muerte de Saúl y Jonatás", que es traducción de la Elegía de David, inserta en el II Libro de Samuel, versículos 21-27. Traducción estricta son las tres primeras estrofas. Las tres siguientes constituyen una paráfrasis extensiva. Luego existen dos versiones del Salmo 136 "Super Flumina Babylonis". La primera, muy libre, con este mismo título, y la segunda, que constituye una paráfrasis, con el título "Cantos del Cautiverio".

Aún más que en sus versiones italianas, en estas bíblicas (que trasladó del latín) Althaus se aparta de la tendencia literal en su técnica de traducir y desemboca en una técnica "librista". Esto significa que en general, el texto original constituyó un apunte o impulso de partida para una ulterior elaboración personal. En el comienzo de los poemas la intención manifiesta es volcar el texto primigenio, pero en el desenvolvimiento posterior la imaginación del creador impera incontenible y se abre amplia realización de la propia inventiva. Con todo, Althaus, no llegó a traicionar el tono particular de la lírica elegíaca hebrea ni la cristiana concepción de la vida que late tanto en lo traducido como en lo inventado o parafraseado.

La más valiosa contribución de Althaus al conocimiento de la cultura italiana está integrada por la preciosa colección de versiones que tituló *Sonetos italianos* y que destaca entre la fronda romántica de traductores del siglo XIX. Sus Sonetos comprendieron tres series, aparecidas las dos primeras en el diario *La Patria* de Lima en 1873, y luego las tres series completas en *El Comercio* de Lima en 1874, con algunas variantes que anotaremos en el texto de dichos sonetos. En la primera serie, dedicada a Petrarca, figuran 9 sonetos de este autor, a saber: 1) "Recuerda que el viernes santo fué el día que conoció a Laura", 2) "Belleza de Laura", 3) "Vergüenza amorosa", 4) "En presencia de Laura no puede hablar, ni llorar ni respirar", 5) "La noche y la aurora", 6) "Laura en el cielo", 7) "Volviendo a Valclusa años después de la muerte de Laura", 8) "En la muerte de Sennucio, poeta y amante", 9) "A un pajarillo".

Las versiones itálicas de Althaus denotan una virtud significativa al mostrar una personal predilección: el soneto. Los románticos trataron como todas las escuelas literarias desde el Renacimiento en España y desde el siglo XIII en Italia, patria honrosa del soneto, de dar nuevo culto a esta tradicional y exquisita forma literaria. Fue aquella, por lo demás, una actitud común a todos los románticos a que se refiere Walter Mönch, en su historia del soneto, contando la anécdota de Guillermo de Humboldt que se propuso cultivarlo intensamente y escribió cada día un soneto entre 1832 y hasta pocas semanas antes de morir en 1835, acumulando así, alrededor de 1200 sonetos, como producto de esa obsesión característica. Althaus se incorpora de esta suerte al conjunto de los poetas peruanos que desde el siglo XVI, con Garcés y Dávalos como cimientos y con Xavier Abril, Martín Adán y otros representantes de las últimas generaciones como coronación, dan lustre a la serena y armónica arquitectura de una historia del soneto en el Perú que aún está por escribirse.

Es interesante confrontar las versiones petrarquianas hechas en el Perú en el siglo XIX con las producidas aquí mismo por Enrique Garcés, en pleno siglo XVI.

Garcés, escritor y minero nacido en Portugal, produjo como es sabido, una versión completa de *Los Sonetos y Canciones*, durante su larga estadía en el Perú, entre 1547 y 1589, lapso en que vivió y laboró como arbitrista, minero y poeta, entre Huancavelica, Potosí, Huamanga y Lima. Su versión de Petrarca apareció en Madrid en 1591 (2). Tradujo, además, (del portugués) *Los Iusticias* de Camoens y una obra de Patrizzi (del latín). Resulta interesante comparar las versiones de los mismos poemas de Petrarca por un escritor del Renacimiento como Garcés, y por uno del Romanticismo como Althaus, producidas en los extremos de un lapso de casi tres siglos que media entre unas y otras, por lo que nos puede ilustrar acerca de la técnica de traducción empleada y la distinta sensibilidad de sus respectivos autores. Dos estilos diferentes se contraponen. En el renacentista, dominante la alegoría y la fantasía mitológica, de fina estirpe clásica, se advierte el afán literal. En el romántico, se enseñoorea la fluencia sentimental, la adaptación al gusto contemporáneo, y aunque hay deseo de mantener la fidelidad, el ímpetu creador avasalla el propósito inicial, y desemboca por momentos francamente en una traducción libre. Althaus lleva la ventaja de conocer profundamente su propia lengua, en tanto Garcés (de lengua materna portuguesa) en-

cuentra a veces dificultades de léxico que sólo salva a medias, o traicionando el genio idiomático. Pero, en veces, la fortuna acompaña a Garcés, quien supera a Althaus, como en la versión del Soneto 260: (3).

Valle, che de' lamenti miei se' piena;
Fiume, che spesso del mio pianger cresci;
Fere silvestre, vaghi augelli e pesci.
Che l' una e l' altra verde riva affrena:

Aria de' miei sospir calda e serena:
Dolce sentier, che si amaro riesci;
Colle, che mi piacesti, or mi rincresci,
Ov' ancor per usanza amor mi mena:

Ben riconosco in voi l' usate forme,
Non, lasso, in me; che da sì lieta vita
Son fatto albergo d' infinita doglia.

Quinci vedea'l mio bene, e per quest' orme
Torno a veder ond' al ciel nuda é gita
Lasciando in terra la sua bella spoglia.

Veamos seguidamente la versión de Garcés:

Valle que de mis llantos eres llena,
Río, que dellos tomas más aumento,
Pesces, aues, y fieras, qu' el asiento
En tal lugar teneis, y tan ameno.

Ayre con mis sospiros más sereno,
Senda dulce, que amarga agora siento,
Collado que otro tiempo gran contento
Me dauas, con quien tanto agora pueno :

En vosoiros conosco lo passado,
Mas en mí no, que de vna dulce vista
Aluergue soy tornado de amargura.

De aquí via yo mi bien, de donde es ida
Desnuda al cielo en passo apressurado,
Dexando acá su linda vestidura.

Y finalmente la traducción de Althaus:

¡Oh valle, donde mi lamento suena,
Río que tanto con mi lloro creces,
Silvestres flores, vagas aves, peces,
que la una y la otra verde orilla enfrena

Aura de mis suspiros toda llena,
Dulce senda que amarga hoy me pareces,
Alcor que me alegraste tantas veces
Y ahora me causas tan profunda penal

Todos sois lo que fuisteis, todavía;
No yo ¡ay de mí que tan feliz he sido
Y soy albergue de infinito duelo;

Ah! aquí fué donde mi bien vivía,
Y desde aquí a los cielos ha subido,
Dejando al mundo su terrestre velo.

Si la palma ha sido en esta versión para Garcés, no obstante lo discutido de su estro poético y de su buen dominio del idioma, el acierto es del romántico Althaus en este otro Soneto, el 69, que en italiano dice

Erano i capelli d'oro all'aura sparsi,
Ch' n mille dolci nodi gli avvolgea :
E' l vago lume oltra misura ardea
Di quei begli occhi ch' or ne son si scarsi;

E' l viso di pietosi color farsi
Non so se vero o falso mi pareo:
I' che l' esca amorosa al petto avea,
Qual maraviglia, se di subit' arsi?

Non era l' andar suo cosa mortale,
Ma d' angelica forma; e le parole
Sonaba altro, che pur voce umana.

Uno spirito celeste, u nvivo Sole
Fu quel ch' i' vidi: e se non fosse or tale;
Piaga perallentar d' arco non sana

Garcés lo traslada en esta forma, un tanto forzada y sin fluencia:

Aquel cabello de oro era esparzido
all aura, que en mil nudos le enlazaua,
y la luz en extremo relumbraua
del Sol, que de mi suele andar huydo.

Mostrauase me el rostro enternescido
No see si de verdad, o me engañaua,
Pues si en mi seno yesca tal estaua
Que hay qu' espantar de verme ansi encendidol

Su contoneo no era acá del suelo,
Y su boz se mostraua mas que humana,
vn Anqel parecia en el aseo.

Un biuo sol, vn noscé que del Cielo,
Y aunque algo menos fuera (que no creo)
No porqu' l arco alfoxe llega fama.

Pero Althaus logra una cuidadosa y alada versión:

Volaba la dorada cabellera
Al aura que en mil nudos la envolvía
Y de los ojos el fulgor ardía,
Como el sol en mitad de su carrera.

De su piedad, o falsa o verdadera
En el color su rostro se teñía:
Yo que al amor dispuesto me sentía
¿Qué mucho fué que de improviso ardiera.

No era su leve andar humana cosa,
sino de forma angélica y volante;
No mortal parecía, sino diosa:

Y al mirarla así sola semejante
por lo bella, modesta y pudorosa,
Yo ser juraba u inmortal amante.

De la labor traductora de Garcés nos ha ofrecido aportes considerables en los últimos tiempos la nueva crítica y los investigadores del pasado colonial del Perú, pero de las versiones petrarquinas de Althaus no teníamos información alguna. La publicación de sus Sonetos italianos abre una insospechada perspectiva tanto para conocer el fondo cultural de una generación y específicamente la formación italiana de Althaus, como para estudiar la "fortuna" del gran poeta aretino en América. El nombre de Althaus se incorpora a la exigua lista de los insignes traductores de Petrarca en el Nuevo Mundo. Pero volvamos al examen del resto de sus *Sonetos Italianos* y a la apreciación global de los mismos.

En la segunda serie, incluye Althaus 3 sonetos de Dante, a saber, "A Guido", "Saludo a Beatriz" y "Alabanza de Beatriz"; 2 sonetos de Ariosto, o sean: "A una estancia donde esperaba a su amada" y "La cabellera cortada"; 2 sonetos de Miguel Angel Buonarroti titulados "A Victoria Colonna" y "Desengaño" y, finalmente, 2 sonetos de la propia Victoria Colonna: "Al Cardenal Bembo" y "Recuerdos de su esposo"; en total también 9 composiciones traducidas.

En la tercera serie, se recogen las versiones de sonetos del Cardenal Pietro Bembo (1470-1547) "A Italia" y de Torcuato Tasso (1544-1595) "A San Francisco de Asís" y "Compara su amada a la aurora"; de Vincenzo Monti (1754-1828) "A una doncella que profesaba" y "En otra profesión"; de Vincenzo da Filicaia (1642-1704) "A Italia"; de Hugo Foscolo (1778-1827) "A mi hermano" y "A la amada", y por último, un soneto de Giuseppe Giusti (1809-1850) titulado "Los 35 años". Totaliza esta serie igualmente 9 sonetos, con lo cual tenemos en las 3 series 27 sonetos.

El autor de las versiones se esforzó por mantener la fidelidad al original, orillando un tanto la tendencia general de los traductores románticos de hacer versiones libérrimas. Pero en Althaus y en su propia poesía, dominó siempre una tónica clásica que también informa sus traslados. En medio del logrado valor literario de estas versiones, cabría formular un reparo: la fuerte personalidad literaria del traductor se ha impuesto demasiado, al punto que todos los sonetos traducidos se parecen entre sí en el tono y estilo y resultan, al parecer más obras de Althaus que de sus respectivos autores. De otro lado, los autores clásicos y románticos traducidos sienten y se expresan al unísono, y las versiones no se han cuidado de mantener el "aire" personal de cada

autor. La técnica de su modelado paciente y castigado, demostrada con las variantes que se anotan en las dos publicaciones de 1873 y 1874, con sólo pocos meses de diferencia, acabó por esfumarse el carácter de cada autor traducido, aunque, al mismo tiempo, demuestra en Althaus a un verdadero orfebre de la palabra y a una extraordinaria capacidad en el oficio literario.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

SONETOS ITALIANOS

TRADUCIDOS POR CLEMENTE ALTHAUS (1)

PRIMERA SERIE

De Francesco PETRARCA (1304-1374).

I

*Recuerda que el viernes santo fué el
día en que conoció a Laura.*

*Era el día en que el sol se puso un velo
Para llorar de su Hacedor la muerte,
Cuando me ataron con cadena fuerte
Vuestros soles, que eclipsan al del cielo*

(a)

5 *Fué en el tiempo, e iba sin recelo
De que Cupido con su arpón me acierte,
Cuando cautivo me sentí, de suerte
Que entre el duelo común nació mi duelo.*

(b)

(1) La primera y la segunda serie de estos **Sonetos Italianos** se publicaron por primera vez en el periódico diario **La Patria**, de Lima, el 5 de noviembre de 1873. Se volvieron a reproducir esas dos series en el diario **El Comercio** de Lima, en las ediciones del 14 y 17 de marzo de 1874, adicionándoseles una tercera serie. En esta segunda publicación de **El Comercio**, se introdujeron en las dos primeras series de sonetos algunas variantes de interés crítico, que anotamos en cada verso modificado.

10 Hallóme Amor del todo desarmado,
y viendo abierta al corazón la vía.
Por los ojos entró con desfado.

Pero ningún honor hace, a fé mía,
A él herirme con flecha en tal estado
Y a vos disimular el arma impía.

II

BELLEZA DE LAURA

Volaba la dorada cabellera
A Laura que en mil nudos la envolvía,
Y de los ojos el fulgor ardía,
Como el sol en mitad de su carrera.

5 De su piedad, o falsa o verdadera,
En el color de su rostro se teñía:
Yo que al amor dispuesto me sentía,
¿Qué mucho fué que de improvviso ardiera.

10 No era su leve andar humana cosa,
sino de forma angélica y volante;
No mortal parecía, sino diosa:

Y al mirarla así sola semejante
Por lo bella, modesta y pudorosa,
Yo ser juraba su inmortal amante.

La versión que publicamos de las dos primeras series es la de *La Patria* (1873) anotando las variantes introducidas en la publicación de *El Comercio* (1874). Transcribimos las variantes —que suponen cambios de criterio en el traductor, afanoso de lograr la perfección del traslado— por considerarlas reveladoras de la inquietud del autor de la versión y dado que entre las dos publicaciones sólo media un lapso de 5 meses escasos.

(a) Vuestros ojos, que son soles del cielo. (1874).

(b) Y aprisionado me sentí, de suerte (1874).

III

VERGÜENZA AMOROSA

Lleno de una ilusión que me desvía
De todos, y me aísla en este suelo,
Aún de mi mismo recatarme suelo,
Buscando a aquella que esquivar debía.

5 Llega con tan suave altanería.
Que el alma tiembla para alzar su vuelo;
¡Tantos suspiros trae y tanto duelo
Esta enemiga del amor y mía!

10 Tal vez un rayo de piedad, divino,
Que brillar en sus ojos me parece,
Hace que en parte mi temor se venza.

Mas, cuando hablarla al fin me determino,
Cuando pensé olvidando, me enmudece. (c)
De casto amor la natural vergüenza!

IV

Biblioteca de Letras
EN PRESENCIA DE LAURA NO PUEDE HABLAR NI LLORAR NI
«Jorge Puccinelli, Universo»
RESPIRAR

El conservarte pura de mentira (d)
Y haberte siempre cuanto pude honrado
¡Qué mal, ingrata lengua, me has pagado,
Causándome tal vez vergüenza e ira!

5 En faz de Laura tu valor expira
Para pedir merced, y o te has callado,
O imperfectas palabras balbuceando,
Como de hombre que sueña o que delira.

10 ¡Lágrimas tristes que la noche entera
Fieles me acompañáis ¿por qué delante
De mi Laura no puedo desparciros?

(c) Encadena mi labio y me enmudece (1874).

(d) El conservarte limpia de mentira (1874).

Y vosotros, oh fervidos suspiros,
También enmudecéis de tal manera
Que solo habla mi pálido semblante!

V

LA NOCHE Y LA AURORA

Desear la noche y maldecir la aurora
Acostumbran los prósperos amantes:
Mas la noche mis duelos más punzantes
Hace, y los templea el alba bienhechora. (e)

5 Pues en ella tal vez abren a una hora (f)
Un sol y el otro como dos levantes, (f)
en belleza y en luz tan semejantes,
Que el cielo de la tierra se enamora.

10 La noche anhela el amador amado (g)
Que en sus tinieblas, de su dulce amiga
Gozar espera el cariñoso lado:

Mas yo es justo que siempre la maldiga,
Pues en ella mi sueño idolatrado
Su cruda ausencia a lamentar me obliga.

VI

LAURA EN EL CIELO

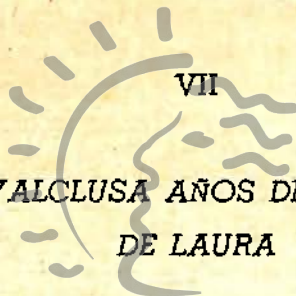
Me alzó mi mente a la feliz esfera (h)
Que a los que amaron en su edén encierra; (h)
Yo a la que busco y no hallo aquí en la tierra (h)
Ví más hermosa y menos altanera.

-
- (e) Mañana me es más consoladora (1874).
(f) Que en ella suelen a la misma hora
Aparecer dos soles deslumbrantes (1874).
(g) La noche llame el amador amado (1874).
(h) Me alzó mi mente a la tercer esfera
Que a los que amaron castamente encierra;
Y a la que busco y no hallo aquí en la tierra (1874).

5 Asió mi mano, y dijo : "Aquí te espera
 Conmigo amor, mi anhelar no yerra:
 Yo soy la que te dió tan cruda guerra
 Y de su edad murió en la primavera.

10 "Mi bien no cabe en pensamiento humano:
 Tú solo faltas y el mortal vestido
 que tanto amaste, y que dejé en el suelo"

 ¿Por qué, callando, me soltó la mano?
 Que de tan dulces voces al sonido,
 Casi con ella me quedé en el cielo.



VOLVIENDO A VALCLUSA AÑOS DESPUES DE LA MUERTE
DE LAURA

¡Oh valle donde mi lamento suena,
Río que tanto con mi lloro creces,
Silvestres flores, vagas aves, peces,
Que la una y la otra verde orilla enfrena.

5 ¡Aura de mis suspiros toda llena,
 Dulce senda que amarga hoy me pareces,
 Alcor que me alegraste tantas veces
 Y ahora me causas tan profunda pena!

10 Todos sois lo que fuisteis, todavía;
 No yo ¡ay de mí! que tan feliz he sido
 Y soy albergue de infinito duelo;

 Ahl aquí fue donde mi bien vivía,
 Y desde aquí a los cielos ha subido,
 Dejando al mundo su terrestre velo.

VIII

EN LA MUERTE DE SENNUCIO, POETA Y AMANTE

Aunque quedo sin tí, solo y desierto,
Caro Sennucio, al cabo me consuelo;
Porque del cuerpo donde estabas muerto
Gloriosa tu alma remontó su vuelo.

5 Ya puedes, lejos de este mundo incierto,
Las maravillas contemplar del cielo,
Y de mil y mil astros el concierto;
Yo templo así con tu placer mi duelo.

10 Te ruego que de Venus en la esfera
Por mí saludes al divino Dante
Y a Beatriz su dulce compañera:

Y dile a Laura que su triste amante,
Mientras con ella reunirse espera,
en lloro vive y en dolor constante.

Biblioteca de Letras
IX
«Jorge Puccinelli Converso»

A UN PAJARILLO

Ave infeliz que, sin un punto ceses, (i)
Lamentas tu fugaz tiempo pasado,
Viendo el infierno lóbrego a tu lado
Y tras de tí el día y los alegres meses.

5 Si, como sabes tu pesar, supieses
Mi semejante doloroso estado,
Compasivo con este desgraciado
Tus tristes quejas a partir vinieses.

(i) Pajarillo que en voces lastimeras,
Vas llorando el infeliz tiempo pasado,
Viendo el invierno lóbrego a tu lado
Y tras tí las alegres primaveras : (1874).

10 Yo no sé si igual fuera nuestra suerte;
Que tal vez, la que lloras tiene vida,
Cuando a mi Laura, arrebató la muerte.

Mas la hora, la estación y la sentida
Queja con que no dejas de dolerte
A decirte mis penas me convida.

SEGUNDA SERIE

SONETOS DE DANTE, ARIOSTO, MIGUEL ANGEL Y VICTORIA
COLONNA

De Dante **ALIGHIERI** (1265-1321)



A GUIDO

Biblioteca de Letras

Tú Guido, y yo con Lapo deseamos
Que fuésemos por alto encantamiento
Puestos en un bajel que a todo viento
A nuestra voluntad bogara y mía.

5 Y ni mal tiempo o tempestad bravía
Nos pudiese causar impedimento,
Antes creciese en el común contento
El deseo de estar en compañía.

10 Y allí el encantador condescendiente
También pudiese a nuestras damas bellas,
Beatriz, Juana y la que Safo adora:

Y hablando allí mi amor eternamente,
Tan satisfechas cual nosotros ellas,
Se nos huyese un siglo como una hora!

II

SALUDO A BEATRIZ

Tan honesta parece y tan hermosa
Mi casta Beatríz cuando saluda,
Que la lengua temblando queda muda
Y la vista mirarla apenas osa.

5 Ella se va benigna y humillosa
 Y oyéndose loar, rostro no muda
 Y quien la mira enajenado duda
 Si es visión o mujer maravillosa.

10 Muéstrase tan amable a quien la mira
 Que al alma infunde una dulzura nueva
 Que solo aquél que la sintió la sabe;

III

ALABANZA DE BEATRIZ

Lleva en sus ojos al amor sin duda
La que embellece todo lo que mira;
Y tal respeto su presencia inspira,
Que el corazón le tiembla al que saluda.

5 Dobla él la faz que de color se muda
 Y sus defectos al sentir suspira;
 Huyen ante ella la soberbia e ira;
 ¡Oh bellas, dadme en su loor ayuda!

10 Toda dulzura, toda venturanza
 nace el alma del que hablar la siente:
 Mas, si en sus labios la sonrisa brilla,

(j) Oyendo la alabanza que la endiosa
Ella se va, de vanidad desnuda:
Angel que el cielo por la tierra muda
La juzga quien la vé, no mortal cosa. (1874).

Se muestran tal, que ni la lengua alcanza
Nunca a decir, ni a comprender la mente
Tan nueva e increíble maravilla.

A UNA ESTANCIA DONDE ESPERABA A SU AMADA

De Ludovico ARIOSTO

I

¡Venturosa prisión, cárcel suave,
No por amor, no por venganza fiera,
Me tiene la más linda carcelera
A quien es bien que agradecido alabel

5 Otros cautivos, al sonar la llave,
Temen llegada su hora postrimera:
Mas yo me alegro, que el placer me espera,
No juez severo, ni sentencia grave.
10 Me aguarda el más cortés recibimiento,
Libre plática exenta de embarazos,
Dulces halagos y caricias siento:

De cadenas en vez, floridos lazos,
Y besos sabrosísimos sin cuento,
Y largos, estrechísimos abrazos.

II

LA CABELLERA CORTADA

¿Son éstos los rubísimos cabellos
Que ya bajando en trenzas elegantes,
Ya llovidos de perlas y diamantes,
Ya al aura sueltos, eran siempre bellos?

5 ¡Ah! ¿quien los pudo separar de aquellos
Vivos marfiles que ceñían antes,
Del más bello de todos los semblantes,
De sus hermanos más felices que ellos?

Médico indocto, ¿fué el remedio solo
Que hallaste, el arrancar con vil tijera
Tan rico pelo de tan noble frente?

Pero sin duda te lo impuso Apolo
Para que así no quede cabellera
Que con la suya competir intente.

A VICTORIA COLONNA

De Miguel Angel BUONOROTTI
(1475-1564)

Imposible parece y nos lo advierte
Empero la experiencia que más dura
De mármol insensible una figura
Que su autor, presa en breve de la muerte. (k)

5 Más que la causa es el efecto fuerte,
Por el arte es vencida la natura :
Lo se yo a quien da gloria la escultura,
Y ya me acerco a la vejez inerte.

10 Tal vez a tí y a mi dar larga vida
Puedo con el cincel o los colores,
Adunando mi amor y tu semblante.

Y mil años después de la partida,
Se verán tus hechizos vencedores,
Y cuánta razón tuve en ser tu amante.

(k) Que su Hacedor que hiere pronta muerte. (1874).

DESENGAÑO

Llegó ya el curso de la vida mía
Por tempestuoso mar, en frágil barca,
Al común puerto, en el que se da parca
Cuenta de toda acción, injusta o pía.

5 ¡Cuánto ello la amorosa fantasía
Que del arte hizo su ídolo y monarca!
Que en cuanto alumbró el sol y el mar abarca
Es todo error cuanto el mortal ansía.

10 Devaneos de amor, triunfos del arte,
¿Qué sois, hoy que a dos muertos me avecino?
Una es segura, la otra me amenaza.

No habrá pintar, no hay esculpir que hoy harte
Al alma vuelta a aquel amor divino
Que de la cruz al universo abraza.

I
Biblioteca de Letras
AL CARDENAL BEMBO
«Jorge Puccinelli Converso»

De Victoria COLONNA (1492-1547)

¡Ayl cuanto fuí a mi sol (*), contrario al hado
Que antes el numen con su rayo ardiente
No os encendió, para que eternamente
Fuérais más claro vos, el más loado!

Con vuestro estilo noble y levantado
entre todos famoso y excelente
Su nombre hubiérais del ocaso a oriente
De la segunda muerte preservado.

(*) Dice esto porque Apolo o Febo era al par Dios de la poesía y de la Medicina y Padre de Esculapio. Con el nombre de sol designaba Victoria Colonna a su difunto esposo, el Marqués de Pescara. (Nota de Althaus).

10 ¡Pudiese daros yo el ardor, que siento,
 O vos a mí la inspiración suprema,
 Para cantar un mérito tan nuevo.

Mas al cielo dejamos descontento
Vos porque no escogísteis ese tema,
Yo porque de tal sol a hablar me atrevo.

II

RECUERDOS DE SU ESPOSO

De mi sol claro, con la muerte ciego,
Aquí miro doquier las dulces huellas;
ciego no; más allá de las estrellas
Arde con luz más clara y vivo fuego.

Aquí vencido de mi amante ruego,
El me mostró sus cicatrices bellas,
Y yo mis labios estampaba en ellas,
Y las bañaba de mi llanto el riego.

10 Sus brillantes victorias me contaba
 Y el modo y la ocasión con la serena
 Faz con que abría la contienda brava :

De llanto rompo en dolorosa vena,
Pues lo mismo que un tiempo me alegraba
Me causa ahora inconsolable pena.

TERCERA SERIE

A ITALIA

Del Cardenal Pietro BEMBO
(1470-1547)

Oh tú del mundo la más bella parte,
Que ciñe el vasto mar y el Alpe cierra,
Oh dulce, alegre, deleitosa tierra;
Que alto y soberbio el Apenino parte :

5 En vano el pueblo te dejó de Marte
 Señora de la mar y de la tierra :
 Hoy tus antiguas siervas te hacen guerra
 Y no cesan de herirte y de pegarte.

10 Ni falta entre tus hijos quien ajeno
 Poder devastador convide y llame
 Y hunda su espada en tu materno seno :

No queda ya quien te respete y ame;
Oh duro siglo de maldades lleno;
Oh estirpe vil, degenerada, infame!
«Jorge Puccinelli Converso»

A SAN FRANCISCO DE ASIS

De Torcuato TASSO (1544-1595)

I

¡Oh tú a quien Cristo con su propia mano
En el cuerpo imprimió las hondas huellas
De las llagas sangrientas cuanto bellas
Que recibió en el leño soberano!

9 Pues, ya, a tu pío Salvador cercano
 Resplandecer las miras cual estrellas,
 No dejes que la voz de mis querellas
 A sus oídos se levante en vano.

10 Sus golpes para mí son tan violentos
Como suaves para tí las llagas;
Estas eran de amor, esos son de ira;

Mas tú me los endulzas; tú me inspiras
Tanto tu puro ardor que con él hagas
Que en Dios hallé felices mis tormentos.

II

COMPARA SU AMADA A LA AURORA

Cuando sale la Aurora y su faz mira
En el espejo de las ondas; siento
Las verdes hojas susurrar al viento;
Como en mi pecho el corazón suspira.

5 También busco mi aurora; y si a mí gira
Dulce mirada, muero de contento;
Veo los nudos que en huir soy lento
Y que hacen que ya el oro no se admira.

10 Mas al sol nuevo en el sereno cielo
No derrama madeja tan ardiente
La bella amiga de Titón celoso.

Como el dorado rutilante pelo
Que orna y corona la nevada frente
de la que hurtó a mi pecho su reposo.

A UNA DONCELLA QUE PROFESABA

De Vincenzo MONTI (1754-1828)

I

El día que en tu faz la gloria entera
Del grande sacrificio fulguraba
y una luz de los cielos hechicera
En tus ojos extática brillaba,

5 A tu oído la queja lastimera
De tu doliente Juventud sonaba
Y sobre tu cortada cabellera
La despreciada Libertad Lloraba.

10 El placer lisonjero te ofrecía
Sus deleites funestos y a la entrada
Con mano audáz tu veste removía;

Mas tú las puertas, invencible y fuerte,
Cerraste de tu mística morada
Y le diste las llaves a la Muerte!



Oh Libertad! ¡Oh de héroes madre santa,
Y de los hombres principal derecho
Que está grabado en todo noble pecho
Y nuestra parte superior levanta!

5 ¿Pues cómo así con atrevida planta
Te deja incauta virgen y su techo
Nativo trueca por el claustro estrecho
Y eterno cautiverio no la espanta?

10 Mas no; que, aunque parece que te huella
Al hierro dando su dorado pelo,
Quien más te busca, Libertad, es ella :

Más libre la hace su ceñido velo,
porque la misma servidumbre es bella
Si eterna Libertad nos da en el cielo.

A ITALIA

De Vincenzo Da **FILICATA** (1642-1704)

Italia, Italia! oh tú a quién dió la suerte
el don fatal de la beldad y en ésta
De mil males y vil dote funesta;
Oh! menos bella fueras ó más fuerte!

5 Así o lograras invencible hacerte
O no tentarás con tu luz modesta
La codicia de aquel que te detesta
Fingiéndote amante; y que te reta a muerte.

10 No viera el Alpe entonces mil torrentes
De armados galos derramar de quiera
Y que tu noble sangre el Pó colora!

Ni por el brazo de extranjeras gentes
Inútilmente combatir, te viera,
Para servir, vencida o vencedora.

Biblioteca de Letras
A MI HERMANO
«Jorge Puccinelli Converso»

De Hugo **FOSCOLO** (1778-1827)

I

Un día, sino fuera siempre huyendo
me sentaré en tu tumba con agudo
Dolor, Oh hermano de mi amor, gimiendo
Que tan joven hallaras fin tan crudo.

5 Sola hoy la Madre, lágrimas vertiendo,
Habla de mí con tu cadáver mudo;
Mas yo ambos brazos vanamente os tiendo
Y de lejos mi dulce hogar saludo.

10 Siendo tus mismos males torticeros,
Y al puerto pido paz do le acogiste,
Ya fatigado de estos mares fieros.

Es la última esperanza que me asiste:
¡Siquiera mis huesos, píos extranjeros,
Volved al pecho de la madre triste!

II

A LA AMADA

Así el entero día en largo, incierto
Sueño gimo; mas luego cuando aduna
La noche las estrellas y la luna,
Frió el aire y de sombras ya cubierto,

5 Donde el llano es selvoso y más desierto
Lento entonces vagando, una por una,
Palpo las llagas que la vil fortuna
Y Amor y el mundo han en mi pecho abierto.

10 Tal vez cansado, apoyo me da un pino
O con mis esperanzas, allí donde
Suenan la onda, tal vez hablo y deliro.

Mas las iras del mundo y del destino
Olvidando por tí, por tí suspiro
Luz de mis ojos, quién a mí te esconde?

LOS TREINTA Y CINCO AÑOS

De GIUSEPPE GIUSTI (1809-1850)

Ya tengo treinta y cinco, y desterrada
Está del todo la locura mía;
O si un grano me queda todavía
Por algún pelo blanco está templada :

- 5 Conmigo vida menos agitada
 De media prosa y media poesía
 Vida de estudio y plácida alegría,
 Mundana en parte, en parte retirada.
- 10 Y prosiguiendo con la danza aquesta
 Viendo temas de risa por doquiera,
 Vendrá la muerte a concluir la fiesta:
- Moriré alegre, si mi vida entera
 Mereciese una lápida modesta
 Que lleve escrito "No mudó bandera".

Apéndice

Para permitir la comparación entre las dos versiones petrarquianas de Althaus con las de Garcés, publicamos a continuación las de éste último en paralelo con los textos italianos originales de Petrarca.

Nos hemos servido de la edición principal de Garcés (*Los Sonetos y Canciones del poeta Francesco Petrarca*, Madrid, en la casa de Gmo. Droy, 1591) y la edición crítica de las obras de Petrarca. *Le Rime Di M. Francesco Petrarca, Illustrate con note dal P. Francesco Soave C.R.S.*, Milano, Dalla Società Tipográfica de Classia Italians, 1805, 2 vols.

SONETOS DE PETRARCA



(Texto original italiano).

(Soneto 3)

Biblioteca de Letras

Era il giorno ch' al Sol si scoloraro»
Per la pietà del suo Fattore i rai :
Quand' i' fui preso, e non me ne guardai,
Che i be' vostr' occhi, Donna, mi legaro.

5 Tempo non mi pareo da far riparo
Contra colpi d'Amor: però n' andai
Secur, senza sospetto: onde i miei guai
Nel comune dolor s' incominciaro.

10 Trovommi Amor del tutto disarmato.
Ed aperta la via per gli occhi al core;
Che di lagrime son fatti uscio e varco.

Però, al mio parer, non li fu onore
Ferir me di saetta in quello stato,
E a voi armata non mostrar pur l'arco.

SONETOS DE PETRARCA

(Traducción de Henrique Garcés).

Eral giorno ch' al Sol si scoloraro

En el día que al Sol mas s' enturbiaron
los rayos por piedad del autor dellos,
tuy preso, y fin pensar señora vellos,
del todo vuestros ojos m' engañaron :

5 El tiempo y triste ornato m' engañaron,
que no pensé que amor se hallasse entre'ellos,
ansi mis graues daños sin temellos
en el común dolor se començaron.

10 Hallome Amor del todo desarmado
y por mis ojos (ya dos puras fuentes)
al coraçon se entró muy de callado.

El cierto ganó poco entre las gentes
herirme de saeta en tal estado.
y el arco au no mostraros siedo armada.

Erano i capei d'oro all'aura aparsi,
Che'n mille dolci nodi gli avvolgea :
E'l vago lume oltra misura ardea
di quei begli occhi ch'or ne son sì scarsi;

5 E'l viso di pietosi color farsi,
Non so se vero o falso mi pareo :
I'che l'esca amorosa al petto avea,
qual meraviglia, se di subit' arsi?

10 Non era l'andar cosa mortale,
Ma d'angelica forma; e le parole
sonavan altro, che pur voce umana.

Uno spirto celeste, un vivo Sole
fu quel ch' i' vidi : e se non fosse or tale;
Piaga per allentar d'arco non sana.

Biblioteca de Letras

Pien di un vago pensier, che mi desvia
Da tutti gli altri e fammi al mondo ir solo,
Ad or ad or a me stesso m'involo
Pur lei cercando, che fuggir devria :

5 E veggiosa passar sì dolce e ria,
Che l'anima trema per levarsi a volo;
Tal d'armati sospir conduce stuolo
Questa bella d'Amor nemica, e mia.

10 Ben, s'io non erro, di pietate un raggio
Scorgo fra'l nubiloso altero ciglio,
Che'n parte rosserena il cor doglioso :

Allor raccolgo l'anima; e poi ch' i' aggio
Di scovirle il mio mal preso consiglio,
Tanto le ho a dir, che incominciar non oso.

II

Erano i capei d'oro all'aura sparsi

Aquel, cabello de oro era esparcido
à Laura, que en mil ñudos le enlazaua,
y la luz en extremo relumbraua
del Sol, q de mi suele andar huydo .

5 Mostrauase me el rostro enternescido
no seê si de verdad, ò me engañaua,
pues si en mi seno yesca tal estaua,
que hay qu' espantar de verme ansi encendido?

10 Su contoneo no era acà del suelo,
y su boz se mostraua más que humana,
vn Angel parescia en el asseo.

Vn biuo sol, vn noscè que del Cielo,
y aunque algo menos fuera (que no creo)
no porqu'el arco afloxe llaga fama.

III

Pien a' un vago pensier, che mi desuia

Lleno de vn pensar vago que desuia
de mí todo otro nueuo pensamiento.
desahilado voy fuera de tiento
tras aquella de quien huyr deuia,

5 Y veola tan dulce y poco pia,
qu'el alma mia temblar por yrse siento,
tanto armado suspiro en seguimiento,
tras la enemigo vâ de amor y mia.

10 Mas de piedad (sino me engaño) vn rayo
por debaxo dos arcos salir veo,
que aliuia algo a mi pecho congoxoso,

Y recogida el alma, si me ensayo
a descubrir mi mal, y mi desseo
es tal, que començar no scè, ni aun oso.

Perch'io abbia guardato di menzogna
a mio podere, ed onorato assai,
ingrata lingua, già però non m'hai
Renduto onor, ma fatto ira, e vergogna :

5 Che quando più 'l tuo ajuto mi bisogna
Per dimandar mercede, allor ti stai
Sempre più fredda; e se parole fai,
Sono imperfette, e quasi d'uom che sogna.

10 Lagrime triste, e voi tutte le notti
M'accompagnate, ov'io vorrei star solo :
Poi fuggite dinanzi alla mia pace.

E voi sì pronti a darmi angoscia, e duolo,
Sospiri, allor traete lenti, e rotti.
Solo la vista mia del cor non tace.

Biblioteca de²¹⁷ Letras

«Jorge Bucchinelli Converso»
La sera desia, odia l'aurora
Sogliono questi tranquilli e lieti amanti;
A me doppia la sera e doglia e pianti,
La mattina e per me piu felice ora;

5 She spesso in un momento apron allora
L' un Sole, e l' altro, quasi duo Levanti,
Di beltati e di lume si sembianti,
Ch' anco 'l ciel della tierra s'innamora;

10 Come gia fece allor ch i primi rami
Verdeggiar che nel cor radice m' hanno,
Per cui sempre altrui piu che me stess' ami.

Cosi di mi due contrarie ore fanno :
E chi m' acqueta, e ben ragion ch' i' brami;
E tema ed odj ch m'adduce affanno.

IV

Perch'io t'abbia guardato di menzogna

Ingrata lengua, por lo que he mirado
por ti, qu'en menoscabo no calleses,
creyendo que otra tal paga me diesses,
con yra y con vergueça me has dexado :

5 Que quando pensé ser aprouechado
de ti, que fria entonces te boluieses!
y que lo que dezias profiriesses!
como el q' de gran sueño ha despertadol

10 Vos lagrimas continuas que oluidarme
jamas sabeys, al tiempo que os hauia
mas menester, venistes á dexarme!

Sospiros tambien vos que á gran porfia,
salis, alli faltastes por matarme!
solo el rostro mi pecho descubria.

V

Biblioteca de Letras
La sera desiar, odiar l'aurora
«Jorge Puccinelli Converso»

La noche dessear y odiar la aurora
suelen estos alegres namorados,
en mi la noche augmenta los cuydados
lo que algun tanto el alua se mejora :

5 Que a vezes salen juntos a deshora
vn sol, y el otro en todo pareados
de luz y de beldad tan arreados,
que aun de la tierra el cielo se enamora.

Qual yua començando nueuamente
a verdeguear la planta que se vee
en mi pecho arraygada y muy querida,

Tales sentia estas horas en mi mente,
ansi la buena es bien que la dessee,
y la contraria sea aborrescida.

261

Levommi il mio pensier in parte ov'era
Quella ch'io cerco, e non ritrovo in terra :
Iva fra lor che 'l terzo cerchio serra,
La rividi piu bella e meno altera.

5 Per man mi prese, e disse : in questa spera
Sarai ancor meco, se 'l desir non erra :
I' son colei che ti die' tanta guerra,
E compie' mia giornata innanzi sera :

10 Mio ben non cape in intelletto umano,
Te solo aspetto, e quel che tanto amasti,
E lagguiso e rimaso, il mio bel velo.

Deh perche tacque ed allargo la mano?
Ch'al suon de'detti si pietossi e casti
Poco manco ch'io non rimasi in cielo.

260

Biblioteca de Letras

Valle, che de' lamenti miei se' piena;
Fiume, che spesso del mio pianger cresci;
Fere silvestre, vaghi augelli e pesci,
Ch l'una e l' altra verde riva affrena;

5 Aria de' miei sospir calda e serena;
Dolce sentier, che si amaro riesci;
Colle, che mi piacesti, or mi rincreci,
Ov'ancor per usanza Amor mi mena;

10 Ben riconosco in voi l'usate forme,
Non, lasso, in me; che da si lieta vita
Son fatto albergo d'infinita doglia.

Quinci vedea 'l mio bene, eper quest' orme
Torno a veder ond'al ciel nuda e gita
Lasciando in terra la sua bella spoglia.

VI

Levommi il mio pensier in parte ov'era

Alçome el pensamiento hasta donde era
la que buscando andava aca en la tierra,
y entre aquellos qu'el orbe tercio cierra
la vi muy mas hermosa y plazentera :

5 Y de su mano asido en esta esfera
seras (dixo) conmigo, sino yerra
mi desseo, yo soy quien tanta guerra
te dio, y en el partir suy delantera :

10 Mi bien no cabe en intellecto humano
solo te espero : lo que amaste tanto
alla baxo quedò (mi lindo velo)

Ay porque se calló? y largò la mano?
que al son de aquel hablar piadoso y santo
por poco me quedara alla en el cielo.

VII

Valle, che de lamenti mies e piensa;

«Jorge Puccinelli Converso»

Valle que de mis llantos eres lleno,
rio, que dellos tomas mas augmento,
pesces, aues, y fieras, qu'el assiento
en tal lugar teneys, y tan ameno.

5 Ayre con mis sospiros mas sereno,
senda dulce, que amarga agora siento,
collado que otro tiempo gran contento
me dauas, con quien tanto agora peno :

En vosotros conosco lo passado,
mas en mi no, que de vna dulce vista
aluergue soy tornado de amargura.

De aqui via yo mi bien, de donde es ida
desnuda al cielo en passo apressurado,
dexando acà su linda vestidura.

246

Sennucio mio, benche doglioso e solo
M'abbi lasciato, i' pur mi riconforto,
Perche del corpo ov'eri preso e morto,
Alteramente se' levato a volo.

5 Or vedi insieme l'uni e L'altro polo,
Le stelle vaghe e lor viaggio torto;
E vedi 'l veder nostro quanto e corto,
Onde col tuo gioir tempro 'l mio duolo.

10 Ma ben ti prego che 'n la terza spera
Guitton saluti, e messer Cino e Dante,
Franceschin nostro e tutta aquella schiera.

Alla mia Donna puoi ben dire, in quante
Lagrima i' vivo; e son fatto una fera,
Membrando 'l suo bel viso e l' opre sante.

317

Biblioteca de Letras

Vago augelletto, che cantando vai,
Ovver piangendo il tuo tempo passato
Vedendoti la note e 'l verno a lato,
E 'l di dopo le spalle, e i mesi gai;

5 Se come i tuoi gravosi affanni sai,
Cosi sapessi il mio simile statto,
Verresti in grembo a questo sconcolato
A partir seco i dolorosi guai.

10 I' non so se le parti sarian pari,
Che quella cui tu piangi e forse in vita,
Di ch' a me Morte e 'l ciel son tanto avari :

Ma la stagione e l'ora men gradita,
Col membrar de'dolci anni, e degli amari,
A parlar teco con pieta m' invita.

VIII

Sennucio mio, benché doglioso è solo

Aunque Sennucio acá solo y penoso
dexado me ayas, tomo gran consuelo
en ver que la prision dexas de buelo,
y que al cielo te subes glorioso.

5 Por ver que ves agora muy gozoso
los polos y otras lumbres en el cielo,
y ves quãro es mas corto el ver del suelo
con esto oluido el llanto congoxoso.

10 Mas bien te ruego que en la terciã esphera
saludes a Guidon, a Dante, y Cinno,
y nuestro Francisquin no se te aluide :

Y a mi señora di, qu' en vna fiera
soy buelto con lamento tan continuo
como el verme tan lexos della pide.

IX

Vago augelletto, che cantando vai.
«Jorge Puccinelli Converso»

Vaga auecilla, que con vario acento
lamentas por los tiempos q han passado,
viendo el verano y día rematado,
y del inuierno y noche el descontento.

5 Si como de tu mal sabes el cuento,
supsieses de otro tal mi triste estado,
vedrias a este seno atribulado
a repartir con el desse tormento :

10 Mas esta particion cómo se haria?
qu' el que tú lloras puede tener vida,
y a mi la tierra y cielo me han robado.

La memoria que mi dolor me enbta,
y el tiempo, y el lugar tan apropiado,
a razonar contigo me conbida.

Manuel Ascensio Segura y "La Peli-Muertada"

Por ALBERTO TAURO

Virtualmente inédita puede considerarse *La Peli-Muertada*, pues sólo vió la luz pública en *El Moscón*, periódico muy circunstancial y volandero, que Manuel Ascensio Segura editó en Piura, entre 1848 y 1851, para repeler las intrigas que en su perjuicio urdía un inescrupuloso aspirante al empleo que allí desempeñaba el poeta; y en un folleto, cuyos pliegos se hicieron quizá con las formas tipográficas del periódico, cuya portada parece no haber sido impresa porque se aguardaba completar previamente el texto, y que, por tanto, no debió circular jamás.

En 1885 incluyó Ricardo Palma algunos fragmentos del poema, en la compilación de los *Artículos, poesías y comedias* de Manuel Ascensio Segura, "para dar al lector idea del personalísimo trabajo en que [éste] malgastó su rica vena poética". Y, en verdad, no es posible dilucidar el criterio que el eminente tradicionista siguió, pues de una parte juzga *La Peli-Muertada* como original expresión de una "rica vena poética", y halla en sus versos "chiste, travesura de ingenio y aquella *difícil facilidad* de que nos habla Moratín"; y de otra, recorta su texto en forma que desdice el propósito de ofrecer las "obras completas" del celebrado costumbrista. Quizá deba establecerse que el tradicionista, retirado ya de la política y asqueado de sus menudas pugnas, aplicó alguna reserva sentimental a la lectura y la estimación del poema; y, por eso, luego de elogiar su forma, censura "la pasión" vertida en él y anuncia que sólo transcribirá los fragmentos "menos ofensivos". E inclusive explicaríanse así los gruesos errores que desliza en su noción de *La Peli-Muertada*: dividida sólo en dieciseis cantos, y no en "veinticuatro"; con 2197 versos, notablemente disminuídos en

cuanto afirma que son "más de mil doscientos"; en octosílabos, que apenas se interrumpen para dar cabida a una breve interpolación, y no "en variedad de metros". No obstante, este poema satírico ha sido conocido durante varias décadas a través de los mencionados fragmentos, y calificado en términos muy aproximados a los suscritos por el eminente tradicionista.

Por suerte, el señor José del Carmen Ramos conserva, en Piura, un ejemplar del folleto, cuya impresión quedó inconclusa en 1851. Cuidadosamente lo hizo copiar el doctor Gonzalo Carbajal y Segura, nieto del poeta, a quien visitamos el año 1947 —para conocer su notable colección de ediciones de *El Quijote*—, y hubimos de agradecerle la señalada gentileza de poner el texto a nuestra disposición, permitiéndonos rastrear la huella del oscuro personaje que en sus versos perpetuó el ingenioso costumbrista. Y supimos que también había proporcionado la copia a Luis Alberto Sánchez, que a la sazón preparaba su ensayo crítico y biográfico sobre *El señor Segura, hombre de teatro*, en cuyas páginas corren parejas una integral visión del poema y una interpretación inexacta del destino que su autor le diera.

La Pelt-Muertada es un poema satírico, enderezado contra un aventurero mulato, que a través de los vaivenes del caudillismo militar disfrutó desaprensivamente de los favores que algunos poderosos quisieron otorgarle; y, hostigado por su presunción y sus pujos de notoriedad, cubrió un día sus delatores rizos con una peluca lacia y rubia, a la cual debió el burlesco apelativo que inmediatamente le fué aplicado. En la prensa y en las murmuraciones callejeras fué señalado con el mote de "Peli-Muerto", que equivale a decir "pelo de muerto" o "pelo muerto". Y no fué pura humorada, ni casualidad, el hecho de que Manuel Ascensio Segura llamara "epopeya de última moda" a la obra en la cual debía cantar la palinodia de tal personaje, pues era un hombre honesto, que solía llamar a las cosas por su nombre justo y aplicaba las palabras en su acepción cabal. Su estilo es directo y elocuente, objetivo y preciso; no frecuenta la metáfora, ni la hipérbole; y, cuando admite la ironía, es en forma tan rotunda que impone la deducción moralizadora. De manera que hallamos una definición y una calificación plenas en ese término: "epopeya de última moda".

Lo primero, en atención a la forma genérica más adaptable al propósito de "narrar... la vida, milagros y conocidas proezas del famoso Peli-Muerto"; y lo segundo, porque éste no lucía los contornos generosos de los héroes cuyos hechos llenaron las epopeyas clásicas y era, apenas, "una prenda de nuestra civil contienda", intrigante y veleidoso, simulador y rapaz. Si la acción y el protagonista carecían de grandeza la epopeya que los cantare no podía imitar un arquetipo; y, extremando el contraste, ciñóla el autor a la "última moda", para franquear así las convenciones formales y acogerse a una total libertad de creación. Pero no se requiere mucha agudeza para advertir que esa calificación de su obra ha apuntado simultáneamente hacia dos objetivos, pues expresa una tácita censura del estado político y social a cuya sombra podía medrar un personaje como Peli-Muerto, e insinúa una adversa crítica a las pujantes innovaciones del romanticismo. Por tanto, será fácil comprobar que la actitud vital de Manuel Ascensio Segura se trasluce en la sátira con mayor nitidez que en sus comedias: adicto a un liberalismo ordenado, en el cual no quepan los atropellos ni las improvisaciones, sino el equilibrado juego de aptitudes y valores éticos; y opuesto a la afectación y los desbordamientos verbales, en cuanto pueden oscurecer la veracidad del pensamiento y alterar la dignidad del estilo.

Ostentadamente niega Manuel Ascensio Segura la validez de los preceptos retóricos, en cuanto afecta acogerse a las libertades poéticas del romanticismo y consagra una despectiva mención a ciertos retores famosos :

¿Quién de Hugo Blair ni de Horacio
escucha ya los consejos?
Vayan a un cuerno esos viejos
con sus caras de topacio.

135 Y Molière, y Moratín,
que con Boileau y La Rosa
bailaban la mariposa
y jugaban al pimpín.

140 Y Cienfuegos y Pincianos,
Luyandos y Gorostizas,
que comían longanizas
y se lavaban las manos.

Basta ya de tiranía :
145 rienda suelta al pensamiento,
háblese así de un convento
como de una pulpería.

Pero aquella es sólo una declaración verbal, que no se halla confirmada en la modelación de la *Peli-Muertada*, pues el plan y las formas métricas se ajustan a las viejas normas. Y por eso estimamos que, implícitamente, ha expresado la creencia de que rebaja la poesía quien emplea su divino lenguaje en temas tan vulgares como los entuertos de un pícaro. Oculta una sarcástica sonrisa al insinuar que la libertad del romanticismo permite buscar héroes en las pulperías y aún tolerar absurdos. Piensa que un siglo antes se habría condenado o exorcizado a los románticos en un solemne auto de fé, y opone la madura reflexión del clasicismo a la precipitación de la nueva escuela :

175 Yo que ni al clásico sigo
ni al romántico tampoco,
unas veces me desboco
y otras pienso lo que digo.

Ligeramente expresa luego el regocijo que le inspira la aceptada versatilidad de las formas, porque ella le permite negligir el menudo rigor de los críticos y ajustar su inspiración a la turbia simpleza del asunto :

190 Unas veces hago décimas
otras formo redondillas,
otras compongo quintillas
aunque salgan todas pésimas.

Y si me pone en apuro
el maldito consonante,
me agarro del asonante
que es más fácil y seguro.

195 Procedo, pues, en resumen,
como mejor se me antoja,
y entre tira y entre afloja
conservo siempre el cacumen.

200 Y si esto no sabe bien
al criticón que me observa,
que Dios lo guarde en conserva
para siempre jamás, amén.

Y piensa que así se aproxima a la comprensión del más rústico gañán, para mofa de su impertinente adversario :

35 Que este sea o no poema,
a mí me importa tres rábanos,
ni que me piquen los tábanos
hasta hacerme una apostema.
35 Que lo lean es mi tema,
sin engañifa ni trampa,
el que maneja una lampa,
el que varea tocuyo,
40 el que vive allá por Suyo
y el que duerme acá en la pampa.

La eufórica adhesión a la libertad romántica no convierte a Manuel Ascensio Segura en un corifeo de la escuela, pues ella envuelve una irónica discusión de su calidad estética. Si bien la "variedad de formas indica [en *La Peli-Muertada*] la ruptura de la rigidez retórica, inerte ante el avance de la libertad poética proclamada a todo pulmón por los románticos" —según observa Luis Alberto Sánchez (1)—, debe entenderse que ella es sólo una manifestación de la perplejidad que al insigne criollista infunde el aparente olvido de la medida clásica, y de sus proyecciones sobre el equilibrio del razonamiento, la discreción sentimental y la dignidad del estilo. Es un clasicista, a quien desconciertan los desbordamientos de la nueva escuela, porque los cree debidos a una irrespetuosa actitud ante los valores consagrados.

Vemos, por ejemplo, que Manuel Ascensio Segura califica su poema como "epopeya de última moda"; y recordamos que, según Aristóteles, se ajustan a la poesía épica los "versos heroicos y yámbicos". Los primeros convienen a los asuntos serios y de excepcional grandeza; y los segundos armonizan con lo burlesco,

(1) Cf. *La Literatura Peruana* : Tomo V (Buenos Aires, 1951), p. 216.

pues la monótona facilidad de su ritmo le parece adecuada al lenguaje de los sátiros y de las charlas familiares. En la poesía española, los versos heroicos han sido, tradicionalmente, los endecasílabos, agrupados en sonoras octavas (2); y el metro empleado en *La Peli-Muertada* es el octosílabo, porque la retórica del idioma lo considera el más sencillo. Lo es también para el propio autor, pues sólo abandona esa medida al interpolar una alabanza al presidente don Ramón Castilla, compuesta en cuartetos dodecasílabos —canto XI— para denotar su seriedad. Y, si el octosílabo suele caracterizarse por su fácil fluidez, debe advertirse la maestría que Manuel Ascensio Segura denota al aprovechar sus posibilidades rítmicas y estróficas. Se aproxima al yámbico o trocaico, si la brevedad de las palabras lo permite :

Que este sea o no poema
a mí me importa tres rábanos,
ni que me piquen los tábanos
hasta hacerme una apostema.

○ incide en el ternario dactílico (canto VII). ○ prefiere alguna de las formas que el cuaternario franquea y mejor se adaptan a la naturaleza del octosílabo español :

365

Rebozando placenteros
en ideas seductoras
los patriotas verdaderos,
cortas les eran las horas
para hacer planes certeros
de reformas y mejoras...

Pero siempre denota esta dúctil versatilidad que mayor relieve otorga a la sátira. Y se hallará otra evidente manifestación de las afinidades classicistas del poeta, si se atiende a la coincidencia entre esas variaciones de ritmos y las transiciones temáticas.

Esos fáciles versos aparecen libremente combinados en diversas estrofas y en romance, permitiendo determinar las fases de la

(2) Francisco Martínez de la Rosa excluye de la epopeya los versos de arte menor, "como faltos de la competente pausa y dignidad"; y aconseja limitarse en esa especie poética a los endecasílabos, preferentemente combinados en octavas, porque éstas son graves y rotundas.

creación poética. Cuidadosamente ceñido a la retórica tradicional en sus cantos iniciales, Manuel Ascencio Segura adopta luego las variantes que en la rima de las estrofas le convienen, y finalmente apela al cómodo asonante, denotando cierto decrecimiento de su propio interés en el personaje que lo inspiraba, o la urgencia con que se requerían las inserciones parciales en las columnas de *El Moscón*, o la personal reacción ante los comentarios que provocaron en sus días los hechos del zarandeado Peli-Muerto. En los dos primeros cantos se halla décimas, ortodojamente compuestas; redondillas en los cantos III y IV; octavillas reales en los dos siguientes, pero con una alteración de la rima tradicional en el sexto canto, pues los seis primeros versos de cada estrofa no la llevan alternada; sextillas esdrújulas —compuestas como agrupación de una redondilla y un pareado— en el séptimo canto, y graves en el octavo; quintillas en los cantos noveno y décimo; octavillas italianas, cuyos versos primero y quinto riman entre sí o van libres, en los cantos undécimo y duodécimo, respectivamente; y romance desde el canto décimo tercero, con asonancia en E-O, E-A, A-A y A-O sucesivamente. De manera que el poeta ha ajustado su obra a una metódica variación de las combinaciones estróficas, y sólo abandona tal propósito cuando juzga conveniente precipitar la relación de los hechos.

En el plan inicial de la "epopeya" se advierte que cada una de las formas mencionadas corresponde a un capítulo de la vida del protagonista; y son dos los cantos donde aparecen, porque uno está destinado a las reflexiones pertinentes. Así conviene a la estructura que la retórica del clasicismo fija a la poesía épica y a la sátira, en las cuales se debe intercalar episodios que aún indirectamente coadyuven a esclarecer el asunto principal o dejar puntualizadas las enseñanzas morales que la burla sugiera. El primer canto desenvuelve una humorística invocación a las musas, y ensaya el tono general del poema; el segundo canto refiere el nacimiento de Peli-Muerto; el tercero es una justificación de la actitud poética del autor, y el cuarto, un relato de la infancia de Peli-Muerto; el quinto censura a quienes hacen exhibición de su patriotismo para ocultar las ansias de provecho personal, y el sexto enuncia cómo empezaron a manifestarse las habilidades de Peli-Muerto; el séptimo es un interludio en el cual se plantean sumariamente los términos del debate que sostenían el poeta y su vilipendiado adversario, y el octavo recuerda las veleidades de Peli-

Muerto en los tormentosos años de la Confederación Peruano-Boliviana y la anarquía militar; el noveno defiende la idea de que todos los hombres son iguales por su naturaleza y sólo se les debe diferenciar en atención a su virtud, y el décimo da cuenta de las circunstancias que determinaron a Peli-Muerto para quebrantar su adhesión al Directorio y plegarse a la revolución constitucional. Es claro, pues, que el plan de *La Peli-Muertada* fué trazado con el propósito de ceñirse a las formas clásicas, y aquellas reflexiones interpoladas en el desarrollo del argumento asumen una significación equivalente a la que desempeñan los episodios en la epopeya. Pero así se prolongaba con exceso al poema, y, aunque las peripecias del protagonista eran expuestas con malicia y gracejo, parecían circunstancial ilustración de los conceptos morales antepuestos a cada aventura. De allí que las reflexiones sean limitadas sólo a tres octavillas en los cantos XI y XII, y eliminadas cuando el poeta desea aligerar y simplificar la relación de los hechos. Y como esto coincide con la adopción del romance, es lógico deducir que tal metro le parece heterodojo en la epopeya, y lo destina a expresar el abandono del plan y la incidencia en una tónica sencilla.

La Peli-Muertada se ajusta a la primera de las modalidades que Aristóteles distinguió en la poesía épica, en cuanto el personaje y sus hechos corresponden precisamente a una historia de la vida cotidiana. Y como ésta es presentada en su propio tiempo, refiérense a ella "cuantas cosas entonces sucedieron a uno, o a muchos, sin otra conexión entre sí más de la que les deparó la fortuna". También se ajusta a la exigencia que Horacio impone a la poesía satírica, al establecer que "convendrá mezclar [en ella] lo serio con lo jocoso en forma tal, que nunca dios ninguno o ningún héroe que vió antes el público en medio de oros y de regia púrpura, descienda por su lenguaje vil a las lóbregas tabernas, y que tampoco mientras huye del suelo se remonte hinchado hasta las nubes". Y aunque alterna la burla con los juicios que los hechos sugieren, no llega a "remozarse con versos demasiado tiernos, ni avillanarse con soeces expresiones propias de quien nació en las encrucijadas". Se ajusta a la escrupulosa opinión de Francisco Martínez de la Rosa, en cuanto advierte que la acción de la epopeya no debe ser "tan ilimitada que llegue a agotar el sufrimiento de los lectores"; que en ella "debe haber un personaje principal que ocupe el primer término y sobresalga

entre todas las figuras", como una "especie de centro" que contribuya "a denotar la unidad de acción", y que, aun careciendo de grandeza la acción y el personaje, por haber emergido de una tradición reciente, y por la naturaleza que la sátira les atribuye, los contornos de sus enseñanzas privan a uno y otra de su posible odiosidad. Y también se ajusta a la cortesana pulcritud de Boileau, cuya preferencia por la poesía épica se arraiga a la donosura y la pompa que le otorga lo maravilloso, pues

Sans tous ces ornements le vers tombe en langueur
la poésie est morte ou rampe sans vigueur;
le poète n'est plus qu'un orateur timide,
qu'un froid historien d'une fable insipide.

En consecuencia, aconseja:

Soyez vif et pressé dans vos narrations;
soyez riche et pompeux dans vos descriptions.
C'est là qu'il faut des vers étaler l'élégance;
n'y présentez jamais de basse circonstance.

Y, asociándose al pensamiento de todos los preceptistas clásicos, estima que la inspiración debe ser auxiliada por el estudio:

Mais souvent parmi nous un poète sans art,
qu'un beau feu quelquefois échauffa par hasard,
enflant d'un vain orgueil son esprit chimérique,
fièrement prend en main la trompette héroïque:
sa muse déréglée, en ses vers vagabonds,
ne s'élève jamais que par sauts et par bonds:
et son feu, depourvu de sens et de lecture,
s'éteint à chaque pas faute de nourriture.

De manera que Manuel Ascencio Segura ha seguido escrupulosamente las exigencias retóricas, al determinar la acción y el carácter del personaje central, el plan y el metro, el tono y el estilo de su poema. Si apela a la libertad romántica, es sólo para embozar la íntima renuncia que le infunde el rebajar la majestad de la poesía al emplear su divino lenguaje en la glosa de oscuras picardías. Si aparenta echar al olvido las enseñanzas de los retores famosos, expresa una táctica defensa de su personal adhe-

sión al clacisismo. Y tanto su personalidad como su obra lucen contornos que no se advierten debidamente a través de la exclusiva atención a sus piezas dramáticas, pues el criollismo mostrase sólo anecdótico y no esencial, y, en cambio, asoma una sólida convicción humanista, expresada castizamente.

*
*
*

Peli-Muerto —a quien también se conoció en su tiempo como *Ambidextro*, *El Legista*, *Pancho Sácate la Mecha*, *Negro Pancho*, *Talega de Amores*, *Gallinazo* y *Mate Quiñado*— es un personaje novelable, ya se le considere como tipo humano, ya como fruto de las turbulencias engendradas por el caudillaje militar. La sátira, que deforma y exagera sus caracteres fundamentales, da a su silueta unos contornos carentes de todo matiz apacible, y denuncia la pasión del poeta que la ha trazado. Faltan en ella los contrastes del claroscuro, los niveles del bajo relieve, los ángulos de una correcta perspectiva. Y, no obstante la veracidad de los rasgos, la pintura lograda parece irreal: pues, si bien pone en evidencia su actitud reptante, su absoluta falta de moral, y su parasitismo inescrupuloso, es lamentable su carácter episódico y estrictamente individual. No ha querido ver el poeta la calidad genérica de su personaje, ni ha querido asignarle la significación que al servirle de fondo le confieren su sociedad y su época. Derrochando su ingenio para vivir a costa del esfuerzo y los bienes ajenos, su figura podría ser entroncada a la picaresca española, pero su actividad de cambiabanderas y turiferario, su afectación política y su ambición mal sostenida, le otorgan una condición mucho más compleja. Petulante y atrevido, indiscreto y desvergonzado, calumniador e intrigante, *Peli-Muerto* encarna la negación de las jerarquías y un reto permanente a las convenciones establecidas. Cada una de sus aventuras denuncia una improvisación, y toda su existencia ignora la renovada inminencia y la perennidad del destino.

Nación una noche, ante los adustos muros de la secular fortaleza que guarnece la rada chalaca, y bajo la pálida luz de la luna. A la mañana siguiente se agolpaban los curiosos en torno a la dolida madre y el prieto mulatillo que lloraba en su regazo; y, sorprendentemente reconocida aquella como la mujer de un penado a quien la guardia conducía a efectuar su trabajo cotidiano, fué internada a la fortaleza con el chicuelo. Creció éste entre

los rudos y maldicientes presidiarios, a la ventura y desarrapado, aprendiendo las artimañas que en sus tertulias referían aquellos o ejecutando en el vecino poblado las comisiones que le encargaban. Pero al fin cumplió el padre su condena, y la familia trasladóse a Lima, donde aquel alternó primero el pillaje con el cargo de sereno, y, para despistar a la justicia, pasó luego a ser yerbatero. Campante y avizor, lo acompañaba siempre el pequeño Pancho, con la misión de otear los peligros y transmitirle los avisos pertinentes; y tan aprovechado salió a la postre, que por sí solo acometía algunas empresas; pero la continuada impunidad lo indujo a subestimar las precauciones, y cierto día fué sorprendido cuando escondía entre la yerba unos objetos ajenos. Padre e hijo, corridos, no pararon hasta Huacho. Y ambos entraron al servicio de un escribano, que así fraguaba escrituras como adiestraba testigos falsos, y solía remunerar a sus amanuenses con alguna largueza. No obstante, el reducido escenario de aquel lugar campestre, y la vida sedentaria, no agradaron a Pancho, quien una noche birló al actuario su dinero y objetos varios, y nuevamente volvió a sentar sus reales en Lima y Callao. En tanto, su padre, tan defraudado como la víctima del hurto, incorporóse a una partida de montoneros para medrar a la sombra de las contiendas civiles, y desde entonces ninguna lengua dió ya noticia de sus hechos.

Emancipado de la tutela paterna, Pancho vivió desaprensivamente, y tan pronto disfrutó de alguna bonanza como sufrió la inopia. Empleóse al servicio de un juez venal, y a su lado cometió una fechoría en perjuicio de unos soldados, que le impusieron vejatoria azotaína. Un tiempo anduvo solicitando pequeños préstamos, que jamás pagaba. Y con la misma ansia que el náufrago a un madero, asíóse a la perspectiva que le brindó la Confederación Peruano-Boliviana, pues su violencia determinó la ampliación de la vigilancia sobre los elementos opositores, y para hacer méritos prestóse a ser confidente. Fué premiado con un empleo subalterno en la administración del Estado, y sugestionóse a tal punto con esa posición que se fingió cortesano y halagador, ofreciéndose a cuantos visitaban la oficina e importunando a las damas con sus galanterías y solicitudes. Quiso un día arrebatarse las caricias de una rústica morena, que echó voces airadas contra el descomedido galán, y a ellas acudieron cuantos se hallaban en las estancias vecinas, que condenaron la audacia y deci-

dieron que el agravio debía ser reparado con el matrimonio. Pancho no había calculado esta coyuntura, porque en su habitación no tenía ni una mala silla, y tantos habían sido sus engaños que resultábale azaroso pensar en desplegarlos nuevamente; pero se dió maña para trasladar a su casa algunos muebles de la oficina, y cuando esto fué advertido perdió el empleo. Desde entonces engrosó la legión de los quejosos, y pudo alegar algún título para solicitar su reposición, al terminar la Confederación en la batalla de Yungay. Su esperanza le permitió obtener algún crédito y contraer deudas, pero pasaron los años de la Restauración y sólo accedió a sus peticiones el general Juan Crisóstomo Torrico. Mudable como siempre, la fortuna le fué muy pronto esquivada, pues a este caudillo lo desplazó del poder el general Francisco Vidal, y sus actos quedaron anulados. Por eso recibió Pancho con alborozo el cambio que puso término al flamante gobierno; por calles y plazas saludó como salvador al general Manuel Ignacio Vivanco; y recuperó su empleo. De nuevo la fortuna mostrósele inestable, cuando en el sur empezó a flamear la bandera de la restauración constitucional; empezó a murmurar públicamente contra el gobierno, y para evitar que el desacato cundiera dictóse auto de prisión contra él; pero ya el atrevido había buscado su salvación en la distancia, y sobre una yegua robada traspuso los Andes para presentarse al general Ramón Castilla e impresionar a sus parciales con la responsabilidad que le cabía en una presunta conspiración contra la vida del Supremo Director. Fué nombrado comisario de guerra; y durante los meses que desempeñó tal cargo, en las confusas circunstancias de la revolución, es claro que se ingenió para roer los caudales que pasaban por su mano y acumular una respetable cantidad.

Terminada la guerra civil, Pancho se instaló en Lima con lujo ostentoso, y dió en el extraño capricho de cubrir su confusa pelambre con una peluca rubia y lacia. Con unánime sorna fué aplaudido por el público, cuando se presentó así en el teatro, y la prensa aplicóle el certero remoquete de Peli-Muerto. Pero, lejos de sobrecogerse ante la burla, agregó a su modesto patronímico un sonoro apellido, y con arrogancia vistió los oropeles de un uniforme convencional; afectó tener ascendiente en los altos círculos del gobierno, y conoció la adulación; frecuentó salones, alternó en conversaciones doctas, derrochó dinero en el juego, y galanteó lindas mujeres. Exhausto quedó su caudal, a consecuencia de tan-

ta imprevisión, y volvió a frecuentar la aventura y la trampa. Sufrió desaires e improprios, los acreedores le vocearon sus exigencias en plena calle, y hasta en la prensa relucieron quejas y denuncias contra él. Buscó entonces el benévolo amparo de un jefe militar, a quien el gobierno había nombrado gobernador de la provincia litoral de Piura; angustiosamente le solicitó que propusiese su nombramiento como secretario, y, sin aguardar la respuesta oficial a esta instancia, embarcóse precipitadamente hacia dicho lugar.

Para hacer verosímil su presentación como un valido del gobierno, y sobrellevar su falta de recursos, Peli-Muerto instalóse en la propia casa de la autoridad provincial, con un primo suyo a quien hacía fungir de criado; y su involuntario huésped hubo de tolerarlo, porque juzgó que el escándalo rebajaría su ascendiente ante la opinión de los piuranos. Por añadidura, holgóse en aquella ciudad con una prima, a la cual alimentaba con la comida que su criado sustraía en la cocina de su tolerante protector e inició una sorda guerra contra Manuel Ascensio Segura, que a la sazón ocupaba la ambicionada secretaría. Y el mismo personero gubernativo, que a regañadientes sufriera las tretas de Peli-Muerto, creyó a la postre sus infundios: porque hubo de viajar a Lima para dar cuenta de la forma como había hecho cumplir una resolución y, al volver, se le hizo concebir que el secretario minaba su prestigio. La coyuntura política favoreció quizá esta especie, pues las facciones agitábanse en una contienda electoral cuya violencia no tenía precedentes, y Manuel Ascensio Segura pudo ser afectado por alguna oscura maniobra. Pero el integrante no obtuvo el codiciado empleo, y enderezó sus aspiraciones hacia la capitania del puerto de Paita, que le fué concedida tras reiteradas y diversas peticiones, y en cuyo desempeño renovó sus usuales picardías. Depuesto al fin, volvió a Piura; y otra vez emprendió campaña pública y privada contra Manuel Ascensio Segura, restablecido en la secretaría y a quien Peli-Muerto atribuyó su desgracia. Pero ya no se le dió crédito; y, no obstante su renuencia, hubo de acatar la orden por la cual dispuso el gobierno que se trasladase a Lima, pues muy bien se conocía su mala gestión en la capitania y los peligros que sobre la tranquilidad de la provincia cernían sus amaños e insidias.

* * *

¿Quién fué Peli-Muerto? Pues, según anuncia Ricardo Palma, quien debió conocer su estampa física y sin duda escuchó a Manuel Ascensio Segura la versión oral de las tropelías que cometera, ese personaje fué una "entidad política de aquellos tiempos". Es claro que muy discretamente soslaya así su identificación, y aún permite el tradicionista que se le atribuyan carácter y magnitud muy diferentes a cuanto de él se dice en *La Peli Muertada*. Por añadidura, induce a un prudente juzgamiento de los trazos con que el poeta bosqueja su condición moral y su peripécia biográfica, al advertir que en el fondo alientan "las polémicas de partido" y las pasiones personales. De manera que hemos de considerar la realidad humana de Peli-Muerto como una incógnita, creada con la delectación que motivaron el recuerdo y la burla de sus desventuradas aventuras, y mantenida por los coetáneos para no dar permanencia a las rencillas que sus hechos movieron. Y, si bien acucia hoy nuestra curiosidad, esa incógnita se reviste con la prestancia que da figuración a los tipos sociales o literarios y difícilmente acompaña a las caricaturas individuales.

Ya apuntó Luis Alberto Sánchez que "podría enfrentarse el niño Goyito, prototipo del engreído limeño, con Peli-Muerto, representante del expósito arribista y descastado" (3). Y, así como se ha celebrado el acierto que Felipe Pardo logró al concebir aquel retrato del viajero cincuentón y timorato, sin que a nadie importe la posibilidad de encarnarlo en un sujeto determinado, muy bien podría prescindirse de todo reto a la oscuridad que encubre los contornos del mulato inescrupuloso y si-

(3) Obra citada: Tomo V, p. 139.

La comparación entre el niño Goyito y Peli-Muerto fué anteriormente desenvuelta, con mayor detalle, por Luis Alberto Sánchez. En **La Literatura del Perú Republicano - Derrotero para una historia espiritual del Perú** (Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1936), dice:

"El niño Goyito es el símbolo del limeño adinerado, engreído por las tías viejas; es el mocito sociable y comodón, cuyo viaje constituye piedra angular en el calendario de la familia. Peli-Muerto es el expósito feo, desdeñado, ante quien se detienen la atención de un sargento, de una vieja, de un pelafustán y de un poeta tuerto. El niño Goyito sólo pertenece a Lima, pero Peli-Muerto, de puro local, es un expósito que lo mismo puede ser mosca huérfana de **La Mosquea**, gato expósito de **La Gatomaquia**, rana abandonada en **La Batracomiomaquia**".

mulador. Pero las circunstancias que el poeta detalla constituyen una tentadora invitación a sondear en la personalidad y la vida, para agregar los matices que desdeñó Manuel Ascensio Segura. A ella ha respondido Luis Alberto Sánchez, al forjar la versión de una rivalidad entre las dos figuras representativas del criollismo, a base del temor a "la gente pardusca", vencido por el poeta en el trance germinal de su creación: porque en esa gente ve aludidos a "los que se arremolinan en torno a Pardo y Aliaga" (4), y le basta atender a sus implicancias para deducir que tal término "revela contra quién se dirigía" (5) *La Peli-Muertada*. Por añadidura, subraya la significación de algunas alusiones en-derezadas contra su antagonista, porque presumía ser "diplomático y político", y parecía estar "maniático por hacerse poeta lírico"; y opina que Manuel Ascensio Segura pudo referirse al travieso letrillero, valdado entonces por la parálisis e inclinado a expresar sus cuitas en depurados versos. Pero, no obstante la sugestión de las coincidencias enunciadas, es fácil advertir que la "epopeya" menciona circunstancias de una rivalidad local y crún giros de un debate público, y que nada de ello conviene a la conducta y el lenguaje de Felipe Pardo y Aliaga. Por ejemplo:

Llámeme en buena hora zángano,
y tuerto, y bruto, y ovíparo;
yo le digo que es un pícaro,
un asqueroso carángano,
que se puede sin obstáculo
botarlo en un receptáculo.

Y que hombre tan poco sólido,
o más bien un catecúmeno,
retoño de un energúmeno,
lleno de infamia y estólido,
que un hombre que todo es cábulas
no puede hablar sin fábulas .

O recuérdese que Peli-Muerto editó en Piura *La Tarántula*, para denostar contra el bizarro costumbrista, y obsecuentemente ofrecía ejemplares a quienes encontraba en las calles:

(4) Cf. **La literatura del Perú** (Buenos Aires, 1939), p. 97.

(5) Cf. **La Literatura Peruana** : Tomo V, p. 122.

Allí está, si no, el periódico
de las inflamables líneas
y de las materias ígneas,
que hasta al lector más fosfórico
le causan sueño sus farragos
tan enjutos como espárragos.

Pues solo el autor magnífico
que ha hecho sus tripas termómetro
y quien sabe si barómetro
u otro instrumento científico,
puede sin darle parálisis
hacer con calma su análisis.

O atiéndase a la implícita calificación del rival como sujeto petulante y lenguaraz:

Y supuesto que de mi émulo
se da jactancioso el título,
en el próximo capítulo,
lo haré ver con menos máscara,
quitándole más la cáscara.

La verdad es que, guiado por sus afinidades éticas y psicológicas, Manuel Ascensio Segura sólo fue adicto a la expresión objetiva y directa, e ignoró las ofensivas remotas que tan gratas son a los jugadores de ajedrez.

De otra parte, el propio Luis Alberto Sánchez hace ostensible su perplejidad ante la incógnita, y demuestra cuán insostenible es la hipótesis expuesta, en tanto que sugiere tres posibilidades diversas. Leemos (6):

... conviene descubrir en el poema la identidad de Peli-Muerto, a quien Segura pinta con lujo de detalles. A simple vista, ocurre pensar que él pudo ser o el síndico de Catacaos, don José Dionisio Sánchez, o el abogado de éste, don Manuel León Alva. Pero otros datos llevan a suponer que se trata de un prohombre de la época, valido de varios gobiernos y notorio por sus malos manejos.

(6) Cf. *El Señor Segura, Hombre de Teatro* (Lima, 1947), p. 100.

Haría falta averiguar si José Dionisio Sánchez había nacido en el Callao, y si se cumplen en él todas las condiciones que el poeta asigna a su detractado Peli-Muerto. A más, de acuerdo con el poema todo... Peli-Muerto era mulato o mulatoide.

Y, hostigado por el deseo de hallar solución al problema apunta (7):

Cuando Palma cree que en *La Peli-Muertada* malgasta Segura su ingenio, parece como que olvidase la finura de muchas de sus estrofas, su contagiosa alegría y también el motivo sarcástico, probablemente contra un señor Paz Soldán, según entiendo, que inspira la obra.

Pero estas sugerencias tampoco se ajustan a las noticias que acerca de Peli-Muerto ofrece Manuel Ascensio Segura: pues, de haber sido síndico de Catacaos, no sería posible identificarlo como forastero en la región; la calidad de autodidacto no corresponde a un abogado; y en Piura no se halla por esos años ningún dato que corrobore la estancia de algún "señor Paz Soldán". De manera que la incógnita subsiste, y cabe plantear nuevamente la pregunta: ¿Quién fué Peli-Muerto?

De todos los datos que la "epopeya de última moda" consigna, sólo hay dos susceptibles de ser utilizados como los indicios básicos de una investigación. El primero es nada menos que el nombre civil de Peli-Muerto: Pancho, que a título amistoso o despectivo se trocaba en *Negro Pancho*, y nos permite deducir que en el bautismo se le llamó Francisco (8). Y el segundo se halla

(7) Cf. **La Literatura Peruana**: Tomo V, p. 135.

(8) A base de este nombre juzgué que Peli-Muerto podía ser Francisco García, designado —en febrero de 1849— para reemplazar a Manuel Ascensio Segura en la secretaría de la gobernación de Piura; y trasladado, en octubre del mismo año, a igual cargo en la gobernación de Junín, en tanto que Manuel Ascensio Segura retornaba a la provincia norteña. Pero la identificación no es muy cabal, porque Francisco García fué propuesto por el coronel José Noriega, gobernador de Piura, para actuar la matrícula de contribuyentes, y la honestidad que esta misión supone, no armoniza con la triste fama de Peli-Muerto; porque éste fué destinado a la capitanía del puerto de Paita y no al empleo de Manuel Ascensio Segura; y porque Peli-Muerto mantenía su guerra contra el celebrado costumbrista, aun en 1851.

en la circunstancia de haber sido destinado a la capitania del puerto de Paita, en 1849, mientras Manuel Ascensio Segura desempeñaba una oficialía en el Ministerio de Gobierno. Pero las publicaciones oficiales de la época no insertan la resolución pertinente, y el aciago sino de nuestros archivos no permite hallar la información requerida. Quizá es mejor así. La renuncia a una exigencia erudita no empece a la justa estimación de la obra creadora, y mantiene la sugestión que la incógnita brinda a cuantos buscan en los tipos literarios la representación y el encanto de un carácter. Que viva Peli-Muerto, el mulato petulante y simulador, arribista e inescrupuloso, cambiabanderas y turiferario, hijo de una democracia ingenua y turbulenta.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

La Peli-Muertada

(Epopeya de última moda)

CANTO PRIMERO *

5 Cantó Ercilla al araucano,
Tasso cantó a Godofredo,
cantó a Bolívar Olmedo
y a César cantó Lucano,
vate del codo a la mano,
como me suelen llamar,
yo también voy a cantar
mas que alborote el cotarro,
y aunque estoy con un catarro
10 que no puedo resollar.
Si epopeyas hacen cien,
aún los que van a la escuela
sobre el muerto y quien lo vela
he de hacerlas yo también.
15 Con un *trés bon* o un *trés bien*

(*) Aparece como "introducción" del poema, en la recopilación póstuma de los **Artículos, poesías y comedias** de Manuel Ascencio Segura. Y así lo ha transcrito Ventura García Calderón en **Parnaso Peruano** (Barcelona, Casa Editorial Maucci, s. a.), pp. 22-24: y en **Costumbristas y Satíricos** (París, Biblioteca de Cultura Peruana, 1938), pp. 216-218.

8.— **Mas que**, barbarismo de uso muy extendido, en lugar de "aunque".

15.— No sólo hace burla de los apasionados admiradores de la literatura francesa, al mencionar las locuciones **trés bon** y **trés bien**. Quizá deba entenderse que la sátira se halla especialmente enderezada contra la cursi afectación de quienes intercalaban expresiones francesas en su conversación, y muchas veces sin entenderlas ni saberlas pronunciar: porque las exigencias de la rima obligan a deformar la pronunciación de **trés bien**.

no es Beranger quien me ofusca;
y, aunque la gente pardusca
después me devane el seso,
he de soltar la sin hueso
20 más recio que la Cuyusca.

Pelanduscas del Parnaso,
¡venid todas en mi ayuda!
Con la primera que acuda
aun sin *cunquibus* me caso.
25 Mas, si a mi numen escaso
lo dejáis en abandono,
juro que ha de ser mi encono
tan grande contra vosotras,
que me han de salir tres potras
30 subiendo a soprano el tono.

17.— La alusión a la “gente pardusca”, ha sido interpretada como expresión de cierto antagonismo entre Manuel Ascencio Segura y Felipe Pardo, especialmente por Luis Alberto Sánchez y su discípulo M. Maurilio Arriola Grande. En verdad, refleja sólo el circunstancial desdén que el autor consagra a la gente de color pardo, para zaherir así al inspirador de *La Peli-Muertada*. Y se hará evidente que este poema no alude a Felipe Pardo si se tiene presente por qué se aplicó a su protagonista el apelativo de Peli-Muerto, según se refiere en los versos 1132-1151: “es que se puso al capricho / lacia y rubia una peluca, / para taptarla a su nuca / lo de lo negro bozal. / Y que luego en la Comedia / se presentó así contrahecho, / en palco y muy satisfecho, / el hijo del capataz; / y que al menos hora y media / durarían las palmadas, / los silbos y carcajadas / que allí causó este disfraz”.....

20.— *Cuyusca*, mujerzuela de Piura. (N. del A.). Una maliciosa evocación de la *Cuyusca* ha sido incluida por Enrique López Albújar en sus “poemas afroyungas” *De la tierra brava* (Lima, 1938). De ella se deduce que la aludida “mujerzuela” era una negra sensual, que vendía viandas populares y en sus pregones endilgaba interjecciones y voces groseras.

24.— *Cunquibus*, equivale a “con qué”. En este caso no importa que el latinismo esté bien o mal usado, que corresponda a la expresión o implique una incoherencia. Se trata de imitar el habla de la gente “de medio pelo”, que rezumaba más presunción que cultura. Y, por la misma razón, Manuel Ascencio Segura emplea más adelante las locuciones: *non sancta, per omnia soecula, ipso facto, quis vel quid, non plus y necuacuam*.

35 Que este sea o no poema
 a mí me importa tres rábanos,
 ni que me piquen los tábanos
 hasta hacerme una apostema.
 Que lo lean es mi tema,
 sin engañifa ni trampa,
 el que maneja una lampa,
 el que vareca tocuyo,
40 el que vive allá por Suyo
 y el que duerme acá en la pampa.

 Ya el estro me va inflamando:
 echadme una pipa de agua...
 Siento el pecho como fragua...
45 ¡Por Dios, que me estoy quemandol
 Ya el preludio va cansando,
 y si un poco más me embromo
 me derrito como plomo
 o me transformo en carbón...
50 Silencio, pues, y ¡atención!
 que voy a hablar como un tomo.

CANTO SEGUNDO *

 En el Callao ¡oh fortunal
 al pie de una santa cruz
 vió Peli-muerto la luz
 en una noche de luna.
55 Uno que andaba de tuna

31-40.— Burla burlando, Manuel Ascencio Segura expone en esta décima la orientación popular de su inspiración y su estilo: pues, a despecho de las convenciones retóricas y las exigencias formales de la crítica, sólo pretende que lo entienda aún el jornalero de las agros costenos. "Hablen los mismos idiomas los hombres y las nayades", dirá más adelante, para anunciar que unas veces respeta el equilibrio clásico, y otras se acoge a la libertad felizmente instaurada por el romanticismo. (Cf. versos 163-202).

39.— Suyo, pueblo de Piura. (N. del A.). Es capital del distrito de su nombre, perteneciente a la provincia de Ayabaca.

(*) Aparece como "canto primero" del poema en la recopilación póstuma de los **Artículos, poesías y comedias de Manuel Ascencio Segura**; pero en la transcripción ha quedado suprimida la quinta décima (versos 91-100). Y con denominación y omisión iguales lo inserta Ventura García Calderón en **Parnaso Peruano** (Barcelona, Casa Editorial Maucci, s. a.), pp. 24-26; y en **Costumbristas y Satíricos** (París, Biblioteca de Cultura Peruana, 1938), pp. 218-220.

60 por el tal sitio a esas horas
lo envolvió en unas totoras
de un capacho destrozado
que allí cerca habían botado
unas indias pescadoras.

—¡Por mi padre San Antonio!
—al verlo exclamó el borracho--
que promete este muchacho
ser malo como un demonio.
65 Para alzar un testimonio
no habrá ninguno como él,
ni para armar un pastel
otro en el mundo más ducho.
70 Con el tiempo este avechucho
ha de hacer un gran papel.

Dijo, y ladeándose el pelo
que le caía adelante,
tomó de prisa el portante
dejando al chico en el suelo.
75 En este instante el monuelo
como un chivato gritaba;
el reloj las doce daba,
olía el aire a champús,
y sin decir chus ni mus
80 la parturienta aguantaba.

Vino el día, y la gentusa
que anda de lances en pista,
en corro pasó revista
del chico hasta la pelusa.
85 —¡Ajol Botarlo a la inclusa
—exclamó un gallego viejo.
—No señor, por mi consejo,

78.— “Sin razón ninguna especial”, Juan de Arona escribe **cham-puz** y no **champús**. Sugiere que “tal vez le venía el nombre de su forma de **champa**” (quechuísmo que, por extensión, denomina a “cualquiera cosa informe y grotesca”). Y dice que era una “especie de mazamorra... que se servía en la misma Plaza Mayor [de Lima], en las **fresquerías** al aire libre que corrían a lo largo de uno de los portales. Dividíase en **champús de leche** y **champús de agrio**, haciéndose ambos de harina de maíz preparada especialmente, y siendo su más típico ingrediente el **mote**”. Esto, en cuanto a la primera de sus formas; pues el **champús de agrio** lleva principalmente guanábana.

- 90 —dijo un patrón de canoa—,
que lo cuelguen de la proa
de algún buque a ese cangrejo.
- ¡Ay, Jesús! Si es un retrato
el muchacho, de ño Lucas
—dijeron dos malas cucas
sobándole el omoplato.
- 95 —Lo dicho —añadió un mulato—:
como ustedes a una vaca.
—Eso no, ño Calandraca
—repuso un carretonero—,
que es prieto como chancaca.
- 100 —La cabeza es de pepino,
la nariz muy langaruta:
será un sabio, sin disputa
—expuso un lego agustino.
- 105 Pero un soldado ladino
le replicó sin empacho,
registrando bien el *guacho*
y torciéndose el bigote:
—¡Qué sabio ni qué virotel!
- 110 Calle usté fraile capacho.
- De mano en mano el chiquillo
andaba entre tanto idiota,
"Gordo está como pelota",
"Gordo está como pelota",
"Gordo está como pelota",
era el común estribillo.
- 115 Del fúlgido sol el brillo
más y más se iba extendiendo;
el barullo iba creciendo,
nadie se entendía ya;
y por aquí y por allá
seguían yendo y viniendo.
- 120 Como el bochinche crecía
y se enredaba el asunto,
a fin de ponerle punto
acudió la policía.
Cesó pues la algarabía,
- 125

107.— **Guacho**, o huacho: del quechua **huaccha**, que significa "pobre y huérfano" según Diego González Holguín. Y, aún calificando el término como quechuísmo, Juan de Arona lo interpreta como "expósito, hijo de la piedra".

130 como es de creerse, algún tanto;
y en un borrico, entre tanto,
cargaron con hijo y madre.
Quién del muchacho era el padre-
te lo diré en otro canto.

CANTO TERCERO

¿Quién de Hugo Blair ni de Horacio
escucha ya los consejos?
Vayan a un cuerno esos viejos
con sus caras de topacio.

135 Y Molière, y Moratin,
que con Boileau y La Rosa
bailaban la mariposa
y jugaban al pimpín.

140 Y Cienfuegos y Pincianos,
Luyandos y Gorostizas,
que comían longanizas
y se lavaban las manos.

145 Basta ya de tiranía:
rienda suelta al pensamiento;
háblese así de un convento
como de una pulpería.

150 Contraigan frailes y monjas
matrimonios clandestinos;
adoren la cruz los chinos
y usen los cafres esponjas.

Las tímidas doncellitas
por los ayes de algún ético
sóplense un frasco de emético
y háganse ánimas benditas.

155 Maldígase la virtud,
preconícese el suicidio,
y de la vida al fastidio
arrimarle un ataúd.

160 Compárese al mar Adriático
con el río de la Chira,
y dígase que ya expira
todo turco con el viático.

165 Fuera trabas y unidades,
fuera puntos, fuera comas,
Hablen los mismos idiomas
los hombres y las nayades.

170 Pasó la clásica edad.
¡Maldición a su memorial
Salud a la pepitoria
y ¡viva la libertad!

175 Tales las máximas son
de la romántica escuela,
que en el siglo de mi abuela
quemara la Inquisición.

175 Yo que ni al clásico sigo
ni al romántico tampoco,
unas veces me desboco
y otras pienso lo que digo.

180 Ora al profundo me bajo
y a Luzbel declaro guerra,
ora predico en la tierra
odio mortal al trabajo.

185 Ya cual serio anacoreta
al bello sexo excomulgo,
o ya le chanto un repulgo
a la minga más coqueta.

190 Unas veces hago décimas,
otras formo redondillas,
otras compongo quintillas
aunque salgan todas pésimas.

Y si me pone en apuro
el maldito consonante,
me agarro del asonante,
que es más fácil y seguro.

186.— **Minga** es quechuísmo, derivado de la voz *minkca* o *mincca*; y equivale a contratar gentes para efectuar algún trabajo. Por tanto, no es el caso de la palabra, empleada en este verso.

Minga debe provenir de **mingo**, que se forma por abreviación de "Domingo" y designa a un galán muy apuesto y bien vestido. De donde se desprende que "la minga más coqueta" ha de ser una moza garrida y zalamera.

195 Procedo, pues, en resumen,
 como mejor se me antoja,
 y entre tira y entre afloja
 conservo siempre el cacumen.

200 Y si esto no sabe bien
 al criticón que me observa,
 que Dios lo guarde en conserva
 por siempre jamás, amén.

205 Mas te estoy viendo, lector,
 que tanto exordio te aburre.
 Hombre, ¡por Cristo! discurre
 que otros lo hacen mucho peor:

210 pues para decir Longinos
 consumen pliegos y pliegos,
 y echan terribles reniegos,
 y dicen mil desatinos.

 Paciencia: voy a cantar.
 Dejadme limpiar el pecho,
 pues ni la horchata de afrecho
 me ha podido mejorar.

215 Vamos, Pedrito del alma,
 rasga sin miedo el charango,
 que si me sacas del fango
 te mando enterrar con palma.

220 Mucho preludios ¡pardiez!
 que se cansa el auditorio.
 A dó se halla el envoltorio
 digámoslo de una vez.

216.— Ricardo Palma estima que **charango** es un americanismo procedente del quechua, y lo define en los términos siguientes :

“La Academia trae **charanga**, como voz de uso reciente, aplicándola a las bandas militares de escaso instrumental. El **charango** de nuestros indios es una especie de pequeña bandurria, de cinco cuerdas que produce sonidos muy agudos. Probablemente la voz pasó de América a España, y en la travesía cambió la letra final. En cuanto a la pobreza de armonías musicales, allá se van la charanga y el **charango**”.

Cf. Neologismos y Americanismos.

CANTO CUARTO

- 225 Los castillos del Callao,
 en la época que se apunta,
 tenían de cola a punta
 cañones como cacao,
- y morteros muy macizos,
 y algibes, ranflas y fosos,
230 y torreones muy vistosos,
 y sus puentes levadizos.
- Entonces, como de ley,
 se creía que esos castillos
 diez millones tres cuartillos
 le habían costado al Rey,
- 235 y que al ver Su Majestad
 las cuentas del Real Tesoro,
 exclamó: "Se han hecho de oro.
 No fué así mi voluntad".
- El puente que unía a Lima
240 se había bajado apenas,
 cuando un ruido de cadenas
 se apercibió por encima,
 y eran ocho presidiarios
 que iban a hacer la limpieza,
245 con cubos en la cabeza
 y todos sus necesarios.
- Al mismo tiempo el borrico,
 que al hijo y madre llevaba,
 pasito a paso asomaba
250 por ese sitio el hocico.

235-238.— A la manera de las comedias del Siglo de Oro, y obligando a recordar su tardía adhesión a la causa realista, Manuel Ascensio Segura atribuye los errores de la administración colonial a los malos funcionarios e idealiza la equidad del rey.

Véase también los versos 345-346 y 355-360.

239.— Se refiere a uno de los puentes levadizos del castillo, ante el cual terminaba quizá el camino construido por el virrey O'Higgins.

El orejudo animal
y su abultado serón,
de los presos la atención
llamaron en general.

255 Y uno de ellos, más travieso,
detiene al burro por broma,
descubre el serón, se asoma
y se queda patitioso.

260 —¿Qué hay? —preguntó el capataz—.
¿Son camotes o son yucas?
—¿Sabe usted lo que hay, ño Lucas?
Una zorra con su añaz.

265 Lucas se llega insensible,
y al reparar en la carga
sobre su frente descarga
una palmada terrible.

270 —Es mi mujer, ¡voto a sanes!
—dijo a sus otros compinches—.
¿No le habrán picado chinches
con aquestos perillanes?

—Vamos, llevarla allá adentro
y como pueda se entienda.
Vaya: tú, suelta esa rienda
y entra al instante en el centro.

275 Y esto dicho, se apartaron
cada cual por su camino,
y todos a su destino
dentro de poco llegaron.

280 Cuál fué la infancia, no canta
del héroe la musa mía.
Presúmase cuál sería
entre esa gente *non sancta*.

262.— **Añaz**, del quechua, zorrillo. (N. del A.). Juan de Arona lo define en la siguiente forma: "Pequeño cuadrúpedo llamado también **zorrillo**, **zorrino**, y que acaso venga a ser esto mismo **raposa**. Es voz quechua. Tschudi la escribe con **s**, y la traduce por **varias especies de mefitis, zorrillo, etc**".

- 285 ¿Ni quién me puede exigir?
 semejante cosa nunca?
 Quedaría mi obra trunca
 si tanto fuese a decir.
- 290 Basta saber que tan luego
 que tuvo la edad precisa,
 por todo el pueblo en camisa
 se le veía de andariego;
 que lo pusieron a leer,
 que lo curtieron a azotes,
 y el *a b c* y los palotes
 apenas pudo aprender.
- 295 Sin embargo ¡cosa rara!
 no es de creerse, aunque se afirma,
 falsificaba una firma
 como lavarse la cara.
- 300 Que se limpiaba los mocos
 con la falda del triquín,
 y hacía del corbatín
 gallitos y soplamocos.
- 305 Que predicaba sermones
 parado en una silleta,
 y llevaba la braqueta
 colgando hasta los talones.
- 310 Que las medias y zapatos,
 el vestido y el sombrero,
 los tenía como harnero
 y como cama de gatos;
- Aunque estas prendas, es cierto,
 eran siempre el desperdicio
 de los mozos de servicio
 y éticos que habían muerto.
- 315 Que volteaba a zancadillas
 aún al preso más nervudo,
 y se comía el engrudo
 como quien sopla natillas.
- 320 Que ninguna faltriquera
 libre estaba de sus dedos,
 y que en trampas y en enredos
 le echaba pan a cualquiera.

325 Que hacía guiños y yucas,
y huesillos y torcidos
a todos sus conocidos,
y hasta a su padre ño Lucas.

330 Que hablaba como cotorra
doscientos mil disparates,
y con otros botarates
vivía siempre de gorra;

 que andaba en zancos de palo
cargando navaja y honda,
y que en toda la redonda
era el muchacho más malo.

335 En fin, que cuando a su padre
se le cumplió la condena,
robándose una patena
se fué a Lima con su madre.

CANTO QUINTO *

340 Ya del cañón de Ayacucho
no se oía el estampido,
ya hasta el último cartucho
se había allí consumido,
ganando renombre mucho
el gran Ejército Unido,
345 y Bolívar en el mando
reemplazaba al rey Fernando.

 Ya los pobres chapetones,
fuera de sus escondrijos,
no sufrían mojicones
350 de sus nietos y sus hijos;

(*) Trascrito en la recopilación póstuma de los **Artículos, poesías y comedias** de Manuel Ascencio Segura; pero allí se ha omitido la última octavilla (versos 451-458), que marca la transición al canto sexto.

345-346.— Recuérdese aquellos versos burlescos del presbítero José Joaquín de Larriva, aparecidos en plena efervescencia antibolivariana, el año 1827, y según los cuales “mudamos de condición” al quebrar la dominación española en la batalla de Ayacucho: “pero sólo fué pasando / del poder de don Fernando / al poder de don Simón”. Con ellos tienen evidente semejanza éstos de Manuel Ascencio Segura, quien nos obliga a recordar que participó en dicha batalla al lado realista.

ni por saquear sus doblones
se fingían revoltijos,
poblando los calabozos
con ancianos y con mozos.

355 A los pueblos infelices
no se imponía ya cuotas
de pesetas y perdices,
ni se calzaban las botas
360 con sus bienes y raíces
los realistas y patriotas.
Doquier, radiante su faz,
asomaba ya la paz.

365 Rebozando placenteros
en ideas seductoras
los patriotas verdaderos,
cortas les eran las horas
para hacer planes certeros
de reformas y mejoras;
370 y nuestra dicha y grandeza
volaba toda cabeza.

Pocos serían aquellos
que entonces calcularían
que pensamientos tan bellos
de mil modos se obstruirían;

«Jorge Puccinelli Converso»

355-360.— Igual equidad para juzgar las expoliaciones cometidas a la sombra de una bandera, durante las luchas por la independencia, aparece en un diálogo de **La Espía**, que Segura estrenó en 1854:

Regidor — Los godos, dice, que fueron
autores de ese hecho inicuo.
Alcalde — No hay tal, fueron los patriotas;
yo lo sé de positivo,
y en seguida propalaron
que los godos habían sido.
El echarse unos a otros
la culpa de sus delitos,
diz que se llama en la guerra
estratagema, artificio:
pero sea como fuere,
lo real y muy efectivo
es que cada uno a su turno
nos saca, mi amigo, el quilo.

375 o a lo menos que nunca ellos
realizados los verían;
pero los que así pensaron
sin duda alguna acertaron.

380 ¿Ni quien había de creer
que los mismos adalides
que consiguieron vencer
con la pujanza de Alcides,
al castellano poder
385 en tantas sangrientas lides,
en tiranos se tornaran
de la nación que ellos crearan?

390 Ninguno; pero el destino
lo tenía así ordenado,
y sin conciencia ni tino
se vió después al soldado
convertido en asesino
y en déspota consumado,
proclamando presidentes
a un tiempo a tres pretendientes.

395 Y hubo de éstos un bribón
que imploró en su desenfreno
vergonzosa protección
de otro ambicioso sin freno,
400 a quien vendió la nación
dividiendo su terreno,
y sujetándola al yugo
de un extranjero verdugo.

405 Y también hubo peruanos
que con infamia y mancilla,
en sangre de sus hermanos
empaparon la cuchilla,

395-402.— Alude al presidente Luis José de Orbegoso, que solicitó los auxilios del presidente de Bolivia, general Andrés de Santa Cruz, para sofocar el pronunciamiento efectuado en Lima por el general Felipe Santiago Salaverry; y que luego aceptó dividir el país en dos estados, para constituir la Confederación Peruano-Boliviana. Al Protector no dedicó únicamente los juicios aquí expresados —“ambicioso sin freno”, “extranjero verdugo”—, pues también le endereza sus dardos en una letrilla titulada **La Santa Cruzada** y en algunos extensos parlamentos de **La Saya y Manto**.

410 y que besaron las manos
al invasor cabecilla,
entregándole ¡oh ultrajel
su propia patria al pillaje.

415 Doloroso es el recuerdo,
pero de fama notoria.
Y si tal vez poco cuerdo
lo traigo aquí a la memoria,
es porque importa este acuerdo
para el hilo de mi historia,
que se refiere a una prenda
de nuestra civil contienda.

420 Entonces los malhechores
que infestaban nuestra tierra
se unían a los traidores,
por la costa y por la sierra,
y hasta sus hijos menores
425 tenían lucro en la guerra...
¡Cuántos por ahí habrá de estos
que, leyéndome, harán gestos!

430 Sí, los hay, y se rotulan
ciudadanos beneméritos;
y patriotas se titulan,
sin servicios y sin méritos;
y a otros godismo acumulan,
siendo ellos todos pretéritos
de la gloriosa ocurrencia
que selló la Independencia.

435 Y esta casta vocinglera
y de viles hábitos,
ignorante y altanera,
deprime las aptitudes
de hombres de lustre y carrera
440 y de públicas virtudes,
y obtiene cargos y empleos
conformes a sus deseos.

431.— Como los cantos de este poema aparecieron sucesivamente en **El Moscón**, y contra su autor se publicaba al mismo tiempo **La Tarántula**, debe presumirse que fué calificado como "godo" por su adversario. Por eso advierte la flagrante injusticia que supone acumular en unos las virtudes patrióticas, y ver en otros nada más que "godismo", no obstante que al sellarse la independencia quedó éste concluído.

445 ¿Quién jamás le hubiera dicho
 a uno de esos presidiarios,
 que vivían de entredicho
 con ricos y proletarios,
 que de la suerte el capricho
 llevaría a Comisarios
450 y a otros puestos a su prole,
 a pesar del tole-tole?

 Pero el tono va alto, Pedro;
 baja un poco que estoy ronco,
 contempla que nada medro
455 con mandar mi voz a un tronco
 de cocobolo o de cedro.
 Sigamos en eco bronco
 la narración comenzada
 haciendo aquí una parada.

CANTO SEXTO

460 Cuando Lucas se encontró
 sin beneficio ni oficio,
 tornó a su antiguo ejercicio:
 esto es, a robar volvió.
 Y cebado en este vicio,
465 poco después resolvió
 añadir algo a lo ajeno,
 y entró a servir de sereno.

 Cuando indicaba las horas
 su voz hueca y sepulcral,
 de la cruz hacían señal
470 a los niños sus tutoras;
 y aún diz que les daba el mal
 a más de cuatro señoras,
 porque siempre sus pregones
 augurio eran de ladrones.

475 A su lado siempre, Pancho
 —tal nombre le puso a su hijo—
 asistía a un desvalijo
 como guía y como gancho;
 y tan callado y prolijo
480 era en cualquier zafarrancho,
 que la prenda que empuñaba
 jamás su dueño la hallaba.

485 Por postre y fin, la justicia
lo persiguió sin descanso,
y estuvo algún tiempo manso
no embargante su pericia;
pero el favor de otro ganso
lo puso pronto en franquicia,
490 y temiendo por su cuero
se dedicó a yerbatero.

495 Empuñando una costilla
y sobre una burra manca,
a quien formaba en el anca
sangionosa chaçarilla,
desde el Puente a la Huaquilla,
y desde allí a la Barranca,
repartía Pancho alfalfa
aunque con alguna escalfa.

500 Mil gustos daba el mirar
la recua que Pancho arriaba:
con un grito la paraba,
con otro la hacía andar;
después el látigo alzaba
y haciéndolo resonar
505 "Azaquió burro", decía,
y al gran galope partía.

510 Entró a echar yerba una vez
a una casa de comercio
y escondió dentro de un tercio
tres platos y un almirez;
el portero, don Lupercio,
se los quitó de un revés,
y temeroso el muchacho
se fué con su padre a Huacho.

515 Aunque hijo de negro congo
no era Lucas una mula,
que ni siente ni calcula,
ni tampoco un indio pongo:
520 leía corriente en la Bula
y hasta escribía un diptongo,
lo que le fué suficiente
para meterse a escribiente.

525 Y dió la casualidad
que su amo fuese un Actuario
que vivía en choque diario

530 con toda la vecindad;
a Pancho también salario
le daba sin mezquindad,
para que jurara en falso
aún contra el que iba al cadalso.

535 Y salió Pancho tan diestro
y de tan malas entrañas,
que en ardidés y marañas
le daba quince a un maestro.
En el pueblo, por sus mañas,
le pusieron *Ambidextro*,
y un célebre papelista
lo apellidaba *El Legista*.

540 Aunque tan en grande le iba,
quiso otro teatro elegir,
y una noche, sin sentir,
robándole al pobre escriba
hasta el gorro de dormir,
echó culatas arriba.
545 Y al saber Lucas este hecho
brincó de rabia y despecho.

550 Y dejando al ministril
de quien comía el puchero,
se metió de montonero
en la discordia civil.
Si pasó o no de rancharo,
o si finó de fusil,
en una horca, o en su cama,
es lo que no habla la fama.

555 Pancho vestido de fraque,
con botas y con chaleco,
y tieso como un muñeco,
y siempre tan badulaque,
volvió al Callao algo enteco,
560 y al mirarlo ya tan jaque
los de ese pueblo y de Pisco,
lo llamaban don Francisco.

565 El hijo del capataz,
de este modo transformado,
se puso a servir al lado
de un famoso juez de paz,

que lo estimó en alto grado
por suficiente y capaz,
570 para enmiendas, raspaduras
y otras dos mil travesuras.

Creyéndose en salvaguardia
trabajó una vez cierta obra,
que molestando de sobra
575 a unos soldados de guardia,
le hicieron cierta maniobra
con el frente a retaguardia,
que lo titula de esa hecha.
Pancho sácate la mecha.

No pasaba en fin suceso
580 en que no se entrometiese,
ni había a quien no debiese
por todas partes un peso;
ni cárcel en que no hubiese
585 estado algún tiempo preso;
sin embargo, más despacio
lo hemos de ver en Palacio.

CANTO SEPTIMO

Por San Francisco el seráfico,
de quien fué mi padre acólito,
590 que aunque no precio de insólito
ni con mi lira hago tráfico,
tengo de echar hoy la brújula
a composición esdrújula.

Y juro por cuantos trápalas
595 en el mundo tienen hálito,
que de fraile me echo el hábito
o me meto a peón de Huápalas
si aquesta parte de mi épica
no la concluyo sin réplica.

Nada importa que un narcótico
600 me sople dentro el ventrículo
cierto pedante ridículo,

596.— **Huápalas** es el nombre de una hacienda situada en la provincia de Piura. Su caserío contaba a la sazón cerca de 300 habitantes.

que en metro más estrambótico
a Longinos y Gerónimos
pretende hacerlos sinónimos.

605 Llámeme en buena hora zángano,
 y tuerto, y bruto, y ovíparo;
 yo le digo que es un pícaro,
 un asqueroso carángano,
610 que se puede sin obstáculo
 botarlo en un receptáculo.

 Y que hombre tan poco sólido,
 o más bien un catecúmeno,
 retoño de un energúmeno,
 lleno de infamia y estólido,
615 que un hombre que todo es cábulas
 no puede hablar sino fábulas.

 Y al que me diga que es crítico
 y ortográfico, y ecónomo,
 y calígrafo, y astrónomo,
620 diplomático y político,
 le contesto: ¡Voto al chápiro!
 Que es un cándido, un gaznápiro.

 De otra manera su cálamo
 no escribiera aquella epístola
625 que ha hecho la horrible fístola
 con que ha infestado su tálamo,
 y cuya hediondez ya es pública
 aún en toda la República.

 Con proceder tan horrisono
630 hasta para indios indómitos,
 y que a un cristiano da vómitos,
 sólo él puede estar unisono.
 Que es simple per *omnia soecula*
 molécula por molécula.

635 Allí está sino el periódico
 de las inflamables líneas
 y de las materias ígneas,
 que hasta al lector más fosfórico
 le causan sueño sus fárragos
640 tan enjutos como espárragos.

 Pues sólo el autor magnífico
 que ha hecho sus tripas termómetro,
 y quien sabe si barómetro

645 u otro instrumento científico,
puede sin darle parálisis
hacer con calma su análisis.

650 Pues la tiene más que Sócrates
tomando el tártaro emético,
muchísimo más que un ético
cuando lo pulsa su Hipócrates,
sin embargo que hasta el tuétano
le es fastidioso el peruétano.

655 No falta por ahí empírico
que dice que está perlático,
y que se ha vuelto manlático
por hacerse poeta lírico,
y que le va a dar un cólico
sin tomar éter vitriólico.

660 Mas dejemos a este fósforo
que escriba más que Escaligero
o que se vuelva voltijero
o se zambulla en el Bósforo,
o que cause más escándalos
que un ejército de vándalos.

665 Y supuesto que de mi émulo
se da jactancioso el título,
en el próximo capítulo,
porque siento el pulso trémulo,
lo haré ver con menos máscara
quitándole más la cáscara.

653-656.— Según Luis Alberto Sánchez (cf. *El señor Segura, Hombre de teatro*: p. 105): "no parece aventurado afirmar que Segura se pudo referir a don Felipe Pardo, y concretamente a su composición *A mi hermano don José Pardo*, epístola en versos esdrújulos, escrita desde los baños de Yura (lo que explicaría la alusión a **perlático** y **parálisis**) para acompañarle *La Lámpara* (lo que explica el empleo del giro "hacerse poeta lírico"), además que lo de **émulo** calza con la polémica en torno a *El Espejo de mi Tierra* y otras más".

Pero tal aserto es, justamente, aventurado: pues, en armonía con lo sustentado por el propio Luis Alberto Sánchez, la paternidad de Lima contra el *Espejo de mi Tierra* corresponde a Bernardo Soffia, periodista y militar "parduzco"; y las alusiones de Manuel Ascensio Segura aluden en forma clara al mantenedor de un periódico local en cuyas columnas se le denostaba ("llámeme en buena hora zángano y tuerto, y bruto, y ovíparo").

CANTO OCTAVO

La conquista o la invasión
todo lo había variado,
y la Confederación,
como sistema adoptado,
675 con un gobierno absoluto
cubría al pueblo de luto.

Pancho abrazó con ardor
el extranjero partido;
680 fué su espía y delator
y, como tal, atendido
con la plaza y la propina
de amanuense de oficina.

Tan hinchado como un pavo
lo puso ese destinillo,
685 y sin tener un ochavo
se hizo a más el cupidillo
ulmibarado y ficcioso
del que llaman sexo hermoso.

Talega, entonces, de amores,
690 le pusieron los mozuelos
porque echaba a todas flores,
a todas pedía celos,
y a todas enviaba cartas
con disparates a sartas.

Y a una graciosa morena,
695 algo abultada de popa,
parienta de una chilena
que allí lavaba a la tropa,
700 fué en quien más fijó sus tiros,
sus ayes y sus suspiros.

Más dura que un algarrobo
era la tal Dulcinea;
705 trató al amante de bobo;
él le dijo vieja y fea,
y quiso gozar violento
su atrevido pensamiento.

Pero ella tanto gritó
y formó tanta algazara,
que la gente que acudió,

710 echando su culpa en cara
al causante de tal acto,
lo hizo casar *ipso facto*.

715 En los libros del amante
no se hallaba esta receta;
sin embargo como un guante
lo puso la manganeta,
y cargó con su petaca
sin otro toma ni daca.

720 Se hallaba el nuevo consorte
más calato que San Juan,
sin recurso ni resorte
para conseguir un pan,
y sin cama en qué acostarse,
ni una silla en que sentarse.

725 Pero pronto halló el remedio
para amueblar bien su casa.
Echó por la calle en medio,
y diciendo "Todo pasa",
robando iba a la sordina
730 los muebles de su oficina.

Lo cual, sabido que fué
al instante por su jefe,
mandó que de un puntapie
pusieran al mequetrefe
735 sin más bromas ni más citas,
en la calle de patitas.

Así se hizo luego luego,
y el menguado cagatinta
740 tomó las de Villadiego
de una manera sucinta,
amenazando entre dientes
aún a mudos expedientes.

Y entrapando a troche y moche,
745 estuvo dado de baja
hasta que llegó la noche

716.— **Manganeta** : americanismo, equivalente a pasada, treta, broma. (N. del A.).

720.— Según Juan de Arona, **calato** significa "desnudo, en cueros. Es voz quichua, mucho más usada en el interior que en Lima".

en que al són de pito y caja
se proclamó de mandón
un Jefe de la Nación.

750 Pero como en este mundo
no hay dicha sin contratiempo,
a ser volvió vagabundo
dentro de muy poco tiempo,
porque el Gobierno Vidal
lo echó otra vez al corral.

755 A la silla disputada
subió en seguida Vivanco:
Pancho probó la coartada
y también volvió a su banco,
causando así muchos males
760 a los constitucionales.

765 Como todo a su entender
al Directorio afirmaba,
él era quien más gritaba
contra el de otro parecer,
y llamaba al Director
el Hércules salvador.

770 Todo iba perfectamente,
cuando cierta nubecilla
que apareció de repente
mostró al invicto Castilla,
que a su Patria debería
engrandecer algún día.

775 Y creciendo más y más
esa nube bienhechora,
y dejando gente atrás,
ingrata y perseguidora,
avanzaba a darnos leyes
a la Ciudad de los Reyes.

747-748.— Se refiere al general Juan Crisóstomo Torrico, jefe de un pronunciamiento militar contra el presidente don Manuel Menéndez, efectuado el 16 de agosto de 1842. Su proclama acentuó el tono personalista de las pugnas caudillescas, pues en ella declaró "aceptar" la Jefatura Suprema que por sí mismo tomaba.

780 Al oír Pancho estos detalles
se puso a hablar como loco,
por las plazas y las calles,
contra el hombre que hacía poco
era más grande para él
que el arcángel San Miguel.

785 El gobierno tuvo aviso
del faltamiento del mozo,
y viendo que era preciso
meterlo en un calabozo,
790 dispuso que así se hiciese
sin que nadie lo sintiese.

Pero Pancho olió la cosa
y discurrió en tal apuro
que ponerse en polvorosa
sería lo más seguro,
795 porque odiaba a Casas-matas
desde que anduvo allí a gatas.

Resuelta pues la partida,
sin andar con muchas fiestas
ni hacer otra despedida,
800 se echó la maleta a cuestras
y poniendo el rumbo al sur
le dijo al Callao ¡Agur!

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CANTO NOVENO *

805 ¿Quién fué Rómulo? Un ladrón.
¿Quién fué Viriato? Un cuatrero.
¿Quién fué el grande Napoleón?
Un corso de cargazón,
como consta al mundo entero.

810 ¿Qué fueron los ascendientes
de los reyes ostrogodos?
Vagabundos insolentes
que, con uñas y con dientes,
saquearon los pueblos todos.

(*) Aparece como "canto veinte" del poema en la recopilación póstuma de los **Artículos, poesías y comedias** de Manuel Ascencio Segura; pero allí se ha omitido una quintilla (versos 888-892).

815 Saúl, David, ¿quiénes fueron?
Unos destripaterrones
que, cuando al trono ascendieron,
en mil apuros se vieron
para atarse los calzones.

820 ¿Y quién es el que sujeta
al nuevo imperio de Haití?
Un pobre diablo, un trompeta,
un negro con tanta jeta,
un risible maniquí.

825 ¿Y de los grandes y reyes
que en algunos pueblos rigen
a los hombres como bueyes,
y a su arbitrio dictan leyes,
¿cuál, en fin, será el origen?

830 Todos son nietos de Adán,
sea cual fuere su testa;
todos viven con afán,
todos vienen, todos van:
esta es mi única respuesta.

835 Más claro, escúcheme sólo
el que más noble se nombre:
desde un polo al otro polo,
un blanco, un negro o un cholo
no es otra cosa que un hombre

840 a quien cualquier accidente
hace pobre o hace rico,
conde, duque o presidente,
quitapelos o sirviente,
o muy sabio o muy borrico.

845 Lo que al hombre da nobleza
es la virtud y el talento;
lo de la sangre es simpleza,
es espuma de cerveza
que se evapora al momento.

850 Así es que yo no extrañara
que el héroe que hoy es cantado
en presidios se criara,
y a puestos altos llegara
si fuese sabio y honrado.

855 Porque nadie responder
puede de ajenas acciones,
ni a sus padres escoger,
que si esto pudiera ser
todos fueran Napoleones.

860 Ni por dimes y diretes,
o motes que nada valen,
andar con otro a cachetes;
pues los más caballeretes
con ellos entran y salen.

865 El Largo, el Calvo, el Valiente,
el Demonio, el Hechizado,
el Gordo, el Simple, el Prudente,
el Sin-Tierra, el Impotente,
el Bastardo, el Emplazado,

870 el Negro, el Batallador,
el Tartamudo, el Gotoso,
el Monje, el Conquistador,
el Pajarero, el Terror,
el Casto y el Lujurioso:

875 sobrenombres son aquestos
de reyes y emperadores,
que ni dieron manifiestos
ni se mostraron molestos
por semejantes favores.

880 Y allá, en la tierra de España,
cuya lengua estoy hablando,
aún se dice Tío Castaña,
Tío Roña, Tío Lagaña,
Tío Porra y Tío Carando.

885 Y hay muchos hombres de bien
que al oír nombrar su apodo
responden al punto: ¿Quién?
Porque, ciertamente, creen
que se llaman de ese modo.

890 Y aquí mismo, no se pica
por esos motes tampoco
ése a quien llaman Ño Antica,
y mucho menos Ña Mica,
Ño Cariche y Ño Polloco.

895 Ni se han mostrado mohinos
por tan lisos arrumacos
los Regalados, Longinos,
los Músicos, los Pollinos,
los Zorritos, ni los Pacos.

900 Y hacen bien: porque ninguno
pierde el honor y la fama
si no daña o roba a alguno,
como le sucede al tuno
que Peli-muerto se llama.

905 Y el motivo por el cual
se conoce así a ese tonto
después lo diré al mortal,
pues no soy ningún costal
para vaciarme de pronto.

910 Y si por esto se atufa
el que me presta atención,
y rabia y potea y bufa,
eche el poema a la estufa
y nunca lea *El Moscón*.

CANTO DECIMO

915 De San Francisco en el macho
anduvo Pancho una legua,
pero allá por la Menacho
cabalgó sobre una yegua
que le arrebató a un muchacho.

920 Y sin montura ni freno,
ni un medrugo para fiambre,
ni un poncho para el sereno,
aunque en cuerpo y muerto de hambre,
llegó a Jauja sano y bueno.

925 Y pasando a ver allí
de la Junta a los tenientes,
con fingido frenesí
y ademanes sorprendentes,
les habló impávido así:

930 —Señores, Vivanco ha muerto:
ya no existe el Directorio
que en sangre y luto ha cubierto
nuestro hermoso territorio.
—¿Es posible? ¿Será cierto?

935 Todos a un tiempo exclamaron,
y repicar las campanas
sin más dilación mandaron,
y fervorosos *Hosannas*
en alta voz entonaron.

940 Tal explosión de alborozo
dejó a Pancho medio inerte.
—Escuchad —gritaba el mozo.
Y ellos gritaban más fuerte,
embriagados con el gozo.

945 La calma, en fin, reemplazó
la deshecha tempestad,
Pancho el pecho se limpió,
y mostrando gravedad
de esta suerte prosiguió:

950 —Señores, todo es ficticio;
lo que acabo de exponer
iba a decirlo de oficio
si ese tremendo Poder
lo hubiera llamado a juicio.

955 "Media hora más, y Vivanco
durmiera con Belcebú;
pero a bien que no soy manco;
si lo encuentro en el Perú
¡por Dios que lo desbarranco!"

960 "Porque han de saber usías
que si ha abortado mi plan
las faltas no han sido mías,
sino de un vil sacristán
que sobornó a mis espías.

965 Dijo, y dejólos tan mudos
a todos como un peñasco,
pues aunque eran ya barbudos
se avergonzaron del chasco
como unos pobres tetudos;

970 no obstante, sin inmutarse
ni enderezar más pregunta,
cuando iba Pancho a marcharse
le dijeron que a la Junta
fuese al punto a presentarse.

975 Para dejar, pues, cumplida
la orden de aquellos mandones,
en la yegua consabida
se puso de dos tirones
de ese pueblo en la salida.

980 Y atravesando caminos
llegó, y contó a Su Excelencia
mentiras y desatinos,
teniendo a más la insolencia
de suponerse destinos.

985 —¿Y usted qué plaza servía?
—le preguntó el General.
—Señor, de Comisaría
era primer oficial.
—Vaya a la Secretaría.

990 Pancho lleno de contento
por el feliz resultado
de su loco atrevimiento,
al Secretario de Estado
se presentó en el momento,

995 quien lo tuvo en su retrete
sirviéndole de ordenanza,
de su espía y adulete,
de su criado de confianza,
de plumario y de alcahuete,

1000 y quien fijó la carrera
del hijo del presidiario,
sin saber lo mal que hiciera,
nombrándolo Comisario
cuando dejó la cartera.

1005 Figúrese aquí el lector,
que conoce a Pancho Empuña,
cuán a su gusto y sabor
no encajaría la uña
como empleado pagador,

1010 sin más cargos ni más datas,
ni más fianzas que su orgullo,
pues sólo a los papanatas
en los tiempos de barullo
se obliga a esas pataratas.

- 1015 A ninguno hacía un pago
si no partía con él.
—Vaya, venga para un trago
—le decía a un Coronel
con lisonja y con halago.
- 1020 Mas si al que hacía el abono
era un pobre subalterno,
cuando éste aflojaba el mono,
firmar le hacía el cuaderno
con imperio y desentono.
- 1025 Y si acaso resistía
la rapiña o la pitanza,
—No hay dinero —le decía—;
lleve usted una libranza
contra otra Tesorería.
- 1030 En fin, en dos o tres meses
que administró los caudales,
sin sustos y sin reveses
se hizo de miles de reales,
de caballos y de reses.
- 1035 Y cuando se le quitó
la intervención en las rentas,
en descubierto salió :
porque en sus trampas o cuentas
nunca ató ni desató.
- 1040 La fortuna, sin embargo,
caprichosa e inconstante,
de los que dieron tal cargo
a este famoso tunante,
hará durar el letargo;
- 1045 y lo hemos de ver pintar
todavía en esa Lima
do se le ha visto cargar
un tercio de alfalfa encima
y arrear burros y robar.

CANTO ONCENO *

1050 La doméstica discordia
había ya terminado,
y vuelto el país al reinado
de la ley y la razón.
Todos en paz y concordia,
olvidando sus desgracias,
1055 rendían al cielo gracias
por tan feliz situación.

1060 El generoso guerrero
que al Estado dirigía,
los partidos extinguía
con firmeza sin igual;
y el resplandor de su acero
y sus increíbles victorias,
no le daban tantas glorias
como su buen natural.

1065 Bendiciones y saludos
todos los pueblos le enviaban,
y todos de él esperaban
que hiciera a su Patria el bien.
La fama de sus virtudes
1070 atravesando los mares,
hasta en extraños lugares
se hacía escuchar también.

1075 El noble entusiasmo que a mi alma le inspira
tu gloria, Castilla, quisiera cantar;
pero no me es dado del vate la lira
con ecos sonoros y acierto pulsar.

1080 En son destemplado permite, no obstante,
que llegue a tu oído mi grato sentir,
y pura y sincera mi voz se levante
cual parla de un niño que empieza a decir.

1080 La paz y ventura que goza el peruano
a tí se te debe, preclaro varón,
que fuíste en el campo terror del tirano
y humano y prudente después de la acción.

(*) Como "fragmento del canto onceno" aparecen los versos 1048-1083 en la recopilación póstuma de los **Artículos, poesías y comedias de Manuel Ascencio Segura**.

1085 Prosigue rigiendo tu Patria, Castilla,
y dándole vida, contento y salud,
que cuando te baje la ley de la silla,
la Historia hará eterna tu heroica virtud.

1090 Mas volviendo a atar los nudos
del comenzado poema,
que me trae como al que rema
en una agitada mar,
diré que Pancho entre escudos,
entre alhajas y otros huesos,
1095 tendría sus diez mil pesos
más o menos que contar.

1100 Al verse pues entre gentes
de poder y de riqueza,
se le voló la cabeza
y se juzgó un gran señor;
y como los más pudientes
adornó su casa toda
con muebles de última moda
y de un lujo superior.

1105 Compró caballos y criados,
armas y ricos arneses,
y sólo a sastres franceses
daba su ropa a coser.
Diez o doce convidados
que asistían a su mesa,
1110 a lo criollo y a la inglesa
se les daba de comer.

115 El burdeos, el oporto,
el madera y el champaña,
y varios vinos de España
corrían cual río allí;

1067-1082.— Estos dieciséis versos dodecasílabos son los únicos de arte mayor en todo el poema, y constituyen una evidente interpolación. En ellos se desenvuelve un apóstrofe laudatorio al general Ramón Castilla, a la sazón presidente del país, y a quien tal vez quiso el poeta hacerle llegar un testimonio de su agradecimiento, porque lo repuso en la secretaría de la subprefectura de Piura, a despecho de las insidiosas acusaciones de sus enemigos locales.

y nadie quedaba corto
en lisonjas para el dueño,
a quien parecía un sueño
el verse tratar así.

1120 La modista más nombrada
 vestía a su cara esposa;
 esencias de aroma y rosa
 perfumaban su carmín.
1125 Tenía por temporada
 en Chorrillos un buen rancho,
 y en el concepto de Pancho
 nada le faltaba, en fin.

 Mas lo que hasta ahora no he dicho,
 y es lo más lindo del caso,
1130 porque fué su primer paso
 cuando entró en la capital,
 es que se puso al capricho
 lacia y rubia una peluca,
 para tajarla a su nuca
1135 lo de lo negro bozal.

 Y que luego en la Comedia
 se presentó así contrahecho,
 en palco y muy satisfecho,
 el hijo del capataz;
1140 y que al menos hora y media
 durarían las palmadas,
 los silbos y carcajadas
 que allí causó este disraz.

 Los diarios al otro día
 referían la ocurrencia
1145 y de Pancho la ascendencia,
 y su orgullo y candidez;
 y en la ciudad se decía
 que el público con acierto
1150 el nombre de *Peli-muerto*
 le había puesto a la vez.

 Pero Pancho, tan conforme,
 en tertulias y paseos
1155 complacía sus deseos
 sin echar la vista atrás.
 Puesto de gran uniforme
 con bordados y pinturas,
 pensaba que las figuras
 no se destrozan jamás.

- 1160 Para realzar su importancia,
sobre su antiguo apellido
se puso otro conocido
en la Historia del Perú.
Con ostentosa arrogancia
- 1165 hasta a sus jefes hablaba,
y a los demás los trataba
cual príncipe, tú por tú.
- 1170 Las onzas y pesos duros,
cuando concurría al juego,
le ofrecían luego luego
sin mezquindad, los del rol.
Hombres notables y oscuros
le hacían visitas diarias,
y aún le tarareaban arias
en gringo y en español.
- 1175 Sin haber jamás estado
en ningún colegio ni aula,
porque siempre fué tan maula
que no llegó al *quis vel quid*
como un sabio era escuchado,
aunque en su charla pedante
tomara al Cairo por Gante
y a Bernardo por el Cid.
- 1180 De sus cartas el contexto
le copiaba al Presidente,
y este cargo de escribiente
lo hinchaba como un tonel:
porque bajo este pretexto
se daba aires el zoquete
que todo en el Gabinete
se consultaba con él.
- 1185 Daba recomendaciones
a jefes y subprefectos,
y escribía a los prefectos
dos o tres veces al mes;
en las fiestas y funciones
disputaba los asientos,
y hacía mil movimientos
con las manos y los pies.
- 1190 Entraba y salía a Palacio
como quien entra en su casa,
y en todo metía baza
- 1200

- 1205 porque se creía el non plus.
No andaba nunca despacio,
aparentando quehaceres,
y sólo a lindas mujeres
atendía el zampamplus.
- 1210 Ultimamente, en la cumbre
se vió Pancho de la dicha,
sin recordar la desdicha
de su vida juvenil.
Mas ¡quién sabe si la lumbre
que ahora lo alienta y halaga,
si del todo no se apaga
1215 queda en moco de candill

CANTO DOCE *

- 1220 El plan que mejor se traza,
y más llena y satisface,
como el humo se deshace
cuando más firme se cree;
y el que hoy se mira mandando
ejércitos y naciones,
fugitivo y sin calzones,
tal vez, mañana se ve.

- 1225 Allí está si no la historia,
que debe ser el espejo
en que el mozo y en que el viejo
han de ver con avidez;
allí se encuentran monarcas
por las nubes y los suelos,
1230 y allí están para modelos
Luis Felipe y Carlos Diez.

1207.— Juliana, impulsada por su madre a tolerar los galanteos del afrancesado Don Alejo, dice (cf. *Ña Catita* : Acto I, escena V) : "Ni me he de casar tampoco con el otro zampamplus". La palabrita, que aparece en diversas poesías y piezas costumbristas de la época, debió ser muy celebrada y expresiva; pero no la glosan, ni Juan de Arona, ni Ricardo Palma. Su significado obvio se emparenta con "zampalimones" o cándido.

(*) Como "fragmento del canto quince" aparecen las cuatro primeras octavillas (versos 1211-1242) en la recopilación póstuma de los *Artículos, poesías y comedias* de Manuel Ascencio Segura.

1235 En este pícaro mundo
 todo es, pues, contradictorio,
 todo vano e ilusorio,
 todo sin seguridad;

 pero el hombre no se cuida
 de una verdad tan patente,
 y es en la dicha insolente
 y humilde en la adversidad.

1240 Otro ejemplo es Peli-muerto
 de la inconstancia mundana:
 de la noche a la mañana
 cual un globo se elevó;
1245 pero al verse tan arriba
 perdió el pobre la chaveta,
 y dando otra voltereta
 vino al suelo y se estrelló.

 Gastado todo el dinero
 que tuvo mal avenido,
1250 y después de haber vendido
 aún su mejor peluquín;
 para poder conservarse
 con bambolla todavía,
1255 roncha sobre roncha hacía
 a Pedro, Sancho y Martín .

 «Jorge Puccinelli Converso»
 Perdía en el juego miles,
 por vanidad y al tanteo,
 y hasta jugara el empleo
1260 si quisiera algún tahir;
 mas como nunca pagaba
 a sus muchos acreedores
 no había ya jugadores
 que corriesen ese albur.

 Viendo que nadie le daba
1265 al contante ni un cuartillo,
 discurrió un medio sencillo
 para poderse acorrer:
 tomaba efectos al fiado,
 se entiende a subido precio,
1270 y nunca faltaba un necio
 que los quisiese perder.

- 1275 Hacía pedir alhajas
 a las tiendas, para verlas,
 y empeñarlas y venderlas
 por otra mano después;
 y con insultos y enredos
 respondía a los reclamos
 que hacían de ellas sus amos
 en guarda de su interés.
- 1280 Para la compra de sueldos
 le fiaron dos gringos plata,
 pero les metió la pata
 como a enemigos de Dios,
 presentándoles recibos,
1285 que falseaba con acierto,
 de empleados que habían muerto
 hacía ya un año o dos.
- 1290 Logró una vez ser nombrado
 como albacea dativo,
 y cuentas de vocativo
 dió solamente al concluir.
 Los herederos quedaron
 todos tocando tabletas,
 y se sopló las pesetas
1295 del difunto sin sentir.
- 1300 Otra vez, una señora
 le confió unos documentos,
 de importe de algunos cientos
 que eran su único caudal;
 él se los dió por perdidos,
 y vendiéndolos con daño
 sacó el vientre de mal año
 apropiándose el metal.
- 1305 La sencilla interesada,
 dando crédito al bergante,
 mandó poner al instante
 de la pérdida un cartel;
 pero Pancho al otro día,
 para burlar este empeño,
1310 bajo la firma del dueño
 contradijo ese papel.
- La robada, ardiendo en ira
 con hecho tan temerario,
 le dijo a Pancho en un diario

- 1315 que era un falsificador;
e hizo que dos escribanos
diesen testimonio de esto,
quedando así manifiesto
el infame usurpador.
- 1320 *El Correo y El Comercio*
contaban al otro día
tan insigne picardía
con notable indignación;
y nombrando a Peli-muerto
- 1325 con sus pelos y señales,
en letras como tamales
lo apellidaban ladrón.
- 1330 A poder de la señora
los documentos volvieron,
pues los jueces los pidieron
por medio de un alguacil;
al comprador le dió Pancho
un pagaré de esos pesos,
y dados tenía de esos
- 1335 cuando menos unos mil.
- 1340 Hasta al mismo Presidente
le hizo muchísimas pueras,
pero aquel sin más altercas
lo puso de oro y azul,
dando al instante sus órdenes,
pero de un modo muy serio,
de que en ningún ministerio
se diese entrada al gandul.
- 1345 En los bailes, las señoras
huían de él como apestado,
y era siempre desairado
aún pidiendo por merced.
Y hubo padre que le dijo:
—Caballero, usted no exija,
porque no baila mi hija
- 1350 con un pillo como usted.
- 1355 Llovían contra él las quejas,
las demandas y las citas,
pero salía de cuitas
no dando cara jamás.

No atravesaba una calle
sin que alguien no le dijera
"petardista" y "calavera"
por delante y por detrás.

- 1360 Aburrido y acosado
con golpes tan incesantes,
resolvió salir cuanto antes
aunque fuese al Macará.
1365 Suplicó que lo nombrasen
de Secretario aquí, en Piura,
cosa que creía segura
por lo que ya se dirá.

- 1370 En seguida con empeño
solicitó la Intendencia,
pero a todo Su Excelencia
respondía con tesón:
—Mientras obtenga yo el mando
y pueda no ser dañino,
no tendrá ningún destino
1375 ese zambo picarón.

- Entre tanto el pobre diablo
continuaba en los aprietos
y otros sustillos secretos
de su vida conyugal;
1380 por lo que, de cualquier modo,
quiso salir de ese infierno
y obtuvo al fin del Gobierno
un permiso temporal.

- 1385 No obstante, en el pasaporte
se hizo nombrar Intendente,
engañando así a la gente
sin miramiento ningún,
y a fin que no lo arraigasen
por sus deudas en la corte,
1390 en donde ya era su porte
tan negro como el betún.

- Dando un adiós a sus trampas
subió por último al coche,
y del *Mazzepa* una noche
1395 pasó a bordo el baladí;

y al cabo de cinco días
fondeó en Paita con buen viaje,
y sin pagar el pasaje
se vino corriendo aquí.

CANTO TRECE

- 1400 En el canto que acabó
 dije, si mal no me acuerdo,
 que cuando pensó dejar
 la capital Peli-muerto,
 creyó como de cajón
1405 que le diesen el empleo
 de Secretario aquí en Piura,
 y que bajo este concepto
 se lo pidió al Presidente,
 que le contestó: —No quiero.
1410 Mas como hasta ahora no he dicho
 el motivo o fundamento
 en que apoyó esta esperanza
 que se deshizo tan presto,
 pasaré con tu permiso,
1415 querido lector, a hacerlo.
 Pero no será demás
 que te prevenga al intento,
 que aunque me llames difuso,
 y pesado, y majadero,
1420 y me pongas más apodos
 «pobre Epopeya y verso»
 que los del gran Peli-muerto,
 no por eso has de evitar
 que yo te encaje en el cuerpo
 la sucinta relación
1425 de sus memorables hechos,
 durante el tiempo que ha estado
 aquí, comiendo y bebiendo;
 pues no obstante que la sabes
 has de escucharla de nuevo;

1399.— **Recuérdese** que el adverbio “aquí” designa a Piura, donde **La Peli-Muertada** fué escrita e inicialmente publicada.

1428-1429.— Manuel Ascencio Segura recapitula en este canto —y los siguientes— una serie de sucesos notorios para los vecinos de Piura; y para evitar que su “pobre Epopeya” se dilatara enojosamente, baja el tono inicial de la sátira. Parece trocarse en cronista, y cita testigos y circunstancias públicas de cuanto refiere, para que no se le juzgue fabulador.

- 1430 esto es, si te da la gana,
que si no, nadie en el pecho
te ha de poner un puñal
a fin de obligarte a ello,
ni a mí para que no escriba
1435 cuanto quiera, malo o bueno,
aunque ninguno haga caso
de mi prosa o de mis versos.
Y acá, para entre los dos,
si he de hablarte lo que siento,
1440 tampoco me importa mucho
que tú, o cualquier mostrenco
de aquellos que a todo le hallan
sin saber por qué su pero,
mire mi pobre Epopeya
1445 con cariño o con desprecio;
o la haga tantas tiritas
como hebras tiene de pelo
de Peli-muerto el casquete;
o envuelva con ella unguentos;
1450 o la corte para moldes
de mampuchos o chalecos;
o la destine indignado
a cierto oficio secreto,
cuyo nombre no se dice
1455 sino con muchos misterios,
como si fuera delito
el llamar a Pedro Pedro.
Sentado esto, buenas noches
y pasemos a mi cuento.
1460 Pues señor, cuando le puso
Pancho el punto, a dicho empleo,
se encontraba en el Callao
un coronel, que el Gobierno
acababa de nombrar
1465 para regir estos pueblos,

1451.— Mampucho, mampuche, o bambuche es, según opinan algunos, corrupción del it. "bambache". Designa "cada una de las figurillas de barro vidriado que los antiguos solían poner en las balastradas de las azoteas"; y, por asociación, se lo aplicó tal vez a la cobertura protectora de tales figurillas.

1463-1464.— Se refiere al coronel de infantería don José Joaquín González, nombrado Gobernador de la provincia litoral de Piura en mayo de 1847, para reemplazar al coronel Alejandro Deustua, que había ejercido el cargo desde noviembre de 1844. Por su adhesión al Directorio había merecido ese grado el 11 de diciembre de 1843, y, producida

y con el cual era amigo
Peli-muerto, de sombrero....
A éste, pues, se le colgó
como aldabón el camuezo;
1470 e hizo muchísimos viajes
desde Lima, para verlo,
y le lloró y suplicó
que le pidiese al Gobierno
para Secretario suyo,
1475 por que no hallaba otro medio
para librarse de jueces,
de amenazas y de enredos.
El Coronel, condolido
con tales llantos y ruegos,
1480 le ofreció que así lo haría;
y su palabra cumpliendo
dió los pasos necesarios
en todos los ministerios,
teniendo el pesar de ver
1485 desatendido su empeño;
y hasta el mismo Presidente,
sabedor de sus deseos,
lo hizo llamar y le expuso
las gracias de Peli-muerto
1490 de un modo tan minucioso,
y en un tono tan severo,
que se arrepintió de haber
tal disparate propuesto.
Con estas mismas palabras
1495 me refirió este suceso
el Coronel supradicho,
que está gordo, sano y bueno;
y me puede desmentir
si no es verdad lo que expreso.
1500 En tanto, todas las cartas
hablaban del nombramiento
como negocio concluído;
así es que al llegar al puerto
el nuevo Gobernador
1505 sin traer consigo al sujeto,

la restauración constitucional, estuvo varios meses sin colocación; el 7 de julio de 1846 le fué confiada la jefatura del Batallón Marina, de la cual fué trasladado a la gobernación de Piura y en 1850 a la prefectura de Ancash, de la cual fué separado el 20 de marzo de 1854 en atención a su propia renuncia; y, fuera ya del servicio activo, el año 1871 ejerció en la Cámara de Diputados la representación de la provincia de Huaraz.

fué general la extrañeza
por este acontecimiento;
hasta que la causa todos
al otro día supieron.

1510 Peli-muerto llegó a Paita
al cabo de mes y medio,
y sin olvidar su oficio
de pintor y de embustero,
aseguró con descaro

1515 a personas de respeto
que traía una comisión
de Hacienda por el Gobierno,
la cual le había obligado
a venir a este destierro,

1520 a cuya fábula muchos
incautos dieron asenso....
Después con colchón y todo
se vino a vivir derecho
adonde el Gobernador,

1525 sin su previo asentimiento,
lo que le supo a este Jefe
a chicharrones de sebo,
pues no había entre él y Pancho
tanta confianza para eso;

1530 y lo que sufrió callado
por no agarrar al muñeco
y ponerlo en media calle
con escándalo del pueblo.

1535 De este modo se expresaba
dicho Jefe en aquel tiempo,
de lo que doy testimonio
aunque registro no tengo,
pues se lo oí varias veces
cuando se hablaba sobre ésto.

1540 Apenas había llegado
a esta ciudad Peli-muerto
cuando ya sus acreedores,
despiadados y tercos,
por medio de apoderados

1545 le echaron la sogá al cuello;
uno le traía una cuenta
de plata prestada al juego;
otro la de unas harinas
fiadas a crecido precio;

1550 aquel, de muebles tomados
a un artesano extranjero;
cual de una onza, cual de cuatro,
cual de veinte, cual de ciento;

- 1555 y hasta aquel documentito
que aflojó sin hacer gestos
cuando aquella travesura
por la cual en *El Comercio*
le dijo cierta señora,
sin ambajes ni rodeos,
1560 "Ladrón, falsificador",
y otros piropos como estos,
se le presentó. ¿Y por quién?
Esto sí parece cuento
pero es la pura verdad:
1565 por el mandatario mismo
en cuya casa se hallaba
como un príncipe viviendo,
y el que era hermano mayor
del dueño del documento.
1570 Yo lo ví con estos ojos
que han de salir de sus huecos,
y si no recuerdo mal
era de pesos trescientos,
a pagarse puntualmente
1575 con una onza en cada sueldo,
cuyo compromiso hasta ahora
anda que bebe los vientos.
Mas dejemos que descanse
nuestro amigo Peli-muerto
1580 y que mienta a sus anchuras
sobre su estirpe y talento,
con los tontos que en su vida
lo vieron ni conocieron;
y que cuente a las muchachas
1585 su influjo con el Gobierno,
sus amorosas conquistas,
sus campañas y dispendios.
Mientras tanto, descansar
yo también un rato quiero,
1590 pues no es cosa muy sabrosa
dictar versos largo tiempo.

CANTO CATORCE

- 1595 Puede que algunas personas
que han logrado tener flema
para leer desde un principio
este poema hasta la fecha,
presuman que su argumento
no es más que pura conseja,

1600 invención de mi cacumen
y de poética licencia,
para entretener el tiempo
y dar pábulo a la lengua.
Pues señor, el que discurra
de esta manera no acierta,
1605 porque declaro, y aun juro
del modo que más convenga,
que lo que he dicho hasta aquí
y lo que narrar me queda
sobre la vida, milagros
y conocidas proezas
1610 del famoso Peli-muerto,
alias *Sácate la Mecha*,
Negro Pancho, *Gallinazo*,
Mate quiñado y *Talega*,
es tan cierto y positivo
1615 como hay en el cielo estrellas,
y tan fácil de probar
como veinte y diez son treinta;
porque de todo hay testigos
de edad, saber y conciencia,
1620 y todo consta de impresos,
de oficios, cartas, etcétera.
Esto dicho, prosigamos
nuestra historia verdadera,
que he empeñado mi palabra
1625 de darle cima a esta empresa
y siendo servido Dios
no seré quien falte a ella.
Pagando se hallaba aún
las visitas de etiqueta
1630 con que lo habían honrado
los vecinos de esta tierra,
cuando Pancho tuvo aviso
que su idolatrada prenda,
su candorosa paloma,
1635 su amorosa Filomena,
el blanco de sus suspiros,
de sus ayes y sus penas,
había llegado a Paita,
conforme a su orden expresa,
1640 sin avería ninguna
al parecer, por de fuera.
Y no vaya a creer alguno
que esta terrestre sirena
es la consorte que a Pancho
1645 le dió otro tiempo la Iglesia;

nada de eso, no señor;
es una indigente huérfana,
hija de una tía suya,
a quien su fiel compañera
1650 por caridad le había dado
en su casa cama y mesa,
para que su caro esposo
le hiciese traición con ella;
bien que la pobre muchacha,
1655 sin mundo, sin experiencia,
sin apoyo ni recursos,
tan delincuente no era
como el seductor infame,
que para mayor vergüenza
1660 la tenía ya templada
como una caja de guerra.
Apurado se vió Pancho
para ponerle vivienda
a su encantadora Filis,
1665 pues no tenía moneda
ni con qué comprar el pan
que debía mantenerla;
pero su ingenio es tan vasto
que no se para en frioleras,
1670 y al instante lo arregló
todo de aquesta manera:
hizo llevarle a hurtadillas
el catre, mesa y silletras
que en el cuarto le habían puesto
1675 para su adorno y decencia,
de cuyos muebles el dueño
el Estado no más era,
y los cuales se ha robado
pues no ha dado de ellos cuenta.
1680 Por lo que hace a la comida
puso en práctica esta treta:
adiestró a un sirviente suyo,
que era hermano de su bella,
y a quien le había prohibido
1685 que pariente le dijera,
para que se la robase
en ollitas muy pequeñas,
de la cocina del mismo
de quien subsistía a expensas,
1690 y que debajo del poncho
la llevase con cautela
al paraje en que moraba
la hermosa Dulcinea.

- 1695 Tan indecente conducta
no tardó mucho en saberla
la esposa del gobernante
que sufría la gabela,
que indignada justamente
previno a su cocinera
- 1700 que en caso de que sobrasen
provisiones en su mesa
las repartiase a los pobres,
mas de ninguna manera
a Peli-muerto o su criado,
- 1705 porque era mucha insolencia
que sostener torpes vicios
a sus costillas quisieran.
Viva se halla la señora
que así procedió tan recta;
- 1710 vivos están los testigos
de tan chistosas escenas,
cuyos nombres soy capaz
de decirlos, si me aprietan.
Y a una y otros me refiero
- 1715 por si mi labio algo yerra.
Puede ser que alguno diga
que esta crítica es severa,
y que a la vida privada
pertenece la ocurrencia,
- 1720 porque a los nietos de Adán
nos gustan las hijas de Eva,
y porque nadie está libre
de que lo tiente Pateta.
Pero mucho se equivocan
- 1725 los que de este modo piensan,
pues no hay nada de privado
en traer mujer de otras tierras
para vivir y comer
públicamente con ella,
- 1730 abandonando a su esposa
y a dos criaturas tiernas,
a quienes no dió un vestido,
ni un dulce, ni una peseta,
en dos años que folgó
- 1735 con aquella su parienta
en Piura, Paita, Sullana,
en Amotape y La Brea.
Mas dejemos esto a un lado
para hablar de otra materia
- 1740 que más que esta desgraciada
por ahora nos interesa.

- 1745 — Peli-muerto no perdía
de vista nunca la idea
de ser aquí Secretario
por la razón o la fuerza;
así es que le declaró
al que lo era cruda guerra,
procurándole enemigos
con falsedades groseras,
1750 y cometiendo contra él
tales y tantas torpezas
que no puedo recordarlas
con total indiferencia.
Su objeto era suplantarle
1755 aun contra viento y marea,
sin reparar en los medios
por reprobados que fueran;
pero nada sacó entonces,
porque tuvo la entereza
1760 el Jefe de la Provincia
de despreciar la caterva
que contra su Secretario
había alzado bandera,
conservándole en justicia
1765 su amistad y consecuencia,
hasta la hora en que entregó
el gobierno de esta tierra,
para responder en juicio
de la errónea inteligencia
1770 con que hizo cumplir una orden
de la autoridad suprema.

CANTO QUINCE

- 1775 El nuevo Jefe era un hombre
de prendas muy elevadas,
liberal, recio, entendido,
y poco amigo de farsas;
con él los aduladores
no andaban con muchas chanzas,
y cada bicho cumplía
su deber como Dios manda;

1772.— Se refiere al coronel José Noriega, subprefecto de la provincia de Piura, quien asumió accidentalmente el despacho de la gobernanación en enero de 1848. Era un veterano de la independencia, y ostentaba su grado desde el 22 de diciembre de 1842.

- 1780 así es que en vano intentaron
Peli-muerto y su comparsa
ganarse su voluntad
con halagos y amenazas,
teniendo por consiguiente
- 1785 que tocar la retirada
para emprender sus ataques
por otra parte más flaca.
Sabedores que debía
ser restituído a su plaza
- 1790 el suspenso gobernante,
absuelto ya de su falta,
contra el pobre Secretario
volvieron luego a la carga;
le supusieron que había
- 1795 dirigido muchas cartas
al Gobierno y a personas
en Lima de alta importancia,
para que no terminase
de dicho Jefe la causa.
- 1800 Le supusieron también
que en público lo trataba
de jugador, decidioso,
inepto, vicioso y mandria;
que escribía por la imprenta
- 1805 apodando su prosapia;
que le buscaba enemigos
con notoria petulancia,
y por último alcanzaron,
con estas y otras patrañas,
- 1810 que el hombre débil y crédulo
que bajamente incensaban,
al tomar de nuevo el mando
diese gusto a la canalla,
despojando del destino
- 1815 bajo formas arbitrarias
a un empleado que en su vida
le había ofendido en nada.
Sí señor; en nada digo,
no porque tema la saña
- 1820 del ofensor, ni tampoco
porque de él espere gracia,
sino porque ésto es tan cierto
como fué la acción villana.
Sufrió el empleado el desaire
- 1825 y ellos cargaron la infamia.
Ya, en fin, logró Peli-muerto
lo que tanto ambicionaba;

- ya dirige al que gobierna,
y le obliga a firmar cartas
1830 y oficios en que denigra
y menosprecia a sus anchas
al que sólo por su empleo
persigue con tanta rabia.
Lo que menos dijo de él
1835 fué que era un burro en dos patas,
corrompido, revoltoso,
sin pundonor y sin crianza;
cosas que ofendían más
1840 al que las notas firmaba
que al que querían con ellas
desopinar a mansalva.
Ya los públicos negocios
a escondidas se despachan,
1845 porque en los demás empleados
no se tiene ya confianza;
ya las hojas de los libros
copiadores quedaron blancas;
los documentos no vuelven
1850 al sitio de dó se sacan;
las puertas de la oficina
a toda hora están cerradas;
y en fín, todo era aquel tiempo
un desorden que abismaba,
1855 como lo pueden decir
los empleados de que se habla,
los libros y los archivos
que aún no han salvado esas faltas.
Mas no tan impunemente
1860 los pillos se pavoneaban;
la prensa empezó a batirlos
y a publicar sus marañas.
Y Peli-muerto, que es hombre
tan pedante como maula,
1865 escribió también ineptias
y diatribas sin sustancia,
por las cuales se le dijo
lo que un perro no aguantara,
y lo que yo no podría
1870 referir en diez semanas.
Pero esto en vez de enojarlo
le servía de pantalla
para informar al Gobierno
que él era aquí su bitácora,
1875 y para acusar a otros
de turba inquieta yalzada

que en justicia se debía
castigar con cuatro balas.
Por supuesto, en cada nota
repetía con instancia
1880 que no habiendo Secretario,
que hacía notable falta,
a ninguno mejor que a él
se debía dar la plaza,
porque a más de su talento
1885 era fiel y de confianza;
a lo que el Gobierno siempre,
o como un puto callaba
o si respondía era
diciendo claro *necuacuan*.
1890 Viendo que por este lado
iba la cosa algo mala,
varió Peli-muerto el rumbo
en busca de la piltrafa,
y ser Capitán de Puerto
1895 pensó por angas o mangas.
Y para obtener el triunfo
en esta nueva campaña,
hizo que el Gobernador
oficialmente acusara
1900 de incapaz, contrabandista,
y no sé de qué otras tachas
al que tenía el destino
que quería echarle garra,
a quien, como el Secretario
1905 alcanzó diesen de baja.
Sin embargo, el Presidente
lo dejó tocando tablas,
porque esta vez como la otra
no quiso ocuparlo en nada.
1910 Y en verdad que a Su Excelencia
la justicia le sobraba,
porque le había supuesto
varias órdenes y cartas
para que en las elecciones
1915 su autoridad se invocara
en pro de algunas personas
que en ellas se señalaban.
En tal conflicto acudió
1920 a los llantos y plegarias:
envió una carta al Ministro,
suplicándole en sustancia
que tuviesen compasión
de su familia y desgracias;

1925 que le diesen de comer
porque el hambre lo mataba;
y que si así no lo hacían
se daría una estocada.
Y mientras allá escribía

1930 de este modo, acá en las casas
propalaba que el Gobierno
por fuerza lo destinaba
y que no sabía qué hacer
en tan graves circunstancias.
Por último, el Presidente,

1935 cediendo a súplicas tantas,
y más al Gobernador,
que en reserva le rogaba
que sacase a Peli-muerto
de esta ciudad sin tardanza,

1940 porque lo tenía ya
aburrido hasta las cachas,
le dió la Capitania
aunque con gran repugnancia;
pero con la condición

1945 que al instante se juntara
con su legítima esposa
que tenía abandonada.
Mientras pasaba todo esto,
la prensa aquí no cesaba

1950 de combatir los abusos
y hacer públicas las trampas
que a la provincia tenían
en inquietud y en alarma.
Y no encontrando razones

1955 Peli-muerto y su comparsa
para acallar el clamor
que así contra ellos se alzaba,
una noche se robaron
de la imprenta quince cajas,

1960 descerrajando las puertas
en donde ellas se guardaban;
pero en vano, porque entonces
se siguió con más constancia
en la prensa y fuera de ella

1965 zurrándoles la badana.
Peli-muerto marchó en fin
a su ínsula Barataria;
su mujer vino muy pronto
a hacerle en ella compañía,

1970 y la infortunada víctima
del engaño y la falacia,

1975 en deplorable abandono,
sin un medio y desahuciada,
se fué a Lima con una hija,
fruto de su suerte amarga,
y en un hospital allí
murió, en la propia covacha
en que la madre de Pancho
rindió su última jornada
1980 cuando su hijo y su marido
la hora al público anunciaban.

CANTO DIECISEIS

1985 Para cortar las rencillas
que aquí se habían alzado,
promovidas casi todas
por odios eleccionarios,
y en las que tomaban parte
el mandón y su payaso,
el Gobierno tuvo a bien
trasladar al funcionario
1990 que en vez de apagar el fuego
se recreaba en atizarlo.
Peli-muerto se quedó
en su ínsula, sin embargo,
cometiendo a su placer
1995 desbarro sobre desbarro.
Ora contra reglamento
permitía a los extraños
que tocasen con sus buques
en el puerto de su mando,
2000 con tal que unas cuantas onzas
le obsequiasen para mangos;
ora el dinero y efectos
se apropiaba de los náufragos,
sin piedad del infortunio
2005 y con mengua de su rango;
ora infringiendo las leyes
protegía el contrabando,
con tal que sólo lo hiciesen
los que eran sus partidarios;
2010 ora por una chalupa
que compró para el Estado
en treinta o cuarenta pesos
la cargaba en ciento y tantos.
En fin, estas y otras faltas,
2015 repetidas con escándalo,

obligaron al Gobierno
a castigar al culpado,
y sometiéndolo a juicio
por un supremo mandato,
2020 lo suspendió del empleo
y lo separó en el acto
de aquella Capitanía
que asaltó con sus amaños.
2025 Peli-muerto volvió a Piura
como un loco desatado,
y empezó a escribir artículos
inmundos y estrafalarios
contra el Administrador
de Paita y contra otros cuantos
2030 a quienes llamaba autores
de sus propios descalabros.
A la sazón había vuelto
de Lima aquel Secretario
a quien se intentó tratar
2035 en un tiempo como esclavo,
a pesar que Peli-muerto
al Gobierno había mandado
un pasquín en que apodaba
al predicho Secretario
2040 de pícaro, demagogo,
de pleitista y de zamarro.
Y lo más célebre es
que en su mismo suelo patrio
lo llamaba hasta extranjero
2045 sólo por acriminarlo.
Al verlo ejercer de nuevo
el destino tan ansiado,
volvió contra él otra vez
lo mismo que contra el diablo;
2050 y no se pasaba un día
sin que lo acusara de algo
al Jefe de la provincia,
que aunque era débil y manso
no se llevaba de enredos
2055 ni de chismes de malvados,
y todo se lo contaba
al instante al Secretario.
También se había repuesto
al Capitán suplantado,
2060 al que igualmente volvió
a perseguir sin descanso;
porque para este buen hombre,
o más bien para este fatuo,

- 2065 no había mayor delito
que tener algún encargo
que lo quisiese para él.
o para otros de su bando.
Antes de marcharse a su ínsula
- 2070 había aquí redactado
Peli-muerto dos periódicos
que aun a la plebe hostigaron,
y a su vuelta escribió otro
que también murió temprano,
no obstante que a fuer de simple
- 2075 y por oír llamarse sabio,
andaba con los bolsillos
de ejemplares atestados
para darlos por las calles
hasta a los negros y zambos.
- 2080 Y los más gracioso es
que mientras se daba el lauro
en las casas y tertulias
de editor de esos embarros,
en los mismos en seguida,
- 2085 con hipócrita aparato
y sin vengüenza ninguna,
sostenía lo contrario.
El Gobierno, convencido
que Peli-muerto era un zángano
- 2090 perjudicial al sosiego,
de todo este vecindario,
ordenó se fuese a Lima,
sin excusa, en cualquier barco
que zarpase en ese mes
- 2095 de Paita para el Callao;
lo que no quiso efectuar,
aunque cobró para el caso
los haberes que tenía
hasta esa fecha ganados.
- 2100 Entonces el Presidente
no encontrando en qué ocuparlo
(tales fueron las palabras
de que hizo uso en su mandato)
lo declaró en cesantía,
- 2105 mas sin dejar de llamarlo
para que en la capital
le ajustasen el salario.
Aquí no tuvo ya límites
la furia del negro Pancho
- 2110 que creyendo autor de esta orden
al infeliz Secretario,

- le declaró guerra a muerte
por todos cuatro costados.
De palabra y por escrito
2115 disparó contra él sus rayos;
lo calumnió, lo insultó
a su gusto y sin reparo;
buscó firmas por el pueblo
2120 para herirlo y acusarlo,
y no omitió diligencia
a fin de inferirle daño.
En este tiempo se hallaba
el Gobernador postrado
2125 del mal que lo separó
para siempre de estos barrios;
y Peli-muerto, que en todo
se mete sin ser llamado,
se acercó a la cabecera
del ya moribundo anciano,
2130 y botó a los sacerdotes
que allí se hallaban rezando,
diciéndoles "que al paciente
fastidiaban con sus salmos",
y exigió que se le diese
2135 el dinero para el gasto;
y daba órdenes al médico,
y regañaba a los criados;
y esto hallándose presente
y en su casa con el mando
2140 la consorte del enfermo, «converso»
que redoblaba su llanto
al ver que un entrometido
así la estaba ultrajando.
El Gobernador murió,
2145 y un honrado ciudadano
vino de Lima a ocupar
el puesto que estaba vaco.
Peli-muerto escribió entonces
un artículo adulándolo,
2150 y poco después su pluma
lo acusó de despilfarro
de las rentas nacionales;
pero su nombre ocultando
con el de cierto impresor
2155 que se decía agraviado
en un asunto resuelto
por distinto mandatario.
En esta ocasión tampoco
se le olvidó al negro Pancho

- 2160 el tratar de indisponer
con su Jefe al Secretario,
a quien profesaba un rencor
tan negro como su casco.
Por las rejas de la casa
- 2165 en que habita el mandatario
le arrojó varios anónimos
en que trataba a ese empleado
como un traidor, un espía,
como un bruto y un villano;
- 2170 y hasta hizo escribir de Lima
otros así sazonados
los que vió el Gobernador
con el desprecio más alto,
porque es un hombre de mundo
y a intrigas tales hace asco.
- 2175 Estos manejos rastros
aquí sólo no pararon;
anónimos más inicuos
dirigía al Secretario,
- 2180 en que apuraba el insulto
del modo más ruin y bajo,
y en términos tan obscenos,
tan sucios, tan desalmados,
que los oídos más impuros
no querían escucharlos.
- 2185 *La Tarántula*, periódico
que vió la luz invocando
el auxilio de un partido
a quien nadie hacía agravio,
y del que era redactor
nuestro impertérrito zambo,
también decía dicerios
entonces al Secretario
y a otras personas notables
- 2195 que aún tienen su honor intacto,
a pesar de las calumnias
y los groseros sarcasmos...

2186.— Mariano Felipe Paz Soldán no menciona en su **Biblioteca Peruana** ningún periódico titulado **La Tarántula**. Y Jorge Zevallos Quiñones (en su bibliografía de **La Imprenta en el Norte del Perú**) lo cita basándose sólo en una referencia. Habriase publicado en 1851.

La Obra y la Personalidad de Giovanni Papini

Por ENRIQUE BARBOZA

En el siglo XIX, el positivismo había extendido su dominio por toda Europa y por supuesto, había logrado una situación preponderante en Italia. Se recuerda al eminente profesor Roberto Ardigó, sacerdote que dejó los hábitos impulsado por una especie de apostolado laico y positivista.

Contra tal corriente de ideas, que tuvo también un importante reflejo en la literatura, el naturalismo, se inició una reacción finisecular en la Península. En el campo estrictamente filosófico, surgió el neo-hegelianismo, con Bertrando Spaventa y más tarde con Croce y Gentile. En el campo más vasto, literario y artístico, se iniciaron tres movimientos importantes: el modernismo, literario y religioso, evidente eco de Loisy, cuya expresión más importante es la obra de Fogazzaro; el estetismo de D'Annunzio, afrancesado y en cierto modo pagano, con fuertes exaltaciones patrióticas; y el futurismo, a cuya cabeza apareció el poeta Marinetti, al que apareció transitoriamente vinculado Papini.

Menos detonante que el futurismo, pero quizás más efectivo, aunque carente de una técnica de coordinación disciplinaria, fue, a principios de siglo, el movimiento iniciado por Papini en su revista *Leonardo*, que llegó a ser uno de los órganos de lucha contra el positivismo y de exaltación de los valores del espíritu. Desde allí, divulgó Papini el intuicionismo bergsonianos y el pragmatismo norteamericano de Peirce y James.

En *Uomo finito*, uno de sus libros más bellos y emocionantes, cuenta las incidencias de la aparición del *Leonardo*, el 4 de Enero de 1903. "Comenzó de ocho páginas. Hablaba de todo (incluso de política), pero más de arte que de filosofía, y la filoso-

fía tenía un aspecto tan lírico, fantástico y bizarro, que no parecía ya serlo. Después de algunos meses, los artistas y literatos comenzaron a no pagar más, a no trabajar más... Hacia el verano quedamos solos dos filósofos: yo y Giuliano (Giuliano era Prezzolini). El periódico se volvió revista... El arte se puso a un lado; la literatura y la política fueron expulsadas y la filosofía se volvió dueña y señora dominadora. Una filosofía a nuestro modo, que se contraponía a la tradicional, a la de los manuales, a la de los profesores y de las universidades. Queríamos cambiar la idea misma de la filosofía y dar al pensamiento las imágenes y el vuelo de la poesía... Y poner en la poesía de los literatos un fermento de pensamiento. Había sido hasta entonces racional y nosotros combatíamos con todas las fuerzas el intelectualismo. Había sido siempre contemplativa, y se quería que se volviese creadora y que tomase su parte en la obra de rehacer el mundo". Cinco años duró el *Leonardo*. Papini lo recuerda. "Era en pleno verano, Agosto. El último número se publicó con un haz de atroces saetas y con la cubierta color de sangre; pero era triste y pesado como el féretro de un amante asesinado".

Después escribió en *La Voce*, de Prezzolini, de orientación idealista, en relación con Croce y Gentile; y escribió también en el *Regno* de Corradini, del que Papini fué redactor; y en el *Hermes* de Borghese. Finalmente, fundó *Lacerba* (1913-1915), dirigida con Soffici, tribuna de exaltada renovación, que preparó el ambiente para la alianza con el futurismo. Cuando Italia entró en la primera Guerra, el grupo de escritores florentinos se dispersó.

En la ola del Futurismo se hace más visible y eficaz el ingenio de Papini. Si el modernismo trata de conciliar la ciencia con la religión y el estetismo considera que el arte debe dar sentido a la vida, el futurismo es una especie de romanticismo del futuro. Fuertemente iconoclasta, no permitía que quedara en pie ni un recuerdo, ni una brizna del depresivo pasado. Así explica Papini su incorporación a la nueva corriente estética y cultural. "Soy futurista, porque futurismo significa libertad absoluta; porque significa aceptación completa de la civilización moderna, con todas sus maravillas gigantescas; porque estoy cansado de los viejos metros, de las nenias, de las cadencias, de los ritornelli de nuestros padres, abuelos y bisabuelos y progenitores; porque estoy harto de los idilios cretinos, de los sentimentalismos de muñecos; de la falsa profundidad... Soy futurista, porque sé que

la demasiada cultura osifica el cerebro, disecciona las venas, acrecienta la incertidumbre y arruina el temperamento... Soy futurista, porque adoración exagerada del glorioso pasado, de las épocas áureas y de la eterna inmortal academia de las mil trampas, envilece el alma, refrena la impresión y acaba esterilizando a los pueblos... Soy futurista, porque futurismo significa Italia —una Italia más grande que la pasada, más moderna, más adelantada que las demás naciones”.

Cuando Papini se vinculó al futurismo, había escrito ya un buen número de libros, entre otros: *Il Tragico Quotidiano*, *Il Pilota Ciecco* (1907), *Parole e Sangue* (1912), *Buffonate* (1914), *Venticquattro Cervelli* (1912); pero ninguna tuvo la resonancia de su *Crepúsculo dei filosofi* y *Uomo Finito*.

La inquietud intelectual de Papini lo indujo a volcar su pasión en el campo de la filosofía. El resultado fué *El Crepúsculo de los Filósofos*, publicado cuando sólo tenía 25 años, libro en el cual define su posición antifilosófica. La primera edición es de 1906. Este libro —dice Papini— no es un libro de buena fe. Es un libro de pasión, y por tanto de injusticia — un libro desigual, parcial, sin escrúpulos, violento, contradictorio, insolente como todos los libros de los que aman y odian y no se avergüenzan de sus amores ni de sus odios. Luego afirma que es una obra de vida. Son fragmentos de mi liberación intelectual. Dios, en otra parte: Es un proceso a la filosofía, es un esfuerzo por demostrar la vanidad, la vacuidad y la ridiculez de la filosofía. He querido, en una palabra, hacer una liquidación general de este equívoco aborto del espíritu humano. Llama a la filosofía monstruo de sexo dudoso que no quiere ser ni ciencia ni arte y es una mezcla de las dos, sin llegar a ser un instrumento de acción y conquista. Este libro, dice, es una “masacre”, un “macello”, un “estrage”, un “matadero público”... Para qué seguir.

La primera víctima es Manuel Kant, “un burgués honesto y ordenado”, es decir un mediocre, sin sentido de las cosas grandes. No ve otra cosa que la moral cristiana y la mecánica de Newton. Fuera de la filosofía, es un perfecto filisteo que bebe cerveza con negociantes, riendo de las historias del día y calculando cuantas onzas debe comer y cuantos minutos debe pasear. Habla de estética sin conocer a Shakespeare, jamás ha visitado una galería de cuadros y prefiere a toda música la banda militar. Enseña geografía, pero no ha salido a más de diez millas de

Koenigsberg. Tiene en gran estima el sentimiento, pero no quiere tener relaciones por muchos años con las hermanas pobres. Pero eso sí, es rígidamente moral y pedantesco ordenado. Es sumamente orgulloso. Se parangonaba con Copérnico y le agradaba que sus admiradores le llamaran nuevo Cristo y nuevo Sócrates.

Su problema se reduce a esto: salvar la vida del mal y la ciencia del escepticismo. Elabora una ética y una gnoseología. Papini hace ver que la ética precede a la gnoseología; lo contrario de lo que dicen los manuales.

Experto conciliador, salva el fenómeno, o sea el determinismo, con su gnoseología; pero al mismo tiempo salva la libertad con su teoría del noumeno. Salva el sensismo de los empiristas —con su teoría de la materia—; y el innatismo de los racionalistas —con su teoría de la forma a priori. En el campo moral, necesitaba estar de acuerdo con el Evangelio y al mismo tiempo con la ciencia. Por eso necesitaba autonomía, universalidad y necesidad. Puesto fuera el Hedonismo y el interés, lo mismo que todo fin individual, la buena voluntad debe seguir un orden racional, interno. El principio de la buena voluntad es el imperativo categórico, que es universal, porque deriva de la razón. Papini afirma con agudeza que Kant se propuso hacer una moral racional y le resultó sentimental, porque le resultó una moral "altruística", porque pone el deber de cumplir lo que todos los otros pueden cumplir, y por consecuencia no hacer a los otros lo que, hecho por los otros, podría hacernos daño. Es el consejo de Cristo, pasado a través de un "newtoniano tudesco". En suma, el apriori es artificial; el noumeno es contradictorio, y todo el edificio cae como un castillo de naipes; porque todo no es sino "palabras..."

Hegel es el homo duplex. Tiene dos almas: el profesor filisteo y el poeta romántico. Kant es un burgués. Hegel es un burgués y es un romántico. En sus libros pone de todo, habla de todo, explica todo, como un *parvenu* de la cultura que muestre sus tesoros. "Lo que lo salva es el Hegel del romanticismo. Hegel es un romántico que quiere salir del romanticismo. Quiere tener la verdad completa, absoluta. "Para hacer esto, basta con poner dentro de ella también el error... Así el error se vuelve un momento de la verdad. Para conciliar lo verdadero con lo falso, hay un obstáculo: la contradicción, Hegel cabalga en el de-

venir, caballo encantado que conoce otros obstáculos. Sin más, transforma el ser en pensamiento, lo real en racional, y viceversa. Si ponemos la razón en el fondo de todo, es posible hacer con el mundo nuestra voluntad.

Para salir del romanticismo, Hegel necesitaba usar medios, románticos. Es romántica la conciliación de los contradictorios, el contraste entre el yo y el mundo, entre el genio y las leyes... "Sus libros no son aventuras metafísicas o poemas caballerescos del espíritu, donde lo absoluto, como el héroe invisible, aparece y desaparece, muere y resurge, como un caballero encantado o como un mago ultrapotente? Su filosofía no tiene aspectos medioevales, no es prevalentemente lógica como la escolástica, unitaria como el catolicismo, absolutista como el feudalismo? Sus libros no son como catedrales góticas, profundas, oscuras, altas, complicadas, más bien que templos paganos, simples y abiertos al sol?.

Para Hegel la Idea es todo; y ¿qué es la idea? En realidad, no puede comprenderse, es lo incomprendible, porque es todo. La Idea es el pensamiento y es la naturaleza. En vez de ser esto claro, es oscuro. Pero H.— dice Papini, es como los gatos: ve mejor en la oscuridad. Hay una marcha triunfal de la idea: el inicio es la identidad originaria entre el ser y el no ser. El ser, que es el concepto más simple y más abstracto, es idéntico al no ser, que es su contrario, y que siendo su contrario, es también su idéntico.

En realidad, Hegel ha pretendido hacer una filosofía absoluta que comprendiese todo, que encerrase todo, que explicase todo; y ha hecho un engendro que no explica nada. Pirotécnico, juglar, charlatán de buena sociedad, le dice Papini.

La filosofía de Schopenhauer es una galería de antiguos conocidos: en doctrina encontramos a Kant, a Buse, a Cristo, a los eleatas, a Platón, a los santos padres griegos y latinos... En el fondo hay dos cosas, voluntarismo y pesimismo. El voluntarismo, según Papini, lo escogió porque comprendió que ya no podía hacerse metafísica ni con principios físicos, ni con principios conceptuales; había que echar mano de la voluntad, de los instintos, del sentimiento. Pero la voluntad es entendida por Schopenhauer en forma equívoca y oscura, puesto que es fenómeno y es noumeno, algo incognoscible, como en Kant. La voluntad se comprende cuando es fenómeno, pero no cuando es noumeno. Así no se explica nada.

El pensamiento es la consecuencia. —La vida es voluntad, la voluntad es esfuerzo, el esfuerzo es dolor, luego el dolor es la vida. Alles Leben ist Leiden. Todo vivir es sufrir.

Hay que aniquilar la necesidad, porque la necesidad crea el sufrimiento. Se puede vencer el dolor de la vida y lograr su aniquilamiento por medio de la contemplación, por la música y por la piedad. Papini concluye diciendo que Schopenhauer amaba a Beethoven, pero más a Rosini, y que su obra maestra es como la de Rosini: una ópera buffa.

Augusto Comte considera que la nueva misión es la de mejorar a los hombres. No hay que dedicarse al servicio de un dios escondido, sino al de una divinidad visible, en la tierra y no en el paraíso. Comte es el Pontífice de esta nueva religión. Como la ciencia es aceptada por todos los hombres, es ella el medio de lograr este propósito. Para que pueda lograr este propósito es necesario que sea verdaderamente positiva y que sea completa. En este punto surge la ley de los tres estados y la jerarquía de las ciencias, con la creación de la sociología. Pero no basta la ciencia para tener unidos a los hombres. Comte crea entonces una Política Positiva, fundada sobre la institución de una casta de sabios que quiere el bien de la humanidad. Pero como también el hambre necesita dogmas, símbolos y ceremonias, la filosofía positiva se convierte en religión positiva. Así se constituye la religión de la humanidad, de la que Comte es el Gran Sacerdote. Lee la imitación de Cristo, establece un templo en su casa y crea un culto a su amante muerta Isabel de Vaux. Crea el culto al Gran Ser, la Humanidad, nacido del Gran Fetiche: la Tierra, la cual forma parte del Gran Medio, el Espacio. La adoración a la Virgen se transforma en la de Clotilde, que es la forma más perfecta del Gran Ser, y la creencia en la vida futura, en el culto de los muertos, que viven eternamente en la forma, y que son registrados en el calendario positivista, y que son como los nuevos santos de la ciencia y de la humanidad. Hacer el proceso a Comte es como hacer el proceso al ochocientos y a Mr. Tout le Monde, dice Papini.

Spencer es un ingeniero ferroviario desocupado. Si no fuera por esta circunstancia, no hubiera escrito libros de filosofía. La teoría de la evolución estaba en boga. Su filósofo fué Spencer. Evolución es el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo de lo indefinido a lo definido, de lo universal a lo particular. Disolución es lo contrario. Este es el gran descubrimiento de Spencer, dice Papini, irónicamente. Lo que no dice Spencer es cómo ocurre esta transi-

ción. En suma: el conocimiento se forma por la adaptación del espíritu a las cosas. El apriori es hereditario, se forma por hábito. Considera que el egoísmo es útil, porque es un estímulo a la acción. Es individualista y condena al Estado por lo mal que funciona con relación al individuo. El hombre es bueno, el mundo es óptimo, la natura es sabia. Estas tontas paradojas de Rousseau resuenan una vez más en esta moral para contemplativos y bellacos, dice Papini.

En cuanto a Nietzsche, se puede presentar una visión de conjunto de su filosofía, aunque no ha expuesto sino tres o cuatro ideas en diversas formas y diversos libros. Héla aquí:

Los cristianos y los pesimistas están equivocados; la vida tiene razón. No es verdad que la vida sea mala y, que haya que huir de ella o renegarla. Pero, para hacerla digna de ser vivida, hay que aceptarla como es; y no tratar de limitarla, de restringirla o de mejorarla. Hay que decir sí a la vida, pero a toda la vida. No es necesario rechazar nada, ni siquiera las malas pasiones o los instintos peligrosos. El instinto es el verdadero sabio. No se equivoca. Todo lo que hacemos por instinto es bueno. *Alles Gute ist Instinkt*. El hombre no peca jamás. Lo importante es no reprimir nuestras tendencias primordiales, y respetar el cuerpo, que es nuestro verdadero señor, en vez de ocuparnos del mejoramiento del alma o de la vida fantástica del espíritu. El cuerpo es sagrado y toda moral debe ser negada frente a sus exigencias (1). Los verdaderos sabios no son los moralistas, sino los hombres primitivos, los hombres del instinto, los muchachos, los sátiros, los salvajes, los bárbaros, y también, los que insurgen contra el arrebañamiento progresivo, los delincuentes. Debemos decir sí a la guerra, a la rapiña, al avasallamiento, a la agresión, y no a todas las morales, a las reglas, a los imperativos.

Esta es la liberación del hombre. Pero la liberación no es sino una primera etapa; la segunda es el advenimiento de la nueva raza, el super-hombre y el eterno retorno. En suma la filosofía de Nietzsche no es otra cosa que una transfiguración ditiámbica del naturalismo evolucionista.

En Nietzsche, la Vida hace el papel que en Schopenhauer hacía la Voluntad. Ella es todo y explica todo. Su exaltación es la finalidad del mundo. Ella ha dado origen al arte, a la ciencia, a la filosofía. Todas las cosas son manifestaciones de la vida. Lo que la sirve es bueno; lo que le hace daño es malo.

La crítica de Nietzsche no se refiere al contenido, sino al método. Le reprocha su imprecisión al definir conceptos fundamentales como Vida, Instinto, Potencia. La superficialidad con que ha tratado ciertos temas como el eterno retorno y sobre todo el cristianismo, al que considera equivocadamente doctrina de enfermos y débiles. Desde luego, no pasa inadvertida la simpatía que el gran detractor de todos los sistemas le profesa.

La primera edición de este libro, traía un capítulo final: *Licenciamiento de la filosofía*, que en posteriores ediciones fué suprimido. Su disentimiento de los sistemas filosóficos, lo llevó al pragmatismo, a un pragmatismo teórico y episódico que jamás puso en práctica.

Ahora quisiera detenerme un poco sobre *Uomo Finito*, sólo un momento. Francesco Flora, anti-papiniano, ha dicho en su historia de la Literatura Italiana, solamente estas palabras sobre Papini: *Un Uomo Finito* es todavía hoy el libro más significativo de Papini, como el que armoniza sus cualidades y sus estros (pág. 589). Es poco decir, pero en cierto sentido es bastante. Son sus confesiones, la declaración apasionada de su terrible drama intelectual. Se confiesa pobre y feo, como Miguel Angel. Un bambino scontroso (receloso), un rospo. Una tía le dió el sobrenombre de Vecchio (viejo) cuando tenía seis o siete años. Solitario siempre, sin tomar parte en los juegos de los otros niños. El mismo lo dice: *non ho avuto fanciullezza*. Lo salvó de esta soledad sin luz la *smania* de saber. Y así empezó su vida de lector infatigable que lo hizo perder poco a poco la vista. Hombre del siglo pasado, se dejó tentar por la curiosidad intelectual ilimitada, que le proporcionaría un saber enciclopédico. Esta ambición, que es propia de la época —positivismo, científicismo— lo condujo a hacer planes para escribir un diccionario, tarea en la que se frustraron sus mejores intentos. *El Diccionario de un hombre salvaje*, contiene algunos de sus trabajos de esta índole. Yo quisiera que muchos jóvenes de hoy leyeran algunas de estas páginas del *Uomo Finito*, el capítulo *Miseria*, por ejemplo, para que vean si hay algo más emocionante, más humano, más terriblemente conmovedor que las confidencias de esta alma de niño enamorado de la sabiduría, del arte, en medio de todas las dificultades de su vida burguesa.

"Era feo y despreciable —lo sé y lo sabía también entonces— y sin embargo bajo aquella fealdad y aquella miseria había un alma que quería saber, conocer la verdad, embeberse de

luz . . . había una mente que desde entonces miraba lo que los otros no ven y se nutría donde los demás no ven sino vacío y desolación. Por qué ninguno ha comprendido y me ha dado lo que me tocaba por derecho?"

Uomo Finito es un libro escéptico. El autor busca la grandeza y busca la verdad; pero no las encuentra. Así vuelve a sí mismo y se encuentra solo. Vuelve a su tierra toscana, no a la de "los florentinos bastardos, dulcetes y castrados que desde el seiscientos para acá han apostatado y traicionado a su patria". Sus últimas palabras, dedicadas a la nueva generación, contienen interrogantes severas a los hombres nuevos. "No odio ni desprecio a los jóvenes. No los he rechazado. Los he tratado mal cuando he creído que fueran dignos de escuchar la verdad de un hombre. Los he esperado, los he deseado . . . para ver qué cosa podían hacer, qué tenían en el cuerpo. Los hubiera querido más violentos, más personales, más serios y menos fonógrafos. Pero no importa: así como son, los respeto y los estimo. Si hacen cosas mediocres o escriben tonterías, no los condeno". "No es esta una obra de arte; es una confesión a mí mismo y a los otros. Aquí aprenderéis a conocer al misántropo sentimental e injuriador que ha llegado a ser, si Dios quiere, antipático a tanta gente". En el parágrafo final del libro, dice a los jóvenes que si creen que de veras es un hombre acabado, deben al menos confesar que "soy acabado porque quise comenzar demasiadas cosas y que no soy ya nada porque quise ser todo".

La conversión de Papini al catolicismo, marca la iniciación de una época de asombrosa fecundidad. Además, pocos escritores han logrado atraerse un mayor número de entusiastas lectores. La publicación de la vida de Cristo fué un verdadero gran suceso editorial. Fué traducido a todos los idiomas cultos de la tierra. El gran escritor florentino reproduce en el prefacio la inscripción que se colocó en una lastra de mármol, sobre la puerta principal del Palazzo Vecchio, entre el David de Miguel Angel y el Ercole de Baccio Bandinelli, que aludía a la elección de Cristo como Rey del pueblo Florentino, por decreto de la Signoría. El autor se siente orgulloso de reconocerse, aún hoy, después de cuatrocientos años de usurpaciones, súbdito y soldado de Cristo Rey. El libro, según la crítica de Pangrazzi, no revela los secretos resortes de la conversión, lo cual hubiera sido muy interesante (3). De hecho, aparece aquí un nuevo Papini, el soldado de Cristo, el creyente iluminado por la verdad. La ordenada y poé-

tica descripción de las diversas escenas de la vida de Cristo, nos hace pensar, según el mismo crítico, en el Giotto de Capella Scrovegni. El cuadro de Judas Iscariote, está entre los más interesantes, porque sugiere una reivindicación del traidor: la pequeña cantidad que recibió, la restitución de ella y el tremendo remordimiento... En realidad, el problema de Judas es uno de los mayores misterios de la religión. "Sólo dos seres en el mundo han sabido el secreto de Judas —dice Papini— Cristo y el traidor". Mucho se ha fantaseado sobre los motivos que indujeron a Judas a vender a Jesús. Pero nada esclarece definitivamente este misterio. Papini examina todas las posibilidades, aún las más distantes de las que admite la tradición, aún las más favorables a Judas. Todas resultan insuficientes y hasta contradictorias. Mayor es el desconcierto, si se toman en cuenta las palabras de Jesús al ver a Judas: "Amigo, le dice, a qué has venido", *Amice, ad quid venisti?* (Secundum Matthaeum, 26-50). Papini concluye que el misterio de Judas está ligado con doble nudo al misterio de la Redención.

En *II Diavolo*, continúa y aclara Papini este misterio, en el capítulo "El Beso de Judas". Comentando un escrito del poeta italiano Ferdinando Tirinnazzi, sostiene, de acuerdo con los evangelistas, que la noche de la cena, Satanás entró en Judas. El Judas que besa a Cristo es, por consiguiente Satanás que besa a Dios. En la tragedia de la Pasión hay, pues, un contacto corpóreo, y no solamente corpóreo, entre el Redentor y el Adversario, dice Papini.

Tan importante como *La vida de Cristo*, y en cierto modo como su contra-polo y, si se quiere, como su complemento teológico, es *II Diavolo* (4). Lo que se ha propuesto Papini en este libro es estudiar, "guiado por un sentido de caridad y de misericordia", los siguientes problemas: 1) Las verdaderas causas de la rebelión de Lucifer; 2) las verdaderas relaciones entre Dios y el diablo; 3) las posibilidades de los hombres de hacer volver a Satanás a su primer estado, liberándonos en esta forma a todos de la tentación del mal.

Sobre el origen y naturaleza del diablo, Papini está de acuerdo con la vieja doctrina católica, que lo tiene como ángel caído, según las opiniones de Orígenes, Tertuliano, San Cipriano, San Ambrosio y otros, quienes lo han considerado como ente personal y no como disposición subjetiva del hombre al mal, como diablo interior.

¿Por qué se rebeló Lucifer? Papini examina cada una de las causas que pueden haber dado origen a la rebelión: celos del hombre, criatura a la que el Padre iba a prodigar su afecto. O tal vez, en su vanidad pensó que podía ser Cristo, es decir, imaginó que él era la criatura apropiada para realizar la encarnación del verbo. O cayó por impaciencia, como sugiere Dante en el canto XIX, 46-47, del Paraíso.

..... *il primo superbo*
che tu la somma d' ogai creatura,
per non aspettar lune cadde acerbo.

O tal vez cayó por querer afirmar su libre voluntad, como anota San Anselmo de Canterbury? "*Non solum autem voluit esse aequalis Deo, quia praesumpsit habere propriam voluntatem.....*"

Habría que pensar también si fué la soberbia, o sea la conjetura de ser igual a Dios lo que indujo a Luzbel a rebelarse contra su creador. Papini maneja textos bíblicos y recurre a autorizadas opiniones de teólogos; de todo lo cual deduce que la verdadera causa de la caída de Lucifer, no fué otra cosa que el odio, la envidia, los celos, la protervia. No podía ser la conquista de la libertad, ni el rechazo de la servidumbre (*non serviam*), puesto que el diablo fué creado libre. Por eso justamente pudo elegir, y eligió el odio.

La segunda cuestión, o sean las relaciones entre Dios y el Diablo, está tratada por Papini con fruición, y con un aire de revelar hechos en los que casi nadie toma interés.

El capítulo V. pone de manifiesto las relaciones entre Lucifer y Dios, tomando como base algunos textos del Antiguo Testamento, los escritos de algunos santos, entre ellos San Gregorio Magno. "Nuestro Señor —dice este santo papa— venido para la redención del género humano, se volvió él mismo en cierto modo anzuelo, para matar al Diablo. Tomó un cuerpo para inducir a este Behemoth (el Demonio) a matar la carne que se volvió así para él un cebo. Deseando injustamente la muerte del cuerpo de Cristo, nos perdió a nosotros que legítimamente le pertenecíamos. Esta referencia concuerda con la alusión en otro párrafo al libro de Job, en el que, como es sabido, el diablo se presenta ante el Señor en medio de una legión de ángeles, y el Señor lo acoge y conversa con él tranquilamente, y hasta le pide informes sobre lo que ha visto en la tierra y especialmente sobre

su siervo Job: (Et dixit Dominus ad Saten: Nunquid considerasti servum meum Job, quod non sit si similis in terra, vir simplex et rectus, ac timens Deum, et recadens a malo, et adhuc retinens innocentiam? (Job 2-2).

Hondamente conmovedoras son las páginas escritas sobre las tentaciones de Jesús en el capítulo VI y sobre el significado de su rechazo. Hace resaltar Papini el sentido materialista de las tres tentaciones, y sugiere que Cristo realizó los tres milagros en forma espiritual; el primero, el del pan, en el sacramento de la Eucaristía; el segundo, en vez de precipitarse en vuelo, voló hacia lo alto en la Ascensión; a la tercera tentación, que es la oferta de todos los reinos de la tierra, responde Jesús a Pilatos: "mi reino no es de este mundo".

En el capítulo VII, consigna Papini las relaciones entre el Diablo y los siervos de Dios. El Diablo y Miguel Arcángel, quien no osa pronunciar contra Satanás ningún juicio injurioso, limitándose a decirle, en su disputa por el cuerpo de Moisés: "el Señor te castigue"; así como "Satanás y Moisés", quien ha sido representado por Buonarroti con el mismo símbolo que el principio de las tinieblas, los cuernos, destacan aspectos de la relación de los siervos de Dios con Lucifer. Sobre todo es interesante esta no muy conocida aproximación entre el Profeta, que a veces tuvo violencias terribles y que fue dotado de una potencia verdaderamente mágica, como se lee en ese libro maravilloso que se llama *El Exodo*, y que muy bien podría ser aprovechado hoy por el cinematógrafo.

La relación entre el Diablo y los hombres, da ocasión a Papini para disertar sobre Adán y Eva. Como curiosidad literaria, hace mención a la tragedia escrita en latín por Hugo Grozio, a menos de dieciocho años de edad, en 1061, *Adamus exul*, uno de los mayores genios holandeses, el mismo que conocemos como gran internacionalista, autor de la famosa obra *De Jure Belli et Pacis*. Esta obra posiblemente inspiró a Milton *El Paraíso Perdido*. Lo singular en ella es que Satanás se dirige a Adán antes que a Eva, para persuadirlo de que desobedezca, siendo rechazado rotundamente. Furibundo, al verse repudiado, Satanás anuncia al hombre su venganza y su odio perpetuo. Entonces es cuando pone en acción todo el caudal de su astucia y de su perversidad: se gana a la mujer.

El tercer problema con relación al Diablo es el más escabroso: la posibilidad de los hombres de hacer volver a Satanás

a su primer estado, liberándonos en esta forma a todos de la tentación del mal. En el fondo, el problema que plantea traduce la tendencia de su noble naturaleza. Papini es un idealista; y como todos los idealistas, anhela cancelar los vestigios del mal sobre la tierra. Sueña en la posibilidad de un cristianismo auténtico, que elimine la envidia, el lucro, la mentira, el odio, la agresividad, la codicia. Acaso su temperamento entusiasta, su furia ética, no le permitió reflexionar sobre aquel versículo del Eclesiastés, que dice:

perversi difficile corriguntur (1-15)

Pero el caso es que, si fuera posible la elevación y significación de la naturaleza humana, conforme a los preceptos del cristianismo, si fuera posible alcanzar la perfección, a imitación del Padre, si los hombres renunciaran a la maldad, al vicio, a la prepotencia y a la codicia de bienes materiales; se plantearía en seguida el problema de la desocupación del Diablo. Si los hombres se volvieran santos, ¿se volvería santo también el Adversario? y en estas condiciones, ¿sería perdonado por Dios? He aquí el intrincado problema teológico que *presenta* Papini. En otros términos, el trágico dualismo ético que *desgarra* las entrañas del universo, ¿tendría alguna vez solución? ¿Lo que fué excluido del ser volvería alguna vez al seno del ser, produciéndose en esta forma el acuerdo final, la definitiva armonía del todo y por lo tanto la universal beatitud? Al menos Orígenes lo creía así, —apunta Papini. Creía que la Redención era el comienzo del retorno de todos los seres creados, ahora divididos y corrompidos, al seno de la perfección divina. Además la Redención no afectaba sólo a los hombres, sino a todas las cosas. Con un sentido evidentemente neo-platónico—, Orígenes sostenía que la Creación era la expiración de Dios, mientras que la Encarnación era el comienzo de la aspiración, del retorno de todos los seres de abajo hacia arriba, del mal al bien, de la materia al espíritu, de lo transitorio y temporal a lo eterno, la *apocatástasis*. Se advierte pues el alcance metafísico del problema planteado, y la dificultad de encontrar una solución con los reducidos medios de que dispone el hombre. Acaso una de las más acusadas características de la existencia es el interrogar ansiosamente, sabiendo que es inútil el afán y que es impenetrable el silencio. Sólo la vía de la fe religiosa ofrece soluciones, pues la inteligencia,

habituada al análisis riguroso y a la aplicación de la lógica, no alcanza a descifrar los enigmas últimos.

Para completar esta breve visión de la figura intelectual de Papini, debo mencionar sus libros *Dante Vivo*, *San Agustín* y *Miguel Angel*. No es mi intención referirme detenidamente a cada uno de estos. Basta decir que al escribirlos, Papini ha tenido en cuenta tres valores: la humanidad, la grandeza y la intimidad cordial. Ha considerado tres de los más excelsos ejemplares humanos, como si hubiera querido presentar estas vidas como paradigmas de la estirpe. Las ha bosquejado en su majestuosa grandeza, en la realización de los mayores designios de santidad, de poesía, y de creación artística. Es ostensible la simpatía que emana de estas figuras trazadas magistralmente, con sentido de la realidad, del ambiente en que vivieron, como ya lo había hecho hasta cierto punto, al exponer las doctrinas de los filósofos en su "Crepúsculo"; pero en vez de la ironía y el afán demoledor que puso para destruir los sistemas de filosofía, pone en estas vidas comprensión, emoción, ternura, amor en una palabra. Se identifica con los personajes, los hace vivir una vida, los actualiza, los presenta en sus aspectos más humildes, en su empeño por vencer las dificultades que se les presentan, y vencíéndolas por fin en virtud de la soberana decisión de su voluntad y gracias al poder de su genio. Dante vivo es sin duda la mejor biografía del poeta. Lo que Sócrates hizo con la filosofía, hace él con Dante; lo trae del Cielo a la tierra. San Agustín nos seduce por el relato de su vida juvenil, proclive a tropezar en obstáculos que para otros hubieran sido insalvables. Y Miguel Angel muestra su terribilidad, pero al mismo tiempo deja al descubierto los aspectos sensibles y delicados de su personalidad. Pese a la objetividad, garantizada por la documentación, en cada una de estas vidas egregias se deja entrever al autor, cual si las hubiera escogido como posibles modalidades de la grandeza a la que siempre aspiró.

Así, en la figura intelectual, o más bien noología de Papini encontramos estas tres dimensiones: la divina, la diabólica y la humana. En el fondo, nada interesa a Papini tanto como la existencia y los problemas del hombre. En este sentido, podría adscribirsele, con reservas, a la llamada corriente existencialista, sobre todo si se tiene en cuenta su repudio a la filosofía racionalista y su resuelta adhesión a la fe. Sin el barroquismo de Uná-muno, pero tan inquieto y contradictorio como él, afirma los mis-

mos principios y se mueve en la misma órbita de ideas; con la diferencia de que el pensador español, más nutrido por la levadura filosófica y más empeñado en demostrar lo indemostrable, hace esfuerzos de ahondamiento, para concluir casi siempre en soluciones verbales y metafóricas a los problemas metafísicos y teológicos; en tanto que Papini, pasando con premura sobre las anfractuosidades de la dialéctica, enarbola los resultados, las soluciones, las banderas victoriosas. El terrible escritor florentino se ahorra el trámite, y pasa de frente a la polémica, a la lucha abierta y sin cuartel. Las cartas a los hombres del Papa Celestino VI son cordiales pero duras advertencias a los hombres, llenas de reproches, contra quienes en vez de cumplir los preceptos de Cristo, han convertido la vida y la cultura en pasto inhumano y despreciables de los sentidos y de los más bajos instintos. Una especie de llamada al orden, a la vez que un requerimiento afectuoso del pastor ideal para que los hombres vuelvan a la senda del bien.

Papini es católico, pero no es un místico ni un contemplador de las supremas verdades. Temperamento robusto y batallador, está en guerra constante, en furiosa guerra contra sofistas, filisteos y fariseos. No da tregua a la espada. A la vez que escribe libros en los que vuelca su simpatía o su admiración, —y que desde luego son también polémicos— esgrime la más severa crítica en ediciones que pueden llamarse Gog o el Libro Negro, en las que analiza sin piedad los diversos aspectos de la cultura contemporánea: ideas, libros, autores, opiniones. Como si en los repliegues profundos de su espíritu, el agresivo escritor estuviera convencido, como el solitario filósofo de Efeso, que *Polemos panton men pater esti*. Algo puede significar como corroboración de su inclinación beligerante, su admiración por el más bello libro de Nietzsche. Así hablaba Zarathustra, el piú bel poema in lingus tedesca che sía stato scritto dopo il Faust. (Crep. de los Fil.) Pero esta impresión se desvanece si se advierte que, bajo el estruendo de la violencia, de esa mordacidad sin paralelo — en la que Croce resulta "padreterno de la filosofía y senatore per censo" (5), D'Anunzio "gelatiere abruzzise" y Sartre "el responsable y beneficiario de la más siniestra impostura literaria de esta post-guerra de sapos históricos", si se advierte, digo, su profundo amor a la verdad, al verdadero arte, a la verdadera filosofía, a la verdadera vida cristiana; al arte que no se complace en la frivolidad o en la exaltación de las más bajas y vergonzosas

pasiones, al arte que va más lejos que las palabras vacías y las frases sin sentido, al arte de los grandes artistas, al que trae algún mensaje trascendente para el hombre. Si se considera, además, lo que ha hecho para despertar el sentido de la vida cristiana, abordando los problemas teológicos y éticos en el campo de la alta cultura, a la vez que suscitaba la curiosidad del gran público, se tiene que admitir que bajo la máscara a veces agria, a veces irónica, y casi siempre agresiva, hay otro Papini: el del amor, el de la ternura, el de la compasión cristiana, el que tal vez presumiendo de reformador, ha sentido la angustia que debió conmover a Savonarola, al célebre monje herético súbdito de Cristo, Rey de Florencia. ¿Tienen acaso otro sentido las candentes y apocalípticas palabras del Papa Celestino VII? ¿No ha de venir el diluvio de fuego del Espíritu Santo, después del diluvio de agua del Padre y el diluvio de sangre del Hijo? Hijos míos, hermanos míos —dice al imaginario papa, dirigiéndose al pueblo que se llama cristiano— no puedo callar por más tiempo. He esperado demasiado. El infinito dolor del mundo se agruma y fermenta en mi alma de padre, quiero que mi voz sea su voz. Si no habla quien representa a Cristo en la tierra, ¿quién, pues, hablará?

La polémica sobre América Latina.

Biblioteca de Letras

El eximio polemista no podía olvidar a América, a la América Latina, que "es la que más urge a un italiano". Como es natural, Papini "se siente más cerca de los hijos de la civilización mediterránea". Al menos insinúa en esta forma una justificación sentimental de su derecho a enjuiciar con severidad la obra de América. Veamos sucintamente el fatal inventario.

América ha recibido todo de Europa: población, religión, literatura, arte, ciencia, filosofía.....

Se pregunta, no sin cierta razón, ¿qué ha hecho América con estos tesoros? ¿"En qué medida ha llevado su contribución a la civilización universal"?

El recuento es desolador: "ningún teólogo, ningún místico famoso, pero ni siquiera un movimiento herético". "En todo el continente un solo santo: Santa Rosa de Lima que, por otra parte, no alcanza la grandeza ni la celebridad de una Catalina de Siena, de una Teresa de Avila".

En filosofía, "ni filósofos originales ni sistemas propios". En literatura, "las cosas van mejor". Algunos escritores de América "han logrado pasar al Atlántico y ser traducidos a lenguas europeas". "El único escritor nacido en América que alcanzó una posición de importancia en las letras españolas, fue el Inca Garcilaso de la Vega. Pero ni este mismo alcanza en la historia de las letras españolas el puesto de su homónimo el poeta Garcilaso de la Vega".

En arte, dice Papini, las cosas van peor. "Ningún artista me parece que ofrezca una creación verdaderamente suya, independiente de las formas y de las escuelas europeas". "Uno solo, el mexicano Diego Rivera, ha llegado a imponer su nombre a la consideración de los críticos europeos, pero no ha conquistado ni la fama ni ha ejercido la influencia, por ejemplo, de un Pablo Picasso".

¿Cuáles pueden ser las causas —se pregunta— de la ausencia de figuras americanas de primer plano en el cuadro de la civilización mundial? ¿Ignorancia de los europeos? ¿Acaso existen genios en América que no son conocidos por los europeos? Si hubiera habido en América un solo genio de primera magnitud, todos, en Europa, lo hubiéramos sabido, dice el polemista.

Otra causa a la que podría atribuirse la esterilidad cultural de América sería la escasez de población americana con respecto a la europea. «Pero en Europa hay pequeños países que han dado su contribución a la cultura universal. Ejemplo, Holanda, que dió a Erasmo, a Rembrandt, a Huygens.

Otra razón sería, en concepto de Papini, la lentitud con la que se ha formado una verdadera y propia raza nueva, por el cruzamiento entre los indígenas y los europeos inmigrantes. Una vez lograda la fusión de los elementos diversos a través del siglo XIX, debió afirmarse una cultura autónoma.

Por último, alude Papini a la dificultad de las comunicaciones. Es cierto que todas estas razones tienen su parte en el retardo del proceso cultural de América. "Se trata de países vastísimos, en parte inexplorados, donde no es fácil la circulación de las ideas y la alta tensión del espíritu".

Pero, la causa más importante de nuestra situación espiritual, de nuestra inferior posición cultural frente a Europa, es otra. Transcribo literalmente las palabras de Papini: "Temo que la cau-

sa más importante sea otra. La energía espiritual de un pueblo es en realidad relativamente fija: si es usada en un cierto orden de actividad, no puede manifestarse en otros órdenes. La América latina hasta ahora ha gastado la mayor parte del capital de su inteligencia en la lucha por el aprovechamiento de su suelo y en la pelea política. Poca fuerza le queda para las actividades superiores del espíritu".

La reacción de los intelectuales de América tenía que producirse. En diversas publicaciones exteriorizaron su disgusto (6). Fernando Diez de Medina admitiendo de mala gana las afirmaciones de Papini, sostuvo que en América está naciendo la conciencia moral de una nueva humanidad". Es verdad, pero también lo es que no sólo en América está naciendo esa conciencia, sino en Europa misma; y también en Asia. Se está formando en todo el mundo una conciencia de la humanidad, sin limitaciones ni prejuicios. La creación de numerosos organismos internacionales revela que se está superando el nacionalismo tradicional, que creía en la posibilidad de realizar todos los valores humanos dentro de determinadas fronteras geográficas. El prejuicio de razas superiores ha sufrido también un rudo golpe a consecuencia de la última conflagración mundial, y la liberación del hombre de la servidumbre es hoy un ideal universal. Los nombres de Bolívar, Sucre, San Martín, Artigas, que cita Fernando Diez de Medina, como genios de América, hacen pensar justamente que los problemas políticos, y en general los de orden práctico, inclusive los económicos, absorben en gran parte las energías de nuestros pueblos.

Mariano Picón Salas, el destacado ensayista venezolano, intervino en la polémica determinando el terreno con más precisión. "No por lo que América ha sido, sino por lo que América quiere ser, es como debe juzgársenos". Sus palabras, son una apelación a la tolerancia. En realidad, América está empezando a vivir. Lo vivido, la colonia, fué, como dice Picón Salas, "una expresión ultramarina del imperio español". No pudo ser más; no podía serlo, dentro del sistema español de sujeción intelectual y aprovechamiento material de las colonias. Después, en el siglo XIX, la independencia política y las rencillas entre los soldados libertadores, junto con nuestro incipiente desarrollo económico y cultural, no podían crear un clima propicio a la formación de una floreciente cultura nueva. Además, el europeo, en función de la cultura, como en otras cosas, está muy distante de

nosotros. Nuestra tarea, pues, es muy diversa de la europea. Nuestro punto de partida, nuestros problemas, nuestra población, nuestros ideales, son en cierto modo diferentes de los problemas de Europa. Comparar a América con Europa no puede producir otro resultado que desalentarnos, por la tremenda desproporción, por la ventaja de tiempo y de calidad que nos lleva Europa. Además, como dice el mismo Picón Salas, "cultura americana no es tan sólo la de las élites". En Europa, en líneas generales, el problema de la cultura puede reducirse al de las élites, porque se supone que los demás problemas, los básicos, están resueltos. En América nos encontramos en una situación muy diferente: "debemos incorporar a la vida y técnicas modernas a las masas indígenas". Aparte la población en estado semi-civilizado o no civilizado de las inmensas selvas americanas, existe el grave problema de atraer hacia la vida moderna extensos núcleos de población, que viven vegetativamente, en estado de aislamiento cultural a través de los siglos, dominados por una economía primitiva y víctimas del desamparo o de la indiferencia de los centros de civilización activa y moderna, cuando no sufren la explotación inmisericorde a que los condena un régimen de feudalismo extorsionador y anacrónico. En una palabra, América no ha asimilado aún perfectamente los contenidos y formas de la cultura europea que nos trajeron los conquistadores y que después han seguido importando las élites, generalmente en sus aspectos exteriores, sin que muchas veces hayan echado raíces en la tierra adaptándose al nuevo medio geográfico y a las nuevas condiciones antropológicas. En este sentido, se debe tener presente que —como dice el mismo Picón Salas— "América latina es mucho menos latina de lo que sospecha el escritor florentino" y hasta podría decirse de lo que sospecha la mayoría de los europeos que no nos conocen. En realidad, América es un complejo sociológico indo-latino. El principal aporte latino es el de la religión católica y los idiomas neo-latinos. Fuera de estos elementos, no puede decirse que se cultiva ni se promueve la tradición latina o greco-latina, con excepción de algunos centros académicos aislados. La gloriosa tradición greco-latina, que cultivaron y cultivan las universidades de Europa y que contribuyó a formar las más esclarecidas mentalidades de la cultura occidental, ha sido entre nosotros casi completamente abandonada. La educación misma se orienta por los cauces de la utilidad, influida por los ejemplos anglo-sajones, apartándose cada vez más

de las fuentes originales de la cultura europea. Así, en vez de tratar de integrarnos en un movimiento natural hacia las vertientes de la latinidad, y desde luego hacia las más próximas vertientes indígenas de nuestro preclaro origen americano, nuestro interés, por razones económicas converge hacia un panamericanismo de índole política y epidérmica, en la que América latina espera encontrar su bienestar, con mengua de su personalidad y de su emoción hondamente indígena y latina.

Baldomero Sanín Cano, no podía dejar de acudir a esta cita de la inteligencia y de la dignidad americanas. El viejo y prestigioso escritor no niega que América haya recibido de Europa un bagaje de cultura. ¿Pero cuál es? La civilización española de la época del descubrimiento, dice, era una civilización pobre. España a quién le tocó la suerte del descubrimiento acababa de salir de una guerra de siete siglos. Es cierto. España no se encontraba entonces, en una situación floreciente. La guerra contra los moros debió debilitar sus energías culturales, aunque no redujera su espíritu guerrero, acrecentado por la misma guerra. Por otra parte, la economía del pueblo español, cuando la agricultura fué casi abandonada por la expulsión de los árabes, no podía alentar grandes expectativas. En estas condiciones vinieron los españoles a América. A la aseveración de Papini, de que los españoles trajeron a América su civilización y su cultura, responde Sanín Cano: "Se trasladaron ellos y trajeron la lengua, la cruz y los toros, cuya traslación no implica desmedido esfuerzo. América, mal que bien, —continúa— conserva esas tres dádivas, y por lo que hace a la lengua y a la religión, algunos países, Colombia entre ellos, las cultivaron con esmero y laudable entendimiento". Los peruanos podríamos decir lo mismo. Nosotros hemos conservado también las tres dádivas. Pero seríamos mezquinos si no reconociéramos la obra de España en escala bastante más amplia. La bellísima arquitectura de algunas ciudades nuestras, en primer lugar el Cuzco, es española. En pintura, en música, en derecho, en costumbres, no es difícil advertir el sello de la cultura española. La incorporación de nuestra selva a la civilización hasta los días que corren está en manos de congregaciones religiosas españolas. Sin embargo, no se le puede exigir a América —que no es Europa— que se convierta en otra Europa. Además, quienes vinieron de Europa no fueron los sabios, sino los soldados, los aventureros. La cultura

européa no vino a América traída por hombres cultos, sino precisamente por incultos. Además de estas importantes limitaciones, los conquistadores no favorecieron las culturas autóctonas; sino al contrario, las combatieron y "las extirparon cuidadosamente, como apunta Sanin Cano, por ser contrarias a la religión cristiana y no reconocer la soberanía de la corona española".

Otro de los polemistas importantes fue el chileno Vicente Huidobro. Su exaltada sensibilidad de poeta no le permitió mantener frente a Papini la mesura intelectual que hubiera sido necesaria. Estalló en un impulso revanchista: El mundo no le debe nada a Italia, dijo; como los jugadores, cuando dicen "siasmo pari", estamos a manos. Pero en seguida dijo también que favorecía la inmigración italiana, con lo cual reconoció la deuda que les tenemos los americanos a los inmigrantes italianos como factor formativo de nuestra independencia y estructuración demográfica y económica modernas.

Aparte las razones geográficas, tales como la excesiva extensión del territorio, la dificultad de comunicaciones, la escasez de población y tal vez el encontrarse precisamente en formación esa "raza nueva", no es absurdo pensar que gran parte de las energías de los americanos se gastan en el aprovechamiento del suelo, con poca ventaja, porque son las grandes empresas capitalistas las que se llevan al extranjero los mayores dividendos. La otra parte importante de las energías intelectuales de los americanos se las lleva la política. América es el continente de las dictaduras y las revoluciones. Los períodos de paz constitucional son a menudo transitorios. Lo permanente es la guerra civil, la proscripción de partidos políticos, el exilio en masa de los adversarios. En esta lucha sin tregua, que traduce la falta de madurez política de nuestros pueblos, se dilapida la energía que podría dedicarse a la creación de obras de cultura. Los intelectuales no viven en Europa ni en ninguna parte del mundo en condición de privilegiados. Bien se sabe que "Littere non dant panem sed aliquando famem". Pero en América la vida intelectual es doblemente difícil, por la falta de amplios sectores de cultura popular capaces de absorber la producción intelectual. La escasez de lectores hace del escritor americano un héroe o un obstinado. Pueblos con subidos índices de analfabetismo y ambientes semi-cultivados, desprovistos de curiosidad cultural desinteresada, no permiten avanzar mucho más allá de la actividad

solitaria. Posiblemente, la meritoria labor de las editoriales modernas y la que realizan las instituciones culturales privadas tendrá con el tiempo resultados favorables para la elevación del nivel espiritual de nuestras poblaciones.

Sin embargo, Papini afirma que no es pesimista. Tiene fe "en la potencia intelectual de América". Sus palabras no son una "reprobación", sino "un llamamiento fraternal de esperanza". "Están inspiradas en el amor a la eterna civilización latina". Pues bien, si esa potencia es efectiva, si la capacidad intelectual de los americanos debe emplearse con eficacia, no cabe sino señalar dos rutas: la asimilación de la cultura europeo-occidental y el ahondamiento de nuestras propias raíces indígenas. Asimilación es justamente lo opuesto a imitación. Implica digerir, o sea separar y seleccionar; y luego convertir lo seleccionado en carne y substancia nuestra. Como simios o papagallos de Europa, (7) nunca alcanzaremos nivel de decoro ni de respeto. Desde luego, asimilación supone personalidad, conciencia de nuestra posición, de nuestra individualidad, de nuestro destino, de nuestro ser. De colonia política y mental, debemos pasar a la categoría superior de pueblos independientes, con criterio propio y con intereses y designios propios también. Para lograr este tipo de conciencia, que es la raíz y el fundamento de nuestro ser americano, estamos obligados a permanecer leales a nuestro glorioso pasado, a nuestra historia, a nuestros problemas. Que nos venga de fuera la técnica incluso las modas y las escuelas; pero el acento, la emoción no pueden dejar de ser indígenas. Escuchar la voz de nuestro pasado, es ahondar en nuestra raíz intransferible, es adquirir conciencia de lo que realmente somos. Y, además, es ofrecer al mundo lo que el mundo espera de nosotros. El severo juicio de Papini, es la expresión de lo que el mundo le exige a América. En buena cuenta, la devolución del préstamo. Europa, especialmente, no puede dejar de creer que América es la tierra de la esperanza ;en la que una nueva humanidad, libre de los prejuicios añejos, de las rivalidades tradicionales que cada década estallan en una cruenta conflagración mundial, establezca definitivamente un reino de justicia y de prosperidad, un reino de fraternidad para todos los hombres. El imperio de los prejuicios europeos consignados en el libro de Antonello Gerbi: *La Disputa del Nuevo Mundo* — debilidad de la naturaleza americana, de las especies animales, la hostilidad del medio, así como la inferioridad en cuerpo y espíritu del hombre americano, — ha sido

felizmente superado. Las deficiencias de América son ciertas y evidentes; pero con todo, Europa no puede negar la cuantiosa contribución americana, como realidad y como posibilidad, a su desarrollo económico y cultural. De allí el interés cada vez más creciente en Europa por América y la intensificación de relaciones de todo orden entre ambos continentes. Desgraciadamente, no todo lo que se puede hacer se ha hecho. Pero se puede esperar que estos contactos se intensifiquen en beneficio recíproco.

A Papini, compatriota de Américo Vespucio, le debemos los americanos este balance, por el momento desfavorable, pero muy útil para aprender a examinar con precisión y objetividad los problemas fundamentales de nuestra cultura. Mejor que el halago cortesano es el juicio riguroso, como estímulo para el perfeccionamiento de la obra. Estando en Padua —cuenta Vasari— para ciertos trabajos suyos, Donatello, y siendo tenido por todos allí como milagroso, "*si deliberó di voler tornare a Fiorenza, dicendo che, se piú vi fosse, tutto quello che sapeva dimenticato si avrebbe, essendovi tanto laudato da agnuno, e che volentieri nella sua patria tornava per essere poi colá di continuo biasimato, il quale biasimo gli dava cagione di studio e conseguentemente di gloria maggiore*". Sigamos los americanos el ejemplo de Donatello. En vez de sentirnos ofendidos, examinemos si hay verdad en los juicios adversos y pensemos que, por lo menos, América tiene hoy críticos, pero no tiene los detractores de otras épocas. El "biasimo", la censura, los reproches que nos hagan, nos darán causa de estudio y de mayor gloria.

Leal a sus convicciones, leal a sus conciudadanos, a Italia, a su pequeña patria Florencia, a todos los hombres sus hermanos, al ser absoluto y desde luego a su propio ser; leal a la verdad, a la belleza, a la grandeza, su obstinada y fervorosa lealtad lo volvió soldado de sus principios, y por ellos vivió y luchó, paralítico y casi ciego, en los últimos tiempos.

Quizás por ello mismo, por haber perdido la visión física, se agudizó en él la sensibilidad interior, la del espíritu, la que contempla de antemano la dicha verdadera y la certeza definitiva. Como los grandes creadores de la Florencia renacentista, ha dejado una obra perdurable. Hubiera podido decir como el Poeta: *non omnis moriar, multa que para mei vitabit Libitinam*". No morirá, ciertamente, porque nos ha legado un tesoro inagotable de

belleza, de meditación, de señorío y de generosidad. Emilio Cecchi, en reciente homenaje al amigo desaparecido, ha dicho que "él era y fué siempre el más listo a compartir con los demás el pan de la cultura y de la poesía; a participar sus descubrimientos de lector insaciable y a promover útiles y dignas divulgaciones". Y Tomasso Gallarati-Scotti, que lo conoció íntimamente, en palabras que traducen los más delicados sentimientos, lo defiende de la acusación de cínico, y afirma "la sinceridad de su muerte", "la preparación lenta, meditada, conscientemente aceptada, en conformidad con los dolores de la Cruz". Así, con gestos y sonidos que sólo una persona muy amada —su nieta Ana— podía interpretar, sin literatura y sin el menor propósito de despertar la admiración del mundo, pronunció las últimas palabras de poesía, "porque poesía era su vocación".

NOTAS

(1) "Hinter deinen Gedanken und Gefühlen, mein Brüder, steht ein nüchtiger Gebieter, ein unbekannter Weiser- der heisst Selbst. In deinen Leib wohnt er, dein Leib ist er" (JV. 47) cit. Papini.

(2) Cfr. Cerpusco dei Filosofi, pág. 159.

(3) En un bellissimo artículo, Corriere della Sera, 8 de agosto de 1956, Tomaso Gallarati Scotti da a conocer un par de cartas escritas por Papini al Sacerdote Cesare Angelini, en las que se pueden encontrar preciosos datos sobre su conversión. Una de ellas, fechada en Santa Marinella, Roma, el 16 de mayo de 1918, dice: "Carissimo Angelini, ho aspettato fino ad oggi colla speranza di poterle scrivere una letterona lunga con tutte le cose che da tanto tempo mi stanno in cuore e destinate a lei. Ma non ci riesco neppure oggi. Questa é una semplice staffetta per dirle che le voglio bene a che prima di partire da qui le scriveró una lettera como si deve, per parlarle della mia lenta, ma profonda mutazione spirituale. Sono sempre stato, nel fondo, contro le apparenze, un mistico, ma ora sto diventando e non soltanto per teoria, un cristiano. E anche i fatti di questi anni mi hanno riportato alla grande scoperta che é nel Vangelo, l'unica, che tutti conoscono e quissi nessuno applica e vive".

La otra carta está fechada en Pieve Santo Stefano (Arezzo), el 20 de julio de 1918. Es solo, un fragmento: "Stto facendo fra me e me la teoria dell'amore..... ma dell'amore como fu comandato da Jesu, E a Gesù mi sono avvicinato con nuovo spirito, e credo di averlo sentito como pochi, oggi, lo sentono, anche tra quelli che si dan l'aria di mistici. E ho scoperto che Gesù é sempre solo, como sole e stato fin da

principio, e che pure non c'è salvezza al fuori di lui; non nel senso tradizionale, teológico. Lei forse mi intende”.

El estado de ánimo que se refleja en estas cartas, explica la **Storia di Cristo**, si bien es cierto que fuera de estos documentos personales, Papini no hizo literatura con sus sentimientos religiosos, tal vez por el pudor que se opone a la exhibición directa de la intimidad.

(4) Cuando apareció el libro, Armando Carlini dijo en **Idea**, una de las más prestigiosas tribunas intelectuales de Italia: La tesis de Papini en el hecho es verdadera: es un sentido cristiano, más cristiano y sólo aparentemente contradictorio con el escepticismo que parece dominante en el mundo moderno. Quien piensa en las prolongadas contingencias de este hombre, que desde hace medio siglo tiene empeñada tan grande parte de nuestra literatura, y en su incesante debatir en público el problema del cual él mismo tal vez se ha hecho consciente, sólo con lentitud, porque lo dominaba demasiado el amor de la bella forma y el deseo de ser original — quien piensa, digo, en su historia, no puede querer discutir hasta qué punto la tesis del volumen sea compatible con la doctrina consagrada por el magisterio soberano de la Iglesia, a la que Papini, buen católico, no quisiera, ciertamente, contradecir. Tomemos, pues, este volumen como expresión del sentimiento noble y generoso del hombre y del poeta fantasioso. Hoy el Cristianismo, para expandirse en el mundo contemporáneo, tiene necesidad sobre todo de una palabra de fé, como en los primeros tiempos, cuando encendió los corazones y transformó la vida social entera.

En Letture, los RR. PP. Jesuitas se explicaron así: Cómo ha podido Papini, tan agudo conocedor del pensamiento cristiano y su infatigable propugnador por un trentenio, desatar este ataque contra la eternidad de las penas infernales, dogma característico y fundamental de la Iglesia católica? Quien tiene familiaridad con el arte desmelenado de Papini, sabe que él no retrocede siquiera ante los estratagemas más extravagantes. Tira la piedra contra una bella vitrina que a nadie llamaba la atención. Si hubiese afirmado la eternidad de las penas todos habrían hablado de melancolía, de próximo candidato a la tumba. Fingiéndole negarla, reclama la atención general sobre la verdad más terrorífica, frente a la cual la humanidad pasa con feliz indiferencia. Santo Tomás teje un diálogo consigo mismo para poner en relieve el pro y el contra de una verdad. Papini teje el diálogo con los demás. Lanza el “Videtur quod non.....” seguro de que los otros gritarán fuertemente el “sed contra”.

Mario Stefanile, en **Il Mattino**, dijo: Tentado..... Papini..... por el Diablo? Sí, pero no en el plano estéril del odio, sino en el plano positivo y activo del amor.

(5) **En Conversazioni Critiche**, serie IV, 1951, Croce le dedica a Papini en cordial correspondencia un extenso parágrafo, del cual entresacamos: “a su vena de escritor no responden ni la fuerza de la mente, ni la abundancia del serio, recogido, tenaz y verecundo sentir. Por eso no puede, como crítico, ir más allá de alguna observación apropiada; ni en cuanto al sentimiento, ir más allá de alguna fugaz expresión de

afecto, de alguna fresca impresión de hombres y cosas. Si hubiese sabido educarse y vigilarse severamente, habría escrito no muchas páginas, sino buenas y tal vez mejores que aquellas pocas que las personas de gusto pueden encontrar en sus demasiados volúmenes, y, con alguna reserva, alabar, practicando hacia él aquella justicia que él no observa hacia los demás. Pero, desgraciadamente, en él hay un prepotente invencible, connaturado — que no lo abandona jamás, ni joven, ni viejo, ni hombre del desorden, ni hombre del orden, ni blasfemador, ni piadoso, ni ateo ni católico, — el demonio del exhibicionismo, del ceretanismo, de la miserable vanidad que quiere suscitar en torno a sí maravilla o escándalo, sorprendiendo y engañando la imaginación de la gente”. La reacción de Croce se explica mejor si se lee la tremenda diatriba filosófica que escribió Papini contra el ilustre filósofo y escritor, en el volumen “Stroncature”. No por agravios superficiales o personales escribe un eminente intelectual en tono tan apasionado y dejando ver a las claras que los ataques del crítico lo habían herido en lo más vivo. Es la vanidad intelectual la que responde, la vanidad maltratada horriblemente por la lanza de Papini. Desde luego, el prestigio de Papini no se amengua, poniendo en claro sus defectos temperamentales. Papini ha podido ser todo lo exhibicionista o escandaloso que se quiera. Se destruiría, en cambio, ese prestigio si se demostrara que su obra es absurda, contradictoria o sofística. Después de todo, no se puede acusar a un escritor de que escribe mucho; ni a un hombre viejo de que, a pesar de los años, permanece joven. Por otra parte, nunca han sido los buenos críticos del agrado de los autores; geniales o mediocres, han preferido estos últimos el halago cortesano o la condescendencia cómplice.

(6) Las partes principales de la polémica fueron publicadas por la **Revista de América**, (Bogotá, Colombia, 1947).

(7) “La capacidad imitativa de los suramericanos es tan amplia, como limitada su facultad de representación y de imaginación”. **Meditaciones Suramericanas**, Hermann Heyperling, pág. 330.

Literatura peruana y literatura brasileña a través de los siglos

POR AUGUSTO TAMAYO VARGAS

I

Por ser el Perú una realidad formada por la superposición de la cultura occidental sobre las culturas aborígenes unificadas por acción del Imperio Incaico, pueden encontrarse en su literatura rasgos de uno y otro lado, que la hacen mestiza desde los primeros años del Virreynato.

Los viejos mitos yungas y andinos, los cortos poemas líricos, los cantos triunfales, que adquieren carácter de representaciones en algunos casos, la entusiasta euforia de la cosecha, la ironía campesina, el cuento tradicional quechua, junto con el significativo sentido histórico del incario, fueron pasando a través de las Crónicas, por un tamiz europeo y crearon una literatura genuina, que tiene su más alto representante, en el primer siglo de dominación española, en Garcilaso de la Vega, el Inca.

Es indudable que el impacto producido por el Imperio andino y su cultura, en secretarios de la Conquista, en funcionarios, oídores, sacerdotes, misioneros y simples aventureros emocionados, tuvo que producir una corriente literaria promisoriosa. Pero, a la vez, habría que señalar —lo que ya tanto se ha dicho— que España llegó al Perú en momentos de apogeo, de culminación de un proceso histórico, lingüístico y literario; y que, detrás de los soldados, venía una ebullición de formas populares y eruditas que encontraron un camino de producción nueva, con temas interesantes para el ancho campo de las posibilidades de la España de entonces. No puede dejar de recordarse que la Colonia española del Perú tuvo antes de un siglo: Universidad, imprenta, asociaciones de escritores, representaciones —primero religiosas y lue-

go laicas— con profusión de autores en prosa y verso, entre los que habría que citar figuras criollas de relieve, al lado de consagrados escritores hispanos avicinados entre los indecisos límites de las tierras peruanas. Un Sancho Ribera, un Juan Dávalos, un Cristóbal de Molina, un Blas Valera, un Alonso Hurtado, una Amarilis, por no repetir un Inca Garcilaso; al lado de los Cieza, los Cabello Valboa, los Mexía, los Dávalos de Figueroa, los Hojeda, etc., definitivamente incorporados al Perú o a su literatura.

Mientras tanto en los vecinos reinos conquistados por los navegantes portugueses, la situación era distinta. Brasil no tenía una cultura aborígen de las proporciones y desarrollo de la azteca, la maya o la quechua; y Portugal no vació en ella —tampoco— el tesoro de su tradición literaria. La conquista portuguesa del Brasil no fué en mucho tiempo sino epidérmica; y tuvo en su penetración un carácter más privado, menos estatal. Los grandes organizadores, los activos propulsores de una acción de cultura fueron —en las primeras décadas— los jesuitas que, como el Padre José Anchieta o el Padre Manuel Nóbrega, representan los más altos nombres del país naciente, en las inmensas regiones verdes de las que sólo llegaba a Europa el palo rojo del "brasil". En el Perú habían surgido y crecido coplas y romances de guerras civiles, cantos al Mar Austral y "misceláneas antárticas", al lado de las crónicas de soldados y eruditos, de fantasiosos escritores y documentados historiadores sobresaliendo poemas como el "Discurso en loor de la poesía" y la neoplatónica "Epístola a Belardo" de Amarilis. En el Brasil, la acción con menor impulso estatal, con menor esfuerzo civilizador, significó un desarrollo literario más lento, en el que son puntos ejemplares la investigación histórico-filológica de Anchieta o la obra de Soares de Souza. Mientras en el "Canto a Calíope" de Cervantes —últimos decenios del siglo XVI— aparecían poetas peruleros entre los que figuraba inclusive un lusitano, Enrique Garcés, (cuarenta años residente en el Perú, quien traducía al lado del Petrarca a su compatriota Camoens, iniciando una corriente de influencia de este poeta —al lado de la itálica— que perdura a través del siglo XVII); sólo en los primeros decenios de éste surge un poema en el Brasil, "La Prosopopeya" de Bento Texeira Pinto, sobre la historia de Jorge Alburqueque. Obra que puede pasar al lado de "Armas Antárticas" de Miramontes Zuázola, pero no a la altura de "La Cristiada" de Diego de Hojeda.

El deslumbramiento y la conquista adquieren tonalidades diversas a ambos lados del continente sudamericano, donde en uno todo es verdor y en otro se extienden los inmensos arenales "que van de Tumbes a Tarapacá". Entre las roquedades de los Andes y dentro de los mismos muros de la capital andina del Cusco florece la voz más preciada de la prosa culterana de América: Juan Espinoza Medrano, el "Lunarejo", a quien el escritor brasileño Euclides da Cunha consideraría la más alta representación del pasado americano y cuyos sermones y tratados, llenos de una delicada estructuración artificiosa, representan la mesura y la gracia propias de la literatura peruana. En tanto que los sermones del P. Vieira son para esa época la expresión exaltada y espectacular del barroquismo del siglo XVII en tierras de jungla.

Avanzado ese siglo se presenta en Bahía, Gregorio de Matos, primera figura sugestiva de la literatura brasileña, comparable al peruano Caviedes. Ambos imitan a Quevedo; pero Caviedes tiene, además, el antecedente del Príncipe de Esquilache, que viviera en el Perú como Virrey. En Matos y Caviedes se da la sátira violenta y agresiva; en ambos el arrepentimiento; en los dos, la transcripción y aún la copia de poemas españoles del conceptismo. Matos criticaba a la sociedad de Bahía. Caviedes a la de Lima. Matos acentúa la nota política contra los poderosos que lo expulsaron de la entonces capital de la colonia portuguesa sudamericana. Caviedes es más costumbrista, con principales ataques a los médicos, dentro de un cuadro en que deambulan personajes típicos de la Lima de entonces. Caviedes se mueve en un campo más ancho que el de Matos, pero indudablemente los unen grandes lazos. No habría que seguir, al respecto, más que un contexto de ambas poesías, para ver como caminan afines desde el ataque duro, procaz, al soneto místico, con palabras y giros similares.

Los años del neoclacismo y de la Academia que culminan en el Perú con la extraordinaria figura de Pedro Peralta y Barnuevo, síntesis de la literatura colonial en la poesía, la historia y particularmente el teatro, van plasmando ya en el Atlántico el derrotero firme de una literatura brasileña. Bajo la influencia ítalo-francesa, con ciertos rasgos reminiscentes de Ariosto, de Tasso y del propio Camoens, surgen los "arcades" del Brasil: Gonzaga que revive los diálogos pastoriles en la "Marilia de Dirceu"; Basilio de Gama que construye un sonoro poema épico, "El Uruquay"; Santarita Durán que nos da una primigenia versión nati-

vista en el "Caramurú", con fuerte influencia gala. Asimismo la proliferación de Academias es otro índice de la sugestión francesa del XVIII: el grupo de "Los Olvidados" en 1724, de "Los Renacidos", "Los Felices", "Los Selectos", en los años sucesivos que corren hasta 1752, nos muestran esa dirección, al mismo tiempo que expresan una superación de la etapa de la conquista "bandeirante" y abren el momento de Minas Gerais —la riqueza minera— que sucede a la simple etapa de producción agrícola. En Ouro Preto, en Congonhas do Campo, las geniales esculturas del Aleijadinho, dan idea del crecimiento de un arte propio del Brasil. El ya citado Gonzaga, Da Costa, Alvarenga Peixoto, intelectuales complicados en la primera revuelta libertaria de "La Inconfidencia" muestran, asimismo, el camino de una afirmación nacional: —"Tu no verás, Marilia, cem cativos tirarem o cascalho e a rica terra"... es el típico ejemplo de la poesía de entonces, asomando entre las formas europeas "el oloroso tabaco", el trapiche de dentadas ruedas y el jugo de la "dulce caña". Mientras da Gama verá al Pan de Azúcar enamorado de la bahía de Río de Janeiro.

El Perú ha retomado, entonces, la literatura popular de las coplas y cantares, a la vez que se estudia inquietamente y a escondidas a los "enciclopedistas" franceses. La personificación literaria del siglo XVIII oscila entre "El Drama de los Palanganas", panfleto contra Amat, y el satírico y costumbrista "Lazarillo de Ciegos Caminantes"; entre la figura del repentista Francisco del Castillo y la afrancesada y contradictoria de Pablo de Olavide. En el Brasil entre el "Caramurú" de Santarita y las "Cartas de Chile", fuerte crítica política atribuída a Gonzaga. Y cuando Olavide compone y glosa "Salmos", un escritor del Brasil, el P. Souza Caldas, realiza idéntica labor. Mientras en el Perú surgen y se forman los Baquíjano y Carrillo, los Toribio Rodríguez de Mendoza, en el Brasil marchan a la muerte o al destierro los Tiradentes, los Da Costa. En el apogeo de esta literatura liberal, patriótica y tribunicia, se yergue en un lado la figura de José Faustino Sánchez Carrión, en el otro, la de José Bonifacio Andrade, animadores de la independencia a más de poetas y oradores. Son años en que la literatura peruana se ha puesto al servicio de la emancipación, con la repetición de palabras extraídas del momento: "libertad", "patria", "indio". El Brasil afirma su nativismo con menos violencia, dentro de la feliz transición a un imperio nacional, teniendo al frente a la propia casa gobernante del Portugal.

El nativismo poético peruano está representado en los años de la Independencia por los "yaravíes" de Melgar, que abren el pór-tico de una poesía mestiza, como lo hiciera en la prosa de los "Co-mentarios Reales", Garcilaso, dos siglos antes. El precursor del ro-manticismo sudamericano en la sensibilidad, en el tono vernacular, en el color angustioso de sus "palomitas", no tiene continuación en la literatura de los "clérigos" peruanos, que recogen, más bien, el costumbrismo español —primer momento romántico de Espa-ña— y lo trasplantan a un criollismo satírico, donde se reflejan los años peculiares de un Perú que oscila entre la dictadura y la anar-quía. Pardo Aliaga y Segura nos dan la clave de ese costumbris-mo, particularmente limeño en la letrilla y la comedia, mientras Brasil entra con paso firme al romanticismo nativista. La aprecia-ción de la vida propia, la tendencia a un autoctonismo literario señalan los linderos del nuevo movimiento brasileño que ha de tener singular importancia. En el "Estudio Preliminar a la Litera-cura del Brasil" de Gonzálvez de Magalhaes, en 1836, está la ex-presa manifestación de abandonar la mitología y el tema extran-jeros para dar paso a la leyenda e historia brasileñas; con la de-claración, por otra parte, de que el poeta —como lo sostenía Schil-ler— "no debía reconocer más ley que las inspiraciones de su alma, ni más soberano que su genio". Claro está que Magalhaes tenía todavía una vieja retórica clásica y que olvidó su nativis-mo para cantar a Roma y a Napoleón, recuperándolo tardíamen-te en su "Confederación de los Tamoios". En el señalado cami-no de una poesía propia, Araujo de Porto Alegre escribió sus "Bra-silianas" y un poema sobre Colón que recordaba a los "árcades" del siglo XVIII. Es Gonzálvez Díaz el gran poeta brasileño del pri-mer momento romántico y uno de los más notables líricos de Amé-rica por la espontaneidad de su poesía, por la frescura de sus ver-sos, que son un indudable mensaje de renovación literaria, a más de la compenetración de los medios indígenas, en su poesía épi-ca, constituyendo su nativismo una expresión feliz y universal de una poesía con bases regionales. Prescindiendo de su novela echa-da al fuego y de sus dramas olvidados, se encuentra la fuerza de su inmortalidad en los "Primeros" y en los "Ultimos Cantos", en los que consigue ver "reflejada su alma en las cosas", como él quería. "La simplicidad sublime" —al decir de Verissimo— de "La Canción del Exilio", que hasta los de habla castellana aprende-mos de memoria: "Minha terra tem palmeiras// canta o sa-bia"...; la angustia de la naturaleza en "No me dejes", etc.; hablan

luego de un rico temperamento puesto al servicio de una poesía brasileña en "Tabira", en la epopeya de "I—Juca—Pirama" y en "Los Timbiras" —ver los fragmentos traducidos por Enrique Bustamante y Ballivián en su libro "Poetas Brasileños"— donde se aprecia su reacción contra el "portuguesismo", aunque bajo la influencia romántica de Chateaubriand.

El sentimiento propiamente nativista —vuelta a la naturaleza, preconizada por el liberalismo y su secuela, el romanticismo— languidece en el Perú después de Melgar y tiene tan solo un pequeño escape en las páginas del ensayo panfletario de "El Padre Horán", novela de Narciso Aréstegui. En cambio inflama la novela brasileña de Alencar —bajo el signo de la sociedad esclavista— después del costumbrismo-realista del "Sargento de Milicias" de Manuel de Almeida. Alencar está empeñado en la misma combinación que lograra la poesía de González Díaz: fuerza intimista unida a la naturaleza brasileña. Sus títulos indican el camino: "Guaraní", "Iracema", "El Tronco de Ipe", "El Gaúcho", donde hay más poesía que adentramiento en el carácter de los personajes, con la tendencia a un ideal mestizaje blanco-indio. Otro novelista, Guimaraes, también insiste en el paisaje; en este caso: el nordestino, con los "sertones" que habrán de servir, más tarde, al realismo de Coelho Neto y al cuadro sociológico de Euclydes da Cunha. La novela romántica peruana fué aún costumbrista en Cisneros y panfletaria-política en Casas, que pretendió realizar el tipo del "romance-histórico".

La poesía brasileña del segundo momento romántico se acerca más a la nuestra. El infantilismo de Casimiro de Abreu se aproxima a cierto sector nostálgico de Salaverry:

—"Venid a mí sonriendo y plancenteras
visiones que en la infancia he idolatrado"...

y la "necrofilia" de Alvarez de Acevedo a otro de los capítulos de nuestro más representativo romántico. "Lembranzas de morir" de aquél están muy cerca de la obsesión de la muerte que persigue el poeta piurano, con las mismas notas de soledad y abandono; en Salaverry, provinciano en París, en Azevedo, provinciano y enfermo en su propia capital Río de Janeiro. En nuestro Manuel Nicolás Corpancho puede haber algo del descriptivismo de Fagundes Varela. Y un aire del sentido corrosivo de Junqueira Freire se filtra tamizado en Juan de Arona, (oscilante éste entre su formación clásica y su escepticismo romántico, entre la universalidad

de sus conocimientos y la peruanidad de sus notas poéticas da le costa, donde revive por instantes el sentimiento nativista). Junqueira Freire es más revolucionario y aún en la "manera" se adelanta a la concepción de las formas libres de la poesía. Pero en Juan de Arona destaca la burla ingeniosa, la sátira típicamente peruana, que alcanza por aquellos tiempos sus puntos más altos en las "Tradiciones" de Ricardo Palma, poeta también de este segundo momento del romanticismo.

La tercera etapa romántica, social, cristiana, es entre nosotros serena en las poesías de Luis Benjamín Cisneros y de Arnaldo Márquez. Aborrecen la literatura guerrera y ostentan una tersa actitud ante el mundo, pero, a la vez, avanzan en un girar de metáforas que anuncian a José Santos Chocano. En el Brasil, en tanto, se obtiene la poesía de notas exaltadas, tribunicias anti-esclavistas de Castro Alves; el majestuoso poema "No Navío Negro", por ejemplo:

"Estamos en pleno mar.. Doido no espazo
brinca o luar—dourada barboleta;
e as vagas após ele corren... cansam
como turba de infantes inquieta.
Estamos en pleno mar... do firmamento
os astros saltam como espumas de ouro...
O mar en troca acende as ardentías:
Constelacoes do líquido tesouro..."

El "hugonismo" de los peruanos está en las manifestaciones cristianas y humanitarias; pero no en los grandes cantos de protesta que se aprecian en Castro Alves y que recogería, en el Perú, Chocano, a los 20 años.

Al filo del romanticismo ambas literaturas se detienen ante dos nombres representativos y fundamentales. En el Perú: Ricardo Palma. En el Brasil: Machado de Assis.

II

Las figuras de Machado de Assis y de Ricardo Palma, se ha expresado ya, constituyen las notas más sugestivas del Brasil y del Perú, respectivamente, en la literatura sudamericana del siglo XIX.

"Ningún escritor más original y más impregnado de influencias marginales que Machado de Assis en la literatura brasileña. Ningún escritor más personal y más imbuído de influjos late-

rales que Ricardo Palma en la literatura peruana. Y ambos alcanzaron, en la maestría común de la risa leve, la nombradía perdurable que los proyecta como eminencias indiscutibles en el amplio mundo de las literaturas en que se dispersó, por la diversidad de la lengua, el patrimonio medieval y renacentista de la cultura peninsular". Son frases de Josué Montello en su libro "Ricardo Palma, clásico da América".

A pesar de esa diversificación señalada de las literaturas portuguesa y española —manifestada en la continuación brasileña y peruana— se encuentran siempre algunos puentes de enlace; y en esta coyuntura del paso del romanticismo al realismo, ambos escritores citados ostentan muchos puntos de contacto que han sido ampliamente tratados últimamente por Montello, por Argeu Guimaraes, en un bien meditado ensayo sobre Palma y su vinculación con el Brasil, y expuesto también en algunas oportunidades anteriores por el que suscribe este artículo. La ironía, la "risa leve", el escéptico concepto de la vida, la superación de la realidad por el arte, los iguala; pero los diferencia con exitosa desigualdad, la proyección de Palma hacia el pasado, la crítica irónica del mundo viejo que se manifiesta acentuadamente en él dentro de su lenguaje a la vez popular y castizo; en tanto que en Machado de Assis el presente se insinúa en todas sus manifestaciones, en el análisis de los personajes, en la constante introspección. Mientras que en Palma se reproduce la vida del pueblo, de "su" pueblo, con persistencia en el "fatum" romántico, Machado prefiere ofrecer a través de su "yo" la experiencia amarga del hombre de su tiempo. En el escritor peruano se forja la "Tradición", como un método nuevo para la observación de las costumbres, rasgos, perfiles de la historia peruana; en el escritor brasileño: el cuento, primero y la novela después, sirven para expresar, dentro de una nueva forma de la prosa latinoamericana, el análisis y la falta de fe del realismo imperante. "Las apariencias engañan; fue la primera banalidad que aprendí en la vida y nunca me fue mal con ella —diría—. De aquella disposición nació en mí ese tal o cual espíritu de contradicción que algunos me encuentran; cierta repugnancia a execrar, sin examen, vicios que todos execran, así como en adorar, sin análisis, virtudes que todos adoran. Interrogo a unos y a otros, colócolos, pálpolos, y si me engaño no es por falta de diligencia en buscar la verdad...". Y ese análisis de Machado está seguido de una irónica y tremenda concepción de las cosas. Valgan simplemente para certi-

ficación el tema y desarrollo de "Bras Cubas" y de "Don Casmurro", por no citar sino dos de sus más conocidas novelas. En Palma la crítica es amoroso lazo con el pasado que se critica, es broma fraternal, es risa con malintención y sin ella; la gracia es más leve; en Machado alcanza diagnóstico científico, valor de juez, por entre la dulzura amarga de su festejo serio. Pero aun certificando que la prosa de Machado es irónica, escéptica, plena de amargura, no puedo estar de acuerdo con Gilberto Freire, destacado sociólogo del Brasil, quien en su pequeño ensayo "Reinterpretando José de Alencar", considera que las novelas de Machado de Assis representan la reacción del plebeyo mulato que trata de olvidar su pasado —dentro de un análisis de la sociedad esclavista brasileña—, que reniega del paisaje y que trata de olvidar su origen reencarnándose en personajes de "branco fino"; y que no, así, presenta las crudezas de la calle, ni la vista del morro que le recuerdan sus antecedentes. En primer término, Machado, en muchos de sus cuentos, nos ofrece perspectivas de la calle y del morro de Río; y si no insiste en el paisaje es porque así respondía a la novela realista de escenas interiores, de conflictos de personaje a personaje; y yo no lo encuentro desdeñoso con la visión de las calles vulgares, ni dándole la espalda al hombre del cerro. En segundo término, el criticismo, la amargura, el análisis de Machado son intelectuales, no sensibles. Y ni aun la enfermedad que lo acosaba produce en él tormentos "artísticos". Su obra es fina, "clásica" y no "romántica"; dotada de un mirador de la sociedad de su tiempo y sin la "complicación", que señala el propio Freire, de reacción social, como una consecuencia del choque producido en su espíritu entre su origen y su desenvolvimiento posterior. Machado no es elocuente: es parco, sencillo y "creador" de almas y de conflictos de almas, como observador singular y con una evidente originalidad dentro de los países latinoamericanos. El mundo de Palma —personaje y ciudad que vienen— y el mundo de Machado —personaje y ciudad que están— se complementan y se conjugan en la profunda observación risueña, en un decir y no decir las cosas; en expresar ideas y establecer "verdades" como jugando con ellas. Palma abarcó más la superficie, la atmósfera —sin tratar el paisaje— y nos ofreció el panorama de la Lima antigua y la anécdota de los personajes que se retratan en ella; Machado fué a buscar, con perspicacia, las extrañas profundidades de apariencias ligeras y se quedó en el hombre. Palma es, así, más local y regional; y

Machado más universal en medio de su "metier" brasileño, o para mejor decir: propio.

Machado de Assis fué también un poeta que, iniciado en el romanticismo, se agrupa dentro de los parnasianos, en la belleza simple de sus poemas, como el conocido "La Mosca Azul": "Era una mosca azul, alas de oro y granada// que brotó entre las hojas de una rosa encarnada// una cierta noche estival"... Pero su obra —múltiple y varia— ha tenido su especial capítulo en la prosa del realismo. Palma fué también un poeta romántico —influencias de Esponceda y Zorrilla— que pasa por la ironía escéptica de Heine para terminar en una poesía realista, junto con sus "Tradiciones".

Los años del realismo y del positivismo peruanos están marcados por la oratoria y el ensayo de González Prada, por la novela de Mercedes Cabello y Clorinda Matto, por la poesía de Amézcaga y la supervivencia de Palma y Luis Benjamín Cisneros. Esos años nos muestran en el Brasil al más renombrado crítico literario, Silvio Romero, quien como Prada es vehemente, apasionado, pero con una vasta cultura europea. También como aquél, —el radicalismo creció al lado de la doctrina positiva— lleva a la cultura brasileña la investigación honrada, el aporte antropológico, la órbita social, y el ataque bien estructurado a todo lo positivo, lo falso y lo circunstancial. Con la fuerza reaccionaria que lo animaba, Silvio Romero se irguió contra Machado de Assis, como Prada reaccionaría contra lo que creía "tradicional" en Palma. En ambos pesa afirmativa y negativamente el signo de la destrucción. Silvio Romero impuso en el Brasil una crítica científica y organizada, nutrida, sin embargo, de un vital atropello. Prada es más arquitectónico en la frase, más artista, pero retrocede hacia el racionalismo del siglo XVIII, mientras Romero es cabal expresión del positivismo y de la aplicación de la ciencia al estudio de la cultura. Es, asimismo, digno de destacarse en la crítica literaria de entonces: José Veríssimo.

La novela de Coelho Neto es equivalente al realismo y naturalismo peruanos; y hasta un incidente los une: la traducción de la "Magdala" de Coelho, hecha por Clorinda Matto, trae a ésta la excomunión y la persecución popular. También Aluizio Azevedo trata el naturalismo pero lo hace más francamente dentro de la escuela zoliana. Y su hermano Arthur Azevedo es la figura más destacada del teatro brasileño de fines del siglo XIX, con la nota humorística, el epigrama político —recordemos al cos-

tumbriata político y realista peruano Abelardo Gamarra— y la anécdota periodística trasladadas a la escena y también al cuento.

Al final del realismo, Euclýdes da Cunha crea esa mezcla de tratado sociológico, epopeya del hombre nordestino del Brasil, que se llama "Os Sertoes", considerado como alta expresión literaria, al lado de la explicación técnica y del contenido geográfico e histórico que lo anima. En un repasar por la poesía, no podría dejar de incluirse, asimismo, este nombre, que tanto tiene que ver con la épica.

Si la escuela parnasiana no tiene en nuestra poesía del Perú otro representante que Manuel González Prada, eso se explica porque en general los hispano-americanos pasaron a una corriente síntesis de parnasianismo y simbolismo, que se llamó el modernismo. González Prada expresó la forma escultórica del verso en notables piezas de depurado valor artístico, introduciendo en la literatura castellana cuños poéticos alemanes, franceses, italianos, en los que se expresa un sentido y fuerte materialismo; a la vez Prada pretendió un nuevo lenguaje que se acomodara al "progreso" siglo diecinueve y a la geografía barroca de América; y soñó con poemas de "ritmos domados al yugo de rígido acento"... El Brasil, en tanto, ofreció, una vasta gama de poetas parnasianos y particularmente una reconocida trilogía: Olavo Bilac, sensual pero formalista, con "claro estilo", que diría Bustamante Ballivián, se aproxima a algunos de los poetas de la escuela modernista hispanoamericana, en su regusto en la expresión sensual y en la alada composición de muchos de sus poemas, pudiendo pasar codo a codo con los Darío y los Neruo; Raimundo Correia, más cerca de Prada en la persecución de una belleza trascendente que destila desesperanza; y Alberto de Oliveira, con tonos aún francamente románticos, en medio de la búsqueda de formas puras que caracteriza al parnasianismo. De Olavo Bilac habría que citar muchas composiciones que lo señalan como poeta conductor. Especialmente recogió el mundo sideral para motivos de sus versos tan bien logrados: "Oyendo a las estrellas", "El Cometa", "Vírgenes Muertas":

"Cuando una virgen muere una estrella aparece,
nueva en el viejo engaste azul del firmamento;
y el alma de la muerta, de momento en momento,
con la luz que ha nacido palpita y resplandece..."

Muchos nombres figuran al lado de aquellos tres, pero especialmente merece un aparte Francisca Julia, "quien se adapta a todas las condiciones del parnasianismo francés": plasticidad, arte puro, austeridad, e impasibilidad, que no tuvieron —como hemos dicho— los otros parnasianos. En "Musa Impasible", pretende "estrofas limpias y puras" con versos que recuerden con "bárbaros ruidos" el "sordo rumor de mármoles partidos".

Sobre la misma época, a la vera del parnasianismo fué floreciendo el simbolismo; y cuando aún perduran —al alborar de este siglo— Bilac, Correia, Oliveira y Vicente Carvalho, preocupados todos por la escultura de su poesía, aunque no sean fríos como los Laconte de Isle, y las Francisca Julia, que imitaban a Heredia, van siendo superpuestos por la sumersión musical de Cruz y Souza:

"Oh formas albas, blancas, formas claras
de luz de luna, nieves y neblinas!"

"Oh formas vagas, fluidas, cristalinas..." con Cristos de bronce, con "bocas lozanas con perfume a lirio, de límpida frescura de nevada"; con sueños de senos que son "magnolias tropicales, olorosos frutos del árbol del mal, fascinadores de negros manzaniillos, tentadores de vagos narcotismos venenosos"... También ahí el misticismo ritual con preciosismo en la presencia de una muerte suave, en Alphonsus Guimaraens; está el paisaje delicado y ténue de Río de Janeiro en Mario Pederneras; la angustia metafísica y física —labrada en la ciencia positivista— de Augusto dos Anjos, que emplea palabras largas, desenvueltas, con encantamiento de voces eufónicas y extrañas, como los modernistas y post-modernistas hispanoamericanos, que encuentran una fuente en el mundo fantasmagórico de Edgard Allan Poe.

Años finales pero aún brillantes de Clovis Bevilacqua, de Rui Barbosa, de Capistrano de Abreu, de Silvio Romero y de José Verissimo ;pero donde está ya insinuante la crítica impresionista de Araripe Junior. Una fuerte marejada se aprecia, empero, y con el nacer de este siglo asoma ya claramente la forjación de un lenguaje y de una nueva actitud, entre el aparente remanso de crónicas coloristas y de citas francesas y por sobre la permanencia venerable y reverenciada de Machado de Assis en el Brasil, como de Palma y Prada en el Perú.

Como sabemos, nuestro país —como los otros de habla castellana en América— se orientó bajo un signo nuevo desde la

última década de la pasada centuria, en una mezcla de lo parnasiano y lo simbolista —cuyos precursores fueron Walt Whitman y José Asunción Silva y cuyo gran realizador sería Rubén Darío, así como uno de sus más altos exponentes el peruano José Santos Chocano. Con el modernismo, con Ariel, con la modificación o abandono del realismo y del positivismo, se abre una nueva etapa en estos pueblos. Nueva etapa que en la prosa peruana puede encontrarse en el paso de Clemente a Angélica Palma y en el "modernismo" de Manuel Beingolea y Enrique Carrillo; y que en la poesía se llamaría Chocano, Domingo Martínez Luján o Leonidas Yerovi.

III

José Santos Chocano fué el gran poeta del Perú al iniciarse el siglo XX. Cinco años antes había publicado sus primeros versos; cinco después, se consagraría a través de su libro fundamental de poemas "Alma América". Pero, además, Chocano sería el poeta representativo de América en el barroquismo de su poesía, donde se aprecia un excitante complejo auditivo-visual de metáforas, que mantienen un ritmo orquestal al par que expresan plásticamente una realidad. Era "el cantor de América autóctono y salvaje"; de "América dos veces y dos veces español". A través de algunas de sus composiciones encontramos definiciones a su poesía: "Tengo al empuñar mi lira vieja la forma, pero el alma nueva"... "los trópicos avivan la flama en que me abrazo; y en mis oídos suena la voz de un Continente"... "Soy el alma primitiva de los Andes y las selvas"... "No beberé en las linfas de la castalia fuente, ni cruzaré los bosques floridos del Parnaso" (insistencia en el romanticismo)... "Seamos los artistas fuertes como el misterio; y tengamos al Arte como un cruel Imperio donde se hace una noche para hacer una estrella"... "Soy un poeta antes de ser un hombre; en cuanto pongo el pie en la vida busco el ala de un canto y es así como el diálogo entre el Juez y yo empieza:— Hiciste siempre el bien?—No siempre; pero sí la belleza!... Las impresiones de Whitman y de José Asunción Silva se perciben a través de la sonoridad libre, de la fuerza mesiánica ("Walt Whitman tiene el Norte; pero yo tengo el Sur"), por un lado; y de la orquestación sinfónica, por otra, de ritmos griegos transformados por la habilidad versificadora de los

hispanoamericanos, que se manifiesta ya en aquel poeta colombiano. "La Elegía del Organo" o "Los Caballos de los Conquistadores" (para no citar sino dos de los poemas conocidos de Chocano) responden al polirritmo cuatenario que utilizara Silva en su "Nocturno", junto con las palabras largas, desenvueltas. Lengua poética y versificación que puliera y afinara Darío para la transformación literaria de América. Chocano está con ellos, pero lo separa del "estilo" de aquéllos, la exuberancia de sus adiektivos, la sonora redondez de ciertos substantivos de su preferencia (claro está que dentro de la misma búsqueda de la palabra poética que animara a todos los modernistas) y la fuerza de su carácter selvático ("mi verso no se mece colgado de un ramaje con un vaivén pausado de hamaca tropical") junto con la influencia de Nietzsche ("Yo que he sentido al mundo redondo, tal como es, porque incesantemente rodó bajo mis pies") y la insistencia pleonástica del número, en medio de un raudal de símiles y de felinas metáforas a donde lo guían sus gigantescos maestros: los árboles.

La modificación de la corriente literaria peruana que se produce al tiempo de Chocano, nos muestra también una prosa que está cambiando no sólo la prosodia, sino también el ritmo interior de las ideas. Al cuento realista de Clemente Palma sucede una narración colorista, impresionista, cuya figura central será Ventura García Calderón. A la filosofía positiva, la tendencia idealista que preconizara Rodó y cuya repercusión está patente en el Perú de la generación "novecentista", en el pensamiento político y sociológico de Francisco García Calderón, en la concepción nueva de la historia de José de la Riva Agüero, en el doctrinar de Víctor Andrés Belaúnde; en la crónica, de tonos crepusculares, de Cabotín; en la poesía —*tamizado* Chocano por una suave melancolía simbolista— de José Gálvez y de Luis Fernán Cisneros, quienes, además, insisten en cierto regionalismo poético de color local. Al lado está, Alberto Ureta como un puente al post-modernismo.

En el Perú se produce una combatiente renovación dentro de la revolución estética contra el pasado, que acompaña a cierto sector de los postmodernistas. Agrupados en diversas revistas que van de 1910 a 1916, los "colónidas" (llamados así por la revista "Colónida" que dirigiera Abraham Valdelomar) irrumpen violentamente contra la tradición literaria de los últimos años, se proclaman, en cierto modo, discípulos de Prada y enjuician decidida-

mente aún a los modernistas y novecentistas en ensayos panfletarios, como los de Federico More; en tesis estético-literarias, como las de Valdelomar; en la glorificación de un poeta arrinconado por aquéllos y que traía una nueva tabulación de los valores líricos: José María Eguren. Abraham Valdelomar es el prosador de aquellos años que más ha de influir en las corrientes últimas de la literatura peruana, dentro del impresionismo de sus cuentos dotados de una angustiosa presencia de la Naturaleza, de una inspiración universalista del Perú, de un humor por encima de la melancolía, de un lenguaje depurado. Asimiló y peruanizó a Wilde y a D'Annunzio. Su cuento "El Caballero Carmelo" es el mejor ejemplo que se puede ofrecer de su obra de narrador, donde sopla un viento poético que se patentizara elocuentemente en el tono crepuscular de sus versos. Enrique Bustamante y Ballivián transita también por este camino de renovación que va, en él, del parnasianismo a la poesía de vanguardia. José María Eguren, original figura de la literatura americana, tiene una poesía muy propia, con un simbolismo de pesadillas de sueños, de juegos —las más veces macabros— de niños; ostentando una pureza lírica, una coloración nueva, una vivencia presente y trágica de niño triste, una tendencia a lo sonambulesco, a la palabra fantasmal —que en esto recordaría a Herrera Reissig y a Augusto dos Anjos—, y una prístina nota musical en sus lieder, donde trasporta a la poesía la intimidad de Schumann y de Chopin. A ellos se suma Alberto Ureta —fugitivo del novecentismo— con la tristeza autumnal de los postreros versos de Darío, como eslabón con el modernismo; y al otro lado de esta cadena, César Vallejo con su tremenda angustia metafísica y que va a constituir la base de la contemporánea poesía del Perú. La poesía nuestra de hoy arranca de esa síntesis de modernismo y antimodernismo —búsqueda del lenguaje, por una parte; revolución intelectual, por otra—. Frente a lo sensual y decorativo —pero a la vez rico en emoción auténticamente lírica— del poema modernista, se alzó, primero, la revolución contra el verso, la concretización, el rompimiento con la sensualidad artística, para dar una nueva forma a la poesía, conteniendo un elemento crítico interior y un desborde de la conciencia inquisitiva. Así se llegó a la poesía llamada de vanguardia, que dominó el período que va de la primera guerra mundial a la honda crisis político-económica del 30. En medio del malabarismo poético, de la destrucción de Tzará, de la presencia del surrealismo, del juego de circo y de la presencia onírica, surge un

poeta de la talla de César Vallejo, que completa la gran trilogía peruana de la poesía siglo XX: Chocano, Eguren, Vallejo, en tres notas totalmente diferentes.

Poeta en carne viva, tomando primero las secuencias del simbolismo —“Amada, tú te has crucificado sobre los dos maderos curvados de mi beso”—, para pasar luego por la depuración estridentista de las formas totalmente libres —“Y me han dolido los cuchillos de esta mesa en todo el paladar”—, para terminar en una poesía que, con ritmo tradicional o sin él, con la letanía bíblica o con el diálogo sencillo y simple consigo mismo, nos va a dar uno de los mensajes más conmovedores de la poesía contemporánea.— “Hasta el día en que vuelva, de esta piedra nacerá mi talón definitivo”... “César Vallejo ha muerto, le pegaban todos sin que él les haga nada”... “Amor contra el espacio y contra el tiempo”... “Cuando salgo y busco las once y no son más que doce deshoras”... “Hoy sufrí, solamente”... “Málaga sin defensa, donde nació mi muerte dando pasos y murió de pasión mi nacimiento”... “César Vallejo, el acento con que amas, el verbo con que escribes, el vientecillo con que oyes, sólo saben de tí por la garganta”... etc.— La agresividad poetizada, la rumiosa carga de una lírica humanidad, lo metafísico en pugna con lo físico —“Yo nací un día que Dios estuvo enfermo”— lo místico con Dios o contra él; la humildad del hogar andino, la prisión, la lluvia, el mundo todo, puesto al servicio de una poesía del dolor— “Jamás hombres humanos, hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera, en el vaso, en la carnicería, en la aritmética... Jamás tanto cariño doloroso”...—Y esta poesía con un nuevo lenguaje —otro lenguaje nuevo— en que la sintaxis y la prosodia castellanas no bastan y es necesario pasar por sobre ellas, en inexpresibles giros, para transmitir estados angustiosos del alma; la contradicción, la oposición de términos sirven para hallar una unidad cósmica, a base de una dialéctica imperfecta, recurriendo a esquemas, a preguntas sin respuesta, a torturas de verbos extraídos de acá y de allá, y al dolor y a la muerte, como fundamentales manifestaciones de la vida: “En suma no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte”.

Al lado de Vallejo quedarán en la poesía del Perú del 16 al 28, los arrestos futuristas de Alberto Hidalgo —vanguardia con elementos del superhombre de Nietzsche— que pueden apreciarse, asimismo, en Alberto Guillén; el estridentismo indigenista de Alejandro Peralta; los polirritmos mecanizados y deportivos de Juan

Parra del Riego; y el ultraísmo del entonces precoz César Miró. Al par que la poesía, se rebela la prosa, que ha iniciado su camino de modificación con Valdelomar y que va afianzando una ficción que significa al par que insistencia en el tema nacional —ya adelantado por aquél y por Ventura García Calderón— una introspección social, una exploración del hombre y de la sociedad peruanas que muestran su fisonomía a través de diversas características regionales. Enrique López Albújar, un escritor antiguo de la generación de Chocano, es sin embargo el nuevo exponente de esa tendencia que encontraría muchos seguidores. López Albújar ofrece, especialmente en "Cuentos Andinos" y en "Matalaché", un tipo de cuento y de novela brutal, fuerte, expresivo, en que se mezclan el interés psicologista de su generación y la insistencia en el tema social. Lo seguirán, por la vía diferente de la manifestación costeña y serrana, José Díez Canseco y Gamaliel Churata. Todos estos valores nuevos de la literatura peruana encontraron, además, un vehículo de expresión en la revista "Amauta", que dirigió José Carlos Mariátegui en aquellos años que van del 20 al 30. Mariátegui es pensador, sociólogo, crítico literario y ensayista notable. Sus obras "La Escena Contemporánea", "Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana", "Alma Matinal" y su revista "Amauta" bastan para señalar su importancia intelectual en el Perú, donde ejerció tanta influencia. Al margen de sus convicciones socialistas, la difusión literaria y la afirmación cultural peruana —"peruanicemos el Perú", es su lema— encuentran en él ancho cauce. Las publicaciones de "Amauta" recogen el pensamiento estético de Mariano Iberico Rodríguez; las nuevas concepciones de la psicología, con intervención del subconciente, de Honorio Delgado; la poesía ya consagrada de Eguren; el movimiento renovador de las artes plásticas con José Sabogal al frente; el cuento social; y sobre todo la honda preocupación histórica que toma el Perú desde entonces. Consecuencia de esta sumersión en la historia, alimentada tanto por el sentido investigador de los novecentistas y por la renovación literaria de los colónidas, como fundamentalmente por la preocupación social del grupo "Amauta", es la generación histórica peruana de Luis E. Valcárcel, Jorge Basadre, Raúl Porras Barrenechea. Y al lado, la historia y la crítica literarias que mantienen por un lado los nombres novecentistas de Riva Agüero y de Ventura García Calderón, éste francamente impresionista; y por otro, el de Luis Alberto Sánchez, imbuído, como Mariátegui,

de la primacía del fenómeno socio-histórico. José Jiménez Borja señala, ya desde entonces, una especial preocupación por la filología y la lingüística.

IV

Prepara el "modernismo" brasileño —que tiene que ver más con el "vanguardismo", que con la escuela modernista hispanoamericana— una tendencia regionalista y una actitud social en la literatura. El color regional, la "atmósfera", dentro de cierto neoromanticismo preside la obra del cuentista Affonso Arinos que insiste en el tema "sertanejo", pero con mayor elegancia en el estilo y menor intento de profundidad que la obra de Da Cunha. Su colección "Pelo Sertao", su "Jacunzos" y su "O mestre de campo", a más de sus leyendas y tradiciones brasileñas tienen que ver mucho con lo que sería el despertar de un nuevo "brasileirismo" dentro de formas puras, artísticas, con persecución de una línea bella. También se considera dentro del "regionalismo" —aunque vaya mucho más allá de eso— a Monteiro Lobato. Es por la aplicación del tema local en su celebrada colección de "Urupés y otros cuentos y cosas". Como ha dicho Otto María Carpeaux, Monteiro Lobato descubrió al hombre del interior del Brasil "descubrió una nueva dimensión de la literatura brasileña, nacionalizándola"; y propició un fuerte movimiento de extensión de la cultura con ediciones de autores del Brasil y con clásicos de la literatura puestos al alcance de los no intelectuales y de los niños. La presencia del "brasileño" en sus cuentos y sus reconocidos recursos lingüísticos colocaron a Monteiro Lobato en el primer plano de la literatura hispanoamericana de las primeras décadas de este siglo; y aunque criticado por los modernistas del 22 tuvo notable influencia en ellos. La poesía regionalista está representada por Catulo Cearense, entre otros.

Lima Barreto es en la prosa de ficción uno de los valores representativos del Brasil y marca un hito en la línea novelística de ese país. Si Alencar significó la actitud romántica y Machado el realismo, Lima Barreto anuncia el neo-realismo con la presencia de elementos y caracteres de la baja clase media, dentro de una intencionada literatura social. "Recuerdos de Isaías Caminha", "El Triste fin de Policarpo Quaresma" o "Vida y Muerte de Gonzaga" señalan una nueva expresión novelística, que tiene que ver mucho con las tendencias últimas de la literatura. De allí que

abandonado por los impresionistas y simbolistas, la crítica posterior volvió a serle totalmente favorable. Hoy, al hacerse ediciones de sus obras completas y al presentársele en la Cátedra de Estudios Brasileños en París como un maestro de la prosa de su país, se está reconociendo su valor fundamental; valor que ahora se considera igual a la de los otros dos novelistas citados del siglo XIX. Alencar presentó el campo y la tradición, en personajes heroicos; Machado: la ciudad y los caracteres del nacimiento de una burguesía capitalina —roto el sistema esclavista—; y Lima Barreto entró al medio y bajo mundo, para ofrecernos el cuadro ya doloroso de la vida dentro de los caminos de los fracasados y de los necesitados, que prima en las tendencias sociales del neorealismo.

Graza Aranha era un rebelde; pero especialmente un rebelde en materia estética. Y si Lima Barreto ofreció el material de su sentido íntimamente revolucionario-social para la transformación de las últimas generaciones literarias, Aranha lo hizo en el campo de la modificación sustancial de la forma y de la actitud. Su "estética de la vida" anuncia una posición filosófica y su "Canaan" es una obra de ficción dentro una intencionada lucha por destruir la tradición romántica y realista. Así es como pasa, en un momento excepcional, a presidir el movimiento de liberación artística que significó la acción de los escritores y plásticos de los años que van del 20 al 30 en el Brasil.

Es dentro de la segunda generación de simbolistas brasileños donde van a producirse los gérmenes de esa revuelta literaria —que hemos señalado— del presente siglo. Corresponden aquellos más o menos, a los post-modernistas hispanoamericanos, con cierto velo de tristeza —el otoño de Darío— y lento paso a la reacción contra las formas tradicionales del ritmo y de la rima. Olegario Mariano, Alvaro Moreira, Onestaldo de Pennafort, Manuel Bandeira, saben de la poesía de Samain y unen a la forma elegante, la intencionada inteligencia sutil. Gilka Machado, en cambio, tiene una pasión sexual, ardiente, como las eróticas hermanas hispanoamericanas, las Delmira Agustini del post-modernismo. Ronald Carvalho, a más de poeta intenta hacer ya una nueva historia de la literatura brasileña; y se suceden los ensayos regionales —dentro del campo de Monteiro Lobato— a lo Alcides Maya, mientras prende en la juventud literaria de los años cercanos al 20 una inquietud nueva, más allá de las fronteras, y de la que es ejemplo la erudición polifacética y la preocupación por la

literatura de la América de habla castellana de Silvio Julio; al par que se forma una tendencia filosófica de la que es iniciador representativo Farias Brito; y, por otro lado, una inmersión en el folklore nacional como el caso típico de Renato de Almeida.

Pero es solamente a partir de la Semana de Arte "Moderna" de Sao Paulo, en 1922 que se hace viva y presente la revolución artístico-literaria. La presencia de un contenido artístico nuevo —en las artes plásticas y temporales— refleja por aquellos años el espíritu de descontento, quiebra de valores y crisis de la cultura occidental que sobrevino con la primera guerra mundial y que se manifiesta violenta y rápidamente en el Brasil de entonces. Pero —claro está— que a la vez influye en el movimiento, la preocupación etnológica y folklórica que encauzaron Nina Rodríguez y Arthur Ramos. La adhesión de una figura, ya antigua, como Graza Aranha, pleno siempre de sentido renovador, dió al movimiento bandera. No cabe duda que los leaders fueron los Andrade: Mario y Oswaldo. El primero apuntó esencialmente a la modificación del lenguaje, con la utilización del folklore; y su "brasileirar el brasileiro" era una aplicación de esa manifestación de unificación del lenguaje de todo el Brasil, dentro de una sensibilidad nueva, de una expresión audaz y sin embargo fría, olímpica, como mirada desde arriba, pero correspondiendo a la literatura de vanguardia, elíptica, rota, desmenuzada, con que se destruyó la retórica anterior. Fue, por supuesto, una poesía todavía de trapezio, de juego, de crítica destructiva de la anterior. Oswaldo fué "la pieza central del movimiento" —según declara Raúl Bopp, otro de los nuevos valores surgidos entonces— en lo que representaba la renovación antiburguesa, en su insistencia en el juego poético, en el chiste crítico —¿Dadá?—, en la burla tácita o expresa del pasado literario, unida a cierta "filosofía" superficial que se resume en tendencia a la plena libertad.

El modernismo fue ya un vivero de poesía. El grupo "Antropofagia", el más extremo en la destrucción, mostró a Oswaldo Andrade, a Antonio Alcántara Machado, al citado Raúl Bopp. El grupo "Festa", con interesante proclama literaria, ofrecía en Río de Janeiro el magnífico mensaje de Tasso de Silveira; Cecilia Meirele estaría allí, así como Murilo Araujo, etc. El "nacionalista" mostraría a Menotti del Pichia —ya antes poeta de exitoso regionalismo en "Juca Mulato" que aplica a un pleno vanguardismo brasileño— y a Cassiano Ricardo. También estarán los que pasaron el "Rubicón" del simbolismo: Ribeiro Couto —"de lo trágico cotidia-

no", al decir de Bustamante Ballivián—; Ronald Carvalho, que diría: "Cada uno de nosotros es un instrumento por donde pasa la corriente de la vida" y que se abre en hermosas páginas sobre América, "Toda América"; Guilherme de Almeida, poeta esencialmente exterior, de preciosísimo juego poético: y Manuel Bandeira con su desalentadora juguetería, con la fuerza neoromántica de sus recuerdos esquematizados, dentro de evidentes formas nuevas donde se percibe una risa fina por sobre la vaciedad de las cosas, el humor superando cualquiera frustración. Y los más jóvenes, como Drummond de Andrade, intelectualizando ese humor y ese esquema lírico, dentro de profundidades lógicas, con una visión escéptica de la vida y de la humanidad, que trata de superar, y que nos llevaría a una comparación con los grandes renovadores de la poesía hispanoamericana —llámense César Vallejo o Pablo Neruda—. La transformación sonambulesca, féerica de Jorge de Lima, al par que la utilización que hace del folklore, desde el "mundo de su pequeño imposible" pasando por su negra "Fuló" hasta la amplitud de su "Tiempo y Eternidad". Este último escrito en colaboración con Murilo Mendes, quien de un juego poético inicial se transforma en el poeta de la dialéctica de los contrarios, dentro de una poesía cristiana, con el saboreo de la palabra que se declina en sucesión de derivados dentro del poema. Hay que reconocer que toda la poesía modernista brasileña hincó más en el lenguaje y en la lógica, no bajando a los tremendos mundos interiores, no haciendo teoría del sentimiento, no llegando al balbuceo existencialista del dolor, ni, por otro lado, a la crisis orgiástica o mística. Es una poesía de línea. Existe una conciencia del sentido grave de la vida, pero se manifiesta en unas pocas líneas escépticas o en una jugosa burla, en una mueca a lo Charlot. "El clima general era de amargura cotidiana y el patriotismo se revelaba bajo las formas de lo pintoresco geográfico y social", dice Manuel Bandeira. El tono está marcado por la "Negra Fuló" de Jorge de Lima, singular figura que une a la poesía regionalista y modernista, un intenso conflicto resuelto en forma poética.

La significación de Bandeira como poeta representativo del Brasil reside en su obra y en su vida, aunque pretendan los puristas que nada hay que extraer de la biografía de los autores en el análisis de la realización literaria. Bandeira, estudiante de arquitectura ve truncada su carrera por una cruelísima dolencia, que se ve sarcásticamente retratada en su poema "Pneumoto-

rax": "Nao. A unica coisa a fazer é tocar un tango argentino". Venciendo los meses y los años terribles, se inicia en la Literatura, escribiendo primero algunos cuentos, como el presentado a un concurso en 1910, bajo el seudónimo de Zée Félix Cocadinha. En 1917 sale ya su primer libro de poesía dentro de las tendencias simbolistas en boga. Se titula "La Ceniza de las Horas" y sus poemas datan desde 1906. En él dice: "Eu fazo versos como quem chora"... "eu fazo versos como quem morre". En "esos versos de angustia, la vida corre por los labios dejando un acre sabor en la boca" a decir del propio poeta. El era "bien nacido" y "fué feliz como los demás" cuando era "pequeño", pero después vino su "mal destino" e "hizo de él lo que quiso". Por supuesto que detrás de la trágica anécdota había el respaldo de una poesía lograda plenamente, que despertó de inmediato la atención de la crítica literaria de su país. Y vino dos años después "Carnaval" con un nuevo y señalado éxito, mientras el poeta se afirma en la vida, detrás de su tremenda lucha con la muerte. En Bandeira asoma desde entonces aquello que le es característico: su tono entre zumbón y desalentado, la fuerza "neo-romántica de sus recuerdos esquematizados" que ya he señalado; "una risa fina por sobre el vacío de las cosas; el humor superando cualquiera frustración". En "Carnaval" Bandeira está ya utilizando, además, "nuevas formas", está rompiendo la costra del pasado poético del Brasil, pero aún perdura su franca filiación simbolista. Sobre esos dos primeros libros, nuestro poeta Enrique Bustamante y Ballivián, decía: "Con la influencia de Antonio Nobre, el gran poeta portugués que tan grande la tiene en el Brasil, se nota en él la de Baudelaire. Su lirismo ha evolucionado de su primitiva manera sentimental hacia orientación personal en que la amargura pesimista se hace canto y belleza". Habría que añadir a Bustamante que además encontramos a Verlaine entre los poemas de Bandeira: "Oh meu Carnaval sim nenhuma alegríal...".

"El Ritmo Disoluto" está marcando el paso a la revolución poética que trajo el llamado "modernismo brasileño". A la eufonía del poema sobre "Las Campanas", Bandeira opone la libertad absoluta de su "Balada de Santa María Egipcíaca"; a la melancolía: "cuando perdieras el gusto humilde de la tristeza", la simplicidad feliz de un "cielo todo estrellado"; al regusto en los nocturnos y al lirismo de Mozart, Schumann, Haydn, propio del simbolismo, las expresiones populares de los "aguapés" y de los

"bote-bate bite-bite". Y el acentuado giro lírico descriptivo de su poesía: "Y en torno del hombre locuaz los chicos pobres hacen un círculo inamovible de deseo y espanto".

Los temas de la post-guerra —década del 20 al 30— asoman en su integridad en el libro "Libertinaje" —libertinaje poético— donde ya en franca influencia surrealista y con las piruetas de Cocteau, Bandeira utiliza "jazz-band", "cocaína", "amiel", "maría bashkirtseff" al lado de "terza feira gorda" o "sangueres misturados". Allí ya está harto de todo "lirismo comedido" de "lirismo bien educado" y del "lirismo que va a averiguar en el diccionario el cuño vernáculo de un vocablo". "No quiero saber más del lirismo que no es libertad", añade. La permanente simplicidad "aterradora" de Bandeira estará en el "puerquito de la india" que fué su "primera enamorada", en el ángel de la guarda "moreno, violento y bien brasileño" que le acompañó cuando murió su hermana"; en los humildes vendedores de baratijas que ofrecen "juguetes de a centavo"; en la "Macumba del Pai Zuzé" cuando "la sangre de la blanca se convirtió en agua". El lirismo "descriptivo" en "Mangue", en "Belem do Pará" y sobre todo en el inmortal poema "Evocación de Recife", así como en "Nocturno de la Rua da Lapa". Allí también en "Libertinaje", fué que Bandeira inventó su país ideal de Pasárgada, pues aquí no era feliz.

Biblioteca de Letras

"Vou-me embora pra Pasárgada.

La seu, amigo de rei.

La tenho a mulher que eu quero
na cama que escolherei.

Vou-me embora pra Pasárgada".

Y siguieron en la poesía de Bandeira sus obras —una tras otra— "La Estrella de la Mañana", "La Lira de los Cincuenta Años", "Bello, Bello", "Opus 10" y fué acentuándose ese carácter de su poesía entre burlona y trágica, entre la pirueta y la evocación.

Aunque la crítica los una a veces, Bandeira y Carlos Drummond son diferentes en muchos aspectos. Bandeira trae un pasado simbolista, que no puede esconder. Drummond es más joven, es un producto directo del "modernismo brasileño". Ya se ha señalado —Mario Andrade entre otros, llamándolo "San Juan Bau-

tista del modernismo"— el papel de "anunciador" de Bandeira. En tanto que Drummond está plenamente sumergido en la nueva manifestación poética del Brasil —o emerge de ella, en todo caso— con pleno sentido dinámico. Como ha indicado Wilson Martínez, Drummond se benefició con la revolución estética, encontró el camino trazado, consolidadas las conquistas; y su poesía no presenta los cambios de línea tan marcados en Bandeira. Drummond hizo una poesía plenamente libre, penetrando a la médula con "inteligente esfuerzo", mientras —aunque lo negara tres veces— Bandeira andaba preocupado por la belleza formal, por encima de todo su versolibrismo. Bandeira es más "sentimental". Drummond actúa con una poesía cerebral, dentro de una proyección más universal, más objetivamente; y al igual que nuestro Vallejo se desdobra con frecuencia, se describe, se habla a sí mismo, como viniendo de fuera: "Anda Carlos!...". "Te acuerdas, carne?...". Desde "Alguna Poesía" hasta "Sentimiento del Mundo", Drummond Andrade fue resolviendo su problema poético. Se inició con un pesimismo sarcástico —igual a muchos otros de los modernistas— ya que el poeta no esperaba nada de la humanidad, ni del orden universal. —"¡Qué siglo, mi Dios!, decían los ratones. Y comenzaban a roer el edificio..."—. Pero luego fue clarificando su pensamiento para llegar a un ordenamiento de la vida, a una concepción que podríamos llamar *optimista*: "por la vida misma, sin mistificación". "El tiempo es mi materia: el tiempo presente, los hombres presentes, la vida presente". Y surge así la esperanza; y la afirmación de una mejor vida futura. Es un poeta con una línea, que alcanza su punto más alto en "Hacendado del Aire", donde su poesía intelectualista ha alcanzado la plenitud. Hay que señalar que pese a esa nota cerebral, la poesía de Drummond actúa también con ternura, envuelta en humor. Por afirmación social que el poeta modernista del Brasil pretenda hacer, no dejará al lado la ironía y aún el chiste; aunque en algunos casos sea para expresar desaliento y en otros para afirmar una posición alentadora. Aún en el momento de expresar que creará una vida futura, Drummond juguetea: "No distribuiré estupefacientes, ni cartas de suicidio; no huiré para las islas, ni seré raptado por seráfines...". A veces parece acercarse a Vallejo —intensamente— pero su actitud entre risueña y seria, lo aparta: "Cuando nació un ángel tuerto de esos que viven en la sombra, dijo: Anda Carlos, a ser "gauche" en la vida... "mundo, mundo, vasto mundo, si yo me llamase Raimundo, sería una

rima, no sería una solución. Mundo, mundo, vasto mundo, más vasto es mi corazón...".

En medio de ellos, Cecilia Meireles es la voz grave de la poesía. Está en ella el vino viejo y tradicional, el cielo del Mediterráneo y una honda transparencia poética. Cecilia Meireles es una nota de clavicordio y a la vez una fresca mañana en el trópico. Cuando en 1922 se produce la revolución modernista en el Brasil, con influencia de juguetería de vanguardia francesa y a la vez con tendencia a "brasileirar" la poesía brasileña, que hemos dicho ya, Cecilia Meireles bajó a buscar las raíces orientales de la cultura portuguesa. Penetra en ese mundo antiguo y siempre nuevo del bosque y del mar, para luego, absorbida la cultura occidental, expresarse en un lenguaje universal —se ha dicho clásico— con la austera y serena voz que señala la auténtica poesía. "Nunca mais e Poema dos Poemas", en 1923, señaló esa presencia original de la poetisa que, aunque caminara por las nuevas formas, parecía tener una expresión con noble pátina de antigüedad.

Y oyendo el viento, siento, siento
la noche como un laberinto
envolviendo mi cuerpo extinto.

"Grave y austera" la había bautizado Andrade Muricy. La pulcritud de su técnica poética señalaba el interesante aporte de que este esmero no era en desmedro de su profunda vena lírica. En medio de una poesía que ostentaba caracteres de superficialidad por su intento de juego, de poema-chiste, Cecilia Meireles oponía su "clásica" versión de una realidad integral, con trascendente manifestación de humanidad. Se acercaba así a los enunciados del grupo "Festa", capitaneado por Tasso de Silveira, pero se alejaba de ellos al no tratar de hacer vivir la parte luminosa de la realidad brasileña, sino proyectándose, desde un comienzo, hacia un plano universal. Extraídos los zumos de una viejísima lírica hindú, navegó también por el mundo homérico, con muy profundos rastros de Nausicaas y Calypsos, para encontrar, después, el hilván que une a provenzales y petrarquistas con renacentistas españoles y portugueses, que más tarde tuvieron eco en los "arcades" brasileños del siglo XVIII. Sus descripciones de viajes, aparecidas en "Diario de Noticias", nos enseñan por ejemplo, una calle o una fuente de la vieja Italia, una biblioteca fran-

cesa, con Ronsards y Valerys; unas conversaciones recogidas en Turquía o Egipto; una antigua casa flamenca, un portón andaluz o un seco pueblo manchego; una fiesta de antigua y permanente luminosidad en Lisboa. Y sus poemas —que tienen en muy contadas veces ese reflejo tan señalado de pasión erótico-maternal de la poesía femenina latinoamericana— ostentan —en cambio— un resumido conocimiento del mundo, pero vertido a nueva voz, con una moderna dimensión de la poesía. Es una emoción pura:

Yo no tenía este rostro de hoy,
tan sereno, tan triste, tan delgado,
ni estos ojos vacíos,
ni este labio amargo.

dice en "Retrato"; y en "Cuerpo en el Mar", manifestará:

"Agua densa del sueño, ¿quién navega?
Contra las auroras, contra las bahías:
barca inmóvil, estrella ciega,
golpea el viento en la vela y no la arquea...

Maestra, como Gabriela Mistral, desde la juventud, no prolifera en cantos de ronda, aunque algunos tenga, como los que aparecen en "Crianza meu amor". Madre en la realidad, no vuela su instinto maternal en la poesía, que conserva una altura prístina y una severa línea intelectual en la que hay, sin embargo, una delgada sensibilidad herida.

"En medio del mundo hace frío,
hace frío en medio del mundo,
mucho frío".

Trae dentro de su canto un depurado mensaje de poeta, que es, para ella, "siempre hermano del viento y del agua". —Deja su ritmo por donde pasa" y pone sus sueños en navíos que cruzan encima del mar"; pero después "abre el mar con sus manos", queriendo hacer su "sueño naufragar"—. Canciones: —porque la poesía es canto" canciones de navegador, canciones de la onda, de la arena, de la alta noche, de "tarde en el campo"; y excéntricas canciones donde "procura espacio para dibujar la vida". El simbolismo supervive hasta ahora y en Cecilia Meire-

lles se aprecia con toda nitidez, en el fuerte impresionismo de todos sus poemarios:

“¿Quién toca piano bajo la lluvia
en la tarde turbia y despoblada?
¿De qué antigua, límpida música
recibo la memoria apagada?”

En una poltrona “yace junto a la ventana abierta”. Ve “árboles, nubes y la larga ruta del tiempo, descubierta”. La “lluvia interfiere en la música”.— “¡Tocan tan lejos!”—. Y en un día turbio se mezclan “piano, árbol, nube, siglos de melancolía”. Podría parecer una poesía pesimista, pero está alimentada por raíces vitales en la alta confianza que guarda, en la humanidad, en el espectáculo del universo y en la superación de toda frustración por la propia poesía:

Eu ando sozinha
ao longo da noite:
Mas a estrela e minha...

Los últimos éxitos de Cecilia Meireles están señalados por el “Pequeño Oratorio de Santa Clara”, por el “Romancero de la Inconfidencia”, y por ese acierto de poesía en prosa que ha titulado “Giroflé-Giroflá”, donde hay una íntima y simple nostalgia, una suave melancolía de las cosas más usuales, más vividas. —“la vida va siendo llevada lejos, como un libro que tristes querubines contemplan resignados”—

La filología, la etnología y la apreciación social convergieron en los años del modernismo hacia una novela en la que, al lado de la revolución social, estaba sin embargo un como encantamiento poético y una atmósfera local. Es el cuento y la novela nordestinas, que priman entonces. Graciliano Ramos es —tal vez— el más impresionante de estos novelistas que, por encima de ser regionales, tienen un sentimiento universalista del dolor humano. “Vidas Secas” es un desgarrador documento —dentro de un estilo conciso, y con una concreción de caracteres— de una familia escapada del hambre de los sertones nortños; con la embrutecedora vida de los padres que van impulsados por la sequía a donde puedan escapar de su medio y hasta de sí mismos. Igualmente tienen un nuevo y singular valor: “Caetes”, “San

Bernardo", etc.: Y así también "Las Memorias de la Cárcel", con su carácter autobiográfico, es una nueva muestra desgarradora de la condición humana, que ya se expone en las anteriores. José Lins do Rego ofrece, por su parte, emotivos cuadros de la vida rural en su "Menino de ingenio". Y Jorge Amado, novelista de Bahía, une, asimismo, dentro de una novela altamente poética, la realidad brutal de la vida de los pescadores y de los habitantes de las partes bajas de la ciudad, al lado de la esperanza —entre mágica e histórica— de un mundo mejor. Puede figurar al lado de ellos: Rachel de Queiroz. Posteriormente el regionalismo y la nota social pasan del nordeste al sur en la obra de Erico Veríssimo.

El modernismo del Brasil está también en la crítica, y el estudio filológico. En la crítica encontró nombres como Tristán de Atayde, como Sergio Millet, como Sergio Buarque de Hollanda, como Augusto Mayer, también poeta y estudioso del folklore del Sur. Y se fundaron instituciones y revistas filológicas...

1930 es un año clave en la vida de los pueblos americanos. La crisis económica, que se había iniciado un año antes en Estados Unidos, repercutió hondamente en todo el Continente y se sucedieron a los males económicos, las revoluciones y cambios radicales de gobierno —incluyendo al Perú y al Brasil— a la vez que fermentaba una inquietud social y surgían en todos los países cuadros de investigadores de las ciencias sociales y políticas. Se afianzaba un predominio de aquellas ciencias sobre la literatura y las artes plásticas. Y si no un predominio, una decisiva influencia de aquéllas sobre éstas. Por supuesto que el brote de un arte social —incluyendo la literatura— no nació por generación espontánea. Desde el fin de la primera Guerra Mundial se venía aceniando la destrucción de una tradición artística —cuyos ejemplos están en las distintas manifestaciones de la literatura de "vanguardia" y en el "modernismo brasileiro" —con la posición antiburguesa cuyo más pronunciado leader vimos, era en el Brasil, Oswald de Andrade. En el Perú: Vallejo; Peralta y los poetas indigenistas; Hidalgo; Alberto Guillén, están nutridos ya de una emoción humana, ya de una postura antisocial —contra la sociedad reinante—, ya haciendo de la poesía trinchera, asam-

blea o disparo, con una manifiesta resolución antitradicional en todos. Mariátegui y su revista "Amauta" habían creado un fuerte movimiento de renovación del arte; y el "indigenismo" en la Literatura, la Pintura y la Escultura —allí recogido— significaba, junto a otras manifestaciones, una verdadera revolución. Crecía, en tanto, nuestra generación histórica: Luis E. Valcárcel —"Tempestad en los Andes", "Del Ayllu al Imperio", etc.—; Jorge Basadre —"Se han sublevado los Indios", "Perú: Problema y Posibilidad", "La Iniciación de la República", etc.; Raúl Porras Barrenechea con sus investigaciones del nacimiento del Perú, de la fusión conquistadora, de la investigación prolija de los cronistas españoles, mestizos e indios; Luis Alberto Sánchez con el estudio de los grandes personajes de nuestra Literatura —particularmente Manuel González Prada— y la apreciación de aquélla como un producto de la cultura; marcaban el paso hacia una renovación de las "metas" intelectuales. En el Brasil —consecuencia de la iniquidad reinante— el modernismo toma un sentido "geográfico" y "folklórico" después de los primeros escándalos para asustar a la burguesía; y la obra de Roquette Pinto, de Arthur Ramos, comienza a dejarse sentir en serios investigadores de la antropología, la etnología, el folklore. Gilberto Freire trata de explicarse el por qué y el cómo de la sociedad brasileña. En la pintura se acentúa el descubrimiento social —José Sabogal, Julia Codesido, en el Perú; Portinari, Di Cavalcanti, en el Brasil— con una explotación de temas indígenas o regionales, en función de la actividad trabajadora, o con la tendencia a universalizar el tipo local recogiendo, por otra parte, las fuertes transformaciones que en la plástica se operaban en la Europa de la post Guerra Mundial N^o 1. (La revista "Bolívar", fundada en España por el peruano Pablo Abril de Vivero transmitía, desde allá, las nuevas orientaciones literarias con la colaboración de César Miró, de Xavier Abril, de José Díez Canseco, etc.).

Conviene citar en el campo poético de ambos países dos movimientos o generaciones ya presentes al momento de la ebullición de la crisis. En el Perú se puede hablar de una generación poética, cuya aparición señala Estuardo Núñez —ensayista de la misma— alrededor de 1926 y que representa un intento purista de la poesía. Es decir —esquivando el problema político en sí— buscar la nota poética en la palabra misma, superando todo límite impuesto por la realidad, desprendiéndose de la fuerza temática. "En tu sueño pastan elefantes con ojos de flor// y un

ángel rodará los ríos como aros"... decía Carlos Oquendo de Amat, tal vez si el más puro y delicado representante de este nuevo instante, separado después de su grupo que habría de nutrirse de la poesía española del 20, especialmente de Jorge Guillén y de Pedro Salinas en una vuelta al "orden poético". De Guillén podrían haber tomado la definición de la poesía pura, que repite el propio Núñez: —Método fenomenológico—. Después de Oquendo, o mejor dicho al lado, habría que citar a Enrique Peña, de una depurada estilización, en que el influjo de la sensibilidad da a la poesía una nota de trasparente emoción. "Cinema de los Sentidos Puro" o "Elegía a Becquer y Retorno a la Sombra" nos muestran al poeta cristalino, que ha hecho de animales pequeños y de colores una nueva fantasía que recuerda a José María Eguren, pero tamizado por la perfección formal de Pedro Salinas, o mejor, trasbordado a una nueva hora o estación poética con un paisaje creado por él: "Era un niño robado para un circo, ovillado de miedo en el silencio// y de improviso encuentro a mis hermanos en un paisaje de oro...". Tal vez si el más original y sinembargo el más formalista de los poetas de ese grupo sería Martín Adán, iniciador del antisoneto en el Perú: —"En el steamer de un Capstan que humea los añiles// y por islas de vidrio que se apartan a nado..."— que fue encontrando su lenguaje, su amplísimo lenguaje, para la producción de una poesía que se iba tornando abstracta. Sus últimas composiciones son conjunción de palabras independientes unas de otras, pero que tienen cada una extrañas profundidades. Es uno de los mejores manejadores de la lengua castellana en el Perú y él se considera antes que un poeta "un gramático". Poesía gramatical la suya; y, sinembargo, qué extraña sensación de angustia se percibe detrás. Porque Martín Adán es —excluido Vallejo— el más tormentoso de los poetas de las últimas generaciones: —"Todo me es igual, Aloysus Acker, // sólo tú me eras idéntico."...— Xavier Abril, nacido bajo las ondas del surrealismo, más cosmopolita que los anteriores, pasa por la emoción social que impregna el fondo de su poesía hermética, y luego se le ve aparecer, con un lenguaje propio, dentro de cierta entonación clásica que habla claramente de sus preferidas lecturas hispánicas. De "Taquicardia", publicado en 1926, y "Guía del Sueño" a "Descubrimiento del Alba", pasando por el interesante momento de "Difícil Trabajo", se percibe una honda actividad interior —con atrevidas imágenes, no exentas de sensibilidad— que desemboca en alta poesía, donde hablan

voces del siglo XIV y XV contemporizadas, y que puede verse, por ejemplo, en la "Elegía oscura en el viejo tono de Jorge Manrique": —"Se lastiman los olvidos// qué apenados, qué dolidos.// Los ensueños dormidos// !tan queridos;..."— La forma tiene en los tres últimos una indudable importancia, que no se vislumbra en Oquendo, sin que deje de percibirse la ingenua sensibilidad de Enrique Peña, la penetración intelectualista de Xavier Abril y el escepticismo de Martín Adán. En la misma línea de ellos debe figurar Ricardo Peña, poeta y autor dramático, cuya última estación poética estuvo signada por el neo-romance de García Lorca. Y también figuran, al lado o al frente, los surrealistas de esa misma generación, Emilio Adolfo Wetsphalen —con andamiaje filosófico— y César Moro —más juguetería cínica—, muerto éste últimamente, y ambos citados tan elogiosamente por Perret en una de las entrevistas concedidas durante su última estancia en el Brasil.

En el campo de la prosa destacan ya en aquellos finales de la década 20 al 30, Aurelio Miró Quesada S., correlativo a la poesía de ese tiempo en la visión clásica de sus viajes, en la apreciación del arte por el arte y en la crítica ordenada y serena de la literatura española y peruana; Héctor Velarde, un genial humorista, que va de su profesión de arquitecto a la de irónico crítico de la sociedad del presente, con una enorme facilidad expresiva; y un conjunto de cuentistas que oscilan entre la prosa "vanguardista" y la de tesis social que creaban principalmente César Vallejo y César Falcón.

A aquella manifestación poética peruana debería corresponder lo que en el Brasil se llama la segunda generación modernista. Pero otros signos la acompañan. En ella más que la depuración de la forma y el encuentro de la palabra propia, se percibe una reacción contra la primera generación modernista. Un intento de darle substancia, fondo, sensibilidad humana. Un querer ultrapasar el lenguaje, la filología brasileña, la anécdota escéptica y el inteligente silogismo, con nuevas voces que hablen de nacimiento, de amor sacro y profano, de muerte. Es así como Augusto Federico Schmidt reacciona con su obsesión de la muerte: —"Querro morrer de noite, as janelas abertas, os olhos a fixar a noite enorme"... "E tudo adormecerá, as cabezas voltadas para o abismo"...—, con su "eco de los versículos severos de los profetas judíos", que dice Manuel Bandeira, donde tremola su bandera la calamidad, sin que el mundo se desmenuce como en

el chileno Pablo Neruda o se derrumbe entre los alaridos rojos de la poesía del otro Pablo chileno, el de Rokha. Es sí un martirio, un buscar la sombra, en función de neoromanticismo, un renacer del mar con toda la universalidad de la angustia, o del sueño. Vinicius de Moraes es el otro poeta representativo de ese momento de reacción por los temas trascendentales. En él se percibe una fuerte incitación sensual que choca con el mundo del espíritu. Es un poeta humano, cargado con la lucha del sexo, que se manifiesta, por ejemplo, en su poema "Rosario". La influencia del amor carnal perdura en él hasta ahora en una poesía que trata de ser la de cantor popular —le seducen el cubano Nicolás Guillén y los españoles Alberti y García Lorca—, donde surgen "las mocinhas de Botafogo" o el pecado rondando la playa de Copacabana. La escéptica nota, el jugo materialista y la canción social brotan en su poema "El Día de la creación". La técnica verbal, dentro de una excitación imaginativa formulada por el surrealismo, volvería a surgir en Alphonsus Guimaraens Filho.

Esa segunda generación modernista, cuyo más connotado crítico es Alvaro Lins, puede contar con novelistas como Erico Veríssimo que ha pasado del regionalismo del Sur a una novela con influencia norteamericana. Narradores como Orígenes Lessa, de tendencia autobiográfica; como Márquez Rebello, en un regreso a examinar mayormente el ente hombre y la sociedad con el punto de vista universalista de Machado de Assis, pero, claro está que, con el lenguaje múltiple y entrecortado y la sucesión de imágenes de las últimas generaciones literarias. Asimismo, estaría Lucio Cardoso, con penetrante análisis introspectivo; y Josué Montello, con inquieto buceo psicológico y con tendencia a la ironía machadiana, a más de su reconocida labor de ensayista.

Pero especialmente han alcanzado éxito publicitario el novelista mineiro Ciro dos Anjos, con sus grandes paneles de la sociedad provinciana actual y Guimaraes Rosa, con un léxico propio, totalmente revolucionario, que ha creado múltiples dificultades de interpretación y concitado las más variadas opiniones.

La investigación y el "retrato" de grandes figuras de la cultura brasileña cuentan grandemente en Raimundo Magalhaes Junior que se dedica también al teatro nacional. Antonio Callado trabaja en la novela, el ensayo y asimismo en el drama, como Adonias Filho, que a más de crítico incursiona en la actividad dramática. El Teatro se desenvuelve, así, mayormente en las últimas décadas, con tendencias que arrancan de Pirandello acá, pero

con gran insistencia en el cuadro social. De gran interés: las tragedias de Nelson Rodríguez y las comedias de Guilherme de Figueiredo. Se afianzan compañías de alta comedia y drama, incluyendo en el reparto nombres de autores jóvenes del Brasil. Y como interesante corriente teatral surge, inquieto y fino, el espectáculo para niños.

Conviven estos escritores del segundo momento modernista con la enunciada generación del 26 peruano y con la que vendría a adquirir plena carta de ciudadanía diez años después —1936—; y se injerta su acción en los jóvenes que aparecen entre 1940 y 1945, en ambos países. En el Perú de los años que corren entre 1930 y 1940, la literatura está predominantemente influenciada por la agitación social y política. El cuento ofrece, cada vez más el tema nuestro, con palpitantes estudios de la realidad nacional, desde Fernando Romero hasta José María Argüedas, este último el mejor exponente del cuento peruano en la llamada generación "Palabra", por la revista que le sirviera de vehículo de expresión en los años 1936-37, y uno de los representativos prosistas del Perú contemporáneo. En él se trasparenta el mundo andino peruano, sin irlo a buscar o copiar, sino emergiendo puro y desde dentro, como podía verse ya en los primeros cuentos de su colección titulada "Agua". Antes que una predilección folklórica lleve a otros escritores a desvirtuar las verdaderas esencias del cuento o la novela, Argüedas hizo emocionada y profunda prosa de ficción. Esta "asimismo" se desenvuelve por aquellos años, con caracteres y tramas de la selva, en Arturo Hernández; en la inteligente presentación de Rosa Arciniega —con fuerte tendencia política—; en el expresionismo de María Rosa Macedo; y sobre todo en el logro exitoso de una narración colorida en Ciro Alegría. Su novela-poema "La Serpiente de Oro" y su magnífica "Los Perros Hambrientos"— tal vez si la mejor novela peruana —lo señalaron ya; pero sólo alcanzó definitiva consagración con "El Mundo es Ancho y Ajeno" en una prosa que resuelve el fondo social y la hermosa textura del estilo.

Dentro de la generación "Palabra", José Alvarado Sánchez y Carlos Cueto recogieron aún el momento poético del grupo anterior; pero con el impacto que la renovación social hacía en ellos, tuvieron un tímido esquivo a la publicación. El primero ha silenciado su voz poética desde hace tiempo; y Carlos Cueto ha entrado decididamente en la especulación filosófica. El que ha seguido cultivando la poesía dentro del grupo "Palabra" es ATV,

quien trató de amoldar la imaginaria— la metáfora y la corriente onírica contemporánea— a una literatura que expresara ya en la forma libre o en la tradición del verso —conforme pidiera el propio desarrollo poético— el cumplimiento de un mensaje ante la sociedad y su aproximación, así, a los demás, rompiendo el círculo del monólogo y la intimidad hermética. "Ingreso Lírico a la Geografía" ya lo anunciaba: "poesía no de yo, sino para nosotros"; y ha continuado dentro de cierto descriptivismo lírico y de un cosmogónico sentimiento materialista en "Poemas de Muerte y Esperanza" y en "Camino de Poesía": para llegar a los Poemas en Río de Janeiro que ha titulado "Estación y Extasis".—También ha trabajado en el ensayo a través de diversas obras que culminan en su tratado de Literatura Peruana, con efectivas bases de sustentación histórico-social. Y de su prosa de ficción está la novela "Búsqueda", también con impacto del hombre y de la sociedad actual. Alberto Tauro, de conformidad con la época, trabajó intensamente en el estudio de los factores sociales, en la penetración histórica, en la influencia de ésta sobre la literatura. Puede hablarse con él de un nuevo grupo histórico en el que lo acompañan, investigadores como Ella Temple, Carlos D. Valcárcel, etc. Al lado de los componentes de "Palabra" colaborando con ellos, estarían poetas como Manuel Moreno Jimeno, con una poesía entrecortada, breve, apostrófica; Luis F. Xammar, que fué hacia una poesía menor bucólica-indígena (llamada cholista, o mestiza), entre otras manifestaciones de su clásico temperamento equilibrado, que se expresó también en el ensayo y la cátedra, antes de su muerte en un accidente aéreo; y José Alfredo Hernández, en el que superviven, más que en los otros, el "ultraísmo" de Vicente Huidobro y el "imaginismo" de la poesía surrealista. Preferentemente —con algunas excepciones— la literatura peruana de los años del 30 al 40 trata de afirmar valores propios, pero dentro de un concepto de renovación social, en una serie de ensayos sobre arte, sociología, literatura, filosofía, que llevarían a expresar que "trató de hacer una síntesis del academismo universitario del novecientos, de la renovación estilística de "Colónida" y de la inquietud social de "Amauta".

Los años de la literatura peruana entre el 40 y el 50 nos llevan —en medio de la segunda Guerra Mundial— a una preponderancia del campo poético y parece que se acercaran más los grupos de ambos países —Brasil y Perú— dentro de lo que podemos denominar *neomodernismo*. Claro que Vallejo y Neruda

influyen en los pasos de estas generaciones últimas del Perú, pero se les nota —retomando el carácter del 20 al 30— interesados en una pesquisa de fórmulas y palabras que significan una insistencia en la retórica. Volviendo a los perdidos hilos de Mallarmé —una poesía de palabras— pero recreándose en la nostálgica lección de Rimbaud; estremeciéndose con el lírico mensaje de Rilke —a quien reverencian— pero perdiéndose en los dédalos de la poesía intelectual de Eluard y nutriéndose de todas las modificaciones de *última hora* de la poesía francesa, los poetas peruanos volvieron a una “desinteresada” búsqueda de la belleza. Después del rápido paso de Carlos Alfonso Ríos, —influencias de Neruda y Vallejo— siguieron Jorge Eduardo Eielson, Sebastián Salazar Bondy y Javier Sologuren —adaptando maneras de Baudelaire, de Rimbaud, de Holderlind, de Eluard; y más tarde de Quevedo, de Jorge Guillén y de Salinas; y también de Martín Adán, de Enrique Peña y de Xavier Abril —trabajando por una poesía de muy buenos resultados y de un común denominador de éxito. Salazar ha colaborado, además, activamente en el renacer del teatro peruano, junto con Raúl Deústua —de influencia existencialista—, Percy Gibson, Juan Ríos, Roca Rey, y otros. Al mismo tiempo que aquellos poetas, empujados por algunos de los mismos elementales principios retóricos, pero con emoción telúrica, con fuerza geográfica, surgirían Luis Nieto o Mario Florián; con preocupación del “factor nacional” —estremecidos por la voz de Vallejo— como Julio Garrido Malaver, Gustavo Valcárcel y Manuel Scorza. Entre uno y otro lado, Juan Ríos realiza una activa labor poética, con fuentes clásicas a la vez que con la presencia del agonismo del hombre de hoy. También su drama está lleno de afirmaciones de esta lucha.

La generación del 45 en el Brasil parece haber caminado bajo iguales signos a los poetas peruanos de aquel tiempo en el Perú citados en primer término: “carácter experimental”, “valorización obsesiva de la pesquisa formal, deprecio por la realidad, deshumanización, falta de sentido social en sus tentativas poéticas, estilo parnasiano, lenguaje cifrado y hermético”, son definiciones dadas por uno de los propios miembros de esa generación, Ledo Ivo. Esa insistencia técnica los hacía volverse hacia los maestros del “modernismo”, pero apartándose de los que dentro de él usaron el folklore o el color brasileño; así como los poetas peruanos volvieron a la vanguardia, al surrealismo, pero particularmente a la poesía “pura” del 26. Interés estético. Figura fundamental de esta

generación en el Brasil fué Joao Cabral de Melo Neto, poeta intimista, perseguidor de la palabra y de la ajustación gramatical, que ha devenido después —por interesante reacción personal— en sostenedor de la poesía formal y clásica, por un lado —buscando antecedentes en España, en los prerrenacentistas y en los post renacentistas como Quevedo, a quien tanto utilizamos hoy, pasado el Góngora del año 20— y por otro del "verso" popular, de la influencia geográfica, el romance, del poema descriptivo o narrativo, en fin, para dar universalidad y diálogo a la poesía. Asimismo Ledo Ivo sostiene no compartir ahora con los poetas del 45 esos aspectos, que hoy considera negativos, de intimismo, en que parece aun perdurar otro de los poetas de entonces: Geir Campos. Antonio Rangel Bandeira es otro destacado poeta de esta generación con natural belleza en las palabras y ajustamiento de un lenguaje elaborado: parnasianismo muy brasileño. También es alto valor de la poesía del 45, Paulo Mendes Campos, con persistencia del mundo orgánico —¡Neruda?— y que tiene hoy una voz llena de humanidad: —"Quando aida me perturbava a flor e nao o fruto"... "Por isso agora, organicé meu sufrimiento ao sufrimiento de todos"... —o sea no poesía *de yo*, sino *de nosotros*— "Se multipliquei minha dor, tambem multipliquei minha esperanza"...—

Y estamos así en que los propios corifeos del 45 son los que diez años después —igual que Salazar Bondy en el Perú— han retomado el camino que algunos anticipamos en 1936. En cuanto a la prosa de ficción brasileña parece que los jóvenes se han apartado aun más de la prosa del modernismo y de la novela nordestina, tomando el camino de universalidad que iniciara Veríssimo y que ya señalamos en Márquez Rebello, en Cardoso, en Callado, en Adonías Filho, en Montello; que se acentúa en el intenso estudio de sí mismo y en la piedad humana de los cuentos y piezas de Leo Víctor; y que, en Macedo Miranda, por ejemplo, trata de mostrarnos personajes con pasiones que los ubican en cualquier punto del globo. Aunque aún predominen en la lectura del público las novelas de Graciliano Ramos, de Lins do Rego, de Amado, de estos se ha tomado el sentimiento de universalidad que los anima por encima del interés regional. Bastaría decir que para el propio Lins do Rego, Machado de Assis, y Raúl Pompeia son los dos novelistas "más grandes del Brasil" y precisamente son "anti-telúricos" como él los llama. Al igual está pasando en el Perú, donde los novelistas extraen caracteres ge-

nerales y sentimiento humano generalizador, aunque algunas veces el marco sea aún —y eso es natural— circunscrito a una realidad geográfica determinada.

Mientras tanto la generación de los novísimos en la poesía del Brasil —uno de cuyos valores puede ser Reinaldo Jardim— escribe en romances populares, en "cancioneros" de la calle, en poemas para niños, sin ninguna afectación interior, palabra a palabra, roto el sortilegio gramatical y la sensualidad expresiva, en aras de una poesía para los más, en la que se percibe la tradición humorística, la anécdota —influencia exagerada del superficial Prevert— y el juego de los primeros modernistas que siguen influyendo en el campo poético —mucho más de lo que se piensa y sin saberlo ni unos ni otros. De allí tenemos que el más representativo poema de esta nueva tendencia —al lado de "El Río" de Joao Cabral— sea "El Romancero de la Inconfidencia" de Cecilia Meireles.

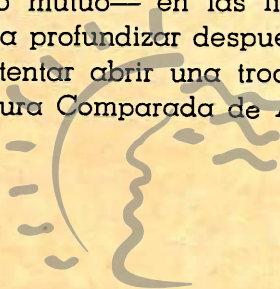
Los neomodernistas del Perú —neomodernistas en la plena vigencia del vocablo: parnasianos y simbolistas en una sola medida— continuaron creando una poesía técnica, ajustada, serena, en la que se descubre una idéntica línea; Alberto Escobar, Leopoldo Chariarse, Washington Delgado, asoman con iguales caracteres donde flota una como lánguida melancolía detrás de la pureza de los vocablos y de la arquitectura armoniosa del conjunto. En medio de ellos —rompiendo ese coro uniforme —ha surgido la poesía concreta de Alejandro Romualdo Valle —también, primero, neomodernista— que ha dado una vuelta, como en el Brasil, a la poesía clara y sin distinguos, a una poesía donde se descubre nuevamente "el verso". Pero esta poesía —de Alejandro Romualdo— tiene una profunda raíz social y una línea peruana, con afirmación y fuerte sentido humano, siguiendo una trayectoria que arrancando en Vallejo puede pasar por la generación "Palabra" en la afirmación de un camino poético: "Basta ya de agonía. No me importa la soledad, la angustia, ni la nada... "Hablando en piedra estoy..." ..."He venido a decir sencillamente// que esto es un árbol y esto es una piedra// que hay algo nuevo bajo el sol humano,// y que no es tiempo de seguir a ciegas"... "Hablo con todos como todo el mundo...", etc. En este camino claro y de emoción social está Arturo Corcuera. Mientras tanto, Francisco Bendejú ha llevado su primitivo sentimiento revolucionario a un depurado lenguaje poético.

El cuento —filón más explotado en el Perú que la novela— y también esta última han vuelto a presentar una renovación en los actuales tiempos, alejándose del folklore y del colorido regional, en que fueron expertos algunos nombres de narradores que vinieron después de José María Arguedas. Un grupo de jóvenes cultores de la prosa de ficción han insistido en el neorealismo norteamericano y en algunos caracteres de la "técnica" de Faulkner. Les falta aún adecuación entre el fondo y la preocupación por el estilo que los absorbe. Se puede hablar ya de Enrique Congrains, de Carlos Zavaleta, de Juan Antonio Ribeiro.

Cerrando este panorama podríamos decir algo sobre el ensayo crítico. Superado el impresionismo en el Perú hace mucho tiempo, los propios novecentistas, como Riva Agüero, aplicaron un criterio científico a la investigación literaria. Luis Alberto Sánchez trajo una actitud polémica junto con su preocupación por localizar la literatura dentro del proceso general de la cultura. Estuardo Núñez trabajó en clasificaciones y adelantó ciertas desmenuzamientos del estilo de los autores, ya en camino de neocriticismo. Tauro y ATV realizaron interpretación histórica de la literatura, con conocimiento de los nuevos caminos de la crítica, pero aplicando aquél más su espíritu investigador y éste las relaciones de causa y efecto para una discriminación e interpretación generalizadoras. Ambos aplican los conocimientos de la estilística pero no han descuidado el principio de que el hombre no puede ser descompuesto en literato, político, etc., sino que es una entidad única y que la obra literaria pertenece a él. Las nuevas corrientes estilísticas han encontrado un buen representante en el Perú en Luis Jaime Cisneros; al par que siguen trabajando con los nuevos caminos de la crítica José Jiménez Boria —no exento de la influencia del medio ambiente— José Durand, Sebastián Salazar, etc. En el Brasil parece que Afranio Coutinho sostiene teóricamente el neocriticismo —la "crítica científica"— en pugna con los sostenedores de la tesis materialista-histórica, como Moacir Werneck de Castro, por un lado; y, por otro, con los que consideran que debe haber una reacción libre y espontánea del crítico frente a la obra; supérstites del subjetivismo. Heraclio Salles y otros han escrito últimamente contra la posición de Coutinho, quien —dicen— no ha hecho, hasta ahora, aplicación de su metodología. Por su parte Joel Pontes, en "Aprendiz de Crítico" ha desconocido el valor de la crítica subjetiva y ha sostenido la necesidad de "aprender el oficio". El antiguo maestro del ensayo crítico Tristán

Atayde ha manifestado que la "obra literaria no puede estar desligada del respectivo autor... de su cultura general... de la sociedad en que vive..." etc. Y añade que: "La crítica literaria de Afranio Coutinho, que en el Brasil viene representando la moderna y aun confusa idea estética de la crítica literaria o de nuevo criticismo anglo-americano, no tiene aplicación práctica, por la simple razón de que aún no se constituyó en ciencia autónoma, continuando a depender la crítica, en consecuencia, de múltiples e imprevistos puntos de vista de los críticos". Lo que quiere decir que aún se espera mucho de los Alvaro Lins, de los Augusto Meyer y los Buarque de Holanda, a más de la nueva pléyade de críticos que viene después, entre los que destaca Eugenio Gómez.

Hay un evidente paralelismo —aun por encima de nuestro gran desconocimiento mutuo— en las literaturas del Perú y del Brasil, que convendría profundizar después de este panorama que no ha hecho sino intentar abrir una trocha en el interesantísimo capítulo de la Literatura Comparada de América del Sur.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Dogmas, Mitos y Postulados en la Reforma Universitaria

POR AUGUSTO SALAZAR BONDY

La crisis universitaria, esa situación de inestabilidad de los organismos y las formas de acción que deriva de la vacilación de los fundamentos en los que se asientan las instituciones universitarias; y el proceso de la Reforma, como desenvolvimiento en el tiempo de los esfuerzos encaminados a renovar la vida académica, han visto surgir y actuar tres formas principales de conciencia humana, la dogmática, la mítica y la racional. Ellas han dado su fisonomía peculiar a los conflictos y las luchas de los últimos decenios y es por eso que importa determinarlas bien y tenerlas presentes al enjuiciar los acontecimientos universitarios. Aunque dan origen a tipos de actitud y modos de acción que emergen y prevalecen en momentos sucesivos, dentro del ambiente académico, su influencia se extiende más allá de los períodos de hegemonía de una u otra, y hace de ellas factores activos hasta nuestros días.

La conciencia dogmática es siempre un producto terminal, una manera de ver y de actuar que resulta de la decantación de actitudes que tuvieron en un momento su fuerza, su lozanía y su poder creador. Por ella, algo que decae, algo que está en trance de morir se aferra a la existencia, y sin energía ya para dar respuestas nuevas a situaciones nuevas, sin capacidad de adaptación transformadora, se crispa en ademán defensivo, se acoraza, cerrándose al mundo. En las religiones, en las doctrinas de todo tipo, como en las ciencias y las instituciones, la aparición de los dogmas señala el fin del impulso creador y el comienzo de la decadencia. La conciencia dogmática es la conciencia de la de-

cadencia. Los dogmas se imponen cuando los individuos, los grupos o las entidades no son animados ya por el impulso original que los llevó alguna vez a abrir el camino del progreso y a labrarse así una personalidad neta y rica en sustancia; cuando no reciben positivamente las incitaciones del medio, ni se aplican a transformarlo y a transformarse a sí mismos de manera adecuada y continua. Entonces viven sólo de fórmulas gastadas, de ideas recibidas, de verdades que la autoridad impone, sin explicación ni prueba, y se mueven según la rutina de los moldes tradicionales. Impera así la tradición convertida en tierra yerma. Con ella, pasan al primer plano de la conciencia los prejuicios y la miopía intelectual que los nutre, el afán de conservar lo adquirido, el temeroso cuidado de los privilegios, la defensa de esos intereses que no son ya creadores, sino simplemente creados, es decir, todas las formas de la mezquindad y de la usura que definen la vida cerrada e improductiva.

La mentalidad dogmática, con su actitud de conservación y rechazo, ha imperado por largo tiempo en la Universidad peruana y no ha dejado aún enteramente de tener vigencia en ella. Esa mentalidad encarna la decadencia en la Universidad, y es testimonio de que algo muere irremisiblemente en la vida académica. La impermeabilidad a las fuerzas activas de la sociedad moderna, la indiferencia frente a los problemas que afectan a la realidad del país, el ciego mantenimiento de formas de organización envejecidas y estériles, que todavía podemos observar todavía a nuestro alrededor, denuncian la persistencia de los modos de una conciencia que aún está presa en las redes dogmáticas y cuya única forma de acción es la negativa. Niega tratando de convencer, es decir, fabricando justificaciones para convertir a su causa perdida a quienes confían en la renovación, para reducirlos a los viejos moldes y neutralizarlos finalmente. Cuando las justificaciones mentidas muestran su vaciedad, cuando la eficacia de los argumentos se hace ilusoria, recurre a otras formas de la negación: al compromiso que corrompe, a la intimidación o a la violencia. Los dogmas son las justificaciones pretendidas; son también la palabra santa destinada a ocultar y cohonestar el torpe recurso a la fuerza.

¿Qué dicen los dogmas que la vieja conciencia universitaria trataba de imponer? Que en la Universidad, como en todos los órdenes de la vida colectiva, la autoridad debe ser acatada y respetada, sean cuales fueren sus actos, sus fines reales y su

procedencia. Toda oposición a ella y a su ley es rebeldía que atenta contra el principio jerárquico, garantía de la estabilidad y el desarrollo normal de las instituciones académicas. Por ello, la participación conjunta de los sectores que forman la comunidad universitaria en la conducción de la marcha institucional, el derecho de fiscalización, la libertad de crítica, y la asociación libre deben ser rechazadas, pues son sólo manifestaciones de una mentalidad disociadora que, como en la sociedad, en la Universidad no puede producir sino el desquiciamiento de las instituciones. Al igual que las autoridades, y en sus planos correspondientes, rígidamente jerarquizados, los catedráticos deben ser acatados y obedecidos, sean cuales fueren sus procedimientos, sus méritos y su conducta pública y privada. Así reza el dogma de la autoridad y la jerarquía.

Hay también un dogma de la tradición. Según él, la Universidad es una institución tradicional en su esencia, sostenida y animada por un espíritu asentado en el pasado y por doctrinas secularmente probadas. La más firme e imperativa misión universitaria no puede ser entonces sino la defensa de ese espíritu, suma de los beneficios de la civilización en que todos nos hemos criado, contra la acción de las fuerzas oscuras de la anarquía y el desorden que amenazan destruir el legado tradicional y con él la sociedad humana. Hay por eso opiniones e ideas que deben ser proscritas de la Universidad. En su recinto, como fuera de él, la libertad intelectual no puede aceptarse sino con condiciones, justamente con aquellas favorables a la conservación de la herencia espiritual que se defiende.

La autonomía ha dado nacimiento también a un dogma. El más sutil y especioso de todos, porque utiliza un principio que corresponde a la verdadera esencia de la Universidad. Ese dogma se filtra inclusive en nuestro lenguaje cotidiano, como secuela de las ideas recibidas en que, sin pensarlo, nos apoyamos. Está en funciones, por ejemplo, cuando llamamos a San Marcos, indiferentemente, la Universidad o *El Claustro*. Como herencia de la conciencia dogmática, damos curso así a la idea de la Universidad enclaustrada, de la Universidad isla o reducto extraño al país. Psicoanalizando nuestra conciencia universitaria, encontramos, pues, tras nuestro lenguaje cotidiano, gravitando con todo el peso de los dogmas, el concepto de una autonomía falsamente interpretada como divorcio del país, como indiferencia de la Universidad frente a los problemas vitales de la nación, como

refugio, como Olimpo del saber puro que repugna de toda contaminación práctica y de todo contacto con las impurezas de la acción social. Para este dogma, en suma, la casa de los doctores del saber sin tiempo y sin lugar, rodeada por el cordón de seguridad de su ley, tiene así, desde siempre, su estructura adecuada a las tareas propias del espíritu y no necesita sujetar sus órganos a las transformaciones que la historia concreta produce en la sociedad que la envuelve.

El dogma de la *elite*, que entrega la Universidad al uso de una minoría selecta, corona el cuadro de las principales actitudes negativas de la mentalidad dogmática. Imponiendo artificialmente un criterio de selección que no había sido determinado de acuerdo con las necesidades y el ritmo de la evolución del país, este dogma no significa de hecho sino el vano intento de cerrar la Universidad a las fuerzas sociales emergentes en la nación, para hacer de ella un reducto de los privilegiados de la fortuna con el monopolio de los beneficios de la cultura superior.

Por la afirmación exclusiva y extrema del principio de autoridad, del sentido tradicional de la cultura universitaria, del aislamiento institucional y del criterio de *elite*, la mentalidad dogmática se opuso tenazmente, y se opone todavía en sus remanentes, a toda reforma de la Universidad. Para ella, que representa un mundo en derrota, la alternativa en la Universidad es también resistir o perecer. Por eso conjuga o alterna dogmas y violencias, declaraciones mentidas e imposiciones. A la verdad deformada y a la fuerza, apela porque no es capaz ya de adecuar sus reflejos arcaicos a los nuevos estímulos; porque ha quedado reducida a puros mecanismos de defensa; porque en su ciego afán de conservación, ha perdido contacto con las fuentes de su propia vida: las energías, las inquietudes, los ideales de los hombres del país en que, sin reconocerlo, se apoya.

Frente a esta conciencia decadente, la reforma universitaria emerge por el impulso de una conciencia de signo contrario: la conciencia mítica, el espíritu del orto y de los alumbramientos. Al dogma frío y calculador se enfrenta el mito pleno de calor juvenil y de resonancias ideales. La actitud mítica es la de la rebeldía, la que rompe las barreras y abre los caminos del futuro. Por amor al futuro, niega en bloque las realidades presentes y aspira a construir todo desde sus cimientos, sin detenerse a pensar en posibilidades y medios, sin pasar por la criba del juicio los elementos con los que trabaja, para separar los valores au-

ténticos de los ideales hechizos. Como no discrimina críticamente, como no matiza ni gradúa, opera con verdades sumarias y rechazos tajantes, reflejos de las simpatías espontáneas, las pasiones, los presentimientos de realidades mejores que la nutren. Su sustancia es por eso el sentimiento, ese ímpetu vital que lanza al joven, sin armas, al combate, electrizado por la contemplación de los ideales que piden ser realizados.

En las luchas sociales, políticas o religiosas, esta proyección idealizadora de la conciencia mítica es la que ha abierto las brechas de la historia y ha hecho posible construir, en la tierra conquistada, con el aporte de energías frescas, mejores formas de vida colectiva. Así, también, en la Universidad, los mitos de la reforma universitaria son los que han hecho batirse en retirada a la vieja mentalidad. Porque se alimentan del fondo ético que guardan las verdaderas rebeldías, estos mitos contienen todo lo bueno que hay en el ideal de la Reforma, sus más puras aspiraciones y valores de perfección. Porque son productos de una conciencia joven, han puesto en juego energías lozanas capaces de soportar por largo tiempo un movimiento de transformación. La conciencia mítica, que es predominantemente afectiva e impulsiva, y no racional y crítica, sabe de fines generales pero no de medios y metas inmediatas, no tiene disposición selectiva, y por eso se pierde muchas veces en acciones sin efecto práctico. Forjada como ha sido en la lucha, en la reacción contra las limitaciones y los abusos del dogmatismo, es proclive también a las negaciones extremas. La actitud mítica sirve así más para destruir, que es quehacer de impulso y entrega, que para planear y construir, que es tarea de reflexión y paciencia.

Cuando las actitudes dogmáticas ya no valen siquiera como medios defensivos, porque la batalla está ganada por el espíritu de reforma, y la conciencia mítica ha cumplido su misión de limpieza y remozamiento, se acerca la hora de edificar. Hay que volver entonces sobre los mitos, considerarlos sin apasionamiento, liberarlos de los elementos que los lastran y dejar que, por encima de los rechazos y las simplificaciones circunstanciales, operen con su savia nueva los auténticos valores que encierran.

Para ello, es preciso darse cuenta cabal de su carácter reactivo, de los motivos que, a su hora y en su ambiente, justificaron las negaciones extremas de la conciencia mítica. Así, sin la presencia y la acción del dogma de la autoridad y la jerarquía, no es posible comprender el mito de la autoridad sospechosa por

esencia, el llamado a la rebeldía permanente contra la ley, sin la base real, económica y social del dogmatismo, se escapa el sentido de la transposición emocional de la lucha de clases al ambiente universitario, que sanciona un divorcio definitivo entre los intereses de los profesores y los estudiantes; sin la violencia de la autoridad y del régimen que ella representaba no es comprensible la intención libertaria escondida tras la violencia de la tacha o la huelga y sólo en contraste con las armas vedadas que empleaba la disciplina autoritaria se nos hace clara y aceptable la idea del sindicato de estudiantes como organismo de lucha y el co-gobierno interpretado como conquista política.

De igual manera ocurre con los demás mitos. La idea de la Universidad sustentada en el espíritu tradicional, afirmada e impuesta como dogma, encontró su respuesta en el mito de la Universidad recreada desde sus cimientos. El impulso renovador pedía la liquidación total y simultánea de la Universidad antigua y de la tradición espiritual como único medio efectivo de reformar la vida académica. Con las estructuras institucionales y los contenidos de la cultura histórica debían cambiar también radicalmente los hombres. No cabía concebir la Reforma como un proceso en que podían coexistir los saltos y las evoluciones graduales, la creación al lado de la adaptación y el reajuste. La Reforma era creación desde la nada o no era. Tampoco en los hombres cabían mediaciones. Ser reformistas era asunto de destino o de conversión salvadora. La mitología de la Reforma creó así su mesianismo, con sus profetas y sus elegidos, los únicos poseedores de la clave de la renovación, frente a quienes estaban todos los demás, los réprobos.

Al dogma de la Universidad enclaustrada y aislada del país, respondió el mito de la Universidad copia fiel del país. Según él, la Universidad no posee una personalidad original, ni implica formas de acción, tareas, propósitos y fines peculiares y diferenciales. De allí que los problemas de la Universidad, remedo de los de la nación, no puedan solucionarse sino por el empleo de los mismos medios y por acción de las mismas fuerzas que operan en las luchas sociales, económicas y políticas. Reducidos a su esencia, el combate reformista, sus ideales y sus armas no son sino políticos. No hay problemas y criterios universitarios y extrauniversitarios, hay sólo política fuera y dentro de la Universidad.

Frente al imperio y al orden del privilegio que, embozadamente, defendía el dogma de la elite, los mitos reformistas exaltaron la democratización de la enseñanza y la franquía irrestricta del acceso a la Universidad. Enseñorándose de la actitud mítica, la desconfianza, que impregna también la mentalidad dogmática, hizo preferible al reformista pecar de liberalidad antes que dar pábulo a las maniobras discriminatorias de los representantes de la Universidad antigua. Era una desconfianza de signo contrario, es cierto, porque se alimentaba de idealidad y no de egoísmo; pero justamente porque apuntaba a las metas más altas, descuidaba la vigilancia de lo inmediato, no acertaba a encontrar los medios seguros para construir o proponía paliativos en vez de remedios eficaces. Por recelo y por vehemencia multiplicaba las fórmulas de solución, confiándose a recetas que, aunque orladas del prestigio afectivo del mito, no resolvían los problemas sino que los suponían resueltos por una previa Reforma y transformación de la Universidad. Hoy, por ejemplo, después de varios años de aplicación de la asistencia libre, sabemos bien que ella no resuelve nada o es, en todo caso, un paliativo que supone otros defectos vigentes. Pero la asistencia libre tuvo su mito, como la cátedra paralela y otras fórmulas reformistas, por las cuales buscaba hacerse objetivo el ideal de la democratización de la Universidad.

Superando a la conciencia mítica, cancelando definitivamente a la conciencia dogmática, la reforma universitaria exige la actuación de otra mentalidad, la que informa una conciencia racional aplicada a la realidad. Una conciencia que no imponga dogmas, ni exalte mitos, sino que proponga postulados. En el dominio de la ciencia y en el de la moralidad, el postulado representa un principio que norma el desenvolvimiento del pensamiento y la acción, una pauta intelectual que, adecuándose a la naturaleza de las cosas y de las situaciones, encamina y respalda el conocimiento y la conducta. Operando como puentes entre la razón y la realidad, los postulados ganan su validez de la correspondencia con la esencia de los objetos y de la fecundidad que revele su aplicación.

Si el saber científico es la fuente matriz de la verdadera vida universitaria ¿no es tiempo ya de que la transformación de la Universidad encuentre sus propios moldes científicos y sea presidida por la vigencia de una conciencia crítica y realista? Con

su actuación no pueden sino ganar los mitos que han servido de levadura al proceso reformista, porque su vocación genuina es la de la realidad, y realizarlos puede sólo una conciencia que los asuma y los integre en el juego de las fuerzas reales.

La nueva mentalidad no se siente presa en el dilema: autoridad o rebeldía, porque en la Universidad, como en la sociedad, no reconoce jerarquías inmutables ni poderes que no emanen del libre consentimiento de las personas, y porque considera engañosa y artificial, cuando ha cambiado la composición social de la Universidad, la interpretación de los conflictos universitarios en términos de lucha de clases. Frente a estas posiciones antagónicas, el postulado que debe guiarnos es la idea de la Universidad como corporación democrática, fundada en la comunidad de los fines, la solidaridad de los sentimientos, la identidad de las responsabilidades ante la nación y la confianza y el respeto mutuos de todos sus miembros, catedráticos, alumnos y graduados. Para esta noción rectora de la Universidad, la autoridad no implica violencia, porque la soberanía institucional reside en el cuerpo colectivo; el gobierno de la institución no es exclusiva de nadie, sino que compete por derecho a todos los miembros de la comunidad; la jerarquía no puede ser aceptada como un orden rígido y definitivo, sino como un mecanismo flexible fundado en la necesidad de distribuir tareas y compartir responsabilidades; la disciplina debe ser sólo la manifestación exterior de la espontánea convergencia de los esfuerzos hacia metas comunes; y la libertad de opinión y crítica no contradice sino que coadyuva a la vigorización del espíritu comunitario.

El concepto de la Universidad como institución nacional constituye el núcleo del postulado que norma las relaciones de la comunidad universitaria con el Estado y la Nación. La Universidad no es una isla en el país, ni un claustro divorciado del mundo. No por eso deja de tener una personalidad propia, una manera peculiar de ser nacional. Este postulado no cierra pues los ojos a la evidencia de que la realidad universitaria está condicionada por las estructuras sociales y económicas del país, sino que trabaja a partir de ella; asume que muchos de sus problemas no hacen sino reflejar los problemas más generales que afectan al país, y que el atraso de la Universidad y las posibilidades de superarlo están ligados al atraso y a las posibilidades de desarrollo de la nación. Pero no olvida tampoco que no hay aquí

una determinación férrea que comprenda a todos los elementos de la realidad universitaria por igual, sino grados de determinación o un condicionamiento global, estadístico diríamos, que aquí y allá permite excepciones y diferenciaciones y que deja en libertad fuerzas capaces de iniciar, desde el ambiente universitario, procesos que repercutan en el país o promuevan cambios nacionales. La Universidad y el país no son independientes: sus destinos son solidarios. Pero los lazos que los unen no forman un círculo cerrado, sin salida para la espontaneidad; forman más bien un espiral que permite mutuas acciones y reacciones constantes y en niveles cada vez diferentes. Esta originalidad relativa de la existencia universitaria da derecho a hablar de cuestiones, soluciones, normas y tareas específicamente universitarias. Más por ser relativa y no absoluta, cancela definitivamente las ilusiones de independencia. La autonomía no puede ser pues pretexto para el divorcio de la Universidad y el país. Más aun, de la acción espontánea y creadora que corresponde por derecho a la Universidad y que es el fundamento de la verdadera autonomía, se deriva la responsabilidad que la institución tiene frente al país, de cuyo desarrollo y ascenso gradual de nivel puede ser ella órgano rector. Este postulado de la autonomía responsable ante la nación descalifica así igualmente la actitud de indiferencia que juzga los problemas peruanos, y en general los sociales y políticos que comprometen la vida nacional, como ajenos a la institución; la conformista y resignada, que espera las soluciones venidas de fuera, y la meramente política que confía en resolver los problemas universitarios con procedimientos que no alcanzan a tocar su esencia.

El postulado que define la esencia de la tarea universitaria viene a complementar a los anteriores. Según él, la Universidad es una institución de enseñanza, de investigación y de educación humana. Su misión propia y fundamental es en consecuencia la de conservar la cultura humana, con sus elementos tradicionales y revolucionarios; transmitirla con la mayor eficacia posible y darle la máxima difusión; acrecentarla, es decir, hacer de ella, por el trabajo de la investigación original, no un producto de museo, cuyo lugar propio es el pasado, sino una fuente constante de progreso y de bienestar; y forjar hombres por el trabajo de la ciencia, en la disciplina de la reflexión racional proyectada a todos los horizontes del mundo, por la meditación social y el

trato con la historia, que enseñan la tolerancia con todas las opiniones y todas las doctrinas y el culto de la libertad; y por el cultivo de la sensibilidad artística que abre la conciencia a las idealidades creadoras. Forjar hombres responsables, maduros clarividentes, imbuídos de una misión de progreso nacional sin provincianismos ni veleidades cosmopolitas, bien enraizados en su historia pero también saturados del sentido ético de la dignidad de todos los hombres.

Pero esta Universidad debe ser para todos, es decir, debe estar al alcance de cualquiera que tenga la capacidad y la disposición para asumir la árdua tarea de construir la cultura superior del país. Porque el destino de la nación está en juego con el progreso de la Universidad, no caben en ella discriminaciones artificiosas o interesadas. El criterio de la selección universitaria debe ser, sin excepciones, el de la aptitud; un criterio, además, objetivo y abierto, que no se someta a una norma ciega no probada en la realidad, sino que tome en cuenta las variedades, los tipos, los grados y las escalas de formación exigidos por las necesidades del país y que a ellos adecúe los servicios en los que se canaliza la actividad académica. La conciencia racional postula así una selección universitaria, democrática en su inspiración y adecuada paso a paso a las exigencias del país; opuesta a la vigencia del concepto de elite de clase y apta, al mismo tiempo, para superar y corregir los excesos del mito del libre acceso, que no sólo desmedran a la Universidad sino que restan al país esfuerzos útiles en otros campos igualmente productivos y necesarios al bienestar nacional.

Los postulados, hemos dicho, muestran su validez por su adecuación a la naturaleza de las cosas y por la fecundidad de su aplicación. Frente a ellos no cabe otra actitud que la de buscar en los hechos su eficacia y comprobar en la práctica si se adecúan a la esencia de las cosas. Aplicándolos, debemos averiguar a través del quehacer que se orienta por ellos si potencian dinámicamente la esencia de la Universidad y recogen los mejores ideales de progreso que el movimiento de la Reforma universitaria proclamó al surgir. Pero su aplicación supone el trabajo científico, la experimentación paciente, la selección y la prueba de los procedimientos, y la información objetiva sin la cual no hay orientación adecuada posible. Los postulados son ideas rectoras. Aquello que van a regir son los esfuerzos universitarios que de-

ben cumplir todas las exigencias de la conciencia científica y técnica para ser esfuerzos verdaderamente racionales. Tenemos por delante la tarea de hacer vida universitaria. Guiados por los postulados de una razón realista, vigilantes, para que el trabajo no se detenga, y empeñosos, para que siga adelante, todos debemos contribuir a la transformación de la Universidad. Esta tarea será de continuación indefinida de la Reforma Universitaria.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Relación de Méritos y Servicios de Morales Duárez

POR DANIEL VALCÁRCEL

Entre los grandes representantes de la generación de criollos nacidos en la segunda mitad del siglo XVIII, Vicente Morales Duárez ocupa lugar distinguido. Jurista y Catedrático sanmarquino, pasa a España, se transforma en político y ocupa puestos de gran importancia, falleciendo en 1812 cuando desempeñaba el cargo de Presidente de las Cortes de Cádiz. (1)

La presente *Relación* es un impreso en dos fojas, existente en el Archivo General de Indias, (Audiencia de Lima, Legajo 1048), (2) con noticias básicas para su biografía. Comprende desde su nacimiento (Lima, 24—1—1755) hasta el reconocimiento de sus servicios (Madrid, 15—VII—1794) y un añadido manuscrito correspondiente a una Real Orden (3—V—1797) ratificatoria de sus eminentes méritos personales e importantes servicios. (3)

Sevilla, IV—1957.

DANIEL VALCARCEL.

RELACION/ DE LOS MERITOS,/ Y SERVICIOS/ DEL DOCTOR/
D. VICENTE MORALES DUAREZ DE LA QUADRA,/ Abogado de
la Real Audiencia de Lima, y Catedrático/ de Instituta en aquella
Real Universidad. (4)

Es, según se ha hecho constar, natural de la misma Capital de Lima: de edad de treinta y nueve años cumplidos: hijo legítimo del Capitán D. Vicente Antonio Morales, natural de la Ciudad de Granada, y de Doña María Mercedes Duarez de la Qua-

dra, oriunda de la propia Ciudad: nieta con igual legitimidad por la línea paterna de D. Christobal Santisteban y Morales, y de Doña Andrea Segura y Franco; y por la materna de D. Melchor Duarez de la Quadra, y de Doña Ursula Sayagos, sugetos todos de conocida distinción, tenidos, y reputados por nobles, habiendo habido varios entre su familia que han obtenido honoríficos empleos, así políticos, como militares, y del Santo Oficio.

Fué Colegial en el Real Convictorio de San Cárlos de la referida Ciudad de Lima, donde siguió la carrera literaria con aprovechamiento.

En veinte y siete de Marzo de mil setecientos setenta y tres (5) defendió extemporaneamente, y sin prevención alguna, á presencia del Virrey, Audiencia, y demas Cuerpos, y Tribunales, un acto público del primer año del curso de Teología que prescriben los nuevos Estatutos (6) de aquella Real Universidad.

En ella recibió el grado de Bachiller en Artes en diez y nueve de Mayo de mil setecientos setenta y tres, y precedidos otros diferentes actos públicos, y los demas requisitos acostumbrados, se graduó de Bachiller, Licenciado, y Doctor en Teología en treinta y uno de Octubre de mil setecientos setenta y cinco, y catorce de Febrero siguiente; y en veinte y tres de Noviembre de mil setecientos setenta y ocho se le confirió el de Bachiller en Sagrados Cánones.

Instruído también en la Jurisprudencia práctica, y precedido el exámen, y demas requisitos acostumbrados, se recibió de Abogado en dicha Real Audiencia de Lima en siete de Junio de mil setecientos setenta y nueve.

En once de Diciembre de mil setecientos ochenta le nombró (ff.l.v.) el Señor Visitador general que fué del Perú D. Joseph Antonio de Areche por Asesor de la Renta de Tabacos, en atención á haberle cometido por providencias particulares, en calidad de interino, varios negocios de la misma Renta, que se hallaba desempeñando completamente, acreditando en ello su literatura, y buena conducta. Mientras sirvió este destino se incorporaron á dicha Renta, en virtud de Real Orden, los ramos estancados de Naypes, Pólvora, Breas, y Papel Sellado, con cuyos agregados continuó desempeñando su ministerio hasta fines del año de mil setecientos ochenta y tres, en que se determinó por aquella Superintendencia general de Real Hacienda, quedase dicha Asesoría agregada á uno de los Subdelegados de Visita, y

en este concepto fué nombrado por tal D. Melchor de Foncecerra, Oidor actual de la Real Audiencia de Santo Domingo.

Asimismo consta, que habiéndole nombrado el Ayuntamiento de la Ciudad de Lima como Asesor en diferentes ocasiones, acreditó el concepto público que goza, desempeñando felizmente la substanciación, y resolución de las causas que se le confiaron.

En los años de mil setecientos ochenta y dos, y mil setecientos ochenta y ocho hizo oposición a las Cátedras de Prima de Cánones, y Leyes propias de la expresada Real Universidad de Lima, desempeñando con exáctitud los ejercicios de lección de hora y media, y réplicas de sus Coopositores. (7)

En iguales términos hizo posteriormente nueva oposición a la Cátedra de Instituta, para la qual salió electo por exceso de treinta y dos votos, y en su consecuencia le dió posesión en quince de Julio de mil setecientos noventa y dos el Rector de dicha Real Universidad, quien en veinte de Junio del mismo año le nombró por Bibliotecario de ella, con respecto á concurrir en su persona todas las calidades, y circunstancias necesarias al buen desempeño de esta Comisión.

Posesionado en su Cátedra de Instituta, promovió Expediente para que se declarase, si para continuar en ella necesitaba, segun lo prevenido en las Constituciones de aquella Real Escuela, el grado mayor de Leyes, ó si le bastaba el de Bachiller en esta Facultad (sic) con el de Doctor, que obtenía en Teología. En su vista determinó el Virrey, conforme al voto consultivo del Real Acuerdo, que en atención al particular mérito del expresado D. Vicente Morales, pruebas repetidas que tenía dadas de su literatura, aceptación que la misma Real Universidad había hecho de sus servicios, y voluntad que tenía manifestada de premiarle, sin sujetarle al gravamen de los costos del grado, estando en costumbre estos indultos aun sin concurrir circunstancias tan relevantes, se le confiriese dicho grado en un solo acto, sin gravamen ni pensión alguna: todo lo qual tuvo su debido cumplimiento en veinte y uno de Febrero de mil setecientos noventa y tres.

Con fechas de trece de Enero, y trece de Marzo del propio año de mil setecientos noventa y tres informaron á S. M. en favor de este interesado la Real Audiencia, y Universidad de Lima, expresando aquellas, que á su buen nacimiento acompaña buenas cosas—/ (ff. 2) tumbres, y unos talentos calificados en diferentes especies de literatura, como lo manifiestan su grado de Doctor, Título de Catedrático, y el notorio juicio con que ha de-

sempeñado siempre los objetos de su, profesion, así en diferentes Asesorías, como en las defensas civil, y criminal de pobres que le comisionó por dos años, y en las muchas causas de entidad, y consideración que le encarga el público ;por cuyas consideraciones le recomienda como benemérito para obtener alguna de las confianzas y honrosas colocaciones en que S. M. quiera destinarle.

Igualmente expresa la Universidad en su respectivo informe, que el referido D. Vicente Morales ha cultivado con esmero todas las Facultades mayores, y los ramos de literatura, apreciada en aquel Pais, con especialidad la Teología, y Jurisprudencia: Que en el año de setenta y dos fué elegido por el Real Convictorio de San Carlos para consagrar al Señor Rey D. Carlos III. el primer fruto de los nuevos Planes de Estudios formados con arreglo á las Reales Ordenes, cuya función presenciaron con universal aplauso el Virrey, Audiencia, Cabildos, y demas Cuerpos públicos: Que constituido despues de Maestro, y Colegial mayor en el citado Colegio, se dedicó á formar un crecido número de Jóvenes por el mismo nuevo Plan, de cuyo feliz progreso ha dado repetidas pruebas. Y finalmente, que por sus incesantes servicios, así en aquella Universidad con sus continuas Presidencias, actos, y oposiciones, como en el público, desempeñando con el mayor crédito sus confianzas de foro, y diferentes Asesorías, y Comisiones particulares, se le confirió el grado de Doctor en Teología, la Cátedra de Instituta, y el empleo de Bibliotecario, con la particular circunstancia de que para el grado de Leyes, y Cánones precedió un auto del Real Acuerdo para que se hiciese esta concesión por indulto, mediante su mérito público; cuyas calidades, que le acreditan de un Literato de distinguido aprecio, y por ello ha sido escogido por la reciente Academia de Amantes del Pais, destinada al mayor fomento de las letras, le hacen verdaderamente digno de la Real clemencia de S. M. para que le coloque en mayores destinados, que desempeñará con rectitud, acierto, y la mayor satisfaccion de aquel Cuerpo.

Formóse en la Secretaría del Supremo Consejo, y Cámara de Indias por lo tocante al Perú, y lo Indiferente, de los citados informes que quedan (en) ella, y de otros varios documentos, exhibidos por parte del interesado, á quien se volvieron. Madrid, y Julio quince de mil setecientos noventa y quatro.

(fdo.) Antonio de Medina.
(una rúbrica)

(ff. 2v.) MERITOS, Y SERVICIOS/ DEL DOCTOR DON VICENTE MORALES,/ natural de la Ciudad de Lima.

Hijo de legítimo matrimonio, y de familias distinguidas, así por línea paterna, como por la materna.

Colegial en el Real Convictorio de San Carlos de Lima, donde siguió la carrera literaria con aprovechamiento, teniendo varios actos públicos en aquella Real Universidad.

Grados de Bachiller en Artes, y Sagrados Cánones.

Grados de Bachiller, Licenciado, y Doctor en Teología.

Abogado de la Real Audiencia de Lima.

Asesor de la Renta de Tabacos, cuyo empleo sirvió con varios agregados, hasta que se mandó corriese a cargo de uno de los Subdelegados de Visita.

Asesor en diferentes ocasiones del Ayuntamiento de Lima.

Asesor de la Renta de Tabacos, cuyo empleo sirvió con varios agregados, hasta que se mandó corriese á cargo de uno de los Subdelegados de Visita.

Asesor en diferentes ocasiones del Ayuntamiento de Lima.

Ha hecho varias oposiciones a las Cátedras de aquella Real Universidad.

Es actualmente Catedrático de Instituta, y Bibliotecario de ella.

Por su notorio mérito se le concedió por indulto el grado de Doctor en Leyes, y Cánones, precedido un Auto del Real Acuerdo.

Informes de la citada Real Audiencia, y Universidad de Lima, en que así por su calidad, conducta, y literatura, como por lo bien que ha desempeñado los referidos destinos, le contemplan digno de ser atendido.

En Real Orden/ de 3 de Mayo/ de 1797 se previ/ no á la Camara/ atendiese á este/ sugeto, segun su/ merito, lo q.e man/ dó dho tribunal/ se hiciese preste/ por acuerdo de/ 8 del propio mes.

(1) v. **Vicente Morales Duárez, maestro, jurista y político liberal** por D. V. (Rev. Letras, nos. 54-55, 1er.— 2º semestre 1955, pp. 129-142).

Contiene una Introducción, un Escorzo bibliográfico, donde son señalados los diversos libros y Artículos dedicados al estudio del prócer limeño, una Reseña biográfica, que distingue las diversas etapas de su existencia y sus principales sucesos. El trabajo se complementa con un Arbol genealógico, dos Retratos de Morales Duárez y las Portadas del **Elogio** que éste pronunció en honor del prelado Manuel Joaquín Gonzá-

lez Acuña Sanz y Merino (Lima, Imprenta de la Real Casa de Niños Expósitos, 1803) y los **Honores Patrios** hechos por el Cabildo de Lima al saberse su fallecimiento (Lima, Imprenta de los Huérfanos, 1812).

(2) v. **Documentos de la Audiencia del Cusco en el A. G. I.** por D. V. (Lima, Imprenta San Marcos, 1957). Contiene referencias a 82 Legajos existentes en el repositorio sevillano, desde mediados de la segunda mitad del siglo XVIII, hasta finalizar el primer cuarto del siglo XIX.

(3) **Bibliografía de V. M. D. ...**

Elogio/Del/Ilustrísimo Señor Doctor/Don Manuel Joaquin Gonzalez Acuña Sanz/y Merino, Dignísimo Obispo de/Panamá./Pronunciado/En la Dedicación del Acto General de Filosofía, que consagró a dicho/Señor el Colegio del Real Convictorio/de San Carlos Don Marcelino Cavero y/Tagle, en la Real Universidad de San/Marcos de Lima, el día 31 del próximo Agosto./Por /El Doctor Don Vicente Morales, Catedrático de Decreto en dicha/Real Universidad, y Doctor en Teología/y ambos Derechos./Impreso en Lima, en la Imprenta de la Real/Casa de Niños Expósitos. Año de 1803.

Elogio académico/del/Excelentísimo é Ilustrísimo Señor/Doctor Don Juan Domingo Gonzalez de la Reguera/del Consejo de S. Mag., Caballero Gran-Cruz de/la Real y Distinguida Orden Española de Carlos/III, Dignísimo Arzobispo de la Santa Iglesia/de Lima:/Pronunciado/en el acto literario que para obtener el grado de Doctor en Teología, le dedicó/Don Tomás Joseph de la Casa y Piedra, Colegio/Maestro del Real Seminario de Santo Toribio,/en la Real Universidad de San Marcos,/el día 21 de Junio de 1805./Por/Don Vicente Morales, Abogado de/esta Real/Audiencia, Doctor en Teología y en/ambos Derechos, y Catedrático de Decreto en/la misma Universidad/Lima M.DCCV./En la imprenta de la Real Casa de Huérfanos.

Medina cita una hoja impresa referente al acto académico, defendido por Morales Duárez en 1773. (**La Imprenta en Lima**, t. III, No. 1363, pp. 52).

Memorias de las Cortes de Cádiz (ms. extraviado, escrito por V. M. D.).

Oración Fúnebre/Del Señor/Don Vicente Morales Duárez;/Presidente/Del Soberano Congreso Nacional/Que Dijo En la Santa Iglesia Catedral/De los Reyes: En VII. De Noviembre;/El Señor Canonigo Magistral/D.D. José Manuel Bermúdez./ Lima./Imprenta de los Huérfanos:/Por D. Bernardino Ruiz./MDCCCXII.

Honores Patrios/Consagrados a La Tierna Memoria/Del Señor/Don Vicente Morales Y/Duarez,/Presidente/Del Augusto Congreso de Cortes./Por El Excmo. Cabildo/De Esta Capital De Lima./En VII. De Noviembre De 1812./Lima: Imprenta De Los Huérfanos: 1812./Por Don Bernardino Ruiz. (Con retrato de V. M. D., "Grabado en Lima, p. Marcelo Cabello").

Alayza Paz Soldán, Luis : **El egregio limeño Vicente Morales Duárez.**
En **Revista Histórica** t. XI, entregas I-II, pp. 37-92.

- _____ : **La Constitución de Cádiz de 1812. El egregio limeño Morales y Duárez.** Lima, Edit. Lumen, 1946.
(Véase asimismo del citado autor, "Revista del Instituto Sanmartiniano", Lima, VII-45).
- Cuentas de la Thesorería (1810-13)** ms. inédito del Archivo Central de la Universidad de San Marcos.
- Guía de 1793.**
- Lavalle, José Antonio de : **Don Vicente Morales Duárez.** La Revista de Lima, t. I. (Reedición póstuma en "Estudios Históricos", Lima, Lib. e Imp. Gil, 1935).
- Libro XIV de Claustros de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos (1780-1790.** Ms. del Archivo Central de la Universidad de San Marcos).
- Mendiburu, Manuel de : **Diccionario Histórico-biográfico del Perú.** (Primera edición, Lima, Imp. Bolognesi, 1885; II edición, Lima, Imp. Gil 1933).
- Puertas Castro, Néstor : **Julio Manuel del Portillo, liberal y castillista.** En : "El Comercio", Lima, 24-VIII-1954.
- Valcárcel, Daniel : **El prócer Duárez en el Ho. centenario de su nacimiento.** En : "El Comercio", Lima, 24-I-1955, pp. 3.
- _____ : **Homenaje a Morales Duárez y a Unanue en la Sociedad Peruana de Historia.** En "El Comercio", Lima, 14-XII-1955, pp. 5. (En esta ocasión disertaron, sobre Morales Duárez D. V., y sobre Unanue, J. B. Lastres.
- _____ : **Vicente Morales Duárez, Maestro, Jurista y Político liberal.** En : Rev. Letras Nos. 54 y 55, Lima, Ed. San Marcos, 1955, pp. 129, 42.
- _____ : **Relación de Méritos y Servicios de Morales Duárez.** En : Rev. Letras No. 58, Lima, 1957, pp. 242-248
- (4) A. G. I., Audiencia de Lima, Legajo 1048.
- (5) v. Medina : **La Imprenta en Lima**, t. III, No. 1363.
- (6) **Reforma de San Marcos en la época de Amat** por D. V., Apéndice. (Lima, Edit. San Marcos, 1955).
- (7) cfr. **Libro XIV de Claustros (1780-1790)**, ms. inédito del Archivo Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Año Universitario de 1956

INFORME ABREVIADO DEL DECANO

- 1.—La Facultad de Letras se ha distinguido en los últimos años por su espíritu progresista. Tal espíritu ha sido bien comprendido no sólo por la docencia en general, sino también por el alumnado.

Maestros y estudiantes en nuestra Facultad han convivido en armonía, cerca los unos de los otros con inclinación cordial. Hemos anhelado el mejoramiento de nuestra Universidad: ya en 1952 opinábamos por la dación de una Carta Magna en que estuvieran contenidos los fundamentos legales de la institución. El año siguiente integraron una comisión para redactar el anteproyecto de Estatuto Universitario cuatro de los catedráticos de Letras. Dicho anteproyecto contiene avanzadas y saludables prescripciones; pero, el gobierno de entonces lo consideró peligroso y no le dió curso.

Ha sido constante la intervención de compañeros nuestros en la lucha por conseguir una mejor legislación.

Mas, la Facultad ha estimado que precisa avanzar con un estudio detenido de nuestra realidad universitaria como tarea básica. Con este pensamiento, ha iniciado sus funciones una comisión especial de reforma de la Facultad.

- 2.—En la tarea de ensanchar el camino hacia la reforma, la Facultad ha acordado que los estudiantes estén representados en la Junta de Catedráticos por un personero suyo que les sirva de vocero, mientras la ley restablece la representación estudiantil en los Consejos. La comisión de reforma cuenta también con la colaboración del alumnado.

- 3.—Nuestra Facultad ofrece el cuadro más promisor de lo que debe ser la docencia universitaria: la mayoría de los catedráticos dedican casi todo su tiempo a la enseñanza y la investigación; estamos, pues, en camino hacia el ideal del maestro consagrado a su noble tarea universitaria. Con algunos nuevos recursos, la Facultad de Letras podrá asegurar una renta decorosa para que el profesor lo sea de tiempo completo. Esta reforma está al alcance de la mano.
- 4.—A pesar de que el año académico de 1956 se redujo a un semestre, tuvimos la satisfacción de que todos los cursos fueran dictados con notable puntualidad e interés. Hubo que vencer considerables dificultades, incluso por el crecimiento del alumnado que, al producirse casi repentinamente, obligó a medidas extraordinarias, con muchos desdoblamientos de cátedras y habilitación de aulas no siempre adecuadas. Tuvimos 1783 alumnos, de los cuales 1549 pertenecían al ciclo de Cultura General y los restantes 234 al Doctoral.
- 5.—Las actividades de los Institutos no pudieron ser sino limitadas, si bien en algunos se superó los obstáculos. Así, en el de Geografía se han realizado viajes de estudio, importantes conferencias y publicaciones; en el de Filología y Lingüística, investigaciones y ediciones de especial interés no sólo sobre los idiomas clásicos sino también sobre el quechua, aparte de la formación de una biblioteca especializada que está prestando eficaces servicios; en el de Etnología y Arqueología se ha realizado intensos y amplios trabajos relacionados con la vivienda en Lima, Arequipa, Chimbo-te y otros lugares; se está catalogando científicamente nuestro museo y se ha preparado algunas monografías; se está grabando textos aymara y kauki y se contribuye a la investigación de la toponimia peruana; la cátedra de Sociología ha investigado acerca de algunos problemas sociales como la delincuencia infantil y la prostitución. Se está preparando las publicaciones relativas a la investigación realizada en las comunidades indígenas. El Instituto de Historia ha incrementado su biblioteca con obras valiosas, prosiguiendo sus labores ordinarias.
- 6.—Merece párrafo especial el trabajo en que está empeñado el Instituto de Filosofía, al organizar y mejorar notablemente la enseñanza de su especialidad, aparte de su contribución a un plan de reforma general de la Facultad. Asimismo

mo, comprueba el empeño puesto en desarrollar la Sección de Psicología, llamada a tener una participación sustancial en los cambios proyectados. El Instituto de Literatura preparó y publicó el prospecto de esa especialidad que, con el de Filosofía, son los primeros puestos en circulación. Ha iniciado, además, una primera serie de publicaciones. El grupo de investigadores que dirige el doctor José Jiménez Borja contará en breve con un local adecuado.

- 7.—Debido a iniciativa del catedrático doctor Antonio Pinilla, (fué nuestra Facultad la primera en acogerla), se ha fundado el Instituto de Relaciones Humanas para los postgraduados de Letras, Educación, Derecho y Ciencias Económicas. Dicho Instituto ofrecerá una preparación especial al servicio del país, en su nueva etapa de creciente industrialización. De esta manera la Universidad establece un importante vínculo con las esferas económicas, acentuando el énfasis humanista que tanta falta hace en dichas esferas.
- 8.—Nuestra Facultad, por intermedio del Instituto de Etnología y Arqueología, preparó la edición del primer volumen de la Biblioteca Universitaria de Clásicos Peruanos que contiene la rarísima obra intitulada "Memorial de las historias del Nuevo Mundo Pirú" de que es autor el P. Buenaventura Salinas y Córdova. Está ya en circulación el libro, impreso con esmero en la Editorial San Marcos.
- 9.—El Museo Arqueológico ha sido reinstalado en el local universitario de la calle Zamudio, con todas sus dependencias y en condiciones de poder funcionar como museo de estudio. Durante el presente año continuará la recepción de las especies que desde 1946 se hallaban incorporadas al Museo Arqueológico del Estado, en calidad de depósito.
- 10.—Una extraordinaria actividad ha tenido en el año 1956 nuestro servicio de mimeógrafo y multilit. Las lecciones de varios señores catedráticos, los programas de curso, etc., fueron impresos con celeridad para facilitar la enseñanza en un corto período. Ha sido necesario adquirir nuevas máquinas.
- 11.—En un grueso volumen de más de 400 páginas ha aparecido la revista "Letras", órgano de nuestra Facultad. Contiene un selecto material.
- 12.—Se ha incrementado notablemente nuestra biblioteca que funciona con horario corrido desde las primeras horas de la mañana hasta la noche. Se ha construido la sala para la He-

meroteca. Se ofreció una exposición bibliográfica sobre José Carlos Mariátegui, con ocasión del XXX aniversario de su muerte.

- 13.—Los familiares de nuestro recordado Decano, doctor José Gálvez han donado un importante lote de libros, de aquellos que más consultó para su cátedra el ilustre extinto, cuyo busto en bronce, por generosidad de los mismos donantes, será colocado en nuestra Facultad como homenaje a su memoria.
- 14.—Ha sido reorganizado el Departamento de Teatro y entrado en funciones el Coro Universitario, que se convierten así en importantes factores de educación artística para los estudiantes.
- 15.—Nuestra Facultad ha entrado, con buen éxito, en una etapa de activas relaciones con entidades extranjeras de cultura.
 - a) hemos convenido con la Universidad de Santiago de Chile la prosecución del importante Repertorio Bibliográfico de Literatura Latinoamericana, bajo la dirección de nuestro catedrático de Literatura Americana doctor Luis Alberto Sánchez.
 - b) la Unesco escogió nuestra Facultad para realizar en ella dos importantísimas reuniones mundiales: la del Seminario Internacional de Ciencias del Mar y la del Comité Internacional de Oceanografía. Tuvimos, pues, la complacencia de recibir a sabios especialistas de muchos países de Europa, incluso Rusia, Asia y América, varios de los cuales ofrecieron conferencias en nuestro Instituto de Geografía.
 - c) Gracias a la Unesco, el doctor Francisco Bourricaud dictó el curso avanzado de Sociología, con notable éxito. Tenemos en gestión su regreso o la venida del antropólogo social doctor Alfred Metraux. Igualmente la Unesco tiene en estudio la realización en nuestra Facultad de un seminario de Ciencias Sociales.
 - d) De suma trascendencia es el convenio con la Comisión Fulbright que permitirá a nuestra Facultad, por intermedio del Instituto de Etnología y Arqueología, contar con el servicio científico de tres arqueólogos y un antropólogo físico para ejecutar el Proyecto de exploración y estudio de la costa peruana, cuyos yacimientos arqueológicos se hallan en inminente peligro de perderse por obra de las irrigaciones. Además de esta labor científica sal-

vadora, el Instituto se beneficiará con la enseñanza que impartan a sus alumnos.

- 16.—Las actividades culturales complementarias de nuestra Facultad han sido, a pesar de las circunstancias, múltiples y de gran provecho. Como pocos años, nuestras salas de grados y sesiones estuvieron con frecuencia ocupadas por conferencias y mesas redondas. Tuvimos la satisfacción de que participaran en ellas ilustres profesores extranjeros, como el Profesor Paul Rivet, quien después de disertar sobre la presencia de hombres blancos y pigmeos en la América Precolombina, se despidió del Perú —“quizá para siempre” dijo— recibiendo un emocionado homenaje de catedráticos y alumnos que en gran número llenaron el local. Poco antes nos visitó el famoso historiador inglés Mr Arnold Toynbee, cuya palabra fué escuchada con interés. Hablaron en este ciclo corrido de agosto a diciembre las siguientes personas: el doctor Gilbert Chase, sobre presencia y posibilidad de la cultura americana, desde el punto de vista artístico y en particular musical; el doctor Alfredo Roggiano, sobre poesía americana; el doctor Giovanni Bertini acerca de los aportes americanos al romancero español; el doctor Mariano Picón Salas, quien enfocó la personalidad de Menéndez Pelayo, criticando sus ideas sobre la cultura hispanoamericana; el doctor José Luis Romero, caracterizando y contrastando los conceptos de espíritu feudal y espíritu burgués; Guillermo de Torre, quien ofreció dos charlas, una sobre el problema de las generaciones y otra sobre Federico García Lorca; el profesor Luis Pericot García, Decano de la Facultad de Letras de Barcelona y eminente prehistoriador, quien en dos disertaciones trató de temas relacionados con “las raíces de España”; el gran dramaturgo y novelista inglés John B. Priestley se ocupó del arte dramático; el musicólogo chileno Armando Carbajal, de teoría musical; el doctor J. K. Van der Hagen, alto funcionario de la Unesco, expuso lo que está haciendo su representada en materia museológica; el profesor Roger Revelle disertó acerca del año geofísico internacional; por último, el doctor Hussein Monés trazó el panorama de Egipto, su país.
- 17.—Varios recitales poéticos atrajeron a nuestro alumnado. En unos casos se escuchó a jóvenes poetas; en otros fué la oportunidad del reencuentro con un poeta que volvía del destie-

- ro. Tuvimos también el goce de recitaciones de poesía peruana selecta.
- Hubo lectura de cuentos en repetidas oportunidades.
- 18.—Sobresalió por su magnífico éxito la realización de Juegos Florales por el alumnado, en que fueron premiados cuentos, ensayos y poesías.
- 19.—La música deleitó en distintas oportunidades, desde la de cámara hasta la folklórica. Esta última hábilmente comentada por Arturo Jiménez Borja. Muy aplaudida fué la presentación del Coro Polifónico Boliviano.
- 20.—La del Coro Universitario dirigido por Rosa Alarco alcanzó pleno éxito. Otro tanto ocurrió con las nuevas presentaciones del Teatro Universitario bajo la dirección de Humberto Napurí. Las representaciones fuera de la Universidad hubieron de merecer franco elogio de la crítica.
- 21.—Dentro y fuera del claustro, conjuntos de músicos y danzarines aborígenes pusieron la nota de originalidad, provocando entusiasmo.
- 22.—Exposiciones pictóricas se han realizado tanto en el local de la Facultad como en nuestro Museo de Reproducciones Pictóricas.
- 23.—Una lamentable pérdida sufrió la Facultad con la desaparición de Julio Chiriboga, auténtico maestro, a quien rendimos homenaje sus compañeros y alumnos de las Facultades de Letras y Educación. Otra dolorosa nota constituyó el fallecimiento del gran ciudadano y nuestro antiguo jefe y compañero doctor José Gálvez, a quien, en esta histórica sala, se rindió máximos honores póstumos. El Instituto de Geografía ha perdido a su ilustre catedrático, Ing. Juan N. Portocarrero.
- 24.—Ha regresado de España después de una fructífera labor en los archivos, el catedrático de Historia doctor Carlos Daniel Valcárcel.
- 25.—La Facultad se ha visto privada del valioso concurso de sus distinguidos profesores doctores Aurelio Miró Quesada Sosa y Carlos Cueto, quienes desde la cátedra y desde los altos cargos que desempeñaron han prestado a la Universidad muy valiosos servicios. La Facultad de Letras, en acto de justicia, los eligió Catedráticos Honorarios.
- 26.—La Ciudad Universitaria comienza a ser una realidad. Los pabellones de Letras y Educación estarán construidos en 1958.

Nuestra Facultad debe prepararse para esta nueva etapa de su desarrollo; pues, las condiciones de ambiente modificarán de modo sustancial su funcionamiento. Diversos y delicados problemas deberán ser solucionados con oportunidad, a fin de que no haya tropiezos en las actividades regulares de la Facultad.

- 27.—Está alcanzando notable desenvolvimiento la Escuela de Estudios Especiales que desde el año último se halla incorporada a nuestra Facultad. Fundada con el objeto de ofrecer cursos de temporada para estudiantes extranjeros, ha ensanchado su área de actividades hasta comprender la enseñanza del idioma inglés para los nacionales y el castellano para los extranjeros. No es una extralimitación de sus originales funciones, puesto que el dominio del esencial instrumento de comunicación es básico para el logro de su alta finalidad de relacionar a San Marcos con el exterior. En los últimos años han venido al curso de temporada no solo estudiantes norteamericanos sino también de otros países, como Brasil.
- 28.—Con esta república hermana ha proseguido el intercambio de profesores. Después de la estada entre nosotros del recordado maestro doctor Josué de Sousa Montello y de la permanencia en Río de Janeiro de nuestro compañero doctor Augusto Tamayo Vargas, tan eficiente para el mutuo conocimiento, se halla ya en Lima para reiniciar este año las actividades de la cátedra de Estudios Brasileños el Profesor Pedro Freire Ribeyro.
- 29.—Una constante preocupación de la Facultad es la de dar a sus alumnos propios egresados la seguridad de que su preparación va a ser utilizada y remunerada. En ciertas especialidades, como Etnología, v, gr, es difícil lograr ese objetivo, toda vez que no es aún en el Perú una profesión la de antropólogo; no obstante, ha sido posible encontrar ciertas aplicaciones: así, algunos de nuestros egresados están ahora prestando eficientes servicios en Educación Sanitaria o en algunos de los proyectos de Ayuda Técnica. Esperamos que se extienda el concepto de la importancia básica del antropólogo en muchas otras actividades sociales. La sección de Psicología confronta similares problemas. En Geografía se está contemplando la preparación de topógrafos y cartógrafos. Debe estudiarse otras posibilidades para nuestra Facultad en

la esfera de las "profesiones menores", que no necesitan el grado culminante de Doctor.

- 30.—Tenemos la esperanza de que en el presente año, podamos emprender sustanciales reformas en nuestra Facultad, tanto en lo académico como en lo administrativo, que permitan un avance más rápido hasta alcanzar el nivel de entidades similares de este continente. Para obra tan trascendental, confiamos en la asidua colaboración de docentes y alumnos que, como hasta ahora, han dado ejemplo de buena voluntad y espíritu verdaderamente universitario. Mucho es lo que nos toca hacer; pero, la tarea no es defícil si todos tenemos la firme decisión de trabajar sin descanso. Aprender y enseñar son una sola actividad en que coparticipamos maestros y alumnos, confundidos en el tenaz propósito de llegar a un más alto nivel de cultura.

Lima, mayo de 1957.

LUIS E. VALCARCEL.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Actividades del Claustro

El año de 1957 ha sido de intensa actividad en los claustros de nuestra Facultad. Además de las actividades de sus miembros —catedráticos y alumnos— ella se honró en recibir y escuchar en su seno, a prominentes visitantes universitarios.

Hubo, pues, numerosas conferencias, recitales, mesas redondas, actuaciones culturales de diversa índole, que aquí reseñamos someramente.

FALLECIMIENTO DEL DOCTOR JOSE GALVEZ, EX-DECANO DE LA FACULTAD.

El día 8 de Febrero acaeció el fallecimiento del eminente letrado Dr. José Gálvez Barrenechea, que fuera Catedrático Titular Principal y Decano de la Facultad de Letras, causando consternación en todos los círculos universitarios. La Facultad expresó, por intermedio del señor Decano, el profundo pesar que enlutó a los claustros sanmarquinos.

Nuestra cuatricentenaria casa de estudios concurrió en pleno a la inhumación de sus restos en el Cementerio General de Lima.

CONFERENCIA DE JOHN B. PRIESTLEY

El jueves 31 de Enero, el eminente dramaturgo inglés Jhon B. Priestley, dictó en el salón de grados una conferencia titulada: "The Art of the Dramatist", ante nutrida concurrencia, luego de ser presentado por el doctor Estuardo Núñez, Director del Instituto de Literatura. El conferenciante abordó diferentes campos dentro del tema señalado, siendo, al conluir, cálidamente aplaudido.

VISITA DEL DECANO DE LA FACULTAD DE PERIODISMO DE LA UNIVERSIDAD DE COLUMBIA

El martes 9 de abril, en el salón de sesiones, el Dr. Edwar W. Barrot, Decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia, presidió una reunión de mesa redonda, en la que absolvió diferentes preguntas que le fueron formuladas por algunos de los asistentes, entre los que se contaban en gran número, el director, los profesores y alumnos de la Escuela de Periodismo de la Universidad de San Marcos.

CONFERENCIA SOBRE MUSICA INCAICA

El lunes 7 de enero en el Salón de Actos, el señor Policarpo Caballero dictó una conferencia sobre la música incaica, tema del que se ha ocupado anteriormente mediante varias publicaciones, el mencionado conferenciante.

DELEGACION DE LA FACULTAD VIAJA A CHILE CON OCA- SION DE LA SEMANA PERUANA EN SANTIAGO

Integrando la Delegación de nuestro país a la celebración de la Semana Peruana en Santiago, viajaron a esa capital, a mediados del mes de julio, los doctores Carlos Neuhaus Rizo Patrón, Estuardo Núñez, Rosa Roca y Emilio Champion, llevando con su voz y presencia el saludo de la familia sanmarquina al pueblo chileno. Dicha semana constituyó un éxito notable, con las diferentes expresiones culturales que tuvieron lugar en las Universidades de Santiago y el Palacio de Bellas Artes.

CONFERENCIA DEL PROFESOR BRASILEÑO SILVIO JULIO

Ante nutrida concurrencia, el 28 de agosto y en el salón de grados de la Facultad, el doctor Silvio Julio, catedrático de Historia de América de la Universidad de Río de Janeiro, dictó una interesante conferencia titulada "Historia del Brasil". Asistieron invitados la mayoría de los catedráticos del claustro, y gran cantidad de alumnos, así como también personalidades de nuestro mundo intelectual.

CICLO DE CONFERENCIAS

Bajo los auspicios del Instituto de Literatura, se llevó a cabo en el mes de setiembre, un ciclo de conferencias sobre poesía, a cargo del destacado escritor peruano Xavier Abril. Fueron sus temas los siguientes: "Presencia de París en la Poesía de Vallejo", "Eguren, poeta oscuro", "La Influencia de Quevedo en Vallejo". En dichas oportunidades el conferenciante fue presentado por el Dr. Estuardo Núñez, quien recalcó la valía intelectual del señor Abril, manifestando que era una de las voces más autorizadas de la literatura peruana contemporánea. El señor Abril mereció el unánime aplauso de la concurrencia que escuchó su disertación.

CONFERENCIA DEL PROF. RAIMOND ROBERT PETERS

Este destacado profesor británico ocupó la tribuna del salón de grados de la Facultad, para disertar sobre "Observaciones Biológicas del Plata al Amazonas". Dicha conferencia fue ilustrada con proyecciones cinematográficas, que dejaron notar la importancia de sus apreciaciones.

CONFERENCIA DEL PROF. HANS RHEINFELDER

El Dr. Hans Rheinfelder, Catedrático de la Universidad alemana de Munich, y consejero del Ministerio de Educación de Baviera, sustentó una conferencia sobre "Desarrollo del Hispanismo en el Sur de Alemania: Louis Pfandl y Carlos Vossler", el 17 de octubre. El eminente maestro fue calurosamente aplaudido luego de terminar su interesante charla. Presentó al conferenciante el Dr. Estuardo Núñez, Director del Instituto de Literatura.

ELECCION DEL DOCTOR AURELIO MIRO QUESADA COMO CATEDRATICO HONORARIO DE LA FACULTAD

Tras de haber solicitado la subrogación de las cátedras de Historia de la Literatura Castellana General e Historia de la Literatura Peruana que dictaba, el doctor Aurelio Miró Quesada, ex-decano de esta Facultad, fue elegido en sesión de la Junta de Catedráticos, Catedrático Honorario, en razón de los eminentes servicios prestados a la docencia universitaria. Dicho título le fue

otorgado el 20 de julio, por una delegación de profesores universitarios, los mismos que lo agasajaron después con un almuerzo.

DONATIVO BIBLIOGRAFICO DEL Dr. JOSE GALVEZ BARRENECHEA

Un valioso donativo bibliográfico ha hecho llegar hasta nuestra Facultad, la familia del que fuera digno Decano, Dr. José Gálvez Barrenechea. En carta dirigida por los familiares del extinto, el actual Decano, Dr. Luis E. Valcárcel, le anunciaron la decisión testamentaria del donante, como una prueba más del cariño inmenso que profesó en vida a nuestro claustro. El Dr. Valcárcel contestó en adecuados términos la misiva, poniendo de manifiesto la gratitud de catedráticos y alumnos por tan invalorable obsequio, que a la vez acercaría aun más el recuerdo diario que la juventud sanmarquina guarda del ilustre maestro. El donativo ha pasado a formar parte de la Biblioteca del Seminario de la Facultad de Letras, para luego de ser debidamente fichado, entrar al servicio de los estudiantes. Publicamos en este número el catálogo de tan importante fondo bibliográfico.

CONFERENCIA DEL DOCTOR GUILLERMO DE TORRE

El distinguido ensayista Guillermo de Torre ocupó la tribuna del Salón de Grados de la Facultad, para sustentar dos importantes charlas; una sobre el problema de las generaciones, y otra sobre el famoso escritor español Federico García Lorca; en ambas conferencias fue presentado por el Dr. Estuardo Núñez, Director del Instituto de Literatura.

REINCORPORACION A LA CATEDRA DEL DOCTOR AUGUSTO TAMAYO VARGAS

El Dr. Augusto Tamayo Vargas, Catedrático Titular y Director de la Escuela de Estudios Especiales, fué nominado por el Gobierno para desempeñar la Comisión del dictado del Curso de Estudios Peruanos en la Universidad del Brasil, en mayo de 1955, a propuesta de la Universidad de San Marcos.

El Dr. Tamayo Vargas realizó una profícua tarea en el Brasil. Dictó en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional, el curso de Literatura Peruana dividiéndolo en dos secciones:

Cultura Peruana y Literatura Peruana, dentro de las Cátedras que dictan respectivamente los Profs. Silvio Julio y Manuel Bandeira. Ofreció numerosas conferencias en el Palacio Universitario, en la Facultad de Filosofía, en la Biblioteca Nacional, en el Ministerio de Educación, en el Servicio de Protección a los Indios, en la Asociación Nacional de Prensa y en la Asociación de Escritores de Sao Paulo. Colaboró en diversos periódicos. Organizó la "Semana Peruana" en Río de Janeiro, que tuvo un extraordinario suceso. En nombre de la Universidad de San Marcos hizo entrega a la del Brasil de una placa recordatoria del intercambio de Catedráticos. El Dr. Tamayo Vargas y incorporó a la Dirección de la Escuela de Estudios Especiales en el mes de enero del presente año y a sus Cátedras a partir del 1º de abril. Como resultado de su labor, la Universidad del Brasil lo ha elegido Catedrático Honorario.

En mérito de su actuación, la Universidad de Río de Janeiro lo eligió doctor honoris causa, cuyo diploma le fue entregado en ceremonia especial en el mes de julio último.

SEMANA DE BAUDELAIRE

Con gran éxito se llevó a cabo en el Salón de Grados de la Facultad, el extenso programa que con ocasión del Centenario de la publicación de *Las Flores del Mal* del poeta Charles Baudelaire, organizó el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad, a cargo del Dr. Manuel Beltroy.

Se inició la semana el día lunes 9 de setiembre, y concluyó el viernes 13. El día de la inauguración asistió el Rector de la Universidad, Dr. José León Barandiarán, el Excmo Sr. Embajador de Francia, Dr. León Brasseur, el Director del Instituto de Literatura Dr. Estuardo Núñez, y el conferenciante de orden Dr. André Coyné. Todos ellos dirigieron la palabra al auditorio.

El martes 10 hubo una exposición icono-bibliográfica de Baudelaire. El miércoles 11, lectura de las traducciones de *Las Flores del Mal* hechas por el Dr. Manuel Beltroy. El jueves 12 hubo conferencias de la Sra. María Wiese de Sabogal y del Dr. César Arróspide de la Flor, así como difusión de música francesa. El viernes 13 se cerró la semana con las conferencias de Manuel Moreno Jimeno, de Emilio Bobio Alejos, y una lectura de Pensamientos del Poeta.

EL PROF. SILVIO JULIO, CATEDRÁTICO HONORARIO DE LA FACULTAD

La Facultad de Letras en reciente sesión del Consejo de Facultad, ha elegido Catedrático Honorario de su claustro al Dr. Silvio Julio, quien desempeña la Cátedra de Historia de América en la Universidad del Brasil. Es autor de numerosas obras de carácter histórico y literario. Su vinculación con el Perú es muy estrecha, y ella se ha acrecentado aun más con ocasión del importantísimo donativo bibliográfico que ha hecho a la Universidad de San Marcos. Con ocasión de la entrega del título, tuvo lugar una solemne ceremonia.

GRADOS OPTADOS EN EL PRESENTE AÑO

En el año académico de 1957 optaron grados los siguientes alumnos:

Fernando Silva, Bachiller en Historia, el 24 de junio, con la tesis "Contribución al Estudio de la Archivología Peruana: Algunos Repositorios Limenses".

Julio S. Cotler, Bachiller en Etnología y Arqueología, el 7 de octubre, con la tesis: "Los Cambios en la Propiedad, la Comunidad y la Familia en San Lorenzo de Quinto".

Manuel A. Capuñay Coronel, Doctor en Historia, el 1º de julio, con la tesis: "La Irrigación en el Perú".

Héctor Martínez Arellano, Bachiller en Arqueología y Etnología, el 24 de agosto, con la tesis: "Las Fiestas en la Integración y Desintegración Cultural".

Waldemar Espinoza Soriano, Bachiller en Historia, el 7 de octubre, con la tesis: "Rebeliones y Alborotos Indígenas y Mestizos en la Sierra Septentrional del Perú Virreynal (1756-1821)".

NOMBRAMIENTOS

En sesión del 12 de abril de 1957, fue elegido por la Junta de Catedráticos de la Facultad el Dr. Emilio Romero, para que desempeñe la Dirección del Instituto de Geografía. Dicho nombramiento fue ratificado por el Consejo Universitario.

En sesión del 16 de mayo, fue elegido el Dr. Aníbal Ismodes como Catedrático de Auxiliar de Sociología, luego de su regreso

de estudios en Europa. Se acordó que dicho curso lo dictara para los alumnos de la especialidad de Pre-Económicas.

OTRAS ACTIVIDADES

En el Salón de Grados de la Facultad, ante nutrida concurrencia y bajo la presidencia del señor Decano, Dr. Luis E. Valcárcel, contando además con la presencia de los distinguidos poetas nacionales, Dr. Alberto Ureta y Carlos Enrique Ferreyros, tuvo lugar la entrega de premios a los ganadores de los "Primeros Juegos Florales del Pueblo" organizados por el "Grupo Intelectual "Perú", bajo los auspicios de la Universidad. Después de las palabras del presidente de la referida agrupación, Sr. Luis Flores Caballero, se procedió a la entrega de los premios: en Poesía ocupó el primer lugar, el señor Alfonso Alcalde, con su poemario "Cinco Cantos para la Esperanza del Hombre"; en Prosa (Cuento) obtuvo el Primer Premio, el alumno sanmarquino Raúl Estuardo Cornejo Agurto, con su narración: "Las Guaringas"; y en Ensayo se impuso el señor Hugo Neyra, con el tema: "Mariátegui". Cabe reseñar que los vencedores de esta competencia, Cornejo Agurto y Neyra Samanez, fueron los mismos que resultaron ganadores en idénticos géneros, en los Juegos Florales Universitarios de 1956, convocados por la Universidad.

Biblioteca de Letras
"Jorge Puccinelli Converso"

Notas Bibliográficas

BIBLIOTECA DE LA PRESIDENCIA DE COLOMBIA

Bajo la dirección de Jorge Luis Arango, activo y erudito humanista a quien se debe la creación de las *Hojas de Cultura Popular Colombiana*, se inició en 1954 la "Biblioteca de la Presidencia de Colombia", para coleccionar y difundir libros agotados de los escritores del país, o aquellas obras que comunicasen una exacta valoración de sus hombres o sus fastos históricos y literarios. La empresa ha revelado ya sus vastos alcances, en cuanto afecta a la selección y la pulcritud de los textos; ha incorporado al conocimiento de las nuevas generaciones de lectores una serie de nombres y problemas que hace tiempo se hallaban fuera de su atención; y ha denotado el celo con que el estado colombiano se aplica a consolidar la cultura nacional.

De otra parte, el Ministerio de Educación Pública edita una "Biblioteca de Autores Colombianos", que se distribuye en escuelas y otros centros de cultura, y que se pone al alcance del pueblo. O sea, realiza una tarea semejante a la que en México y Venezuela se lleva a cabo con la edición de la "Biblioteca Enciclopédica Popular" y la "Biblioteca Popular Venezolana". Y se puede establecer que en diversas latitudes del continente se asiste a un clima de afirmación nacional, a través de la cultura.

Para mejor conocimiento del esfuerzo que representa la publicación de la "Biblioteca de la Presidencia de Colombia", atienda-se a la descripción de sus 25 volúmenes iniciales.

Restrepo, José Manuel. Diario político y militar. Memorias sobre los sucesos importantes de la época para servir a la Historia de la Revolución de Colombia y de la Nueva Grana-

da, desde 1819 para adelante, por... [Prólogo, de Monseñor José Restrepo Posada]. Bogotá, Imprenta Nacional, 1954.
4 v. 24 1/2 cm.

Contiene: I, 1819-1828 (con detenidas referencias sobre la acción de Bolívar en el Perú, la misión de José Villa ante el gobierno de Colombia, y el conflicto peruano-colombiano); II, 1829-1834 (con referencias sobre la campaña militar de 1829 y el arreglo de la paz entre Perú y Colombia); III, 1835-1848; IV, 1848-1858 (con observaciones pertinentes a las noticias que acerca de sucesos peruanos llegaban a Colombia).

5

Mosquera, Tomás Cipriano de. Memoria sobre la vida del General Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Perú y Bolivia, por... Bogotá, Imprenta Nacional, 1954.
722 p., 1 h. 24 cm.

El general Tomás Cipriano de Mosquera (Popayán, 1798-1878) militó en los ejércitos patriotas desde los quince años, y durante la campaña libertadora del Perú fué edecán de Bolívar. Después de la guerra de 1829 fué acreditado como Ministro Plenipotenciario ante el gobierno peruano —calidad en la cual fué recibido el 2 de diciembre— para negociar "la liquidación de la deuda contraída por el Perú en favor de Colombia", según las estipulaciones del tratado suscrito en setiembre del citado año; y se retiró de Lima cuando Colombia quedó disuelta por efecto de las revoluciones emprendidas por los generales Páez y Flores en Caracas y Quito, por ser ya innecesaria su misión y "no obstante que tanto la liquidación de la deuda colombiana como el negocio de demarcación de límites entre el Perú y Colombia estaban muy adelantados". Desde entonces intervino activamente en la política de su país, cuyos destinos presidió en cuatro oportunidades; y, por actos de su último mandato fué llamado a juicio por el Senado y desterrado a Lima, donde redactó la *Memoria*.

6

López, Manuel Antonio. Recuerdos históricos del Coronel... Ayudante del Estado Mayor General Libertador. Colombia y Perú 1819-1826. [Introducción de J. M. Quijano Otero]. Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

xvi, 246 p., 1 h. front. (retrato), 4 planos pl. y retrato fuera de texto. 24 cm.

Inicialmente publicados en 1878, estos *Recuerdos Históricos* afectan especialmente a la campaña libertadora del Perú, a cuyos principales episodios se refieren aun con detalles que no aparecen en otras fuentes.

7

Horacio, Sus mejores obras. Traducción en verso de Roberto Jaramillo. Bogotá, Imprenta Nacional, 1954.

312 p., 2 h. il. (viñetas) 24 cm.

Contiene: *Horacio y sus poesías* (carta-prólogo de Marco Fidel Suárez a las traducciones del poeta hechas por Francisco Vergara Barros), pp. 9-14. Odas. Epodos. Canto secular. Clavis horatiana (anotaciones sobre mitología, geografía e historia antiguas, mediante las cuales se orienta al lector en la comprensión de las alusiones del poeta), pp. 249-305.

8

Gumilla Joseph. El Orinoco Ilustrado. Historia natural, civil y geográfica de este gran río. [Estudio preliminar, de José Rafael Arboleda] S. J. L. Bogotá, Editorial A. B. C., 1955.

427 p., 2 h. (incl. 1 bl.) facsimil. 24 cm.

Trascribió el texto de la edición príncipes, impresa en Madrid, por Manuel Fernández, el año 1741.

9 — 12

Castellanos, Juan de. Elegías de varones ilustres de Indias. Prólogo de don Miguel Antonio Caro. Bogotá, Editorial A. B. C., 1955.

4 v. 24 cm.

Trascritas según el texto inserto en la *Biblioteca de autores Españoles*, esta famosa crónica rimada fué sometida antes de su publicación a la censura de Agustín de Zárate, e incluye importantes "elegías" sobre la rebelión de Lope de Aguirre y las piraterías de Francisco Drake, y muy apreciables noticias sobre conquistadores que actuaron en el Perú.

13

Pérez Ayala, José Manuel. Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda, Prelado español de Colombia y el Perú 1737-1797, por... Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

515 p., 3 h., 21 láms. (retratos, facsím.) fuera de texto.
25 cm.

Bibliografía: pp. 488-503.

Documentado estudio histórico-biográfico.

Contiene: Primeros años en España (1737-1767). Permanencia en el Perú (1767-1790). Últimos años en Colombia (1790-1797). Conceptos sobre el Arzobispo Martínez Compañón y Bujanda. Apéndices (pp. 169-487).

14 — 15

Uribe Uribe, Ratael. Por la América del Sur. Bogotá, Editorial Kelly, 1955.

2 v. 25 cm.

En 1906 representó el autor a su país, ante los gobiernos de Chile, Argentina y Brasil, y dos años más tarde publicó sus observaciones y algunos textos alusivos a su actuación en los países visitados. En el vol. I (pp. 345-383) incluye noticias geográficas sobre Perú, crónica de una visita efectuada a la Biblioteca Nacional — con los discursos pronunciados por el visitante y Ricardo Palma —, crónica del banquete que el Ministro Plenipotenciario de su país le ofreció en el Club Nacional — con un discurso pronunciado por Javier Prado y Ugarteche, que dió motivo a un debate de prensa sobre los límites del Perú y Colombia —. Y en el vol. II (pp. 533-569) incluye comentarios alusivos a los "escándalos" del Putumayo.

«Jorge Puccinelli Converso»

16 — 17

Caro, Miguel Antonio. Estudios de crítica literaria y gramatical. Edición preparada por Darío Achury Valenzuela. Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

2 v. 24 cm.

Incluye: I — Olmedo (pp. 185-237). II — Americanismo en el lenguaje (pp. 21-40). Virgilio en España (pp. 257-357), estudio en el cual se inserta un detenido juicio sobre la traducción de las *Geórgicas* debida a Juan de Arona.

18 — 20

Discursos académicos. Bogotá, Editorial A. B. C., 1955

3 v. 24 cm.

Compilación de los discursos de recepción e incorporación, pronunciados en la Academia Colombiana correspondiente de la Española de la Lengua.

Incluye: I — *Oración fúnebre de don Simón Rodríguez*, por Monseñor Rafael María Carrasquilla (pp. 92-95). *Algunos aspectos de la literatura hispanoamericana*, por Antonio Gómez Restrepo (pp. 418-430). II — *Bolívar, orador militar*, por José Joaquín Ortiz (pp. 179-190).

21

García Baca, Juan David. Antología del pensamiento filosófico en Colombia (de 1647 a 1761). Selección de manuscritos, textos, traducción, introducciones, por el doctor... Bogotá, Imprenta Nacional, 1955.

362 p., 1 h. facsím. 24 cm.

Contiene: *Tratado de dialéctica*, por Agustín Manuel Alarcón. *Disputaciones sobre los ocho libros de Física de Aristóteles estagirita*, por el R. P. José de Urbina. *Philosophia thomistica*, por Agustín Manuel Alarcón y Castro. *Tratado de Física*, por el R. P. Mateo Mimbela S. J. *Casa de la Sabiduría del doctor sutil Juan Duns Escoto*, por el R. P. Fr. Jerónimo Marcos O. F. M. *Tratado sobre la conciencia*, por el R. P. Juan Antonio Varillas S. J. *Tratado sobre los actos humanos*, por el R. P. Jacinto Antonio Buenaventura. *Instituciones de Filosofía moral*, anónimo. *Tratado de la divina esencia y de sus atributos*, por el R. P. Mateo Mimbela S. J.

Biblioteca de Letras

22

Sandoval, Alonso de. De instauranda Aethiopia salute. El mundo de la esclavitud negra en América. Estudio preliminar, de Angel Valtierra S. J. Bogotá Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

xxxvii, 598 p., 1 h. facsím. fuera de texto. 24 cm.

Trascrito según el texto de la edición impresa en Sevilla, por Francisco de Lira, el año 1627. El título latino es del original presentado por el autor a la censura, pues en la cubierta de la citada edición se lee: *Naturaleza, policía sagrada y profana, costumbres i ritos, disciplina i catechismo evangélico de todos etíopes*. Se halla dividido en cuatro libros que tratan: I — De las principales naciones de etíopes que se conocen en el mundo y de sus condiciones, ritos y abusos, y de otras cosas notables que se hallan en ellas; II — De los males que padecen estos negros, y de la necesidad de este ministerio, cuya alteza y excelencia resplandece por varios títulos; III — Del modo de ayudar a la salvación de estos negros en los puertos de adonde salen y adonde llegan sus

armazones; y IV — De la estima grande que nuestra sagrada religión de la Compañía de Jesús siempre ha tenido, y caso que ha hecho del bien espiritual de los morenos y de sus gloriosos empleos en la conversión de estas almas.

23

Rivero, Juan. Historia de las misiones de los llanos de Cassanare y los ríos Orinoco y Meta, por el padre . . . [Prólogo, de Ramón Guerra Azuola]. Bogotá, Empresa Nacional de Publicaciones, 1956.

1 h. bl., xiv, 453, [9] p. 24½ cm.

El jesuita Juan Rivero nació en Miraflores de la Sierra (Toledo), el 15 de agosto de 1681, y murió en igual día del año 1736. Su "historia" no sólo es una apasionada apología del desarrollo de las misiones, sino un importante acervo de noticias sobre las costumbres de los indios de aquella intrincada región, y sobre la naturaleza.

24

Ancizar, Manuel. Peregrinación de Alpha por las provincias del norte de la Nueva Granada, en 1850-51. [Prólogo de José María Samper. Bogotá], Empresa Nacional de Publicaciones, [1956].

496 p., 1 h. 23½ cm.

Narración literaria de las excursiones que el autor —Ministro de la Nueva Granada en el Perú, de 1852 a 1855— efectuó, como miembro de la Comisión Corográfica encargada de levantar el mapa general del país, y que el prologuista estima como "uno de los más bellos libros que se han escrito y publicado en Colombia".

25

Domínguez Camargo, Hernando. San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Poema heroico. Síguenle las poesías del "Ramillete de varias flores poéticas" y la "Invec-tiva apologética". [Estudio preliminar, de Fernando Arbeláez]. Bogotá, Editorial A B C, 1956.

446, [2] p. 24 cm.

OTRAS PUBLICACIONES

Laviñski, Hilda de... Instantes Líricos. Lima 1957, 152 págs. Editora Médica Peruana.

Con la halagadora amabilidad de su autora, la simpática señora Laviñski, llegó a mis manos un ejemplar de *Instantes Líricos*, exquisito florilegio de sus producciones poéticas, antes de que, definitivamente, vean la luz pública.

Trátase de una antología de 73 poemas incluyendo el inspirado prólogo —otro poema a nuestro criterio— y en el que la poetisa tiene a bien dedicársela a su ejemplar esposo, "a mis hermanas del sentimiento, las mujeres románticas", "a los adolescentes en el despertar de sus almas arrebatadas y, tal vez, a los hombres sentimentales". Agrega —refiriéndose a éstos— que "algunos sonreirán, pero sé que casi a todos les gustaría ser amados, con la grandeza y constancia de que es capaz el alma de una mujer enamorada".

En efecto. Desde que el libro es abierto para su lectura, erran por dentro de sus páginas, confundidos en invisible abrazo, el amor, la fe, la ternura, el bien, la ilusión; las "confidencias, nostalgias, emociones diversas, dudas y entusiasmos" —como dice ella— encauzados hacia su feliz inspirador quizá, un caballero "de cutis de nácar" / "cabellos de trigo" / "y ojos de infinito..." dentro de un cromático pensil de aromadas rosas, olorosas dalias y tristes violetas.

Con una influencia de la Storni, de la Ibarbourú, de Bécquer, de Darío, sobre todo de aquella, que se trasluce claramente en su poema "Probo", reflejo de "Tú me quieres blanca", y de éste, en cuanto a la preferencia de los penta, hexa y heptasílabos; del "azul", de los "cisnes", la "ilusión", etc., la señora Laviñski logra verter en sus composiciones el verso tierno, sutil, dulcísimo, como en "Motivo", "Creo", "Eres", etc.; el idealista, fantasioso, iluso por excelencia, como en "Ideal", "Regalo", "Violetera", "En el camino", "Vuelo", "Amado", "Historia de Aquel", "Azul", "Quisiera", "Pacto", "Boda", etc.; el candoroso, níveo, de pureza seráfica, como en "Mimosa", "Casita", "Serenata", "Nunca Olvidar" y los dedicados a sus hijas: "Olenka en el mar" y "Mi jardín"; el nostálgico, saudoso, triste —a veces inquieto— como en "Temor", "Rareza", "Sueños", "Lejos de tí", "Bajel", "Nostalgia", "Celos",

"Duda", "Partida", "Mi corazón", "Insomnio", "Gris", "Recuerdo", "Amor Eterno", etc., el de sufrimiento, angustiado y hasta restallante, como en "Dolor", "Desilusión", "No creo", "Olvidala", "No más", "Asesino", "Cartas", "Intimo", "Tortura", etc.; todos ellos descansados sobre el gran común denominador que es el amor.

El lenguaje es por demás sencillo, captable, asequible. Advertimos en la estructura de sus versos, al final o en los hemistiquios, la tendencia algo exagerada al uso de puntos suspensivos, tal vez si por la lejanía y profundidad de sus pensamientos y la sibilina penetración de sus sentires.

Su concepción poética es rica en imágenes, verbigracia: "Dedos de rosa y granada/ descorrían la cortina/ de la aurora..." "Cuantas angustias me diste/ al recibir yo tus cartas/ lágrimas de sentimiento/ caían como diamantes..." "Oh soledad/ Cargada de sueños rosas..." "Hermético santuario/ donde se esconden/ la pluma y el verso..."

Una grata coincidencia nace aparecer doblemente en los poemas "Recompensa" y "Amado", la metáfora siguiente: "Y en tus ojos serenos, pedazos del cielo ví", antecedidos de dos versos lealmente diferentes, que conforman el cuarteto.

Instantes Líricos llegará a los sensibles lectores de la poesía romántica, como un canto de una voz ditirámica de Eros, ahita ella de ternura, de sensación volátil, de azucenas; voz casi trino, hecha paloma y flor, besos y nardos; canto reivindicatorio del valor más excelso terrenal y divino, que de seguro encontrará perfecto eco, en aquellas almas no mixtificadas aún con el monóxido de la frialdad, y antes bien, abiertas como una fuente, para recibir un mensaje de paz, de claridad, de amor intenso y noble, que tanto anhelamos los hombres sentimentales "con la grandeza y constancia de que es capaz el alma de una mujer enamorada..."

Arturo Corcuera. "El Grito del Hombre" (Poema). 39 ppags. Editado por la U. N. M. de S. M.

Ha aparecido en el mes de Octubre del pte. año, el poema que resultara ganador en su género de los Juegos Florales Universitarios, 1956, publicado por la Facultad de Letras de

esta Universidad, cumpliendo el acuerdo así establecido. Con una portada del pintor mejicano Rufino Tamayo, este folleto reúne 12 poemas, con una introducción por el poeta Gustavo Valcárcel. Entre dichos poemas están: "Necesidad del Grito", "El Verso Desbordado", "Buscando un mundo", "El Humano Milagro", "Hace falta un Mensaje", "Canción para los niños de mañana", "Obstinación del Grito", "El Heraldillo Blanco", "El Hombre y la Libertad", "A todo el Mundo", "Invocación a los poetas tristes" y "Magnitud del Mensaje".

Feijó Sánchez, Augusto. Versos del P. Lau. Imprenta Salas. Lima. 1956.

La jocunda vena poética de Augusto Feijó Sánchez, ha reunido en un volumen que titula *Versos del P. Lau* muchos de ellos con acercamiento al folklore de Piura, y que ha venido a constituir un buen aporte a la literatura de ese departamento y por ende a la nacional, pues luce en ellos una frescura para enfocar temas históricos, con acciones efectistas que consiguen obtener lo que el autor posiblemente desea: satirizar costumbres aldeanas, personajes políticos, y tipos exóticos pero conocidos a través de la tradición oral. Feijó Sánchez de este modo ha empezado a desbrozar uno de los ovillos más interesantes, y hasta ahora poco estudiados, cual es, el del género festivo, en el que hubieron sólo muy contados exponentes peruanos, a más del insigne tradicionista Palma, de Manuel Ascencio Segura y de Caviedes.

Raúl Estuardo Cornejo Agurto.

Cornejo Agurto, Raúl Estuardo. Horizontes de Sol. 152 págs. Editado por la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

El volumen de relatos que resultara ganador del Primer Premio de Cuento en los Juegos Florales Universitarios de 1956, también salido a la luz, en un encomiable esfuerzo editorial de esta Facultad. Contiene 11 cuentos de índole costumbrista, con inclinación a la estampa piurana (de donde es el autor) y lleva prólogo del mismo, incluyéndose además el fallo del Jurado. De esta manera la Facultad de Letras está cumpliendo con su acuerdo, y poniendo al alcance de las jóvenes generaciones literarias, los frutos intelectuales también jóvenes y ya hartos logrados, que ha producido en estos últimos años.

Donativo de los hijos del Dr. José Gálvez a la Biblioteca del Seminario de la Facultad de Letras

COMUNICACIONES CAMBIADAS

Señor Doctor don Luis E. Valcárcel.
Decano de la Facultad de Letras.
Lima.

S. D.

Cumpliendo un deseo tácito de nuestro padre el doctor José Gálvez, queremos sus hijos hacer palpable la vinculación, espiritual, íntima y estrecha que existió entre el poeta y cantor de la juventud y autor del Himno Estudiantil y el estudiantado de San Marcos que le aclamó y reconoció hasta sus últimos días como a uno de sus más queridos y admirados maestros.

En este propósito hemos seleccionado de la biblioteca de nuestro padre los libros que constan de la lista adjunta, los que se contraen principalmente a la literatura griega, que le sirvieran para sus lecciones en la Facultad y sus predilectos estudios homéricos, los libros de poesía catalana que recogiera de su estada en Barcelona y revelara en algunas traducciones felices, los libros colombianos que trajera de su fecunda y cordial comunicación con la intelectualidad de Bogotá durante su corta plenipotencia en aquel país y algunos ejemplares de poesía americana.

Queremos y anhelamos que estos libros se incorporen al Seminario de la Facultad de Letras, que ha recogido ya el legado bibliográfico de otros maestros y escritores peruanos, como un recuerdo viviente de quien fuera Decano y maestro de esa Facultad, le dedicara desde su

juventud un culto espiritual fervoroso y podrá continuar así el diálogo intelectual, a través de sus libros, con sus viejos y nuevos discípulos.

Cordialmente suyos,

(Fdo.) José Gálvez Ayarza

(Fdo.) Amparo Gálvez de Urquiaga.

Miraflores, 8 de abril de 1957.

Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima
FACULTAD DE LETRAS

Lima, 14 de abril de 1957.

Señora Amparo Gálvez de Urquiaga
Señor doctor José Gálvez Ayarza.
Ciudad.

De mi mayor consideración:

El doctor Jorge Puccinelli, Director del Seminario de esta Facultad, ha puesto en mis manos su amable carta, por la que me hacen saber que han entregado a dicho Seminario una selección de libros de la biblioteca de su ilustre padre, nuestro antiguo Decano doctor José Gálvez. Puesto el hecho en conocimiento del Consejo de la Facultad, se acordó tributar a Uds. un voto de agradecimiento, al cual uno mi personal gratitud, que la amplió al informarme por el mismo Dr. Puccinelli que otra ofrenda aún más valiosa hacen Uds. a la Facultad: el busto en bronce del inolvidable maestro.

De acuerdo con Uds. desearía yo señalar el sitio en que debemos colocarlo, con una sencilla ceremonia. Sobre este particular me será muy grato recibir sus sugerencias.

Con muy cordiales saludos, soy de Uds. muy atento y s.^{to}.

(Fdo.) **Luis E. Valcárcel**
Decano

CATALOGO DE LA DONACION DE LIBROS
HIJOS DEL Dr. GALVEZ

- ABREU GOMEZ, ERMILO. *La Ruta de Sor Juana*. México, D. A. P. P., 1938.
- ACEVEDO DIAZ, EDUARDO (h). *Ramón Hazaña*. Buenos Aires, "El Ateneo", 1932.
- ACHURY VALENZUELA, DARIO. *A bordo con la muerte*. Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1936.
- AGUIRRE, JUAN BAUTISTA. *Poesías y Obras oratorias*. Quito, Imp. del Ministerio de Educación, 1943.
- AGUSTINI, DELMIRA. *Poesías*. Barcelona, Ed. Cervatés, 1933.
- AITA, ANTONIO. *Analecta*. Buenos Aires, Gerónimo J. Pescé y Cía., 1940.
- 4 ensayos. Buenos Aires, Talls. Gráfs. Gerónimo J. Pescé y Cía., 1939.
- ALARCON, ABEL. *Era una vez*. Historia novelada de la Villa Imperial de Potosí. La Paz-Bolivia, Ed. Crespi Hnos., 1935.
- ALDAO, MARTIN, C. *Escenas y Perfiles*. Buenos Aires, Arnoldo Moen, 1903.
- ALDAO DE DIAZ, ELVIRA. *Repercusiones del libro "Reminiscencias sobre Aristóbulo del Valle"*. Buenos Aires, Casa Jacobo Peuser Ltda., 1929.
- ALMANAC DE LA POESIA, 1921. Barcelona, Imp. de Francesc Altés y Alabart, 1921.
- ALMANAC DE LA POESIA, 1925. Barcelona, Imp. Altés, 1925.
- ALMIRALL, VALENTIN. *El Catalanismo*. Barcelona, Antonio López, 1902.
- ALOMAR, GABRIEL. *La Columna del Fec*. Barcelona, s.p.i.
- *De Poetisació*. Barcelona, Antonio López, 1908.
- ALONSO, AMADO. *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Madrid, Ed. Gredos, 1955.
- ALONSO ORTEGA, CANUTO MARIA. *Gramática de la Lengua Griega*. Valladolid, Imp. de la Vda. de Cuesta, é Hijos, 1881.
- ALONSO Y TRELLES, JOSE. *Paja brava*. Versos criollos. Montevideo, Ed. Uruguaya, 1937.
- AMADEO, OCTAVIO R. *Vidas argentinas*. Buenos Aires, Ed. "La Facultad", 1938.
- AMADO, GILBERTO. *A Chave de Salomão e outros escriptos*. Rio de Janeiro, Francisco Alves & Cia., 1914.
- ANDIA, ERNESTO DANIEL. *Diagnosis de la poesía, y su arquetipo*. Buenos Aires, Ed. "El Ateneo", 1951.
- ANDRES, AVELINO. *ARAMBURU, 1845-1916. In Memoriam*. Lima, Casa Ed. "La Opinión Nacional", 1927.
- ANGARITA ARVELO, RAFAEL. *Historia crítica de la novela en Venezuela*. Berlín, Imp. de August Pries Leipzig, 1938.
- ANSELMO, MANUEL. *A poesia de Jorge de Lima*. (Esai de interpretação crítica). Sao Paulo, "Revista dos Tribunais", 1939.
- ANTOLOGIA DE LA NUEVA POESIA COLOMBIANA. Bogotá, Ediciones Espiral, 1949.

- ANTOLOGIA DEL CENTENARIO. Obra comp. bajo la dirección de D. Justo Sierra, por L. G. Urbina, P. Henríquez Ureña y N. Rangel. México, Imp. de Manuel León Sánchez, 1910. 2 v.
- ANTUÑA, JOSE G. **El Poeta de Montevideo Don Francisco Acuña de Figueroa**. Montevideo, Impresora L.I.G.U. 1941.
- ARAGON, ARCESIO. **Fastos Payaneses, 1536-1936**. Bogotá, Imp. Nacional, 1939.
- ARAGON, MARCELINO DE, DUQUE DE VILLAHERMOSA. **Obras**. Madrid, Est. Tip. Viuda e Hijos de M. Tello, 1894.
- ARCINIEGA, ROSA. **Playa de vidas**. Manizales (Colombia) Editorial Arturo Zapata, 1940.
- ARCINIEGAS, GERMAN. **Diario de un peatón**. Bogotá, Imprenta Nacional, 1936.
- **El estudiante de la mesa redonda**. Bogotá, Ed. Minerva, 1933.
- **Jiménez de Quesada**. Bogotá, ABC, 1939.
- **La Universidad Colombiana**. Bogotá, Imp. Nacional, 1931.
- ARCINIEGAS, ISMAEL ENRIQUE. **Antología poética**. Quito, Ed. Artes Gráficas, 1932.
- ARCHIVO SANTANDER. Volumen I. 1792-1818. Pub. dirigida por Enrique Otero D'Costa y Luis Augusto Cuervo. Bogotá, Ed. Cromos, 19.....
- ARGENTINA EN MARCHA. Buenos Aires, Tall. Gráf. "Denbigh" s.a. t. I.
- ARIAS ARGAEZ, DANIEL. **El Canónigo don José Cortés y Madariaga**. Bogotá, Ed. Selecta, 1938.
- **Un haz de sonetos**. Bogotá, Ed. Minerva, 1929.
- **Perfiles de antaño**. (Apuntes para unas biografías). Bogotá, Ed. de Cremos, 1921.
- ARIAS LARRETA, FELIPE. **El Surco alucinado**. Lima, Ediciones Trilce, 1950.
- ARMAS Y CARDENAS, JOSE DE. **Cervantes y el Quijote**. La Habana, P. Fernández y Cía., 1945.
- ARUS, JOAN. **La nostra expansió literària**. Sabadell, Imp. "La Noogràfica", 1919.
- ARROYO, CESAR E. **Galdos**. Madrid, Soc. General Española de Librería, 1930.
- ASIN PALACIOS, MIGUEL. **Glosario de Voces Romances**. Madrid, Imp. de la Vda. de Estanislao Maestre, 1943.
- AVOLIO, LAMBERTO. **Flor de Florencia**. Guía al estudio de la Divina Comedia. Lima, Empresa Gráfica Scheuch, S. A., 1944.
- BAILLY, M. A. **Dictionnaire grec-français**. Paris, Lib. Hachette, 1928.
- BALBIN DE UNQUERA, ANTONIO. **Andrés Bello, su época y sus obras**. Madrid, Imp. de los hijos de M. G. Hernández, 1910.
- BARBAGELATA, HUGO D. **Literatura Hispanoamericana** (Cuatro encuestas). Montevideo, Rodino, 1938.
- **La Novela y el cuento en Hispanoamérica**. Montevideo, Talls. Gráfs. de Enrique Miguez y Cía., 1947.
- BARRERA PARRA, JAIME. **Panorama Antioqueño**. Medellín, Imprenta Oficial, 1936.

- BERARD, VICTOR. **Calypso et la mer de L'Atlantide.** París, Librairie Armand Colin, 1929.
- **Ithaque et La Grèce des Achéens.** París, Librairie Armand Colin, 1927.
- **Nausicaa et Le Retour D'Ulysse.** París, Librairie Armand Colin, 1929.
- **L'Odyssée.** París, Société D'Édition "Les Belles Lettres", 1925.
- **Pénélope et Les Barons Dés Iles.** París, Librairie Armand Colin, 1928.
- **Les Phéniciens et L'Odyssée.** París, Librairie Armand Colin, 1927.
- **La Résurrection d'Homère.** París, Bernard Grasset, 1930.
- **Tables Odysséennes.** París, Librairie Armand Colin, 1932.
- BILAC, OLAVO. **Poesias.** Rio de Janeiro, Francisco Alves & Cia., 1916.
- MARTINEZ VIGIL, DANIEL y otros. **"Blanca Laguna" y su autor.** Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1931.
- BOFILL Y MATAS, J. **Les Joventuts Catalanes.** Barcelona, "La Revista", 1919.
- BOGOTA. ACADEMIA COLOMBIANA. **Discurso de recepción del Sr. Eduardo Guzmán Esponda,** pronunciado el 4 de nov. de 1933. Contestación del Sr. Miguel Abadía Méndez. Bogotá, Ed. Minerva, 1934.
- **Estatutos.** Bogotá, Tip. Regina, 1934.
- BONILLA, MANUEL ANTONIO. **Caro y su obra.** Bogotá, Imp. Nacional, 1948.
- BONTEMPELLI, MASSIMO Y OTROS. **La Vida y la cultura en la Argentina.** Buenos Aires, Talls. Gráf. de Genónimo J. Pesce y Cía., 1939.
- BORGES, CARLOS. **La Casa de Bolívar.** Lima, La Voce d'Italia, 1929.
- BORQUEZ SOLAR, HUMBERTO. **Breviario Lírico.** Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1917.
- BRICEÑO, MANUEL. **El Virrey Solís.** Romancero. Bogotá, Ed. Minerva, 1928.
- BRULL, MARIANO. **La Casa del silencio.** Madrid, Imp. de M. García y Galo Sáez, 1916.
- BUENOS AIRES. LA UNIVERSIDAD NACIONAL 1821-1910. Buenos Aires, Imp. Tragant, 1910.
- BULBENA Y TOSELL, ANTONIO. **Diccionario Catalán-Castellano.** Barcelona, Imp. de Vda. Badía Cantenys, 1919.
- BURGA FREITAS, ARTURO. **Mal de Gente.** (Motivos de la Amazonía Peruana). Lima, Eds. Amazonía, 1943.
- **El Proyecto de la organización de la imprenta central y editorial universitaria de San Marcos.** Lima, Gráf. Mundo, 1941.
- CABALLERO CALDERON, EDUARDO. **Tipacoque.** Estampas de provincia. Bogotá, Talls. Gráfs. Mundo al día, 1941.
- CALDAS, FRANCISCO JOSE DE. **Estudios varios.** Bogotá, Imp. Nacional, 1941.
- CALVO, CARLOS. **Nobiliario del Antiguo Virreynato del Río de la Plata.** Primera parte. Buenos Aires, M. Rocca y Cía., 1924.
- CALLORDA, PEDRO ERASMO. **La Venganza del poeta.** Lima, Lib. e Imp. Gil, S. A., 1937.
- CAMARGO, CHRISTOVÃO DE. **O Estranho caso de Pelino Mendes.** Paris, Imprimerie Paul Dupont, 1927.

- CAMPO, CUPERTINO DEL. **El Romance de un médico.** Buenos Aires, Viau y Zona, 1935.
- CANAL FEIJOO, B. **Burla, credo, culpa en la creación anónima; sociología, etnología y psicología en el folklore.** Buenos Aires, Ed. Nova, 1951.
- CANDIOTI, ALBERTO M. **El Cofrecillo Esmaltado.** Buenos Aires, Ed. Albor, 1934.
- CANE, MIGUEL. **Juvenilia.** Buenos Aires, s.p.i., 1901.
- CAPDEVILA, ARTURO. **Arbaces, maestro de amor.** Buenos Aires, Ed. Guillermo Kraft Ltda., 1945.
- **El Libro de la noche.** Madrid, Sociedad General Española de Librería, 1924.
- **Melpómene.** Buenos Aires, Cabaut & Cía., 1928.
- **El Poema de Nenufar.** Buenos Aires, Cabaut & Cía., 1931.
- **Simbad.** Buenos Aires, Cabaut & Cía., 1929.
- **El Tiempo que se fué.** Versos. Buenos Aires, M. Gleizer, 1926.
- CAPDEVILLA ROVIRA, JOAN. **La Veu dins el Matí.** Barcelona, "El Camí", 1918.
- CARBONELL, DIEGO. **General O'Leary íntimo.** (Correspondencia con su esposa). Caracas, Ed. "Elite", 1937.
- CARDOSO, JAYME. **A Casa transparente.** Contos. Río de Janeiro, Irmaos Pongetti, editores, 1944.
- **Sacrificio de Fabiano.** Romance. Río de Janeiro, Irmaos Pongetti, 1942.
- CARNER, JOSEP. **Els fruits saborosos.** Barcelona, Casa j. Hortal 906.
- CARNER, JOSEPH, tr. **Floretes de Sant Francesch.** Barcelona, Lluís Gili, Lib. Ed., 1909.
- **La Paraula en el Vent.** Barcelona, Fidel Giró, 1914.
- CARO, MIGUEL ANTONIO. **Del uso en sus relaciones con el lenguaje.** Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1935.
- CARRASQUILLA, TOMAS. **Novelas.** Bogotá, Ed. Minerva, 1936.
- CARRASQUILLA, RAFAEL MARIA. **Oraciones.** Bogotá, Ed. Minerva, 1935.
- CARRERAS Y CANDI, F. **Miscelánea histórica catalana.** Serie I. Barcelona, Imp. de la Casa Provincial de Caridad, 1905.
- **Miscelánea histórica catalana.** Barcelona, Imp. de la Casa Provincial de Caridad, 1906, serie I - II.
- CASTAGNINO, RAUL H. **El Análisis literario.** Buenos Aires, Ed. Nova, 1953.
- CASTELLANOS, DANIEL. **Luz de Otros Soles.** Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, S. A., 1936.
- CASTILLO NAJERA, FRANCISCO. **El Gavilán.** (Corrido grande). París, Eds. Estrella, 1934.
- CASTRO, MANUEL DE. **Meridión.** Montevideo, 1946.
- CASTRO SILVA, JOSE VICENTE. **Epílogo de Don Quijote.** Bogotá, Ed. Centro S. A., 1939.
- **Monseñor Carrasquilla; orador sagrado.** Bogotá, Ed. Centro S. A., 1939.
- **Prólogo del Quijote y otros ensayos.** Bogotá, Imp. Municipal, 1937.
- CAVADA, FRANCISCO J. **Filología Castellana.** Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1930.

- OS CEM SONETOS. Com um prefácio de Mayer Garção. Lisboa, Imp. Nacional, 1920.
- EL CENTENARIO DE LA BATALLA DE LAS PIEDRAS. **El Homenaje del pueblo oriental.** Montevideo, Imp. "El Siglo Ilustrado", 1912.
- LAS CIEN MEJORES POESIAS (LIRICAS) MEJICANAS. Méjico, Porrúa Hnos., 1914.
- CIGES APARICIO, M. **Dioses, Mitos y Héroes de la Humanidad.** México, Ed. Pavlov, s. a.
- CLARE, DARDO E. **Sin Ambages.** Durazno, Tall. Gráf. "El Progreso", 1945.
- CLEMENCEAU, GEORGES. **Démosthene.** París, Librairie Plón, 1926.
- COHEN, ROBERT. **Atenas, una Democracia.** Santiago de Chile, Ed. Letras, 1938.
- CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE AMERICA II^o. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1938. 6 t.
- COOK, KATHERINE M. **La Casa del Pueblo.** México, s. i., 1936.
- CORVALAN, STELLA. **Sombra en el aire.** Poemas. Buenos Aires, Lib. y Edit. "El Ateneo", 1940.
- COSTA, ALFONSO. **Parnaso brasileiro.** Cem poetas contemporáneos. Barcelona, Ed. Maucci, 19 .
- COSTA DU RELS, ADOLFO. **El drama del escritor bilingüe.** Buenos Aires, P.E.N. Club Argentino, 1941.
- CRUSAT, PAULINA. **Antología de poetas catalanes contemporáneos.** Madrid, Eds. Rialp, S. A., 1952.
- CURZ DE CAPRILE, FIFA. **El Chúcaro.** Buenos Aires, Ed. Perlado, 1941.
- CUADRA, JOSE DE LA. **Repisas (Narraciones breves).** Guayaquil, Artes Gráfs. "Senefelder", 1931.
- CUERVO, RUFINO JOSE. **Disquisiciones filológicas.** Bogotá, Ed. Centro, S. A., 1939. 2 t. «Jorge Puccinelli Converso»
- **Escritos Literarios.** Bogotá, Ed. Centro S. A., 1939.
- **El Castellano en América.** Bogotá, Ed. Minerva, 1935.
- CUERVO, LUIS AUGUSTO. **Notas históricas.** Bogotá, Ed. de Cromos, 1929.
- CUERVO MARQUEZ, EMILIO. **José Asunción Silva, su vida y su Obra.** Amsterdam, Ed de Faam, 1935.
- CHACON Y CALVO, JOSE MARIA. **El Horacianismo en la Poesía de Heredia.** La Habana, Molina y Cía., 1939.
- CHARCAS, AUDIENCIA DE. **Correspondencia de presidentes y oidores.** T. II, III. Madrid, Imp. de Juan Pueyo, 1922.
- CHASLES, PHILARETE. **Etudes sur l'antiquite.** Paris, Lib. D'Amyot, 1847.
- CHAVEZ FRANCO, MODESTO. **Biografías olvidadas.** Guayaquil, Imp. y Talleres Municipales, 1940.
- CHAVEZ VILLAVERDE, JUAN PABLO. **Vicios de pronunciación local y provincialismos de los pueblos del oriente del Perú.** Lima, Imp. Minerva, 1929.
- DAGLIO, ANDRES. **Brasil, despertar de un mundo.** São Paulo, Edições Alarico, 1952.
- DANTE ALIGHIERI. **La Divina Comedia.** México, Universidad Nacional, 1921. 2 ejem.

- **Pagine scelte.** Roma, Scuelo Italiano All'Estere, S. A.
- DAÏRMESTETER, A. **La Vie des Mots.** París, Librairie Delagrave, 1932.
- DAUZAT, ALBERT. **Les noms de personnes; origine et évolution.** París, Libr. Delagrave, 1934.
- DESTEFANO, JOSE R. **Las Ideas Religiosas y Morales en el Teatro de Sófocles.** La Plata, Imp. y Casa Ed. "Ceni", 1929.
- DIAZ, ANTOLIN. **Sinú, Pasión y Vida del Trópico.** Bogotá, Editorial Santa Fé, 1935.
- DOCUMENTOS SOBRE LA FAMILIA RIVAS. Bogotá, Ed. Minerva S. A., 1930.
- DOMINICI, PEDRO CESAR. **El Cóndor.** Novela. (Costumbres antiguas). Buenos Aires, Imp. de José Tragant, 1925.
- EDWARDS, AGUSTIN. **Camino Henríquez.** Santiago de Chile, Prensas de la Universidad de Chile, 1934.
- **Cuatro presidentes de Chile.** Valparaíso, Soc. Imp. y Lit. Universo, 1932. 2 t.
- **Mi Tierra: Panorama, reminiscencias, escritores y folklore.** Valparaíso, Soc. Imp. y Lit. Universo, 1928.
- EGGER, MAX. **Histoire de la littérature grecque.** París, Paul Mellottée, ed., 19 .
- EGUIGUREN, LUIS ANTONIO. **Invencible Jaén.** Lima, Imp. Torres Aguirre, 1943.
- ELGUERA, JUAN FRANCISCO. **El sentido de la vida en la tragedia griega.** Lima, Lib. e Imp. Gil, 19 .
- ESCALA, VICTOR H. **Belleza de la Lengua Castellana y Don Juan Montalvo,** Panamá, Estrella de Panamá, 1942.
- **Bronce inmortal.** Caracas, Lit. y Tip. Vargas, 1935.
- ESCARDO, FLORENCIO. **Geografía de Buenos Aires.** Ed. Losada, S. A., 1945.
- ESCULIES, OSCAR. **Rumor de agua.** Prólogo de Juana de Ibarbourou. Montevideo, Impresora Uruguaya, S. A., 1936.
- ESQUILO. **Tragedias.** ...Tr. por Lecomte de Lisle. Valencia, Ed. Prometeo, 19 .
- **Tragedias.** México, Universidad Nacional, 1921. 2 ejem.
- ESTRADA, GENARO. **Crucero.** Poemas. México, Ed. Cultura, 1928.
- ESTRADA, JOSE MARIA DE. **...La Esencia del arte.** Buenos Aires, Grupo de Editoriales Católicas, 1944.
- ESTRADA, ANGEL DE. **El Huerto armonioso.** Buenos Aires, 1908.
- EURIPIDES. **Tragedias.** México, Universidad Nacional de México, 1921.
- FERNANDEZ MORENO, BALDOMERO. **Antología 1915-1940.** Buenos Aires, Espasa-Calpe, S. A., 1941.
- FERRER, JOSE MIGUEL. **La Sombra Nace en el Cielo.** Caracas, Ed. Nuestro Mapa, 1945.
- FERRER GUTIERREZ, VIRGILIO. **Luperón: brida y espuela.** La Habana, Caras y Cía., 1940.
- FERRERO, RAUL. **Los Poemas homéricos.** Lima, Ed. Lumen, S. A., 1946.
- **Los Poemas Homéricos.** Lima, Ed. Paideia, 1955.
- FIDEL SUAREZ, MARCO. **Escritos.** Bogotá, Ed. Minerva S. A., 1935.

- FILOSOFOS GRIEGOS. Sócrates por Paul Landormy. Platón y Epicuro por Marcel Renault. Barcelona, Casa Ed. Estudio, 1913.
- FINSLER, GEORG. **La Poesía homérica.** Barcelona, Ed. Labor, S. A., 1925.
- FOGLIO MIRAMONTES, FERNANDO. **Geografía económico agrícola del estado de Michoacan.** México, Editorial Cultura, 1936. 3 t.
- FOLGUERA, JOAQUIM. **Les noves valors de la poesia catalana.** Barcelona, Pubs. de La Revista, 1919.
- FONSECA, CARLOS ALBERTO. **Sembrador de estrellas.** Lima, Imp. Lux, 1942.
- FORERO, MANUEL JOSE. **Selección de Tradiciones Santaferreñas.** Bogotá, Ed. A. B. C. 1938.
- FRANCO, LUIS. **Nocturnos.** Buenos Aires, Babel, 19 .
- FRANCOVICH, GUILLERMO. **Pachamama.** Asunción, La Colmena, S. A., 1943.
- FRAZER, JAMES GEORGE, Sir. **Le rameau d'or.** Paris, Lib. Orientaliste Paul Geuthner, 1923.
- GALVAN, MANUEL DE J. **Enriquillo; Leyenda Histórica Dominicana.** Buenos Aires, Editorial Amricalée, 1944.
- GALVEZ, MANUEL. **El Enigma interior.** Buenos Aires, Librería de América, 1907.
- **Sendero de humildad.** Buenos Aires, A. Moen y Hno., editores, 1919.
- **Vida de Don Gabriel García Moreno.** Buenos Aires, Ed. Difusión, S. A., 1942.
- **La Vida de Fray Mamerto Esquiú.** Buenos Aires, Ed. Ter, 1933.
- GANDIA, ENRIQUE DE. **Historia de Santa Cruz de la Sierra.** Una nueva república en Sud América. Buenos Aires, Talls. Gráfs. Argentinos de L. J. Rosso, 1935.
- GARAY, NARCISO. **Tradiciones y cantares de Panamá.** Ensayo folklórico. (Bélgica) "L'Expansion belge", 1930.
- GARCIA, ANTONIO. **El General Tomás Cipriano de Mosquera.** San José, C. R., 1939.
- GARCIA MANSILLA, DANIEL. **Alma y sangre.** Poema. Buenos Aires, Eds. "Andrés de Luján", 1938.
- GARCIA PRADA, CARLOS. **Antología de líricos colombianos.** Bogotá, Omp. Nacional, 1936. 2 t.
- **La Personalidad histórica de Colombia.** Bucaramanga, Ed. Marco A. Gómez, 1936.
- GARZON, EUGENIO. **Una hoja de Laurel.** La Juventud de un Libertador de América. París, Ed. "Le Livre Libre", 1926.
- GARRE, CARLOS ANGEL. **Cumbre.** Poesías. Montevideo, Ed. Botella y Cía., 1939.
- GAYA NUÑO, BENITO. **Lexicon creticum.** Estudios sobre escritura y lengua cretenses. Madrid, Instituto Superior de Investigaciones Científicas, 1953.
- **Minoiká.** Introducción a la epigrafía cretense. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones científicas, 1952.
- GENER, POMPEYO. **El Intelecto Helénico.** Barcelona, F. Granada y Cía., 19 .

- **La Muerte y el Diablo.** Barcelona, F. Granada y Cía., 1907.
- GENNEP, ARNOLD, VAN. **Le Folklore.** París, Librairie Stock, 1924.
- GENTA, EDGARDO UBALDO. **La Epopeya de América;** poema dramático continental. En un prólogo lírico, Tres Epocas Heroicas y un Himno Triunfal. Montevideo, Imp. Militar, 1939.
- **El Juicio final;** epopeya de la humanidad desde el solio de América. Montevideo, Talls. Gráfs. de la Ed. Florensa y Lafón, 1952.
- **Los Mayas,** Montevideo, Ed. Florensa, 1947.
- **El Prólogo del hombre;** escena única en Tiahuanaco. **La Platania;** tragedia en cuatro episodios en el Plata. Montevideo, Botella & Cía., 1942.
- **El Sentido del dolor.** Montevideo, Tall. Gráf. García Morales, 1935.
- **El Vigía.** Poemas. Montevideo, Imp. Uruguaya, 1930.
- GIOVANNI, ANTONIO DE. **I Figli del Sole.** Lima, Tip. "La Opinión Nacional", 1921.
- GIUSTI, ROBERTO F. **La obra de Costa du Rels.**
- GOMES, RUPERTO S. **Poesías Escogidas.** Bogotá, Escuelas Gráficas Salesianas, 1937.
- GOMEZ DE OROZCO, FEDERICO. **Catálogo de la colección de Manuscritos de Joaquín García Icazbalceta Relativos a la Historia de América.** México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927.
- GOMEZ JAIME, ALFREDO. **Aves viajeras (Poesías).** Bogotá, Libr. Santa-fé, 19 .
- **Blasones (Poesías escogidas).** Bogotá, Imp. Nacional, 1939.
- GOMEZ PAZ, JULIETA. **Llanura.** Buenos Aires, Imp. Ferrarri Hnos., 1940.
- GOMEZ RESTREPO, ANTONIO. **Crítica literaria.** Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1935.
- GONGORA ECHENIQUE, MANUEL. **Lo que he visto en Colombia.** Madrid, Imp. Góngora, 19 .
- GONZALES, ARIOSTO D. **Crítica.** Montevideo, Tall. Gráf. F. Perciavalle, 1924.
- GONZALES HOLGUIN, DIEGO. **Vocabulario de la lengua General de todo el Perú llamada Lengua Quichua.** Lima, Imp. Santa María, 1952.
- GRASES, PEDRO. **Don Luis Correa, suma de generosidad en las letras venezolanas.** Caracas, Tipografía Americana, 1941.
- GREIFF, LEON DE. **Tergiversaciones.** Bogotá, Tip. Augusta, 1925.
- **Variaciones alrededor de nada.** Manizales, Casa Ed. y Tall. Gráf. Arturo Zapata, 1936.
- GREZ PEREZ, CARLOS E. **Los intentos de unión hispano americana y la guerra de España en el Pacífico.** Santiago de Chile, Imprenta Nascimento, 1928.
- GRILLO, MAX. **El Hombre de las leyes.** "Hechos del General Francisco de Paula Santander. Bogotá, Imp. Nac., 1940.
- GRIMAL, PIERRE. **Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine.** París, Presses Universitaires de France, 1951.
- GUDEMAN, ALFRED. **Historia de la antigua literatura latino-cristiana.** Barcelona, Editorial Labor, S. A., 1927.

- **Historia de la literatura latina.** Barcelona, Editorial Labor, S. A., 1926.
- GUIDO LAVALLE, RICARDO. **El General don Tomás Guido y el paso de los Andes.** La Plata, Joaquín Sesé, 1917.
- GUZMAN, DIEGO RAFAEL DE. **De la novela.** Bogotá, Ed. Minerva, 1935.
- HENAO, JESUS MARIA - ARRUBIA, GERARDO. **Compendio de la Historia de Colombia.** Bogotá, Camacho Roldán, 1950.
- HERNANDEZ, EUSEBIO. **Llave del Griego.** Alemania, Tip. de Herder y Cía., 1937.
- **Llave del Griego.** Berlín, B. Herder, 1912.
- HERNANDEZ DE ALBA, GREGORIO. **Etnología guajira.** Bogotá, Ed. ABC, 1936.
- HISPANO, CORNELIO. **Los Cantores de Bolívar.** Bogotá, Editorial Minerva, 1930.
- HOMENAJE A LA MEMORIA DEL COMPOSITOR PERUANO THEODORO VALCARCEL. Fallecido el 20 de Marzo 1942, Lima. Buenos Aires, Eco Musical, Alo II, Nº 6, 1943.
- HOMERO. **Iliade.** París, Lib. de Jules Delalain, 1862.
- **Iliada.** Valencia, Ed. Prometeo, s.a.
- **La Iliada.** Tr. por José Gómez Hermosilla. Barcelona, F. Nacente, 1890.
- **La Iliada y la Odisea.** Habana, Imp. "Avisador Comercial", 1907.
- **La Iliada (Obras).** Tr. en versos castellanos por Leopoldo López Alvarez. Pasto-Nariño (Colombia), 1937. t. I.
- **La Iliada y la Odisea,** por el Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán. Habana, Imp. "Avisador Comercial", 1907.
- **Obras Completas** Barcelona, Montaner y Simón, 1927
- **La Odisea.** México, Universidad Nacional de México, 1921.
- HORACIO. **XL Odas Selectas.** México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1946. «Jorge Puccinelli Converso»
- HOWARD, J. P. **Nuestra Civilización Apóstata.** Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1939.
- HUMBERT, JUAN. **Mitología griega y romana.** Barcelona, Gustavo Gili, Ed., 1928.
- HURTADO LOPEZ, LUIS. **Retorno del silencio.** Valparaíso, Talls. Gráfs. La Nación, 1942.
- IBARGUREN, CARLOS Y OTROS. **El Paisaje y el alma Argentina.** Descripciones, cuentos y leyendas del terruño. Buenos Aires, Talls. Gráfs. Gerónimo J. Pesce y Cía., 1938.
- IBARBOUROU, JUANA DE. **Estampas de la Biblia.** Montevideo, Eds. de la Sociedad Amigos del Libro Rioplatense, 1936.
- INAMA, VIGILIO. **Compendio ad uso dei Ginnasii della Grammatica Greca.** Milano, Librería Editrice Domenico Briola, 1903.
- INICIACION DE UNA GUIA DE ARTE COLOMBIANO. Bogotá, Imp. Nacional, 1934.
- IVANISSEVICH, OSCAR. **Junto a mis enfermos.** Buenos Aires, Sebastián de Amorrortu e hijos, 1945.
- JARDE, A. **La Formación del Pueblo Griego.** Barcelona, Ed. Cervantes, 1924.

- JIMENEZ DE ARECHAGA, JUSTINO. **Ministros y Legisladores.** Montevideo, Tall. de A. Barreiro y Ramos, 1902.
- JOSE ANTONIO BARRENECHEA 1829-1889. **Su vida y su obra.** Lima, Imp. Torres Aguirre, 1929.
- KEHL, RENATO. **Bio-perspectivas.** Diccionario filosófico. Prefacio de Monteiro Lobato. Río de Janeiro, Livraria Francisco Alves, 1938.
- KORSI, DEMETRIO. **Leyendas Bárbaras.** Panamá, Imp. Excelsior, 1921.
- KROLL, WILHELM. **Historia de la filología clásica.** Barcelona, Editorial Labor, S. A., 1928.
- LAIN ENTRALGO, PEDRO. **Palabras Menores.** Barcelona, Ed. Barna, S. A., 1952.
- LANZA, FRANCISCO ALEJANDRO. **El Cuento de Pedro Corazón.** Prólogo de Daniel Martínez Vigil. Montevideo, Luis y Manuel Pérez, Editores, 1918.
- LAMER, H. **La Civilización griega.** Barcelona, Gustavo Gili, 1924.
- LANGE, NORAH. **45 días y 30 marineros.** Buenos Aires, Ed. Tor, 1933.
- LAROUSSE, P. **Jardín des Racines Grecques.** Paris, Librairie Larousse, s. a.
- LARREA, JUAN. **La Religión del Lenguaje Español.** Lima, C.I.P., 1951.
- LAZARO CARDENAS. México, Imp. Mundial, 1934.
- LECUNA, VICENTE comp. **Cartas de Santander.** Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, 1942. 3 t.
- LECHATTELLIER, J. B. **Virgile.** París, J. de Gigord, 1923.
- LES LEGENDES DE LA MYTHOLOGIE GRECQUE ET ROMAINE. Paris, Université des Annales, 1910-1911.
- LEGLUSE, FL. **Abreviado Histórico de la Literatura Griega,** París, Imp. De Bruneau, 1841.
- LEVENE, RICARDO. **Ensayo Histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno.** Buenos Aires, Fac. de Derecho y Ciencias Sociales, 1921. 2 t.
- LEVILLIER, ROBERTO. **El Descubrimiento del norte argentino.** La expedición de Diego de Rojas al Tucumán y al Río de la Plata. Lima, Lib. Francesa Rosay, 1925.
- **Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo.** Madrid, Sucesores de Rivadeneira S. A., 1920.
- EL LIBRO ARGENTINO. **"Textos de los discursos y conferencias pronunciados con motivo de la Exposición del Libro Argentino el año 1940".** Buenos Aires, "La Bonarense", 1941.
- LIBROS DE ACUERDOS PUBLICOS Y PRIVADOS DE LA REAL AUDIENCIA DE SANTA FE EN EL NUEVO REYNO DE GRANADA. Bogotá, Tip. "Colón", 1938.
- EL LIBRO DE LOS CRONISTAS. Bogotá, Ed. Antena, 1936.
- LIMA, JORGE DE. **Poemas.** Río de Janeiro, Of. Gráficas de A. Noite, 1939.
- LIMA, UNIVERSIDAD NAC. MAYOR DE SAN MARCOS. **Estatuto universitario.** Lima, Imp. Americana, 1935.
- LINDEMANN, HANS A. **Lenguaje y Filosofía.** Buenos Aires, Ed. Problemas de América, 1946.

- LIOST, GUERAU DE. **Somnos**. Barcelona, Lluís Gili, Llibrer Editor, 1913.
- LONDOÑO, VICTOR M. **Obra literaria; verso y prosa**. Bogotá, Imp. Nacional, 1937.
- LONGHI, LEOPOLDO. **Reconstrucción y Versión Poética de Edipo Rey de Sófoeles**. La Plata, Imp. y Casa Ed. Ceni, 1926.
- LOPEZ, CASTO FULGENCIO. **Lope de Aguirre**. Caracas, Tip. Americana, 1947.
- LOPEZ, JACINTO. **Manuel Pardo**. Prólogo y notas por Evaristo San Cristóbal. Lima, Gil, S. A., 1947.
- **Los Tratados de Límites y la Paz Internacional Americana**. New York, Brentano's, 1932.
- LOPEZ DE MESA, LUIS. **Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo**. Bogotá, Ed. El Gráfico, 1944.
- LOPEZ DE PALACIOS RUBIOS, JUAN. **De las islas del mar Océano**. PAZ MATIAS DE, FRAY. **Del dominio de los Reyes de España sobre los indios**. México, Fondo de Cultura Económica, 1954.
- LOPEZ GIRALDO, F. **El Apóstol desnudo o dos años al lado de un mito**. Manizales (Colombia). Talls. Gráf. A. Zapata, 1936.
- LOPEZ MERINO, FRANCISCO. **Las tardes**. Buenos Aires, B.A.B.E.L., 1927.
- LOPEZ MICO, J. M. **El Meu Pare i Jo**. Barcelona, Nasqué Estima Mori, 1920.
- **Poesías, 1910-1915**. Barcelona, Societat Catalana d'Ed., 1915.
- LOUDET, ENRIQUE. **San Martín, Mitre y Sarmiento en Centroamérica**. Buenos Aires, V. Cevallos, 1945.
- LUGO, SEBASTIAN DE. **Colección de voces y frases provinciales de Canarias**. La Laguna de Tenerife, Fac. de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, 1946.
- LUGONES, LEOPOLDO. **La Dama de la Odisea**. Buenos Aires, Ed. Babel, 1924.
- **La Funesta Helena**. Buenos Aires, Babel, 1920.
- **Héctor el domador**. Buenos Aires, Ed. Babel, 1924.
- **Nuevos estudios Helénicos**. Buenos Aires, Babel, 1928.
- **El Paladín de la Iliada**. Buenos Aires, Ed. Babel, 1923.
- LUNA DE LA PUENTE, HORTENSIA. **Ida y vuelta**. Lima, Imp. Americana, 1944.
- LLERAS RESTREPO, ISABEL. **Sonetos**. Bogotá, Ed. Minerva, 1936.
- LLERENA ACEVEDO DE BLIXEN, JOSEFINA. **Entre líneas**. Montevideo, Imp. Dornaleche, 1938.
- NAVARRÉ et VALENTIN. **Les Chefs d'oeuvre de la littérature grecque**. Paris, Hachette & Cie, s. a.
- OLWER, J. NICOLSU D'. **Literatura catalana. Perspectiva general**. Barcelona, La Revista, 1917.
- LA OPOSICION Y EL GOBIERNO. Bogotá, Imp. Nacional, 1950.
- ORGANIZACION DE LA IGLESIA Y ORDENES RELIGIOSAS EN EL VIRREINATO DEL PERU EN EL SIGLO XVI. **Documentos del Archivo de Indias**. 2a. parte. Madrid, Sucesores de Rivadeneira, 1919.
- ORGAZ, ALFREDO. **Penumbra**. Buenos Aires, Ed. Babel, 1925.
- ORIBE, EMILIO. **Alucinaciones de belleza (Poesías)**. Montevideo, Luis y Manuel Pérez, Editores, 1912.

- ORS, EUGENIO D'. **De la amistad y del diálogo**. Madrid, Pubs. de la Residencia de Estudiantes, 1919.
- PADRES ESCOLAPIOS. **Diccionario manual griego-latino-español**. Buenos Aires, Ed. Albatros, 1943.
- PADRON, JULIAN. **Parásitas Negras**. Caracas, Ed. Elite, 1939.
- PALABRAS COLOMBIANAS. Bogotá, J. Casis, 1917.
- PALACIOS EUSTAQUI. **...El Alférez Real** (Crónica de Cali S. XVIII). Cali, Carvajal & Cía., 1923.
- PARDO GARCIA, GERMAN. **Antología poética**. Prólogos de Andrés Holguín y Javier Arango Ferrer. México, Imp. Veracruz, 1944.
- PARINI, PIERO. **Avgvsto**. Roma, Scvole italiane all'estero, 1916.
- PASCOAES, JOAQUIN TEIXEIRA DE. **Poesías**. Barcelona, Ed. Cervantes, 19 .
- PEÑA MANUEL DE LA. **Nahualtzin**. Praga, Imp. de Josef Prúsa, 1936.
- PEREZ PEROZO, V. M. **Una Historia sin importancia**. En el parque (Comedias). Quito-Ecuador, 1927.
- PEREZ REYNOSO, RAMIRO. **Trayectoria de un Soldado**. Santiago de Chile Imp. Nascimento, 1940.
- PEREZ TRIANA, SANTIAGO. **Reminiscencias tudescas**. Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1936.
- PICKARD, A. W. **Dithyramb Tragedy and Comedy**. Oxford, At the Clarendon Press, 1927.
- PIERRON, M. ALEJO. **Historia de la Literatura Griega**. Madrid, Lib. de el Plus Ultra, 1861. 2 t.
- PINDARO. **Himnos Triunfales**. Barcelona, Imp. Vda. J. Ferrer, 1946.
- PINO ROCA, GABRIEL. **Leyendas, Tradiciones y Páginas de Historia de Guayaquil**. Guayaquil, Ed. Jouvin, 1930.
- PIZANO RESTREPO, ROBERTO. **Gregorio Vazquez de Arce y Cebaldez**. París, Camilo Bloch, 1926.
- PLACIDO, A. D. **Impresiones Literarias**. Montevideo, Ed. A. Monteverde y Cía., 1938.
- PLANA, ALEXANDRE. **Antología de Poetes Catalans Moderns**. Barcelona, Societat Catalana d'Edicions, 1914.
- **Contrabaedecker**. Barcelona, Pub. de "La Revista", 1918.
- PLATON. **Diálogos**. México, Universidad Nacional de México, 1921. 3 t.
- PLOTINO. **Selección de las Enéadas**. México, Universidad Nacional de México, 1923.
- LA POLITICA INTERNACIONAL. **Discursos, mensajes, cablegramas y otros documentos del Presidente López sobre asuntos internacionales**. Bogotá, Imp. Nacional, 1938.
- POMBO, RAFAEL. **Fábulas**. Bogotá, Imp. Nacional, 1935.
- **Fábulas y verdades**. Bogotá, Imp. Nacional, 1916.
- **Poesías**. Bogotá, s.p.i. s. a.
- **Traducciones poéticas**. Bogotá, Imp. Nacional, 1917.
- PONS, GIULIO. **Rodó, maestro della giuventú d'América**. Roma, Sansiani & C., 1939.
- PORTALES, DIEGO. **Diego Portales pintado por sí mismo**. Prólogo de Luis Alberto Sánchez. Santiago de Chile, Eds., Ercilla, 1941.

- PORTES GIL, EMILIO. **La labor sediciosa del clero mexicano.** Madrid, Ed. Cenit, S. A., 1935.
- PORTUGAL, ENRIQUE. **Cinco Horas con mi Madre.** Buenos Aires, Continental, 1945.
- PRADO, PEDRO. **Otoño en las Dunas.** Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1940.
- PRENDEZ SALDIAS, CARLOS. **Alamos Nuevos.** Santiago de Chile, Imp. Nascimento, 1934.
- PRILUTZKY FARNY DE ZINNY, JULIA. **Sonetos.** Buenos Aires, Talls. Gráfs. de Porter Hnos., 1942.
- PLUTARCO. **Vidas Paralelas.** México, Universidad Nacional de México, 1923. 2 t.
- PLUTARQUE. **Vie de César.** París, Librairie de L. Hachette et Cie., 1861.
- PUECH, JOSEPH. **Précis de la Littérature Grecque.** París, Librairie Paul Paclot et Cie, s. a.
- PUJOLS, FRANCESC. **Concepte General de la Ciencia Catalana.** Barcelona, Imp. N'Antoni López, 1918.
- QUIROGA, HORACIO. **Sus mejores cuentos.** Introducción, selección y notas de John A. Crow. México, Ed. Cultura, 1943.
- Mc PARLIN DE ELGUERA, ALIDA. **Romance, Intriga e incienso.** Lima, Imp. Torres Aguirre, S. A., 1943.
- MACHADO, ANTONIO. **Nuevas canciones.** Madrid, Ed. "Mundo Latino", 1924.
- MADARIAGA, SALVADOR DE. **La Fuente serena.** Cantos, romances líricos y sonetos a la española. Barcelona, Ed. Cervantes, 1928.
- MANACORDA, TELMO. **El General Eugenio Garzón.** Montevideo, Impresora Uruguaya S. A., 1931.
- MANENT, MARIA. **La Branca** (1916-1918). Barcelona, Imp. de Joan Sallent, 1918.
- **La Collita en la Beira** (Jorge Puccinelli Converso). Barcelona, La Revista, 1920.
- MARAGALL, JOAN. **Las Mejores Poesías de los mejores poetas.** Barcelona, Ed. Cervantes, s. a.
- **Obres Completes.** Barcelona, Gustau Gili, s. a. 2 t.
- **Obras Completas.** Barcelona, Sala Parés Lib., 1929. 17 t.
- MARIA Y CAMPOS, ARMANDO DE. **Andanzas y picardías de Eusebio Vela.** México, Comp. de Ed. Populares, S. A., 1944.
- **Archivo de teatro.** Crónicas de enero a diciembre de 1946. México, Cía. de ediciones populares, S. A., 1947.
- **Memoria de teatro.** México, Cía de Ediciones Populares, S. A., 1946.
- MARISTANY, FERNANDO, tr **Las cien mejores poesías líricas de la lengua alemana** Prólogo de Manuel de Montoliu. Valencia, Ed. Cervantes, 1919.
- **Las cien mejores poesías líricas de la lengua francesa.** Valencia, Ed. Cervantes, 19.....
- **Las cien mejores poesías líricas de la lengua inglesa.** Valencia, Ed. Cervantes, 1918.
- **Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua italiana.** Valencia, Ed. Cervantes, 1920.

- **Las cien mejores poesías de la lengua portuguesa.** Valencia, Ed. Cervantes, 1918.
- **La dicha y el dolor.** Barcelona, Ed. Cervantes, 19.....
- **En el Azul.** Barcelona, Oliva Impresor, 1913.
- **En el Azul . . . Rimas.** Valencia, Ed. Cervantes, 1919.
- **Florilegio. Las mejores poesías líricas griegas, latinas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas.** Barcelona, Ed. Cervantes, 1920.
- **Poesías excelsas (breves) de los grandes poetas.** Barcelona, A. Lopes, Librero, 1914.
- MARMOL, JOSE. **Obras poéticas.** Buenos Aires, Maucci Hermanos e hijos, 1846.
- MARQUEZ, J. ARNALDO. **El Perú y la España moderna.** Lima, Imp. de Aurelio Alfaro y Cía., 1866. (t. II-documentos).
- MARROQUIN, JOSE MANUEL. **Don José Marroquín; íntimo.** Bogotá, Arbolada & Valencia, 1915.
- **Retórica y poética.** Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1935.
- MARTEL, M. E. A. **Las Cuevas del Drach.** Palma, Tip. Del Comercio a cargo de F. Soler, 1898.
- MARTI, JOSE. **Obras Completas.** París, Ed. Excelsior, 1925.
- MARTINEZ Y MARTINEZ, FRANCISCO. **Martín Juan de Gualda, coautor de Tirant Lo Blanch.** Valencia, Imp. Hijos de Francisco Vives Mora, 1916.
- MAULL, OTTO. **Geografía del Mediterráneo Griego.** Barcelona, Editorial Labor, S. A., 1928.
- MAYA, RAFAEL. **Poesía. La Vida en la sombra. Coros del mediodía. Después del silencio.** Bogotá, Ed. Libr. Voluntad, S. A., 1940.
- MEDINA, JOSE RAMON. **Edad de la Esperanza.** Caracas, Edit. Librería Voluntad, S. A., 1947.
- MEILLET, A. **Aperçu d'une historie de la langue grecque.** Paris, Lib. Hachette, 1930.
- MEJIA ROBLEDO, ALFONSO. **Arcilla Dócil.** San Salvador, Imp. Funes, 1940.
- MELENDRES, MIQUEL. **L'Esbarzer Incandescent.** Barcelona, Ed. Casulleras, 1948.
- MENDEZ PEREIRA, OCTAVIO comp. **Parnaso panameño....** Panamá, Tip. El Istmo, 1916.
- MENENDEZ PIDAL, R. **El Idioma Español.** Madrid, Ed. Voluntad, S. A., 1927.
- **El Idioma Español en sus Primeros Tiempos.** Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina S. A., 1951.
- **Manual de gramática histórica española.** s. p. i.
- MENESES, GUILLERMO. **3 Cuentos venezolanos.** Caracas, Ed. "Elite", 1938.
- MEZA FUENTES, ROBERTO. **Fiesta de la Primavera.** Santiago de Chile, Imp. Universitaria, 1940.
- MINOS. **Investigaciones y materiales para el estudio de los textos paleocretenses.** Salamanca, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1951.

- MIRAMON, ALBERTO. **José Asunción Silva.** Ensayo biográfico con documentos inéditos. Bogotá, Imp. Nacional, 1937.
- **Los Septembrinos.** Bogotá, Ed. A.B.A., 1939.
- MOLINS, W. JAIME. **El Príncipe.** Buenos Aires, Tall. Gráf. Argentinos, 1930.
- MONLAU, D. PEDRO FELIPE. **Elementos de Literatura** o Tratado de Retórica y Poética. Madrid, Lib. de Hernando, 1894.
- MONTORO, RAFAEL. **Obras.** La Habana, Cultural S. A., 1930. 4 t.
- MORA LUIS MARIA. **Los Maestros de principios del siglo.** Bogotá, ABC, 1938.
- MORANTE, MANUEL G. **Ensayos.** Madrid. Revista de Occidente, 1945.
- MOSQUERA GARCÉS, MANUEL. **La Ciudad Creyente.** Bogotá, Editorial Centro S. A., 1938.
- MULTATULI, seud. de EGUIGUREN LUIS ANTONIO. **Las calles de Lima.** Lima, s. i., 1945.
- PALCOS, ALBERTO. **El Facundo.** Rasgos de Sarmiento. Buenos Aires, "El Ateneo", 1934.
- RADA Y GAMIO, PEDRO JOSE. **El Arzobispo Goyeneche y Apuntes para la Historia del Perú.** Roma, Imp. Poliglota Vaticana, 1917.
- RAFOLS, JOSE F. **Techumbres y Artesonados Españoles.** Barcelona, Ed. Labor, S. A., 1953.
- RAGUCCI, RODOLFO. **Palabras enfermas y bárbaras.** Buenos Aires, Sociedad editora internacional, 1947.
- RAHOLA, FREDERICH. **L'Oasis.** Barcelona, Ilustració Catalana, s. a.
- RAMIREZ, JOSE. **Cartas del Continente.** Caracas, Tipografía Americana, 1945.
- RAMOS, JUAN P. **Don Castelar.** Buenos Aires, Círculo de Escritores Argentinos, 1939.
- **Los Límites de la educación.** Buenos Aires, Tall. Gráfs. de Francisco A. Colombo, 1941.
- **La Voz de los libros.** Buenos Aires, 1936.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. **Nuevas normas de prosodia y ortografía.** Madrid, Imp. de S. Aguirre Torre, 1952.
- REGULES, DARDO. **Ideales Universitarias.** Montevideo, Talleres Gráficos, 1924.
- RENDON, FRANCISCO DE P. **Inocencia.** Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1935.
- REPERTORIO DE DOCUMENTOS HISTORICOS (argentinos) procedentes del Archivo de Indias, eds. en los años 1918-1921 bajo la dirección de Roberto Levillier. Madrid, Rivadeneyra S. A., 1921.
- RESTREPO, FELIX. **El alma de las palabras; diseño de semántica general.** Barcelona, Imp. Ed. Barcelonesa, S. A., 1917.
- **Diálogos en Otros Mundos.** Manizales, Casa Ed. y Tall. Gráf. Arturo Zapata, 1936.
- **Diseño de Semántica General.** Barcelona, Imp. Ed. Barcelonesa, S. A., 1917.
- **El Oro en el Crisol.** Bogotá, Lib. Voluntad Ltda., 1955.
- **Raíces Griegas.** Bogotá, Universidad Javeriana, 1935.

- REVEREND, A. P. **La Agonía, la muerte y los funerales del Libertador.** Bogotá, Editorial Minerva, 1830.
- REY DE CASTRO, CARLOS. **Los idiomas primitivos de América como factores psico-pedagógicos.** Barcelona, Imp. Viuda de Luis Tasso (1910).
- REYNOLDS, GREGORIO. **Tunari (Poemas del Valle).** Cochabamba (Bolivia), 1945.
- RIBER, LLORENS. **A sol ixent.** Mallorca, Amengual y Muntaner, 1912.
- RINCON Y SERNA, JESUS. **La Bolívaríada.** Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1953.
- RIPA ALBERDI, HECTOR. **Sor Juana Inés de la Cruz.** Buenos Aires, Imp. y Casa Ed. Coni, 1923.
- RIVAS, RAIMUNDO. **Escritos de don Pedro Fernández Madrid,** publicados con noticias sobre su vida y su época. I. t. Bogotá, Ed. Minerva, 1932.
- **Cuatro figuras colombianas.** Mosquera. Liborio Mejía. El Gral. Pesada Gutiérrez. Núñez. Bogotá, Ed. Cromos, 1933.
- **Los fundadores de Bogotá.** (Diccionario Biográfico). Bogotá, Imprenta Nacional, 1923.
- RIVAS GROOT, JOSE MARIA Y EVARISTO. **Cuentos.** Bogotá, Ed. Minerva, 1936.
- RIVERA, AGUSTIN. **Principios Críticos sobre el Virreinato de la Nueva España, México, Dpto. Ed. de la Secretaria de Educación,** 1922.
- RIVERA, JOSE EUSTASIO. **Tierra de Promisión.** Bogotá, Lib. Santa Fé, 1921.
- ROCUANT, MIGUEL LUIS. **En la Barca de Ulises.** Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1942.
- RODO, JOSE E. **Los Escritos de "La Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales".** Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos S. A., 1945.
- RODRIGUEZ, JOSE SANTIAGO. **Acerca de la abolición de la esclavitud en Venezuela.** Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1937.
- **Contribución al estudio de la Guerra Federal en Venezuela.** Caracas, Ed. Elite, 1933.
- ROJAS, RICARDO. **Elelin,** drama en tres actos y en verso. Buenos Aires, Lib. y Ed. "La Facultad", 1929.
- **Himnos quichuas.** Buenos Aires, Imp. de la Universidad, 1937.
- ROJAS VINCENZI, RICARDO. **Crítica Literaria.** San José de Costa Rica, Imp. Borrásé Hnos., 1929.
- ROMAGNOLI, ETTORE. **Nel regno d'Orfeo.** Studi sulla lirica e la musica greca. Bologna, Nicola Zanichelli, 1921.
- ROMERO DE TERREROS, MANUEL. **Bibliografía de Cronistas de la ciudad de México.** México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926.
- RONCO, MADEO - CONDE, ALFREDO O. **Manual bibliográfico de escritores.** Buenos Aires, F. Crespillo, 1938.
- ROSSI, VICENTE. **Idioma Nacional Rioplatense.** Río de la Plata. Ed. Popular Gratuita, 1929.
- ROVIRA Y VIRGILI, A. **Diccionario Catalá-Castellá & Castellá-Catalá.** Barcelona, Antoni López, Llibreter, 1919.
- **Lletres Catalanes Vers y Presa.** Barcelona, Antoni López, 1917.

- SABAT ERCASTY, C. **Poemas del hombre.** Sinfonía del Río Uruguay. Montevideo, Ed. Hiperión, 1937.
- SACHS, CURT. **La Música en la antigüedad.** Barcelona, Editorial Labor, S. A., 1927.
- SAENZ HAYES, RICARDO. **Miguel de Montaigne.** Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina S. A., 1939.
- SAENZ PEÑA, ROQUE. **Escritos y Discursos.** Buenos Aires, Casa Jacobo Peuser Ltad., 1935. 3 t.
- SALA, RAFAEL. **Marcas de fuego de las antiguas bibliotecas mexicanas.** México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925.
- SAMPER ORTEGA, DANIEL. **En el Cerezal.** La Marquesa de Alfandogue. Bogota, Talls. Ed. Colombia, 1926.
- **La Obsesión.** Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1936.
- **Otros cuentistas.** Bogotá, Ed. Minerva, 1936.
- **Tres cuentistas jóvenes** (Manuel García Herreros, J. A. Osorio Lizarazo y E. Arias Suárez). Bogotá, Ed. Minerva, 1936.
- **Varias cuentistas colombianas.** Bogotá, Ed. Minerva, 1936.
- **Varios cuentistas antioqueños.** Bogotá, Ed. Minerva, 1936.
- SAN CRISTOBAL, EVARISTO. **Manuel Pardo y Lavalle, Su vida y su Obra.** Lima, Gil, S. A., 1945.
- SANCHEZ DE FUENTES, EDUARDO. **Influencia de los ritmos africanos en nuestro Cancionero.** Las nuevas tendencias del arte sonoro. Conferencias. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1927.
- SANCHEZ GOMEZ, GREGORIO. **Sociología política colombiana** (Ensayo crítico. Cali, Gráfs. Palazquez, 19...)
- SANIN CANO, B. **La Civilización Manual y otros ensayos.** Buenos Aires, Editorial Babel, 1925.
- SANTA CRUZ Y ESPEJO, FRANCISCO JAVIER EUGENIO, DE. **El Nuevo Luciano de Quito...** Quito, Imp. del Ministerio de Gobierno, 1943.
- SANTA FE DE BOGOTA. **Actas de la junta municipal de propios de Santa Fe de Bogotá.** Bogotá, Ed. del Concejo, 1938. 3 t.
- SANTO TOMAS, DOMINGO DE. **Grammática o arte de la lengua general de los indios de los Reynos del Perú.** Ed. Facsimilar pub. con un prólogo por Raúl Porras Barrenechea. Lima, Eds. del Instituto de Historia, 1951.
- **Lexicon.** Lima, Ed. del Instituto de Historia, 1951.
- SANTOS, EDUARDO. **Una política liberal para Colombia.** Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1937.
- SARMIENTO, DOMINGO F. **Facundo.** Buenos Aires, Imp. de La Nación, 1906.
- SCARONE, ARTURO. **Bibliografía de José Enrique Rodó.** Montevideo, Imp. Nacional, 1930. 2 t.
- SCHALLMAN, LAZARO. **Diccionario de Hebraísmos y Voces Afines.** Buenos Aires, Ed. Israel, 1932.
- SCHONS, DOROTHY. **Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz.** México, Imp. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1928.
- SCHWAB, GUSTAV. **Dioses y héroes.** Mitos y épica de la antigua Grecia. Buenos Aires, Santiago Rueda, ed., 1949.

- SCHWARTZ, EDUARDO. **Figuras del Mundo Antiguo.** Madrid, Rev. de Occidente, 1925. 2 t.
- SEGUNDO, JOSE PEDRO. **Por la Restauración de la Cultura Universitaria.** Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1936.
- SENDER RAMON J. **Proverbio de la muerte.** Novela. México, Eds. Quetzal, 1939.
- SERVETTI REEVES, J. C. **Nina-Uilca.** (El fuego sagrado). Buenos Aires, Ed. Porteña, 1921.
- SEYFFERT, OSKAR. **Enciclopedia Clásica.** Buenos Aires, Lib. El Ateneo, 1947. 2 t.
- SEYMOUR, THOMAS. **The First Six Books of Homers's Iliad.** Boston, Ginn & Company, 1903.
- SHAKESPEARE, WILLIAM. **Venus i Adonis.** Barcelona, Pubs. de "La Revista", 1918.
- SILVA ESPEJO, EUGENIO. **Un Cuarto a Espadas.** Santiago de Chile, Imp. Nascimento, 1940.
- SILVA VALDES, FERNAN. **Agua del tiempo.** Poemas nativos - otros poemas. Montevideo, Agencia Gral. de Libr. y Publicaciones, 1924.
- SILVESTRE, LUIS SEGUNDO DE. **Tránsito.** Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1936.
- SOLANO, ARMANDO. **Prosas.** Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1935.
- SOPHOCLES. **The Antigone.** Tr. by Gilbert Murray. London George Allen & Unvin Ltd., 1941.
- SOTO HALL, MAXIMO. **Herodías,** poema bíblico. San José, C. R., 1926.
- SPINELLI, RAFAEL. **Historia Romana.** Lima, Ed. Minerva, 1942.
- STEFANICH, JUAN. **Alberdi, la Argentina y el Paraguay** Asunción, Talleres Nacionales de H Kraus, 1920.
- STEUDING, HERMANN. **Mitología griega y romana.** Barcelona, Editorial Labor, S. A., 1927.
- SUAREZ, MARCO FIDEL. **Sueños de Luciano Pulgar.** Bogotá, Imp. Nacional, 1938. VIII. t.
- TAMAYO, JOAQUIN. **Don Tomás Cipriano de Mosquero.** Bogotá, Ed. Cromos, 1936.
- TAPIA, PELAYO DE. **El Tricentenario de Cervantes en Chile.** El Libro de los Juegos florales Cervantistas. Valparaíso, Imp. y Lit. "Universo", 19 .
- TASCON, LEONARDO. **Quechuismos Usados en Colombia.** Bogotá, Ed. Santafé, s. a.
- TENORIO, OSCAR. **México revolucionario.** (Pequeños comentarios sobre a Revoluçao mexicana o suasconsequencias). Rio de Janeiro, Ed. da "Folha Academica", 1928.
- TOBER, ALBERTO DE. **Serranas e Inquietas.** Buenos Aires, Tall. Gráficos A. Plante y Cía., 1937.
- TORRES, CARLOS ARTURO. **Idola fori.** Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1935.
- TOVAR Y R. ENRIQUE D. **El General Manuel Antonio Valero.** Lima, Casa Ed. La Opinión Nacional, 1927.
- UGARTE, MIGUEL ANGEL. **Arequipeñismos.** Arequipa, Tip. Portugal, 1942.

- UNDARRAGA, ANTONIO DE. **Manifiesto del Caballo de Fuego y Poesías.** Santiago de Chile, Ed. Acanto, 1945.
- URBINA, RAFAEL SIMON. **Victoria, Dolor y Tragedia.** Sto. Domingo, Luis Sánchez Andujar, 1946.
- URIBE MUÑOZ, BERNARDO. **Mujeres de América.** Medellín, Imp. Oficial, 1934.
- URQUIETA, FELIPE. **La Música en América.** Arequipa, Ed. Urquieta, 1922.
- VALDES, JUAN DE. **Diálogo de la lengua.** Buenos Aires, Ed. Sopena, 1940.
- VALENCIA, GUILLERMO. **Discursos.** Bogotá, Ed. Minerva, S. A., 1935.
- VALENCIA, JOSE SANTIAGO. **La Gitana.** Poema dramático en un acto. Bogotá, Casa Editorial de Arboleda y Valencia, 1914.
- **Madame Adela.** Comedia en tres actos. Bogotá, Arboleda y Valencia, 1913.
- VALERY, PAUL. **Eupalinos ou l'architecte précédé de l'Ame et la danse.** Paris, Libr. Gallimard, 1926.
- VALLE, RAFAEL HELIODORO. **Anfora sedienta.** Poemas. México, Manuel Sánchez, Sucs., 1922.
- **El Convento de Topetzotlan, México,** Talls. Gráfs. del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924.
- **El Rosal del hermitaño.** San José (Costa Rica). García Monge y Cía., Editores, 1920.
- VALLE-ARIZPE, ARTEMIO DE. **Virreyes y virreinas de la Nueva España** (Primera serie). Madrid, Biblioteca Nueva, 1935.
- VALLEJO, ALEJANDRO. **La Cita de los aventureros.** Gesta de don Gonzalo Jiménez de Quesada. Bogotá, Litografía Colombia, 1938.
- **4 siluetas, 1 relato y 1 cuento.** San José, C. R., 1939.
- **Políticos en la intimidad.** Bogotá, Renacimiento, 1936.
- VARGAS UGARTE, RUBEN. **Glosario de Peruanismos.** Lima, Ed. San Marcos, 1953.
- VASQUEZ, ANDRES CLEMENTE. **Bosquejo histórico de la agregación a México de Chiapas y Soconusco.** México, Pub. de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932.
- VEITIA LINAGE, JOSEPH DE. **Norte de la contratación de las Indias Occidentales.** Buenos Aires, Talls. Gráfs. Bartolomé U. Chiesino, 1945.
- VENTRIS, M. and CHADWICK, J. **Evidence for greek dialect in the mycenaen aechives.** (Inglaterra) Journal of Hellenic studies, 1953.
- VICUÑA, CARLOS. **La Lógica y la estética en la obra literaria.** Santiago de Chile, Prensa de la Universidad, 1937.
- VIENRICH, ADOLFO. **Silabario Tarmeño.** Tarma, Imp. La Aurora de Tarma, 1904.
- VILLAESPESA, FRANCISCO. **Las Horas que pasan.** Poesías. Barcelona, F. Granada y Cía., Editores, 1909.
- VILLARONGA, LUIS. **El Sembrador;** Constancio C. Vigil. San Juan, Puerto Rico, Bib. de Autores Puertorriqueños, 1939.
- VIZARDI, LIGIO. **Archipiélago.** Una novela del Caribe. Lima, Torres Aguirre, S. A., 1947.
- **Poemario.** Lima, Imp. Torres Aguirre, 1947.

- VOCABULARIO POLIGLOTA INCAICO. Lima, Tip. del Colegio de Propaganda Fide del Perú, 1905.
- VIRGILIO. **Obras.** Tr. en versos castellanos por Leopoldo López Alvarez. Pasto-Nariño (Colombia) 1936. 3 t.
- WAST, HUGO. 666. Buenos Aires, Ed. de Wast, 1942.
- WARREN, CARLOS A. **Emancipación económica americana.** Buenos Aires, Peuser, 1948. I t.
- WELLEK, RENE - WARREN, AUSTIN. **Teoría literaria.** Marid, Ed. Gredos, 1953.
- XIQUOTE, D. seud. **Moinhos de Vento.** Río de Janeiro, Lib. Edit. Jacintho Silva, 1913.
- YAÑEZ, MARIA FLORA. **El Estanque.** Cuentos. Santiago de Chile. Eds. La Semana Literaria, 1945.
- ZALDUMBIDE, GONZALO. **En elogio de Henri Barbusse.** París, R. Roger y F. Chernoviz, 1909.
- **José Enrique Rodó.** New York, Revue Hispanique, 1918.
- ZAPATA GOLLAN, AGUSTIN. **La Conquista Criolla.** Santa Fé, Imp. "El Litoral", 1938.
- **Las puertas de la tierra.** Jornadas del Litoral. Santa Fé, Universidad Nacional del Litoral, 1937.
- ZAPATA QUESADA, RENE. **Estampas de Color.** Buenos Aires, Imp. y Casa Coni, 1922.
- ZEA URIBE, LUIS. **Producciones escogidas.** Bogotá, Imp. Municipal, 1936.

LIBROS CON DEDICATORIA A DON JOSE GALVEZ

- DE EDUARDO ACEVEDO DIAZ: A José Gálvez con la consideración de E. Acevedo Diaz. «Jorge Puccinelli Converso»
(En: **Ramón Hazaña.** Buenos Aires, 1932).
- DE ANTONIO AITA: Para José Gálvez. Gran escritor en amistad.— Antonio Aíta.
Buenos Aires.
(En: **4 ensayos.** Buenos Aires, 1939).
- DE OCTAVIO AMADEO: Al Dr. José Gálvez. Homenaje de Octavio R. Amadeo.
Buenos Aires, Octu. 21 de 1938.
(En: **Vidas argentinas.** Buenos Aires, 1938).
- DE ERNESTO DANIEL ANDIA: Al eminente poeta del Perú, grande en todos los tiempos, a José Gálvez, esperando poder estrecharlo algún día en un abrazo.— E. D. Andía.
(En: **Diagnosis de la poesía y su arquetipo.** Buenos Aires, 1951).
- DE ERNESTO DANIEL ANDIA: Al gran poeta y Rector de la Democracia Peruana, Don José Gálvez.— E. Andía.
(En: **Diagnosis de la Poesía y su arquetipo.** Buenos Aires, 1951).
- DE JOSE G. ANTUÑA: A José Gálvez. Homenaje al colega ilustre del amigo.— José G. Antuña.
Montevideo. XI - 941.

- (En: **El poeta de Montevideo Don Francisco Acuña de Figueroa**. Montevideo, 1941).
- DE GERMAN ARCINIEGAS: A Don José Gálvez con la simpatía y el aprecio muy sinceros de Germán Arciniegas.
Nov. 1936.
(En: **Diario de un peatón**. Bogotá, 1936).
- DE GERMAN ARCINIEGAS: A Don José Gálvez, en memoria de la responsabilidad que el tuvo de que yo saliera por las calles de Bogotá, con el grito en Juventud, Juventud, torbellino, alarmando mi propia timidez.— Germán Arciniegas.
Bogotá, 1936.
(En: **La Universidad Colombiana**. Bogotá, 1932).
- DEE GERMAN ARCINIEGAS: A José Gálvez, homenaje de profunda admiración y simpatía de Germán Arciniegas.
Bogotá, 1936.
(En: **El Estudiante de Mesa Redonda**. Bogotá, 1933).
- DE GERMAN ARCINIEGAS: A Don José Gálvez, homenaje de Germán Arciniegas.
Oct. 1936.
(En: **Diario de un Peatón**. Bogotá, 1936).
- DE ISMAEL ENRIQUE ARCINIEGAS: Para el eminente poeta José Gálvez, cordialmente.— Ismael E. Arciniegas.
Bogotá, Febrero 10 de 1936).
(En: **Antología Poética**. Quito, 1932).
- DE ROSA ARCINIEGA: A José Gálvez, homenaje cordial de Rosa Arciniega.
Lima, Febrero, 1941.
(En: **Playa de Vida**. Manizales, 1940).
- DE DANIEL ARIAS ARGAEZ: Al inspirado poeta y amigo D. José Gálvez. De su admirador.— Daniel Arias Argaez.
Bogotá, Abril de 1936.
(En: **Perfiles de antaño**. Bogotá, 1921).
- DE DANIEL ARIAS ARGAEZ: Para D. José Gálvez, ilustre escritor y poeta.— Daniel Arias Argaez.
Bogotá, Abril de 1936.
(En: **Un Haz de sonetos**. Bogotá, 1929).
- DE FELIPE ARIAS LARRETA: Al Sr. Dn. José Gálvez, con mi homenaje admirativo por su alta trinidad de poeta, maestro y hombre público.— Felipe Arias Larreta.
19/9/50.
(En: **El Surco Alucinado**. Lima, 1950).
- DE HUGO BARBAGELATA: Al galano poeta amigo José Gálvez. Homenaje de su colega en Historia.— H. Barbagelata.
(En: **Literatura hispanoamericana**. Montevideo, 1938).
- DE JAIME BARRERA PARRA: Para don José, con todo cariño.— Atentamente.
(En: **Panorama Antioqueño**. Medellín, 1936).
- DE MANUEL BRICEÑO: Señor Ministro: Que al regresar a la ciudad de los Virreyes, se lleve aquí un trozo de la ciudad del Aguila Negra, que fué

- y que en la intimidad de su vida sigue siendo.— Áffmo. amigo.
Bogotá, Diciembre de 1936.
(En: **El Virrey Solís**. Bogotá, 1928).
- DE MARIANO BRULL: Al poeta José Gálvez con la estimación de su admirador y amigo.— Mariano Brull.
Lima, Diciembre 1920.
(En: **La Casa del silencio**. Madrid, 1916).
- DE ARTURO BURGA FREITAS: Al gran poeta y guía del Nuevo Perú, estas páginas de lucha, romántica tal vez, contra el feudalismo imperante en San Marcos.— A Burga Freitas.
Lima, 6.1.42.
(En: **El Proyecto de la Organización de la Imprenta Central y Editorial Universitaria de San Marcos**. Lima, 1941).
- DE EDUARDO CABALLERO CALDERON: Para Don José Gálvez — gran orgullo de América — con la admiración y el cariño de su amigo.— E. Caballero Calderón.
Lima, Feb. 6, 1941.
(En: **Tipacoque**. Bogotá, 1941).
- DE PEDRO ERASMO CALLORDA: Al celebrado poeta amigo José Gálvez, con alta estima intelectual y amistosa.
Lima, 21. 37.
(En: **La Venganza del Poeta**. Lima, 1937).
- DE CHRISTOVAO DE CAMARGO: A José Gálvez, eminentísimo poeta com a admiracao de Christovao de Camargo.
Lima, 29/X/29.
(En: **O Estranho Caso de Pelino Mendes**. Paris, 1927).
- DE ARTURO CAPDEVILLA: A José Gálvez, fraternalmente.— Arturo Capdevila.
Bs. As. I - 1932.
(En: **El Poema de Nenufar**. Buenos Aires, 1931).
- DE ARTURO CAPDEVILA: A José Gálvez, fraternalmente.— Arturo Capdevila.
Bs. As. 1 - 1932.
(En: **Simbad**. Buenos Aires, 1929).
- DE ARTURO CAPDEVILA. Al grande y muy querido José Gálvez, fraternalmente.— Arturo Capdevila.
Bs. As. 1932.
(En: **El Libro de la Noche**. Madrid, 1924).
- DE ARTURO CAPDEVILA. A José Gálvez, su devotísimo.— Arturo Capdevila.
Buenos Aires, 1932.
(En: **Melpómene**. Buenos Aires, 1928).
- DE ARTURO CAPDEVILA. A José Gálvez, su devotísimo.— Arturo Capdevila.
Bs. As. 1-1932.
(En: **El Tiempo que se fué**. Buenos Aires, 1926).

- DE ARTURO CAPDEVILA: Va mi **Arbaces**, querido y admirado José Gálvez, con especial encargo de rendirle los debidos homenajes al escritor insigne y al flamante Vicepresidente del Perú.
Si el Vicepresidente le deja tiempo al poeta y éste leyera la obra, **Arbaces** podrá juzgarse el más feliz de los libros. Queda todo suyo.—
Arturo Capdevila.
Buenos Aires, VIII, 1945.
(En: **Arbaces**. Buenos Aires, 1945).
- DE JOAN CAPDEVILA ROVIRA: Al poeta Gálvez con efectiva cordialidad.— J. Capdevila.
Barcelona, Noviembre de 1919.
(En: **La veu dins el matí**. Barcelona, 1918).
- DE JAIME CARDOSO: Al muy admirado maestro Dr. José Gálvez, homenaje de su amigo fiel.— Jaime Cardoso.
(En: **A Casa Transparente**. Río de Janeiro, 1944).
- Al querido y glorioso maestro Don José Gálvez, con el cariñoso recuerdo de su bondad.— Jaime Cardoso.
(En: **Sacrificio de Fabiano**. Río de Janeiro, 1942).
- DE JOSEPH CARNER: A mi buen amigo Gálvez, Cónsul político, Embajador literario.— J. Carner.
(En: **Bella terra, bella gent**. Barcelona, 1918).
- A mi buen amigo José Gálvez pequeño recuerdo del catalán.— J. Carner.
(En: **Floretes de Sant Francesch**. Barcelona, 1909).
- A mi querido amigo Gálvez, recuerdo de aquellas horas.— J. Carner.
(En: **La Paraula en el Vent**. Barcelona, 1914).
- DE DANIEL CASTELLANOS: Al inspirador poeta e ilustre diplomático Doctor José Gálvez, Ministro del Perú en Bogotá, homenaje muy cordial de El Autor.
«Jorge Puccinelli Converso»
Madrid, Marzo/36.
(En: **Luz de otros soles**. Madrid, 1936).
- DE MANUEL DE CASTRO: A mi dilecto amigo el ilustre escritor Dn. José Gálvez, con el vivo recuerdo de mi visita a su hidalga casa. Homenaje de Manuel de Castro.
(En: **Meridion**. Montevideo, 1946).
- DE STELLA CORVALAN: Para el Señor José Gálvez, homenaje cordial de Stella Corvalán.
Buenos Aires, 4 de Noviembre, 1940.
(En: **Sombra en el Aire**. Buenos Aires, 1940).
- DE FIFA CRUZ DE CAPRILE: Al poeta José Gálvez, homenaje de cordialidad y simpatía.— Fífa Cruz de Caprile.
(En: **El Chúcaro**. Buenos Aires, 1941).
- DE JOSE DE LA CUADRA: Dedico este ejemplar al eximio poeta José Gálvez.— 11931.
(En: **Repisas**. Guayaquil, 1931).
- DE LUIS AUGUSTO CUERVO: Para don José Gálvez, con la estimación cordial de.— Luis Augusto Cuervo.
Bogotá, Mayo, 1936.

- (En: **Notas Históricas**. Bogotá, 1929).
- DE MODESTO CHAVEZ FRANCO: Al Sr. Dr. Dn. José Gálvez, su amigo.— M. Chávez Franco.
(En: **Biografías Olvidadas**. Guayaquil, 1940).
- DE ANDRES DAGLIO: Al Dr. José Gálvez, orfebre de las letras, que con su privilegiado talento ha alcanzado las más altas cumbres de la gloria literaria y del prestigio nacional.— Andrés Daglio.
Lima, 24-8-55.
(En: **Brasil, Despertar de un Mundo**. Sao Paulo, 1952).
- DE PEDRO CESAR DOMINICI: A José Gálvez, con mi admiración y afecto.— Pedro César Dominici.
Lima, 1935.
(En: **El Cóndor**. Buenos Aires, 1925).
- DE AGUSTIN EDWARDS: A José Gálvez, afectuoso recuerdo.— Agustín Edwards.
Villa del Mar, Marzo de 1935.
(En: **Camilo Henríquez**. Santiago de Chile, 1934).
- A José Gálvez, recuerdo afectuoso.— El autor.
Viña del Mar, Mayo de 1935.
(En: **Cuatro Presidentes de Chile**. Valparaíso, 1932).
- DE VICTOR H. ESCALA: Al literato y destacado profesor de la Universidad de San Marcos, Doctor José Gálvez. Cordialmente, su amigo.— Víctor H. Escala.
Caracas, Agosto 10/935.
(En: **Bronce Inmortal**. Caracas, 1935).
- DE OSCAR ESCULIES: Para un amigo que admiro y un poeta que honra las letras de América, el Dr. José Gálvez. Con mis poemas de joven, la afectuosa devoción de.— Oscar Esculies.
Lima, marzo, 38.
(En: **Rumor de agua**. Montevideo, 1936).
- DE GENERO ESTRADA: A José Gálvez. Homenaje.— Genaro Estrada.
1928.
(En: **Crucero, poemas**. México, 1928).
- DE JOSE MARIA ESTRADA: Al gran evocador de las tradiciones de su patria, D. José Gálvez, como expresión de amistad.— José María de Estrada.
Buenos Aires.
(En: **La Esencia del arte**. Buenos Aires, 1944).
- DE JOSE MIGUEL FERRER: A don José Gálvez, con la alta estima de.— José M. Ferrer.
Caracas, 1946.
(En: **La Sombra nace en el Cielo**. Caracas, 1945).
- DE VIRGILIO FERRER GUTIERREZ: Para el Maestro D. José Gálvez, homenaje de.— V. F. G.
Oct. 1940.
(En: **Luperón: Brida y espuela**. La Habana, 1940).

- DE RAUL FERRERO: A José Gálvez, espíritu ático por su serenidad y elegancia de forma, con ya vieja amistad.— R. Ferrero.
(En: **Los Poemas Homéricos**. Lima, 1955).
- Al Dr. José Gálvez, espíritu helénico por su inspiración poética y su noble amistad, con el cordial aprecio del autor.— Raúl Ferrero.
(En: **Los Poemas Homéricos**. Lima, 1946).
- DE CARLOS ALBERTO FONSECA: Para el poeta José Gálvez, dueño de un país azul que no aparece en los mapas. Admiración y afecto de.— Carlos Alberto Fonseca.
Lima, 1945.
(En: **Sembrador de estrellas**. Lima, 1942).
- DE GUILLERMO FRANCOVICH: Al ilustre poeta y distinguido amigo Dn. José Gálvez. Muy cordialmente.— G. Francovich.
Asunción, 4-VII-43.
(En: **Pachamama**. Asunción, 1942).
- DE MANUEL GALVEZ: A José Gálvez, con mi mejor recuerdo amistoso y literario.— Manuel Gálvez.
(En: **Vida de Don Gabriel García Moreno**. Buenos Aires, 1942).
- A mi amigo José Gálvez, con toda mi simpatía.— Manuel Gálvez (h.).
Callao.
(En: **Sendero de Humildad**. Buenos Aires, 1909).
- Al poeta José Gálvez, cordialmente.— Manuel Gálvez.
(En: **El Enigma Interior**. Buenos Aires, 1907).
- DE ENRIQUE DE GANDIA: Para el eminente literato Dr. José Gálvez de su admirador y colega.— Enrique de Gandía.
Diciembre de 1935.
(En: **Historia de Santa Cruz de la Sierra**. Buenos Aires, 1935).
- DE DANIEL GARCIA-MANSILLA: Para Don José Gálvez con alta estima y simpatía.— D. G. M.
Buenos Aires, Dic. de 1938.
(En: **Alma y sangre**. Buenos Aires, 1938).
- DE CARLOS GARCIA PRADA: Al brillante escritor y hombre público Dr. José Gálvez, con la profunda admiración de.— Carlos García Prada.
(En: **La Personalidad Histórica de Colombia**. Bucaramanga, 1936).
- DE EUGENIO GARZON: Para José Gálvez; nada menos; de quien no lo olvida, recordando siempre la fineza de su espíritu.— Eugenio Garzón.
París, 1927.
(En: **Una Hoja de Laurel; la juventud de un Libertador de América**. París, 1926).
- DE CARLOS ANGEL GARRE: Al distinguido poeta peruano José Gálvez, ofrenda de cordialidad y simpatía.— Carlos Angel Garré.
Enero, 1940.
(En: **Cumbre**. Montevideo, 1939).
- DE POMPEYO GENER: Al gran poeta peruano Dr. Gálvez, Cónsul del Perú en Barcelona su afectísimo amigo y admirador.— Pompeyo Gener.
Barcelona, 15 Febrero 1919.
(En: **El Intelecto Helénico**. Barcelona).

- DE EDGARDO UBALDO GENTA: Al gran poeta José Gálvez, cumbre intelectual de América.— Ofrenda de Edgardo Ubaldo Genta. Enero, 1935.
(En: **El Vigía**, poemas. Montevideo, 1930).
- DE EDGARDO UBALDO GENTA: Al gran poeta José Gálvez.— Homenaje de Edgardo Ubaldo Genta.
(En: **El Sentido del dolor**. Montevideo, 1935).
- Al ilustre Don José Gálvez, ofrenda de Edgardo U. Genta.
(En: **El Juicio Final**. Montevideo, 1952).
- Para José Gálvez. Cima augusta y grandiosa, dorada por el sol. Ofrenda y homenaje de Edgardo Ubaldo Genta. Montevideo, 1948.
(En: **Los Mayas**. Montevideo, 1948).
- DE JULIETA GOMEZ PAZ: Para Don José Gálvez, homenaje respetuoso de Julieta Gómez Paz. Octubre, 1940.
(En: **Llanura**. Buenos Aires, 1940).
- DE ARTURO Y JORGE GOMEZ RESTREPO: Al ilustre poeta y diplomático Dr. José Gálvez.— Homenaje de Arturo Gómez Restrepo.— Jorge Gómez Restrepo. Bogotá, 1937.
(En: **Poesías escogidas de Ruperto S. Gómez**. Bogotá, 1937).
- DE LEON DE GREIFF: Al Poeta José Gálvez, muy atentamente.— León de Greiff. Bogotá, 1925.
(En: **Tergiversaciones**. Bogotá, 1925).
- Para D. José Gálvez. De su admirador.— León de Greiff. Bogotá.
(En: **Variaciones alrededor de nada**. Manizales-Colombia, 1936).
- DE GREGORIO HERNANDEZ DE ALBA: Para el Exmo. Ministro del Perú y distinguido poeta Americano, Dn. José Gálvez.— El autor. Mayo, 1936.
(En: **Etnología Guajira**. Bogotá, 1936).
- DE CORNELIO HISPANO: A José Gálvez, Ministro del Perú. Homenaje de antigua admiración y simpatía intelectual.— Hispano. Bogotá, Febrero, 1936.
(En: **Los Cantores de Bolívar**. Bogotá, 1930).
- DE LUIS HURTADO LOPEZ: Al insigne poeta, Excmo. D. José Gálvez en recuerdo de su viaje a Valparaíso.— Luis Hurtado López. 28 Enero 1946.
(En: **Rétorno del silencio**. Valparaíso, 1942).
- DE JUANA DE IBARBOUROU: A José Gálvez, el gran poeta del Perú, con toda mi admiración, estas otras estampas que quizás nunca fueron sino un sueño.— Juan de Ibarbourou.
(En: **Estampas de la Biblia**. Montevideo, 1936).
- DE RENATO KEHL: Ao ilustre escritor Senhor José Gálvez hommagen de alto apreço e distinta consideração de.— Renato Kehl.

- Río de Janeiro, 6-I-39.
(En: **Bio-perspectivas**. Río de Janeiro, 1938).
- DE DEMETRIO KORSI: Al gran poeta José Gálvez, gloria peruana, muy afectuosamente.— Demetrio Korsi.
Marzo 16/22.
(En: **Leyenda Bárbara**. Panamá, 1921).
- DE JOSEFINA LERENA ACEVEDO DE BLIXEN: Al notable poeta y catedrático José Gálvez. Sincero homenaje de.— Josefina L. A. de Blixen.
Montevideo, 28-2-39.
(En: **Entre líneas**. Montevideo, 1938).
- DE RICARDO LEVENE: Al profesor José Gálvez con estimación intelectual.— Ricardo Levene.
Bs. Aires, Dic., de 1922.
(En: **La Revolución de Mayo**. Buenos Aires, 1924).
- DE JORGE DE LIMA: A José Gálvez, con el alto aprecio de.— Jorge de Lima.
Río de Janeiro, 20.9.39.
(En: **Poemas**. Río de Janeiro, 1939).
- DE FRANCISCO LOPEZ MERINO: Al notable poeta José Gálvez, por intermedio de mi buen amigo el Dr. Gerardo González, con las expresiones de mi cordial simpatía.— Francisco López Merino.
(En: **Las Tardes**. Buenos Aires, 1927).
- DE ENRIQUE LOUDET: Para el gran poeta, José Gálvez, laureado como vate, reconocido como Maestro de la juventud por su carácter y consagrado por la libérrima voluntad popular, como uno de los primeros ciudadanos de su querida Patria. Recuerdo afectuoso de su camarada y amigo Argentino.— Enrique Loudet.
(En: **San Martín, Mitre y Sarmiento**. Buenos Aires, 1945).
- DE SALVADOR DE MADARIAGA: A Gálvez, el Gálvez.— Salvador Madariaga.
(En: **La Fuente serena**. Barcelona, 1928).
- DE MARIA MANENT: Al noble poeta Dr. D. José Gálvez, al generoso amigo de Cataluña con mi sincera admiración y amistad.— M. Manent.
Barcelona, 10-11-20.
(En: **La Collita en la boira**. Barcelona, 1920).
- DE FERNANDO MARISTANY: Al gran poeta y amigo, José Gálvez con un estrecho abrazo de cariño.— Fernando Maristany.
Barcelona, 8 Febrero 1921.
(En: **La dicha y el dolor**. Barcelona, 1920).
- DE JOSE MANUEL MARROQUIN: Al ilustre escritor, bondadoso amigo Dr. José Gálvez. Afectuosamente.— El Autor.
Diciembre 23 - 1919.
(En: **Don José Manuel Marroquín íntimo**. Bogotá, 1915).
- DE FERNANDO MARISTANY: Al ilustre poeta amigo Don José Gálvez, cordialmente.— Fernando Maristany.
Barcelona, 29 de febrero 1919.
(En: **Las cien mejores poesías líricas de la lengua portuguesa**. Valencia, 1918).

- A mi muy querido poeta José Gálvez, homenaje de profunda simpatía espiritual.— Fernando Maristany.
Barcelona, 13 Abril 1919.
(En: **En el azul** . . . Valencia, 1919).
- A mi queridísimo amigo y eximio poeta, José Gálvez, con mi admiración creciente y mi simpatía cordial y espiritual.— Fernando Maristany.
Agosto, 1919.
(En: **Las Cien mejores poesías líricas de la lengua alemana**. Valencia, 1919).
- Tr. A mi queridísimo amigo José Gálvez, con mis mejores añoranzas.— Fernando Maristany.
Barcelona, 22 Mayo 1920.
(En: **Las Cien mejores poesías (Líricas) de la lengua italiana**. Valencia, 1920).
- A mi queridísimo poeta José Gálvez, de corazón.— F. Maristany.
Barcelona, 9 Dic. 1920.
(En: **Poesías de Teixeira de Pascoaes**. Traducción. Barcelona, 192).
- A mi querido amigo y poeta de corazón Don José Gálvez. Cariñosamente.— Fernando Maristany.
Barcelona, 23 Marzo 1919.
(En: **Las cien mejores poesías líricas de la lengua inglesa**. Valencia, 1918).
- DE JOSE RAMON MEDINA: Para Don José Gálvez, atentamente.— José Ramón Medina.
(En: **Edad de la Esperanza**. Caracas, 1947).
- DE ALFONSO MEJIA ROBLEDO: Al Dr. Don José Gálvez, ilustre pensador peruano, con sentimiento de admiración y simpatía de.— Alfonso Mejía Robledo.
San Salvador, Junio, 1940.
(En: **Arcilla Dócil**. San Salvador, 1940).
- DE ROBERTO MEZA FUENTES: A don José Gálvez, alto y puro poeta, por la inmarcesible primavera de su espíritu siempre en flor de gracia y de belleza.— A. M. Fuentes.
Stgo., 15 de febrero de 1947.
(En: **Fiesta de la Primavera**. Santiago de Chile, 1940).
- DE W. JAIME MOLINS: Al ilustre escritor y poeta peruano Don José Gálvez. Con toda mi simpatía espiritual.— Jaime Molins.
Buenos Aires, 4 de Febr. 1931.
(En: **El Príncipe**. Buenos Aires, 1930).
- DE RICARDO OLIVERA comp.: Al Señor José Gálvez, homenaje intelectual.— Ricardo Olivera.
Octubre de 1935.
(En: **Roque Saénz Peña; Escritos y Discursos**. Buenos Aires, 1935).
- DE ALFREDO ORGAZ: Al escritor y poeta D. José Gálvez, homenaje del autor.— Alfredo Orgáz.

- Córdova, 27 de Abril, 1894.
(En: **Penumbra**. Buenos Aires, 1925).
- DE EMILIO ORIBE: Al admirado poeta José Gálvez, homenaje de admiración y hondísima simpatía de un universitario del Uruguay.— Emilio Oribe.
(En: **Alucinaciones de Belleza**. Montevideo, 1912).
- DE ALBERTO PALCOS: Al ilustre poeta José Gálvez, con los mejores recuerdos de.— Alberto Palcos.
Buenos Aires, 1935.
(En: **El Facundo**. Buenos Aires, 1934).
- DE ALIDA MC. PARLIN DE ELGUERA: Al eximio poeta José Gálvez, amante de los días de antaño le dedica atentamente la ántara.— Alida Mc. Parlín de Elguera.
(En: **Romance, intriga é incienso**. Lima, 1943).
- DE A. D. PLACIDO: Al señor José Gálvez, homenaje de simpatía intelectual.— A. D. Plácido.
En: **Impresiones literarias**. Montevideo, 1938).
- DE GIULIO PONS: Al Doctor José Gálvez poeta de nuestra América con el afecto de este pobre "charlista".— Giulio Pons.
19 de Junio de 1939.
(En: **Rodo**. Roma, 1939).
- DE JORGE WILLS PRADILLA: En homenaje de admiración y en modesto tributo de cariño al Doctor José Gálvez, Ministro Plenipotenciario del Perú y gloria de las letras Americanas.— Jorge Wills Pradilla.
Bogotá, 1936.
(En: **La Agonía, la Muerte y los Funerales del Libertador**. Bogotá, 1930).
- DE ENRIQUE PORTUGAL: A José Gálvez, fino poeta y alto exponente de la intelectualidad peruana.— Homenaje de Enrique Portugal.
Buenos Aires, 1946.
(En: **Cinco Horas con mi Madre**. Buenos Aires, 1945).
- DE CARLOS PRENDES SALDIAS: Al poeta José Gálvez con mi saludo cordial.— C. Prendes Saldías.
Santiago, Chile, 1934.
(En: **Alamos Nuevos**. Santiago de Chile, 1934).
- DE JULIA PRILUTZKY FARNY DE ZINNI: Para José Gálvez, con la antigua admiración y la invariable amistad de.— Julia Prilutzky.
24/III/43.
(En: **Sonetos**. Buenos Aires, 1942).
- DE JOSE RAMIREZ: Para el gran escritor y poeta José Gálvez, con el recuerdo cordial de José Ramírez.
(En: **Cartas del continente**. Caracas, 1945).
- DE JUAN P. RAMOS: A don José Gálvez.— Juan Ramos.
Buenos Aires, 1950.
(En: **Don Castelar**. Buenos Aires, 1939).
- A Don José Gálvez.— Juan Ramos.
(En: **La voz de los libros**. Buenos Aires, 1936).

- A Don José Gálvez.— Juan Ramos.
(En: **Los Límites de la Educación**. Buenos Aires, 1941).
- DE DARDO REGULES: Para José Gálvez, siempre recordando constantemente, y agradeciéndole las tradiciones limeñas.— Dardo Regules.
(En: **Idealidades Universitarias**. Montevideo, 1924).
- DE JESUS RINCON Y SERNA: Al eminente hombre de letras sabias José Gálvez, como un tributo de fraternidad americanista y un homenaje de admiración.— El autor.
Bogotá, Abril, 9 de 1953.
(En: **La Bolivariada**. Bogotá, 1953).
- DE HECTOR RIPA ALBERDI: Al poeta Don José Gálvez con mi mayor afecto.— Héctor Ripa Alberdi.
La Plata, 2-VI-923.
(En: **Sor Juana Inés de la Cruz**. Buenos Aires, 1923).
- DE JOSE EUSTASIO RIVERA: A José Gálvez, cordialmente.— José Eustasio Rivera.
Lima, Julio, 1921.
(En: **Tierra de Promisión**. Bogotá, 1921).
- DE MIGUEL LUIS ROCUANT: Al ilustre poeta Dr. José Gálvez. Afectuosamente.— Miguel Luis Rocuant.
Santiago, 12 de mayo de 1942.
(En: **En la barca de Ulises**. Santiago de Chile, 1942).
- DE JOSE SANTIAGO RODRIGUEZ: A mi ilustre amigo el Doctor José Gálvez en prenda de admiración y alto aprecio.— Santiago Rodríguez.
Lima/4/35.
(En: **Contribución al Estudio de la Guerra Federal en Venezuela**. Caracas, 1933).
- DE RICARDO ROJAS: Al poeta José Gálvez muy cordialmente.— Ricardo Rojas.
1932.
(En: **Alelin**. Buenos Aires, 1929).
- DE RICARDO ROJAS VICENZI: Para Don José Gálvez, con la simpatía de Rojas Vincenzi.
(En: **Crítica Literaria**. San José, Costa Rica, 1929).
- DE C. SABAT ERCASTY: Para el Poeta José Gálvez, homenaje de.— C. Sabat Ercasty.
(En: **Poemas del hombre; sinfonía del río Uruguay**. Montevideo, 1937).
- DE RICARDO SAENZ HAYES: Para Don José Gálvez, Homenaje de.— Ricardo Sáenz Hayez:
París, 1940.
(En: **Miguel de Montaigne**. Buenos Aires, 1939).
- DE EVARISTO SAN CRISTOBAL: Al connotado escritor y publicista Dr. José Gálvez Barrenechea, su afmo. amigo.— E. San Cristóbal.
Lima, 3-1-946.
(En: **Manuel Pardo y Lavalle**. Lima, 1945).
- DE EDUARDO SANCHEZ DE FUENTES: Al Sr. José Gálvez, recuerdos de.— El autor.
La Hab, Julio, 13-1-27.

- (En: **Influencia de los ritmos africanos en nuestro Cancionero.** Habana, 1927).
- DE JOSE PEDRO SEGUNDO: Al poeta José Gálvez, ahora Presidente del Senado de su país, en el recuerdo de los éxitos y las andanzas juveniles de 1910. Con el afecto de su excompañero de campañas estudiantiles.— José Pedro Segundo.
Montevideo, 30 - XII - 945.
(En: **Los escritos de "La Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales" y Poesías dispersas de José E. Rodó.** Montevideo, 1945).
- DE JOSE PEDRO SEGUNDO: Al poeta y amigo José Gálvez, con el tenaz recuerdo iluminado de los inolvidables días de 1910 en ambas orillas del Plata. Con el constante afecto de.— José Pedro Segundo.
(En: **Por la Restauración de la Cultura Universitaria.** Montevideo, 1936).
- DE SERVETTI REEVES: Al Sr. Dr. José Gálvez.— Servetti Reeves.
Julio, 1921.
(En: **Nina-Uilca.** Buenos Aires, 1921).
- DE ARTURO SCARONE: Para José Gálvez. Homenaje en alta estima intelectual.— Arturo Scarone.
Julio 18/935.
(En: **Bibliografía de Rodó.** Montevideo, 1930).
- DE FERNAN SILVA VALDES: A José Gálvez escritor del Perú obsequio de Fernan Silva Valdés.
Montevideo, 1924.
(En: **Agua del tiempo.** Montevideo, 1924).
- DE OSCAR TENORIO: Ao illustre peruano Dr. José Gálvez. Homenagem aff. de.— Oscar Tenorio.
Noviembre, 5, 1928.
(En: **México Revolucionario.** Río de Janeiro, 1928).
- DE ENRIQUE D. TOVAR Y R.: A mi querido amigo el eminente poeta y literato José Gálvez. Afectuoso homenaje de su admirador y colega.— El autor.
Lima, Julio de 1927.
(En: **El General Manuel Antonio Valero.** Lima, 1927).
- DE MIGUEL ANGEL UGARTE: Al doctor José Gálvez, nuestro orgullo literario, con el más grande afecto de su discípulo.— Miguel A. Ugarte.
Lima, enero de 1943.
(En: **Arequipeñismos.** Arequipa, 1942).
- DE ANTONIO DE UNDURRAGA: A José Gálvez, con alto aprecio.— Antonio de Undurraga.
Oct. de 1946.
En: **Manifiesto del Caballo de Fuego y Poesías.** Santiago de Chile, 1945).
- DE HORACIO H. URTEAGA: A José Gálvez, cordialmente.— H. H. Urteaga.
(En: **Historia de la Civilización.** Lima, 1926).
- DE MIGUEL SANTIAGO VALENCIA: Para el poeta José Gálvez.— M. S. Valencia.

- Bogotá (Colombia), 1914.
(En: **La Gitana**. Bogotá, 1914).
- Para José Gálvez, alto representante de la poesía americana.— M. S. Valencia.
Bogotá, 1914.
(En: **Madame Adela**. Bogotá, 1913).
- DE ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE: Para José Gálvez, afectuoso homenaje de su devoto admirador.— Artemio de Valle Arizpe.
(En: **Virreyes y Virreynas de la Nueva España**. Madrid, 1933).
- DE RAFAEL HELIDORO VALLE: Para José Gálvez en ofrenda de ardiente simpatía por esas páginas de una "Lima que se va".— R. H. V. México, 1922.
(En: **El Rosal del Ermitaño**. San José de Costa Rica, 1920).
- Para mi siempre recordado amigo, el poeta José Gálvez, evocando a Lima bajo la luna.— Rafael Heliodoro Valle.
1925.
(En: **El Convento de Tepotzotlan**. México, 1924).
- Rafael Heliodoro Valle a su querido amigo el poeta José Gálvez.
XI-22.
(En: **Anfora sediente**. México, 1922).
- DE CARLOS VICUÑA: Al ilustre poeta y viejo amigo Dr. José Gálvez, su afmo.— Carlos Vicuña.
(En: **La Lógica y la estética en la obra literaria**. Santiago, 1937).
- DE FRANCISCO VILLAESPESA: Al Poeta José Gálvez, fraternalmente.— Villaespesa.
(En: **Las Horas que Pasan**. Madrid, 1909).
- DE GONZALO ZALDUMBIDE: A José Gálvez, a mi querido poeta con todo afecto.— Gonzalo Zaldumbide.
Barcelona.
(En: **José Enrique Rodó**. New York, 1918).
- DE AGUSTIN ZAPATA GOLLAN: Para José Gálvez con toda la simpatía intelectual de.— A. Zapata Gollán.
Lima, III - 17 - 39.
(De: **La Conquista criolla**. Santa Fé, 1938).
- Para José Gálvez este libro de la tierra donde tanto se le quiere y admira.— A. Zapata Gollán.
Lima, III - 17 - 939.
(En: **Las puertas de la tierra**. Santa Fé, 1937).

INDICE

TRES TEMAS DE ETNOLOGIA, por Luis E. Valcárcel	5
JUAN PARRA DEL RIEGO, por Manuel Beltroy	18
JOSE SANTOS CHOCANO, por Luis Alberto Sánchez	36
MUERTE Y TRANSFIGURACION DE LOS MUSEOS, por Corpus Barga	46
CLEMENTE ALTHAUS Y LAS LETRAS DE ITALIA, por Estuardo Núñez	52
SONETOS ITALIANOS, por Clemente Althaus	62
SONETOS DE PETRARCA, por Henrique Garcés	81
MANUEL ASCENSIO SEGURA Y LA PELI-MUERTADA, por Alberto Tauro	90
LA PELI-MUERTADA, por Manuel Ascencio Segura	108
LA OBRA Y LA PERSONALIDAD DE GIOVANNI PAPINI, por Enri- que Barboza	166
LITERATURA PERUANA Y LITERATURA BRASILEÑA A TRAVES DE LOS SIGLOS, por Augusto Tamayo Vargas	192
DOGMAS, MITOS Y POSTULADOS EN LA REFORMA UNIVERSI- TARIA, por Augusto Salazar Bondy	231
RELACION DE MERITOS Y SERVICIOS DE MORALES DUAREZ, por Carlos Daniel Valcárcel	242
TESTIMONIOS	
INFORME ABREVIADO DEL DECANO	249
ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO	257
NOTAS BIGLIOGRAFICAS	264
DONATIVO DE LOS HIJOS DEL DR. JOSE GALVEZ A LA BIBLIO- TECA DEL SEMINARIO DE LA FACULTAD DE LETRAS	273



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA



1998



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»